Verea y Aguiar, José

Historia de Galicia aprobada por la Academia de la Historia en el año de 18
32

Bd.: 1

Ferrol 1838

Verea

HISTORIA
DE
GALICIA.

PRIMERA PARTE,

QUE COMPRENDE LOS ORIGINES Y ESTADO DE LOS PUEBLOS SEPTENTRIONALES Y OCCIDENTALES DE LA ESPAÑA ANTES DE SU CONQUISTA POR LOS ROMANOS.

Aprobada por la Academia de la Historia en el año de 1832.

POR

D. JOSE VEREA Y AGUIAR,

COMISARIO DE GUERRA HONORARIO, INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Y DE MÉRITO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE SANTIAGO.

FERROL:

IMPRENTA DE D. NICASIO TAXONERA. AÑO DE 1838.

ADVERTENCIA.

La representacion de la Galicia antigua, que manifiesta la siguiente lámina, está fundada en lo que dicen J. Cesar, Estrabon, Virgilio, Ciceron y otros que hablaron de los trages y adornos de los Celtas Franceses, Ingleses, Españoles; en la conformidad de las costumbres y usos de los Galos, de los Escoceses, Cántabros, Gallegos, Lusitanos; en la aficion de estos tres últimos pueblos á las cosas de los Griegos; en las medallas que se acuñaron en el triunfo de P. Caristio, General en gefe de las conquistas septentrionales de la península, con los trofeos de lanzas, dardos, espada &c; en todo lo que espone é ilustra el autor sobre esta parte de la historia antigua; y sobre el estado rico y civil de la Galicia en aquellos tiempos que indican bastantemente las palabras de Silio Italico, interpretadas por una ofensiva superficialidad como tan solo alusivas á las minas del pais.



MISIT DIVES GALLAECIA PUBEM.

V. Camaron lit.

A LOS SEÑORES RECTOR, É INDIVIDUOS DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO.

ILUSTRES SEÑORES.

Alumno de ese estudio general es un deber mio y es para mí una satisfaccion honrosa, ofrecer al esclarecido nombre de esa sabia corporacion una obra hija de mi patriotismo y de mi amor á la verdad histórica. El elogio que yo pudiera estender con los nombres de personas eminentes que ha dado al Estado la Universidad, desde su fundador el grande Arzobispo de Santiago y de Toledo el Ilustrísimo Sr. D. Alonso de Fonseca y Ulloa natural de esa ciudad, está simbolizado entre el mérito de tan insigne patrono, y la corona que el Batallon de Cadetes Literarios de la Universidad de Santiago, héroes de la guerra de independencia ha puesto á la série de memorias de honor de la misma. Batallon, bajo cuya bandera veterana, depositada en esa magnífica biblio-

teca como joya preciosa y de glorioso recuerdo en todos los siglos, han militado los hijos de la Palas compostelana que merecieron las riendas del Gobierno y los mandos supremos del egército; los Rodiles, los Cambas, los Seoanes, los Pitas, entre otros muchos del mismo cuerpo que honran con brillantéz los destinos de diferentes ramos del Estado. Hé aqui Sres. un justo motivo y una fundada confianza en consagrar á los auspicios de esa Universidad el fruto de mis tareas en la vindicacion de los derechos históricos de la respetable Galicia, y en la ilustracion de algunos puntos respecto de la historia en general. No presumo por eso haber presentado á V.S.S. una ofrenda completa en el objeto de mis investigaciones; otras fuerzas superiores á las mias, llenarán el gran vacio que dejan aun los escritores sobre los hechos de la antigüedad remota.

Orense 25 de Agosto de 1837.

José Verea y Aguiar.

DISCURSO PRELIMINAR.

Es casi un axioma de la antigua literatura: Que la Historia es el testimonio de los tiempos, la luz de la verdad y la maestra del vivir; sentencia tanto mas acreditada, cuanto es el peso de autoridad en un Ciceron. Por otra parte los sabios han recomendado siempre su conocimiento y su estudio, en tanto grado que Plutarco lo encarece como la única ocupacion digna de un espíritu filosófico; hasta afirmar, que el dirigir hácia otros obgetos la facultad que tenemos de observar y conocer, es abusar de élla y degradarla. En efecto la Historia debe ser la parte mas instructiva, la mas útil y agradable de la literatura; sobre todo cuando no se limita á un pais, ó á un corto espacio de tiempo, sino cuando abraza todos los siglos y todos los pueblos de la tierra. De este modo se ensancha la imaginacion, se engrandece el entendimiento, y el espíritu se halla como por un encanto en los tiempos mas remotos, presenciando, digámoslo asi, las escenas de la sociedad, y recorriendo

las obras hijas del talento del hombre sabio é industrioso.

Pero ¿ecsiste una historia universal de las naciones antiguas que abraze los sucesos mas remotos y las memorias útiles de todos los pueblos, escrita con juicio y fidelidad, transmitida á nosotros por conductos puros, en la cual encontremos esa instruccion y lecciones, que tanto se nos recomiendan? Yo no sé..... Lo que puede asegurarse es que tenemos una historia cierta desde la creacion del mundo, que es la Sagrada dictada por el Espíritu Santo, en la que se encuentran preceptos, mácsimas y egemplos divinos y de virtud. La profana no es sino un laberinto y confusion: alguna luz acá y allá en medio de inmensas tinieblas que estendieron las espantosas vicisitudes de la naturaleza y de la sociedad humana. La incredulidad de entendimientos limitados, la ignorancia que no hace el menor papel en esta parte, la crítica impropia muchas veces que mas bien sirve para confundir la verdad que para ilustrarla, la maligna falsedad que trastorna y destruye, y una ciega y humillante veneracion por las obras antiguas que han llegado á nosotros de un modo ó de otro, y cuyo mérito las mas veces solo consiste en es-

tar escritas con pureza de idioma, elegancia gramatical y gravedad sentenciosa, aunque en el fondo no contengan sino patrañas é inmoralidades: hé aqui los elementos sobre que se sostiene el grande fárrago de la historia profana, zurcido tantas veces y de mil modos, pero en realidad vacio en su fondo. Asi es que comunmente se cree que solo los Egipcios y Sirios supieron escribir, y que hasta Cadmo no entendieron de esto los Griegos; que los demás pueblos no pudieron conocer las letras porque se dice: los antiguos no hablaron de este punto, ni han quedado memorias literarias: otros con gravedad conceden la ecsistencia sola de aquellas obras cuyos nombres han llegado á nosotros: otros tienen por fabuloso cuanto ha sucedido antes del establecimiento de las olimpíadas, y solo ponen en esta época el principio del tiempo verdaderamente histórico, fundándose en la division que Varron hizo en su historia general, que desapareció enteramente, sin hacerse cargo que la época acaso mas fabulosa es la última en que los Romanos, que apenas cultivaron su entendimiento mas que en el arte de matar y de seducir para dominar y saquear el universo, mendigando de los Griegos el brillo oratorio, fueron los que

acabaron de oscurecer y enredar la historia, habiendo tenido en sus manos los medios de conservarla y esclarecerla, ya que corrieron todo el mundo y lo vieron todo; pues debe ser indudable que las naciones antiguas tuvieron escritas sus memorias y otras producciones del ingenio y que mucho de lo que se tuvo por fábula no lo ha sido, sino que á la verdad se la revestia de ciertos adornos como una especie de lujo, efecto de la misma suntuosidad literaria, digámoslo asi, no solo de los Gríegos, sino de los Egipcios y otros pueblos, cuyos estados llegaron á florecer sobre manera, y se colige mas bien de los soberbios monumentos que aun nos quedan, que de los mezquinos y mentidos datos que nos han dejado los Justinos, los Diodoros Siculos y otros semejantes. En toda la estension de la España no hay memoria sino de las obras de los Turdetanos que dicen las tenian escritas de seis mil años (que solo pueden entenderse de tres meses cada uno como los de los Arcades) y vienen á subir asi á la época de Abraham. ¿Quién sepultó estas memorias ó dejó de transmitirlas? ¿Era posible que, habiendo esta ilustracion en la Turdetania, no saliese de aquellos límites y se comunicase al resto de los Españo-

les en el curso de tantos siglos? Estrabon solo encarece la cultura de aquel pueblo, y ningun otro historiador ni geógrafo habla de otros de la España que hubiesen tenido monumentos literarios: luego no los tuvieron. Hé aqui el modo comun de discurrir; sobre todo porque los Romanos llamaron bárbaros rigurosamente al resto de los Españoles, y casi á todas las naciones.

Para poner mas en claro el estado lastimoso de la historia no hay mas que recordar lo que ha pasado con las obras de la antigüedad. Los Tirios tuvieron por lo menos los historiadores Sanchoniaton, Duis y Moscho, los Egipcios á Manethon, los Caldeos á Beroso que compusieron sus obras sobre memorias que al primero le fueron comunicadas por el sacerdote Hierombalo, y sobre registros de las ciudades de Fenicia que halló en diferentes templos, y aun conforme á los escritos de Taaut: las del segundo por haber sido depositario de los anales de Egipto en tiempo de Tolomeo Filadelfo: las de Beroso por iguales monumentos, asi como las de Abidenes y Heratostenes que escribieron de aquellos tiempos, y este último con el grande ausilio de la famosa biblioteca de Alejandría y los registros sagrados de Tebas. El mismo Herodoto escri-

bió 444 años antes de J. C., recorrió la Grecia, el Egipto y la Italia para reconocer los anales y los registros de los pueblos. Sin embargo de que estas obras suponen otras muchas de varios escritores y de muchas mas naciones, podemos decir que nada nos ha quedado de ellas. De la historia de Fenicia de Sanchoniaton, de la de Egipto del mismo, y de otra obra relativa á la Cosmogonía y á la Teogonía de los Fenicios, pocos fragmentos quedan en medio de haber sido traducidas al griego por Philon; y aun hay quien dice que han sido falsificadas. De Duis y de Moscho solo queda la cita que de ellos hace el historiador Josefo. De la historia de los Dioses y semidioses de las dinastias que acababan en Noctanebo último Rey de Egipto, y de otras varias de Mancthon no queda mas que un corto número de fragmentos en Julio Africano, Eusebio Cesariense y Sincelo; y lo poco que resta ha sido tan desfigurado por los copistas, ó por los que se han ingerido á corregirlo, que no se podrà decir ser esta la obra de aquel antiguo y respetable escritor. De la historia de Babilonia de Beroso que comprendia los sucesos de 480 años, solo quedan cortísimos fragmentos citados por Josefo. Los mismos quedaron de la de Abidenes

en S. Cirilo, Eusebio y Sincelo. La historia de los Reyes Tebanos de Egipto y otras muchas obras escritas por Cratostenes todas desaparecieron. Otro escritor antiquísimo se presenta, Zoroastro Bactriano, que dicen Eudoxio, Plinio y Hermippo haber vivido 5000 años antes de la guerra de Troya, (que solo pueden entenderse años Arcades) que Cluverio le tiene por Adan, Procopio y S. Epifanio por Abraham, y Huet por Moysés: de sus obras no aparecen mas que los tìtulos en la de Suidas. A Herodoto le llamaba Ciceron padre de la historia; y sin embargo su obra (si es enteramente suya) es tan limitada que confiesa en ella, no saber nada de las partes occidentales de la Europa: siendo asi que la Lusitania, la Galicia, Asturias y la Cantabria fueron dominadas por los Fenicios, Cartagineses y Griegos, y acaso por los mismos Focentes que fundaron colonias en la Iberia ú otros inmediatos, anteriores á Herodoto. Además, este autor dice, que estuvo en Fenicia y en Egipto; y ¿faltarian alli datos para una historia universal como se propuso? ¿No habria tenido presentes los derroteros marítimos de los Fenicios y Cartagineses y sus descripciones geográficas occidentales, que debieron ser tan públicas como

las meridionales, aunque desaparecieron para nosotros? La sabiduria de los Egipcios, sus establecimientos en varias partes de la Grecia ya desde el tiempo de Moysés 2445 años del mundo, y sucesivamente por Danao 1556 antes de J. C. y otros: el mismo establecimiento de los Jonios y Carios en el Egipto en tiempo de Psanmetico 670 años antes de la era cristiana, y por consiguiente mas de 200, antes que Homero escribiese ¿podian estas circunstancias tan favorables escasearle luces para que su obra tuviese toda la estension debida? En fin, en la mutua comunicacion de los Egipcios, Fenicios y Griegos ¿faltarian noticias de la España occidental, cuando Herodoto las tenia de la Escitia? Yo no puedo creer que los Griegos escribiesen tan tarde como algunos piensan, ni que los poetas fuesen sus primeros historiadores como se opina comunmente. El poema antiquísimo de Homero y el de Hesiodo, 30 años anterior, no podian ser obra de las solas investigaciones é ingenio de estos autores. Tambien debe notarse al paso, que siendo la principal Tebas fundacion de los Egipcios en su pais se atribuya la de la Tebas Griega á Cadmo Fenicio. A la verdad, parece esto uno de los muchos trastornos de la historia. Los modernos

por las fábulas que contiene la obra de Herodoto le llaman el padre de la mentira; é yo diria que su historia habrà padecido la transformacion de otras muchas. Pueden verse las interminables observaciones que hace y escita á este propósito Pedro Wesclingio en su prefacio á la edicion de Herodoto, y las opiniones discordantes de sus comentadores Escaligero, Bosio, Fabricio, Boherio y otros: *Istud hœret in dubio, truncatœ ne musœ sint; et an alios similis argumenti commentarios Herodotus digesserit?* Asi, pues, Ciceron habrá leido otra historia del Herodoto, muy diferente de la que nosotros tenemos. De Alejandro Polihistor que ha escrito tantas, segun indica su mismo nombre, solo se conoce algun otro fragmento, como el libro que cita S. Clemente Alejandrino en que estaban insertas las cartas del Rey Salomon á los Reyes de Egipto y de Fenicia, y sus contestaciones. De los Cartagineses solo se nombran tres ó cuatro escritores: uno de ellos Magon que escribió sobre agricultura, cuya obra parece tradujeron los Romanos. Y el sabio Rollin cree de tan buena fé que apenas tendrian otros, que, sobre este ligero supuesto, saca la consecuencia de que la juventud cartaginesa no podia tener muy buena

educacion por la poca aplicacion á las letras, como contradictoria al afan del comercio. Esto juzga Rollin de una nacion hija de los poderosos é ilustrados Fenicios, de una nacion, cuyo sistema político duró 700 años, que fué dueña de los mares, y alabado su gobierno por Aristóteles: asi opina aquel autor sin hacerse cargo de que en los pueblos opulentos por el comercio y la industria, no solo florecen las artes, sino tambien las letras y las ciencias. En la España por omitir otras demostraciones han dado á luz obras los mismos artesanos y maestros de oficios; y como dice el inglés Hume, el mismo siglo que produce fábricas de paños y telas finísimas, tambien presenta filósofos y literatos elevados. El Historiador Ctesias escribió mucho, pero ha desaparecido casi todo su trabajo, y como ha tenido la desgracia de tocar en las manos infieles de Diodoro Sículo un estracto de la historia de los Asirios y de los Medos, que este nos transmitió, seria la causa única de que aquel sea mirado como poco digno de fé. A las obras de Josefo igual averia literaria las ha sucedido: la negligencia y la ignorancia de los copistas las desconcertaron, y de tal manera que los diez últimos libros de

sus antigüedades concuerdan tan poco con las copias impresas, que algunos sabios han creido que Josefo habia dejado dos copias diferentes.

¿Servirán estos datos para deducir de ellos precisamente, que las memorias literarias é historias de la antigüedad fueron muy raras, y que no hubo mas escritores que ese corto número de que apenas se nos ha conservado mas que el nombre? ¿Para quedar muy conformes en la ecsactitud histórica con los restos de los cuatro periplos de Himilcon, Hannon, Scylax y Polibio, de los cuales desapareció enteramente el de Hannon que pertenecia á la costa occidental y septentrional de la España, y de la Europa, menos lo que quiso transmitirnos R. Festo Avieno? Es digno de la mayor atencion el que lo poco que sabemos de la España respecto de la antigüedad, sea solo en razon de la mayor ó mas antigua dominacion que en ella tuvieron los Romanos. Asi que, solo por este medio, se pretende tener certeza de que los Cartagineses y los Griegos fundaron en la penìnsula algunos pueblos, como Barchino, Tarracon, Kœlopolis, y Magon en las Baleares, Rodas, Emporion, Sagunto, Hemeroscopio, Heraclea &c. en el Mediterraneo; y sabemos la fertilidad y

felicidad de la Bética, la sabiduria de los Turdetanos, y los 140 años de un Rey Argantonio y su dulce gobierno: todo esto en la costa oriental y meridional, y nada de los paises opuestos hasta que los Romanos al cabo de 200 años pusieron en ellos los pies. Es verdad que Asclepiades Mirleano habló de colonias griegas en la Galicia y en la Lusitania, pero esto escandalizó y alborotó algunos críticos Españoles que copiándose unos á otros, afirman bajo su palabra que esto no fué posible.

Un argumento muy fuerte puede presentarse contra la estrecha imaginacion de los que crean casi única la literatura de los Griegos y Romanos, y nada mas que esos cuatro, ó seis escritores de los demás pueblos. Cuando esos devastadores del mundo inocente hicieron desaparecer la capital de los Cartagineses, segun el dictámen del generoso y filósofo Caton: *Delenda est Carthago*; el senado romano mandó distribuir las bibliotecas que se hallaron en aquella ciudad entre los Príncipes de Africa. En Alejandría hubo dos famosas bibliotecas, la primera establecida en el cuartel llamado Bruchium, consumida en tiempo de Julio Cesar, y la segunda en el barrio Serapeon, destinada por el

general Amrú de orden de Califa Omar para calentar los baños de aquella ciudad. (No 4000 como se dice, porque serian necesarios por lo menos 7.000.000 de volúmenes para este uso en el espacio de seis meses segun el calor que cada volumen podia dar en su combustion, y este es otro desatino histórico de los muchos.) Las dos bibliotecas, enriquecidas sucesivamente por los Reyes de Egipto, venian á componer segun noticias cerca de un millon de volúmenes. Este solo dato con el de las bibliotecas de Cartago bastan para poner á la consideracion general el estado floreciente de las letras en aquellos tiempos remotos, deduciendo de aqui cual seria la pérdida de la historia de las naciones, de todas las que habian conocido los Egipcios, los Fenicios y otros que tanto frecuentaban las regiones distantes por medio de un comercio ilustrado. No puede dudarse que un tan gran número de volúmenes no abrazase todos los ramos de la literatura, y por consiguiente una estendida historia del género humano. Un millon de volúmenes en Alejandría no podian ser producciones únicas del Egipto, ni tampoco de dos ó tres pueblos, sino de muchos. Y ¿serian solas las ciudades de Cartago y Alejandría las que

tuviesen bibliotecas? ¿Dejaria de haberlas en Tebas, en Menfis, en Balbec ó Palmira, Tadmor, Tiro, Persépolis, y en Nínive y Babilonia, y en tantos otros pueblos florecientes y magníficos, cuyas ruinas son la admiracion de los viageros modernos, no tanto por los restos grandiosos de la arquitectura y otras artes, como por la idea que escitan de un mundo y de unos tiempos tan desconocidos la vista y la sorpresa de monumentos preciosos y soberbios?

Si: nosotros, en medio de los innumerables volúmenes y colecciones de materiales históricos que tenemos de tres siglos acá, que apenas basta la vida de un hombre para leerlos, solo hallamos las ruinas de la historia antigua mucho mas diminutas y raras que los restos materiales de las grandes poblaciones urbanas; y además con la gran diferencia de que los pórticos, los templos, las columnas, las estatuas, aunque medio sepultados, destruidas, dispersas, mutiladas, y confundidas entre escombros y deformidades posteriores, estan hablando la realidad de lo que han sido sus autores; pero en las ruinas literarias, en medio de los destrozos del tiempo, y de los golpes fatales de la fiereza conquistadora, se hallan sus formas maltratadas y desfiguradas por

la falsificacion, la suplantacion, y hasta por intrepretaciones, variaciones y anotaciones, muchas veces caprichosas, arbitrarias y opuestas al verdadero sentido del testo. Lo mas notable es encontrar en cualquiera pasage de los autores antiguos la indicacion de las variantes ó diferentes lecciones que tiene segun las copias y ediciones. Abraham Ortelio se lastima por la pérdida de la obra de cierto Diógenes que trataba de los rios, de los montes, de los promontorios y de las ciudades de todo el orbe: por la de Damaste de Sigeo que contenia un catálogo de las naciones, y de las ciudades; de la de Calimacho de Cirene de los rios del orbe, del origen de las islas y de nombres inusitados; de la de Helaníco acerca de la nomenclatura de los pueblos, de la de Hipias de Delos, y de otra de Xenagoras. No atribuye estas pérdidas á la sola accion devoradora de los tiempos, sino tambien á la vil y refinada malicia de los hombres: *hominum nimia socordia.* Si esto hubo con las obras geográficas ¿qué pasaria con las históricas?

Tal es la contradiccion que se halla entre el juicio de Ciceron sobre la historia y los fragmentos que nos transmitieron los escritores de la dominacion romana. A la verdad, alguna

otra noticia envuelta, digámoslo asi, en tantas cortezas y desfigurada ó estropeada, no forma un testimonio ámplio de los tiempos, ni lleva el sello de la verdad. Varron señalaba el principio de la época histórica despues de la fabulosa de los Griegos, pero esta misma que se debiera suponer limpia y pura para diferenciarse de la precedente, tal vez abunda mas de ficciones, falsedades y necedades; sobre todo contrayéndonos á la época romana. Diodoro Sículo que nada menos escribió que una biblioteca histórica universal, nos dice que en el solo reynado de Mœris en Egipto se hizo una escavacion tan prodigiosa que hacia la circunferencia de veinte mil estadios ó casi 200 leguas, y que de profundidad tenia 300 pies; y en medio las estatuas de los dos Reyes que sobre las pilastras en que estaban colocadas alzaban otros 300 pies; y todo esto formaba un lago de las aguas escedentes de las inundaciones regulares del Nilo para que no perjudicasen á la fertilidad de las tierras. ¿Qué cabeza puede haber que crea cosa semejante, y tan estupenda? ¿Qué quedaba del Egipto con un lago de tanta estension? ¿Dónde habian de echarse tantos millones de millones de pies cúbicos de tierra? ¿en qué nú-

mero de años se habia de hacer esta obra? Sin embargo se dice, que en el solo reinado de Mœris. Y lo mas estraño es que un Bosuet lo crea como un hecho incontestable; siendo asi que el geógrafo Pomponio Mela, el mas formal de los escritores latinos, solo da á dicho lago siete ú ocho leguas de circunferencia, lo que tiene verosimilitud. Se nos dice que la ciudad de Tebas tenia cien puertas, y que por cada una salian diez mil guerreros, que hacian un millon: cosa tambien increible, pues, aun cuando en el sistema de aquellos tiempos, se sacase para la guerra un individuo por diez, era preciso que la ciudad tuviese diez millones de habitantes; y aun en este supuesto no podian dejar de ser envueltos con los demás bastantes cojos mancos y achacosos. Esto se parece mucho al otro cuento, de que los Egipcios desde su primer Rey hasta Sethon contaban esactamente 141 generaciones, y 141 Reyes. Véase otro desatino histórico sumamente abultado: sabido es que los antiguos dividian los tiempos en sares, en neres y en soses; que el sar, segun Sincelo, marcaba 3.600 años, el nere 600 y el sose 60. Sin embargo hay quien dice que de los diez primeros reyes que tuvieron los Caldeos, Aloro

reinó diez sares que aun siendo los años de tres meses, resultan 9000. Alasparo tres, Amelon veinte y tres, Amenon doce, Metalaro diez y ocho, Daono veinte y nueve, Evedoraco diez y ocho, Amphis diez, Otiartes ocho, Xixurus diez y ocho. Sea como quiera, tómense estos reinados por dinastias; tómense, no por sucesiones, sino por reinados colaterales, y redúzcanse los años todo lo posible, es indisputable que esta relacion está envuelta en patrañas, y que la historia en su primera luz debió señalar esto de muy diverso modo. Justino quiso espantar á los mortales, cuando dijo que Bruto al conquistar la Galicia Bracara se habia asombrado de ver al Sol, al tiempo de ponerse, sumergirse en las aguas del océano con un ruido espantoso: sin duda á la manera de un hierro ardiendo, que se mete en el agua, ó como rechinan un par de huevos cuando se estrellan en grasa bien caliente. Nos falta saber si Bruto tambien creyó que el Sol se hubiese enfriado en la sumersion.

Tácito, en la descripcion que hace de las costumbres de los Alemanes, no presenta sino un compuesto de contradiciones. Por una parte los pinta como unos verdaderos salvages que andaban desnudos, que fuera de las batallas y de la

caza, no se empleaban sino en dormir, abandonando las labores precisas á sus mugeres, sin hacer aprecio del oro ni de la plata, ni atribuirles otras disposiciones propias de pueblos civilizados; y por otra les da un gobierno, cual pudiera tener una nacion culta con Reyes, Senados, leyes y juzgados en toda forma: dice que adoraban á Hércules ó Hérculis, Isis y otros dioses, que llevaban efigies á la guerra, que tenian depositadas en sitios sagrados, que apreciaban mucho los regalos de caballos, armas, y collares de oro; que en tiempos pasados se habia hallado allí un altar consagrado á Ulises, en que tambien estaba escrito el nombre de Laertes su padre, y que en los confines de Alemania y Retia se veian en su tiempo letras griegas en mármoles y sepulcros. Todas estas cosas chocan entre sí. Estrabon cuenta que las mugeres cántabras parian en cualquier parage en que les acometian los dolores, que lavaban la criatura en el rio ó fuente que estaba mas cerca, y seguian trabajando en sus labores: que entonces los maridos se echaban en cama, y eran asistidos por sus mugeres como si estuviesen de parto. ¡Es posible tal afeminacion en unos hombres que por otro lado se nos pintan tan feroces!

Yo solo culpo à Tácito y Estrabon de haberse fiado de relaciones tan absurdas y fabulosas, y tal vez de adolecer del prurito en decir cosas maravillosas; al mismo tiempo que no creo fácilmente que estos y otros escritores, que protestan haber viajado por los paises que describen, los hayan visto sino desde muy lejos. No obstante, debe tenerse presente lo que entre tantos elogiadores de Estrabon dice Camerario: "Ojalá hubiesen publicado los escritos de Estrabon, sin alterar nada, pero están tan llenos de errores, que necesita el lector, por diligente y erudito que sea, pararse en muchos lugares."

Como la moral de los directores del famoso pueblo romano y de otros semejantes, no era mas que una farsa, formada por el alarde de profesar con los labios y con la pluma una filosofia rígida, al mismo tiempo que se soltaban del todo las riendas de la corrupcion en sus corazones y en sus obras, no es mucho que se nos propongan como modelos de la vida civil hombres y hechos que debieran detestarse, y que en nada pueden acreditar la historia antigua de *maestra del vivir*: sobre lo cual no hay mas que cotejar las introducciones de Salustio á la guerra de Yugurta, y á la conjuracion de Catilina;

en las que, leyendo las relamidas y elegantes mácsimas y frases de aquel historiador, parece que no debiera hallarse en sus fines sino el amor y el bien de sus semejantes, y que un hombre tal era imposible haber sido echado con ignominia del Senado por su conducta, siendo mas reparable que, despues de protegido por otro tan bueno como él, consumase la perversidad de su carrera con el saqueo de la provincia de Numidia, cuyo gobierno se le confió. (1)

---

(1) Para que se vea el fondo de la doctrina histórica en medio de la elegancia de Salustio, copio las siguientes palabras de la traduccion del Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel "En lo antiguo todos estaban contentos con su suerte, pero despues que Ciro en Asia, y en Grecia los Lacedemonios y Atenienses comenzaron á sojuzgar los pueblos y naciones, á guerrear por solo el antojo del mando y á medir su gloria por la grandeza de su imperio." ¿Què consecuencia debiera sacar Salustio natural y filosóficamente de estas proposiciones? Que el pueblo Romano no debia imitar à aquellos, sino inculcar la paz, la virtud y el odio contra la ambicion. Mas por un giro del todo contradictorio y ridìculo prosigue con su elegancia "entonces mostró la esperiencia y los sucesos que el nervio de la guerra es el ingenio." Solo pudiera salir esta consecuencia en una obra de sistema militar. Pero era necesario hablar de cualquier modo para colorear artificiosamente la inicua usurpacion de los estados de Yugurta y de su hermano. Y ¿quién dijo à aquel redomado gramático, que hasta el tiempo de Ciro todos vivieran contentos con su suerte?

Como la filosofia y religion de aquellos, repito, no era mas que una farsa y una hipocresia, y en el fondo una verdadera impiedad contra Dios y contra los hombres; el obgeto principal de sus mácsimas y de sus escritores era recomendar y elogiar la fortaleza de ánimo y el amor á la gloria: aquella para emprender las cosas mas estraordinarias por injustas que fuesen, y este para brillar con el écsito despues de atropellar y sofocar los derechos de la naturaleza y de la sociedad. Esta era la moral de los triunfadores y de los historiadores que celebran aquellas escandalosas funciones, en que iban atados á un soberbio carro Reyes, Reynas, hijos, víctimas de una guerra injusta; y delante, sin el menor pudor, los robos de tantos pueblos inocentes. Los triunfos romanos son un testimonio histórico de lo que se nos transmitió como grandeza de unos hombres que no debieran haber sido propuestos á la posteridad sino con horror. ¿Qué moral puede hallarse en los escritos de unos tiempos, en que las principales damas ecsigian de los infelices gladiatores que al tiempo de espirar cayesen y quedasen en una postura elegante? ¿Podia ser mas perversa la moral pública de aquella nacion?

¿Podia la historia antigua de tales tiempos transmitirnos mácsimas para vivir bien? No es, pues, estraño que Diodoro Sículo proponga á un Sesostris, que sacrificó á su orgullo y ambicion una infinidad de víctimas, como el modelo del arte de reinar, y que diga, que el hacerse conducir en un carro tirado por los Reyes vencidos, siempre que iba al templo ó entraba en la ciudad, fué una de sus brillantes acciones. La historia es la que llama grande á un Ciro que hizo quemar vivo á Creso, Rey de Lidia, é inundó de sangre el vasto pais que se estiende desde el mar Egéo hasta el rio Indo, y desde el Caspio y Ponto Euxino hasta la Etiopia y golfo Arábigo: es la que tambien llama magro á un Alejandro que pasó á cuchillo los numerosos habitantes de la ilustre Tiro, sin perdonar á las mugeres y niños, solo por haber sufrido valerosamente un sitio de siete meses; el que quitó la vida á casi todos sus amigos, y á sus mejores oficiales. ¡Un loco desenfrenado y furioso es llamado el hombre grande por los historiadores! Entre estos pasa Julio Cesar por hombre eminentísimo, y aun clemente, no habiendo sido sino un alborotador y un verdugo del género humano en tantos pueblos ino-

centes y pacíficos, como sacrificó á su rapacidad y ambicion; y en fin el mas descarado modelo de vicios vergonzosos, en tanto grado que se le llamaba, el marido de todas las mugeres, y la muger de...... Un Octaviano el mas perverso de aquel Triunvirato en que se vendieron las vidas de trescientos Senadores y doscientos caballeros, en el que se abandonaron unos á otros las cabezas de sus amigos y de sus mismos padres, dando en cambio la de Ciceron, á quien debia tanto Octaviano, y al que habia sofocado con caricias, por las del tio de Antonio y del hermano de Lepido: ¡este es el hombre grande divinizado por el pueblo romano, y á quien se le consagraron templos, y sacerdotes augustales! Estos son los puntos sobresalientes en la estensa línea de la historia moral, no habiendo sido estos personages sino unas fieras ilustres canonizadas por el terror y la bajeza del espíritu humano. No me admiro tanto de que en los historiadores profanos antiguos se celebren sus nombres y sus maldades, como de que en medio de los escritos de nuestros tiempos tengan aun lugar los epitetos que les daban los que no conocieron nuestra verdadera Religion y moral dulcísima, en la que los úni-

cos héroes que deben celebrarse como modelos de virtudes, son los infinitos que han sobresalido en santidad y humanidad. Sin embargo, la historia antigua que nos ha quedado, despues de llamarla testigo de los tiempos, y luz de la verdad, en medio de las inmensas tinieblas que la cubren y de las falsedades y desaciertos que la afean, tambien se la califica de maestra de virtudes y mácsimas morales; y aun se respetan tales oráculos, mas que se diga algunas veces, que los cuadros horrorosos que presentan sirven para nuestro escarmiento, y para concebir un odio firme al vicio, y á la perversidad; porque estos buenos efectos no se concilian bien con la idea de grandeza y de heróismo que comunmente se atribuye á aquellos destructores de la felicidad y de la paz de los pueblos.

A Bosuet se le censura por D' Alembert y otros de haber hablado demasiado del pueblo hebreo y muy poco de las demás naciones en su discurso sobre la historia universal. A la verdad, este reparo no es justo, por que Bosuet escribia para la educacion de un príncipe cristiano, y debia inculcarle los buenos egemplos de un pueblo escogido por Dios despues de la segunda corrupcion del género humano. Y por

otra parte de las demás naciones no podia decir mas de lo que dijo, por falta de datos históricos, que esa es la diferencia entre otras, de la historia sagrada con la profana. Demasiado habló de los diferentes pueblos antiguos en un volumen tan corto, y esta es una de las prendas que caracterizan su elocuencia llena de vigor y de grandeza, y espresada con una rapidéz inimitable. El reparo mas propio que se le hace, es que en aquella obra maestra viene á ser mas bien un orador que un historiador. Efectivamente en su discurso se empeña en abultar el número de egemplos de virtud en los pueblos gentiles, donde apenas los hubo, ó fueron nada en cotejo de sus grandes vicios, como entre los romanos, cayendo por esto en contradiciones peligrosas contra el buen efecto que debiera producir el estudio de la historia. De todos los pueblos del mundo, dice, el mas fuerte, el mas atrevido, pero juntamente el mas reglado en sus consejos, el mas advertido, el mas laborioso, y en fin el mas paciente fué el pueblo romano. Alaba su política, su moderacion, su justicia, la santidad de sus leyes, la equidad de su gobierno con los pueblos conquistados, al mismo tiempo que, dice, para difundir en todas

partes el terror, dejaban en las ciudades tomadas espectáculos terribles de crueldad. Lo único que hay que admirar en los romanos es la constancia que han tenido por tanto tiempo en sus mácsimas políticas para llegar á dominar el orbe y saquearlo todo. Para enseñar, que las leyes deben ser justas y santas, y el gobierno firme y moderado al mismo tiempo, no era necesario echar mano del pueblo mas feroz que hubo en el mundo, y disfrazar tanto sus mácsimas y sus hechos; mayormente cuando otras investigaciones históricas estan descubriendo toda la malicia de su sistema esterior y aun interior. ¿Qué efecto pueden producir en cualquiera cabeza ideas tan opuestas entre sí respecto de la historia romana? Asi, pues, la obra tan elocuente y singular de Bosuet, en la parte profana tiene algo de romance á pesar de los buenos fines morales de su autor: y esto por la obscuridad y confusion de la historia antigua y demasiada adhesion á las mácsimas de los autores latinos. Tiene algo de romance y de semejanza con el de Xenofonte, que habiendo acaso contribuido á las atrocidades de Ciro, quiso á lo menos espiar sus remordimientos, pintando virtuoso á aquel monstruo para que no pudiesen imitarse

fácilmente sus maldades.

Nadie dijo tanto en pocas palabras, de la suerte y estado de la historia como el abate D. Juan Andres en su obra de las buenas letras. Enamorado aquel literato de la perspicuidad, elegancia, gracia, dulzura, gallardía y nobleza de los comentarios de Julio Cesar, aunque sin recónditas investigaciones y sin individuales circunstancias, y con solos golpes de pluma que señalan cuanto se requiere para la clara y gustosa esposicion del aparato de retratos, cuadros, discusiones, oraciones y sentencias; y de la viveza, energia, fuerza y profundidad de Salustio, aunque abandonándose á sobrado frecuentes, y poco necesarias reflecsiones, discusiones y digresiones; de la soberana elocuencia de Tito Livio, que hace hablar con tanta fuerza y verdad á sus héroes, de sus amenas y animadas descripciones, de sus narraciones tan enérgicas y evidentes, de sus relaciones tan patéticas y vivas, conviniendo con Pontano en que á Livio se le debe mirar como un verdadero Poeta, concluye que una historia bien formada puede llamarse un *bellísimo poema*. En efecto, esas obras históricas antiguas, ó sus restos, que tanto se nos encarecen, pueden muy bien llamarse poe-

mas, porque es grande su diferencia en las ficciones, artificio y aparato pomposo, de las de Cadmo de Mileto, Eugeon, Dejoco, Eudemo, Demoetes, Hecateo, Acusilao, Caron, Helanico, Demastes y otros griegos; pero estos, escribiendo las historias de su patria y otras estrangeras, eran meramente unos anticuarios, que solo se proponian por obgeto *recoger é ilustrar las inscripciones antiguas, las actas y los monumentos que las naciones y las ciudades guardaban en los lugares sagrados, y profanos, y transmitirlos á noticia de todos:* su estilo era generalmente, como dice Dionisio de Halicarnaso, no estudiado ni trabajado con arte, sino claro, usual, puro, breve y acomodado á la naturaleza de las cosas que trataban, ¿Qué comparacion tiene esto con aquellas invenciones y ficciones de los elocuentes historiadores poéticos latinos, por egemplo en hacer descender al pueblo romano, no solo de Enéas, Ascanio, Silvio, sino del mismo Marte, por aquel enlace y coordinacion de cosas y sucesos, que los instrumentos de la verdad y de la instruccion general histórica, espresan con tanta energía, gravedad, profundidad y golpes de pluma? ¿Qué proporcion pueden tener con aquellas his-

torias poéticas tan brillantes y animadas, las obras de los escritores romanos anteriores á Cesar? Q. Fabio, L. Cincio, Scipion, hijo del Africano, Albino, Caton, Pison, Fanio, Venonio, Celio, Antipatro, Gelio, Clodio, Aselion, y otros, que todos ellos, sin adorno de estilo, solo *dejaron la memoria de los tiempos, de los lugares, de los hombres, y de los hechos.* La desgracia es que, tanto estas obras, como las de los otros (Griegos) se perdieron, y solo nos ha quedado la noticia que quisieron darnos los grandes y clásicos escritores de la historia.

No hay duda que es muy recomendable la elegancia de los historiadores latinos del siglo de Augusto; pero cuando se habla de la historia en general ¿qué hallamos en la romana que tanto nos interese? ¿Se busca por ventura el solo deleite al leerla? ¿Se buscan reglas de oratoria, y no los sucesos verdaderos de las naciones? Esto parece dan á entender tantos elogios como se prodigan á escritores que estampaban, que un buey habia hablado, que algunos hombres y mugeres habian cambiado de secso, y que caian lluvias de sangre, y de leche; notándose en éllos á cada paso contradiciones y omisiones de la mayor importancia; pero todo

esto se mira como faltas muy leves, y solo se atiende á la afluencia y elegancia. Vuelvo á decir, que la historia romana no es la historia de España ni la general; y mientras no se vaya rebajando cada vez mas ese arraigado y preferente entusiasmo por las bellezas del estilo, teniendo en menos, ó como cosa secundaria, la verdad histórica, ni se escribirá bien la de nuestro pais, ni la de otros. Si se buscan entre los latinos maestros del buen gusto y de la elegancia, léanse los Horacios, los Virgilios, los Tulios, los Tibulos, Terencios y Plautos; y si se quiere hallar la elocuencia sublime, admirable, incomparable, y tan superior á las bellezas latinas, léanse la Biblia, y el Homero, los dos libros de la antigüedad que nadie pudo esceder ni igualar, y en donde lo mas grande de la elocuencia se ve enlazado con la mayor naturalidad y sencilléz: modelos que se estudian con tanto ardor y placer en las naciones que han llegado á verlo todo, pesarlo, y compararlo. Pero no nos ocupemos tanto de esas artificiosas arengas, trabajados pensamientos y rebuscada colocacion de palabras, cuando querramos saber quienes fueron nuestros antiguos padres, y qué han hecho antes de perder

su independencia en las regiones occidentales de la Europa. Hace un contraste muy singular el pasmo por la elegancia histórica, y el sudor que cuesta á los sabios hallar algun vestigio de la determinada ecsistencia, del origen, de la prosperidad de sus progenitores, y aun de los pueblos coetáneos á los romanos, en medio de esa afluencia y vigor de los historiadores, necesitándose un trabajo imponderable, y una suma perspicacia para sacar algo de sus mismas contradicciones, de los golpes arrogantes de sus plumas, y de cabos sueltos que han dejado. Ténganse sino presentes las infinitas disertaciones que han trabajado y trabajan con tanto empeño las academias de Europa para presentar la historia bajo un aspecto digno de aprecio é interés.

Si la ambicion, la soberbia y la fiereza romana han despreciado, destruido y confundido las memorias y monumentos de las naciones que han subyugado, las invasiones de los hunnos, de los vándalos, de los godos y de los suevos, han dado nuevos golpes mortales á los restos de las memorias históricas que habian escapado del furor de aquellos trastornadores del mundo. Yo no sé si será forzoso atribuir esta segunda desgracia á rigurosa barbarie y estúpida igno-

rancia de los Godos, pues que asi los pintan los historiadores romanos. Lo cierto es que los vencedores del Norte á su vez hacian un verdadero retrato de aquel pueblo que acababan de humillar tan ignominiosamente. No habia espresion en su boca mas denigrativa contra cualquiera enemigo, que el llamarle *Romano*, nombre que espresaba cuanto puede imaginarse de bajeza, de vileza, de avaricia, de disolucion, de *dobléz*, y en fin, un conjunto de todos los vicios. No se comprende bien que unos hombres que conocian y detestaban tanto el ruin caracter de sus enemigos, pudiesen ser tan bárbaros como quisieron describirlos. Tambien la historia romana fué la árbitra de transmitirnos la memoria y la pintura de estos invasores. Pero sea lo que fuere de sus conocimientos y de la relacion ó semejanza que pudiesen tener con los Germanos, de quienes hace Tácito tambien un bellísimo romance, no puede dudarse que la principal causa de aquella segunda destruccion de los monumentos históricos, y literarios, y de su olvido equivalente á la misma destruccion, ha sido la guerra. Nosotros acabamos de ver en España á los franceses de Napoleon, á los individuos de esa nacion tan sábia é ilustrada, desgarrar las

bibliotecas públicas, y arrojar á las calles, á las hogueras y á los muladares tantos preciosos volúmenes de la sabiduría, y de las artes. En fin, nuestra antigüedad ha padecido mucho con aquellos trastornos generales, y la historia fundamental de la España se hizo cada vez mas desconocida. Con todo aun podrian recogerse en tiempos tranquilos muchos materiales y datos interesantes, si á nuestra patria no la hubiese sobrevenido la última y mas espantosa calamidad en la inundacion de los Moros, con quienes ha sido forzoso lidiar por tantos siglos, teniendo por consiguiente los españoles mayores motivos y mas disculpa para no abundar en obras ilustres de literatura como otras naciones que han gozado mejor de una suave independencia.

Despues que desde el siglo 15 se encendió el amor á la literatura con el descubrimiento de algunos libros sepultados tanto tiempo en el olvido, con el hallazgo de tantas medallas é inscripciones, restos inagotables de la remotísima civilizacion de la Europa, con la aparicion de ciertos genios activos y fecundos como el Petrarca, y otros, y sobre todo con la invencion de la imprenta que tanto facilitó, en-

lazó y fijó los conocimientos generales; despues que se emprendió con tanto ahinco el estudio de la antigüedad, y que la misma crítica se ofreció á acompañar la investigacion en tan útiles empresas, parece que debiéramos haber hallado los Españoles nuestras épocas antiguas abundantes de datos luminosos, seguros y coordinados. Sin embargo, aunque han aparecido hombres dotados de talento y vasta instrucion para escribir nuestra historia general, como los Ocampos, Morales, Marianas, Pelliceres y Ferreras, todos se resienten por una ú otra parte de aquella desmedida veneracion por las palabras y opiniones, especialmente latinas; y nuestra España queda siempre en las tinieblas en que la metieron los escritores de los tiempos romanos. Florian de Ocampo, en lugar de rastrear los vestigios y señales seguras de la antigüedad española, adoptó francamente la larga série de Reyes que fingió Juan Annio de Biterbo en su Beroso Babilónico, y en Manethon egipcio; y tambien cree de buena fé con los historiadores latinos que los Celtas vinieron de la Galia á España, y formaron aquel pais cuadrado de Celtiberos, tan cacareados y tan neciamente entendidos. Fuera de esto

seria la obra de Ocampo, si hubiese escrito todo lo que se habia propuesto, acaso la mas propia y útil de cuantas se trabajaron despues: sus ensayos en la topografia prometian mucho, si no se hubiese malogrado aquel escritor. Su *amigo* Ambrosio de Morales, su continuador, bien que en sistema muy diverso del de Ocampo, le trata de un modo sumamente innoble, para hacerse superior á él en el desempeño de cronista general: le atribuye una incauta credulidad, una desmesurada pasion á la fábula, y la superchería de haber fingido autores con que acreditar sus opiniones; injurias que no merecia Ocampo de un *amigo* escritor público, y que se vuelven contra el ofensor porque á su vez cree y escribe con sobrada ligereza, y por no haber sido capaz de comprender la ecsistencia positiva de la obra de Juliano Tesalonicense, segun razones literarias, de la que dice aquel historiador haberse servido. Ambrosio de Morales si no adoptó las ficciones de Annio, no hizo otra cosa en sus dos primeros libros que copiar á Tito Livio, acaso por escusarse de trabajar sobre los siglos obscuros, pues la gran ciencia de la mayor parte de los historiadores ha sido copiarse unos á otros, como lo

hizo el mismo Livio con los libros enteros de Polivio; y tratándose de historia de España siempre se supone esta sinónima con la romana, como si los españoles no hubiesen ecsistido sino despues y á proporcion que aquellos conquistadores fueron pisando la península. Morales además por la misma incauta credulidad en que ofende á su amigo, llenó su crónica de aquellas inscripciones que supo fingir, ó quiso creer Ciriaco Anconitano, que con otros italianos, Joviano Pontano, Pomponio Leto y Gambelo han hecho el mayor daño al fruto precioso de la numismática y de la lapidaria, de cuyos testimonios pudiéramos ir sacando una historia de nuestras antigüedades, mas útil y mas hermosa que todas esas poéticas narraciones de los siglos remotos. Y en fin se ha fiado demasiado de las versiones latinas de las obras griegas, no siempre fieles á los originales.

Es tan notorio el mérito de Mariana en su historia general de España, que nadie puede contradecirlo: asi lo confiesan naturales y estrangeros, y su nombre no se olvidará jamás. Su caracter como historiador es respetable y su estilo tan elegante, copioso y rápido que con razon se le llama el Tito Livio español. Tiene

por otra parte la circunstancia de ser uno de los principales modelos de la pureza, de la hermosura y magestad de la lengua española. Pero su mismo mérito y disposicion en identificarse con los historiadores clàsicos latinos, le hizo contraer los mismos defectos en órden á la narracion de cosas fabulosas, maravillosas é imaginarias de la antigüedad. Asi como aquellos, finge su romance, hablando de las costumbres de los antiguos españoles: los pinta groseros, sin policía ni crianza, sus ingenios mas de fieras que de hombres, señalados estraordinariamente en guardar secreto, ánimos inquietos y bulliciosos, la ligereza y soltura de los cuerpos estraordinaria, aborrecedores del estudio de las ciencias, el arréo de que usaban simple y grosero. En suma todas aquellas cualidades que se atribuyen á pueblos salvages, y con cuya salutacion empezaban por lo general los romanos las historias de los demás pueblos que á todos tenian por inferiores; mas con la diferencia de que Tácito hace mucho favor á sus Germanos bárbaro-políticos. Y es de notar que esta pintura de los primeros españoles mal se compadece con las cualidades que debió tener Tubal nieto del justo y civilizado Noé, que fué, segun

la opinion de Mariana y de otros muchos, el que vino por sí mismo á poblar, y dar leyes y costumbres á esta parte occidental de la Europa. El seguir paso á paso la razon, y el correr ligeramente tras de los escritores de caprichos y de fábulas son cosas muy incompatibles y contradictorias. Por lo demás, desechando las ficciones del falso Beroso, y con un creo y no creo, dicen y cuentan, nos presenta como cuerpo de historia todo lo oscuro, incierto, falso, y estravagante, que han dicho algunos de los antiguos de la España y de los demás pueblos, pues cuenta, que la causa del revés que sufrió Senacherib en el cerco de Heliopolis, segun Herodoto, fueron los ratones que entonces le royeron todos los instrumentos de guerra. No solo esto, sino que Mariana cree el incendio de los Pirineos, y supone que el oro y la plata que se derritió y corrió sobre la tierra fué el que vinieron á buscar los Fenicios en cambio de aceite; deja correr tambien la gran sequedad de España, de que resultó viniesen á mezclarse los Celtas de Francia con nuestros Iberos, estendiendo una serie de Reyes generales en la península hasta un Avides, á quien recien nacido le mandó su abuelo Gargoris echar en un

monte á las fieras para que le comiesen, que estas por el contrario le criaron con su leche, porque el cielo le guardaba para cosas mayores. Todas estas patrañas y puerilidades derramadas en la historia antigua por un hombre de talento, juicio y sabiduria dan á entender, que, ó se contentaba con adquirir el renombre de los Livios y Tácitos, siguiendo absolutamente sus planes, ó que le pareció imposible deshacer el laberinto de las narraciones antiguas.

Lo mas notable es que D. José Pellicer, en su aparato á la historia de la monarquía española, despues de quejarse de que el estar diminutas nuestras antiguas historias, procede de venerar y copiar solo á los que escribieron primero la historia romana, cuyas armas entraron tarde en España, y contienen no mas que los vencimientos y triunfos, y el oro y la plata que desangraron de sus gabetas y minas, Cónsules, Pretores y Legados: despues de desechar los reyes fabulosos de Annio de Biterbo, nos encaja cuarenta monarcas seguidos y retratados por su cuenta en los tres tiempos, Adelon, Mitico, é Histórico; que los eruditos conocieron fácilmente eran sacados de los seis libros

primeros de la historia fabulosa de Diodoro Sículo, y de otras ficciones; y acaso hubiera presentado muchos mas, si, como él se lastima, no hubiesen desaparecido la mayor parte de los cuarenta libros de que constaba la biblioteca compuesta por dicho Diodoro, y los treinta y cuatro que faltan de la historia de Dion Casio. (1) Hé aqui las contradicciones é inconse-

---

(1) Es digna de la mayor curiosidad la siguiente lista y circunstancias de los Reyes antiguos españoles de Pellicer.

En el tiempo Adelon,

1.° Evenor (cuyo nombre fuè Hever) es el primero nombrado y el mas antiguo que se lee en el Aparato. Los Griegos le llamaron Eumelos. En èl recayó el imperio de España. Casó con Leucipe, que asi la nombra Platon.

2.° Clitone, su hija heredera, casó con Neptuno que se entiende príncipe venido por mar. Su nombre fué Bosphoro. Sus hijos,

3.° Atlante, Rey de los Atlántidas, que eran los Españoles, Gaderico, fundador de Cadiz, á quien dió el nombre, y otros ocho príncipes que poblaron las provincias de España, llamados, Ampheres, Eudemo, Alnesco, Ancthotho, Eladico, Mestor, Azaes, y Diapropes. Autor de lo dicho fué Solon, referido por Platon en su Atlántico.

4.° Bebrix, llamado el Cruel; consta en Silio Itàlico, en el libro 3.° de la guerra Púnica.

5.° Pirene, su hija, y Eugonasin, ó Hércules Asirio,

cuencias del espíritu humano, pero aun mas patentes, doliéndose Pellicer de la pérdida de la Periergesi de Asclepiades Mirleano, maestro de gramática en la Turdetania que delineó la

---

que fué el primer Hércules del mundo, y el que tuvo el templo en Tarteso. Vivieron en tiempo de Serug, abuelo del Patriarca Abraham. Consta del Cronicon llamado, Bárbaro, del cronicon Alejandrino de Cedreno, y de Julio Africano de quien lo copiaron.
6.º Uranio y Titea su muger y los Titanes sus hijos, príncipes españoles, moradores de los bosques Tartesos. Consta de Sanchoniathon. Philon Biblo, George Cedreno, Diodoro Sículo, Justino, Lactancio Firmiano, y otros.
7.º Hiperion y Thea, Reyes de España. Constan de Diodoro Sículo, y otros autores alegados, y los príncipes Helion y Selon sus hijos.
8.º Atlante el 4.º, muerto por sus hermanos. Consta de Sanchoniathon y Diodoro Sículo.
9.º Hespero, hermano de Atlante: reynó en España; pasó fugitivo á Italia, y á entrambas dió nombre. Consta de Diodoro Sículo, Servio sobre Virgilio, el cardenal obispo de Gerona. Su posteridad se escribe en el fólio 179. Estos dos Reyes estan dislocados en el Pseudo Beroso de Juan Annio.
10. Pana, el grande, uno de los hijos de Uranio, que es el que confunden con Hispan. Dió nombre á España Consta de Sanchoniathon, Evehomero, Diodoro Sículo.
11. Tenthates, llamado Mercurio, y su hermano Cano, llamado Jano, uno Rey de España, otro de Italia en tiempo de Abraham. Consta de Apolodoro Luccas y otros.
12. Nethon, Rey de España. Consta de Macrobio.

geografia de España, describió la antigüedad de sus gentes, las costumbres y discordias de sus naciones y los intereses de sus príncipes, y el estado en que los dejaba cuando fué á refugiar-

---

13. Argantonio, primero del nombre, que se escribe haber reinado 150 años, y vivia cuando el Patriarca Jacob entró con su familia en Egipto. Consta este Rey en Aucreonte y Estrabon.

En el tiempo Mítico.

14. Macerides Rey de España que es Hércules segundo vencedor de Antheo, Rey de Livia en el año 18 de Moisés, y llamado Líbico. Casó con Hecea, visnieta de Abraham. Fueron sus hijos Ibero, Rey de España, Celtes Rey de los Celtas, Sardo, Rey y poblador de la Cerdeña, Tirresio, Rey y poblador de las costas de Italia, Dodorin, Rey de Africa. Consta todo de Pausanias, Philon, Josefo, Solino, Diodoro, Dionisio, S. Anselmo y Rabano Mauro.

15. Ibero el grande, y el verdadero Rey de España, y que la dió nombre. Consta de Dionisio Amphro, su comentador Eustatio, y el Emperador Constantino, Porphirogeneto.

16. Sicano, Rey de España. Huyó á Italia y despues á Tinacria, que por él se llamó Sicania. Es Rey notorio dislocado por Annio.

17. Italo, Rey de España y despues de Italia à quien dió nombre: Rey tambien notorio y dislocado por Annio.

18. Sículo, Rey de España en tiempo de Josuè, y despues dió nombre á Sicilia. Rey notorio &c.

19. Ades, Rey potentísimo de España, llamado Pluto por sus riquezas. Consta de Estrabon.

se en Roma por haber sido cómplice en la muerte de Q. Sertorio; y al mismo tiempo suponiendo fabulosas estas deseadas noticias, salvadas únicamente y en parte en las obras de

---

20. Crisaor, el grande, confundido con Gerion Rey de Ambracia en Grecia, el primero que habló con profunda alegoría de él fuè Hesiodo.
21. Radamanto: se prueba en la segunda parte con la verdadera inteligencia de Homero; reinaba en España cuando fué destruida Troya y casó con Anasa hija de Pirrho. En su tiempo los príncipes Alodio y Epistroplio pasaron al socorro de Troya. Fué su hijo Pirrho.
22. Miticho, Rey de España, reinando Josaphat en Judá. Consta de Silio Itálico.

En el tiempo histórico.

23. Gargoris, Rey notorio de España, dislocado por Annio.
24. Abides, Rey notorio de España, dislocado &c.
25. Argantonio, el segundo, que vivió 120 años desde la desolacion de Jerusalen hasta el imperio de Ciro: Consta de Herodoto, Apiano Alejandrino, y otros.
26. Argantonio, tercero. Consta del verdadero Dextro alegado por D. Lorenzo de Padilla.
27. Egga, Rey de España. Consta del verdadero Dextro.
28. Medon, Rey de España. Consta id.
29. Los hijos de Medon y de sus hermanos se deducen del verdadero Dextro, alegado por Padilla.
30. Saurino, Rey de España en el reinado de Alejandro. Consta del códice de Paulo Orosio.
31. Condabor, Rey de España, á quien Rasis llama Convena. En tiempo de Antioco Rey de Siria.

Estrabon y de Juliano Tesalonicense, porque, dice, los tres como griegos procuraron ensalzar su nacion, introduciendo en España á su Alcides, Ulises y otros derrotados en la guerra de Troya. Yo creo que la verdadera causa de

---

32. Idros, Rey de España. Consta de Juliano Diácono.
33. Cirreo, Rey de España. Consta de Silio Itàlico, y Juliano.
34. Orison el grande, Rey de España, vencedor de Amilcar emperador de los Cartagineses. Consta de Diodoro y Juan de Titres.
35. Indulce, Reina de España, muger de Amilcar y despues de Anibal, y padres del príncipe Aspar. Consta de Diodoro, Silio, y Tito Livio.
36. Viriato, primero del nombre, Rey de Iberia que es la España Ibérica ó Aragonesa, hermano de Indulce, que fué ausiliar de Anibal su cuñado en Italia Silio.
37. Rey anónimo de España en tiempo de Escipion que tenia su bagilla en el atrio de su palacio. Consta de Polibio, referido por Ateneo.
38. Artasio, Rey de Iberia en tiempo de Pompeyo. Consta de la crónica general de España, y está la historia en Apiano.
39. Indo, Rey de España en tiempo de las guerras entre César y Pompeyo, que murió en la campaña de Córdoba. Consta de Aulo Hircio.
40. Rey anónimo de España en tiempo de Herodes el adúltero de Herodias. Consta de Josefo el hijo de Gorion.

Nunca los sueños, la necedad y la impostura marcharon mas hermanados. Por fin el Biterbiense no era español, y tuvo mas disculpa y alguna gracia.

este modo de pensar delirante y absurdo respecto de nuestro pais, es la profunda y vergonzosa ignorancia de ciertos españoles en no saber lo que han sido las tres Galicias ó la Galicia general antigua. Es preciso decirlo asi, y lo demostraremos mas adelante. Asclepiades dió colonias griegas en la Galicia: hé aqui el escándalo de Pellicer y de otros semejantes. Todo lo demás que dijo aquel autor de la España es doloroso que se haya perdido; no lo que hablase de la Galicia. Pero aun en el dia estan hablando de griegos las piedras y los montes de este pais para confusion de tan vanos historiadores.

D. Juan Ferreras adolece del mismo defecto de ceñirse estrictamente á los escritores romanos, ó á los de aquel tiempo mas trillados, como los Livios, Césares, Floros, Plutarcos, Diones &c. No hace caso de las memorias que se hubiesen esparcido de los autores Fenicios ó Cartagineses, porque, dice, las obras de los Fenicios perecieron todas en las ruinas de Tiro cuando la conquista de Alejandro, y las de Cartago en las llamas que redujeron á cenizas aquella ciudad. A la verdad, este es mal modo de discurrir, pues que la Fenicia tenia diversos pueblos considerables que no se han destruido

á un mismo tiempo, y la ilustracion era general; y el estado de Cartago no estaba reducido á la capital: ya se ha dicho que el Senado romano habia mandado distribuir las bibliotecas que se hallaron en aquella ciudad, entre los príncipes de Africa. Una cosa es que las obras literarias de aquellos tiempos hayan padecido, desfigurádose y desaparecido en su mayor parte con las conquistas y vicisitudes, y otra que hayamos de renunciar absolutamente á lo que sea posible rastrear de ellas, por lo menos en los autores griegos, cuyas especies pudieron llegar á nosotros por algun conducto; además de otros vestigios positivos que puede descubrir una esquisita investigacion. Mas Ferreras es tambien del partido de los que haciendo de críticos por una especie de orgullo literario, ó mas bien por el pueril provincialismo, niegan la venida de Griegos á España, y fundacion de ciudades en ella, no siendo por la costa oriental y meridional, porque esto lo escribieron los romanos y consta en los libros de sus obras que no se han perdido. No ecsisten los demas: luego los griegos no vinieron, ni pudieron venir, ni frecuentaron estos otros paises, ni comunicaron sus luces y costumbres á los occidentales y sep-

tentrionales de la España; y por consiguiente hay lugar á la taravilla de que estas fueron ficciones de Asclepiades Mirleano. ¡Tal es la lógica y la autoridad de algunos sábios! El Sr. Ferreras pudiera tener algun cariño á un pais en que casi se crió por ser sobrino de un cura de Valdeorres, y haber recibido su educacion literaria en el colegio de Monforte de Lemos, fundado por el magnífico cardenal D. Rodrigo de Castro. Repito, que la Galicia descubrirá fácilmente la ligereza y aun mala fe con que estos escritores la han tratado. Es indispensable hablar tambien de la historia del crìtico Masdeu. Protesto desde luego que es muy preciosa por el plan sobre que se ha formado, por la mucha erudicion que contiene, y por las luces que derrama en el vasto campo de la literatura. No obstante hubiera sido mejor que omitiera su primera parte de la historia antigua de España, la fabulosa ya por ser muy aventurado sellar como falsas muchas cosas que se refieren de nuestras antigüedades, por la manía de reducir la cultura y conocimiento de nuestro pais á unos tiempos demasiado bajos, ya por dar con sobrada confianza tanta estension á esta materia de su primera parte, y por último, por que

abiertamente sigue las huellas de los españoles que por una increible contraposicion y desvarío, adorando neciamente á los escritores de un pueblo que en doscientos años no pudo conocer casi la mitad de la España, la creen como éllos, grosera, inculta y desconocida á todas las naciones. ¿Qué quiere decir la prevencion que hace, valiéndose de Estrabon, que sobre las cosas de la España septentrional y occidental, se proceda con cautela en creer á los autores griegos y latinos, porque los primeros, ignorándolas, las aseveraban francamente, y los segundos sin detenerse á ecsaminarlas, copiaban á los griegos? Cita el sabio Masdeu unos egemplos de la ignorancia en que estaban los griegos acerca de la parte de España occidental y septentrional: uno es de Herodoto, que en dos lugares de su historia coloca las fuentes del Danubio hácia la parte mas occidental de las columnas de Hércules. Yo no sé porque el crítico Masdeu se decidió á creer que Herodoto puso el principio de aquel caudaloso rio en España. No son las columnas del estrecho las únicas que quedaron de Hércules en la Europa: allá por el Norte tambien habia columnas del mismo héroe, sobre que puede verse á Olao Rud-

vek; tambien iba un camino por esas regiones que se llamaba de Hércules; y Tácito, hablando de los germanos, dice: *Fuisse apud eos et Herculem.* Con que prescindiendo de que los copistas de Herodoto alterasen alguna otra palabra de este pasage, es muy verosimil que Herodoto hablase con referencia á las columnas del norte, y mucha ligereza del sabio Masdeu en atribuir de cualquiera manera á aquel historiador un error de tanto tamaño: otro egemplo es traido del mismo Estrabon, el cual dice, que Eratóstenes y Timóstenes no tenian conocimiento de la situacion de los paises septentrionales de España. Quien no lo tenia era el príncipe de los geógrafos que con mucha gravedad afirma dando por fiador á Posidonio, que el Miño nace en la Cantabria. *E Cantabris fluere*: *que el Limia viene de los celtíveros y vaceos.* ¿Será Estrabon acaso el que se debe leer con cautela? Mas ¿para qué hace Masdeu esta crítica preventiva, y tan mal fundada? para negar absolutamente la venida de griegos á estas partes de la España, pues decididamente dice, que ni Ulises ni los Teucros, ni los Diomedes, pero ni otros ningunos vinieron á la Cantabria, á la Galicia, ni á la Lusitania; y por supuesto, que copia y

repite la fastidiosa y despreciable censura que se hace de Asclepiades. Yo pregunto ¿dónde está la autoridad con que este crítico, natural de Barcelona, escribe: que los Griegos de Rodas 900 años antes de J. C. fundaron á Rosas en Cataluña? Todas las demás fundaciones de la carretilla histórico-romana, como Marsella, Ampurias, Sagunto, &c. son indudables; los escritores que hablan de ellas deben leerse con confianza: asi se esplica en la España griega. Pero ¿cómo habian de comunicarse los griegos cultos con aquellas naciones bárbaras, segun Polibio, que poblaban la parte de la Península bañada por el mar esterior; es decir la Cantabria, Asturias, Galicia y Lusitania? El argumento, que llama fuerte, para probar que en estos paises no hubo fundaciones griegas, es que, segun Estrabon, no tenian los dioses de la Grecia. Estrabon no habla de este modo, sino que dice, »cuentan que los gallegos no tienen dioses ningunos." En primer lugar, tanto en este pasage como en otros, está manifestando aquel geógrafo que no vió por sí estas partes de la España; segundo, el mismo dice, al concluir la descripcion de los Lusitanos, que hacian hecatombas, y en una palabra, que tenian costum-

bres griegas; y sabido es que la Lusitania en aquellos tiempos se estendia por la Galicia actual. Pero estas discusiones son para mas adelante: ahora solo se trata de manifestar la niñería, y aire provincial de estos sabios, tan severos.

¿Cómo es posible que con tales parcialidades y pequeñeces se escriba con magestad, decoro y fruto una historia general de la España? Unos creen, otros no creen; unos no conocen las reglas de la crítica, y otros pasan mas allá de ellas muchos grados. Y en vez de detenerse con la mayor circunspeccion en estampar una sola palabra histórica, corren unos tras otros atropelladamente; y por este genio rutinero, ó por singularizarse, tan pronto fijan el crédito á una fábula, como niegan ó impugnan los hechos mas prócsimos à la verdad: esto se hace, escogiendo, acomodando, interpretando, omitiendo, y aun falsificando, de diversos modos los testos antiguos. Lo cierto es que la historia general de una nacion tan célebre, y tan considerable como la española, no puede ser bien escrita por un hombre aislado, por haber muchos motivos para desconfiar de las cualidades y circunstancias particulares del escritor. Una obra asi grande,

sólida é igualmente próbida en todas sus partes y urbana, digámoslo asi, en su totalidad, solo puede ser digna de una Academia, como la Real de Madrid, fundada en 1735. En un cuerpo semejante no hay pasiones, ni aparecen resabios provinciales, pues que de tantas disposiciones y prendas particulares reunidas, resulta un todo de perfeccion, sabiduría, observacion y censura general. Asi es tan adecuado el instituto de la Academia, que se propuso ilustrar la historia de España en todas sus partes, purgándola de errores, y fábulas, ventilando las dudas acerca de los hechos, distinguiendo en cada uno la mayor ó menor probabilidad, y poniendo en claro los acaecimientos notables. Las memorias que lleva publicadas, las colecciones que ha adquirido, y el principio de un Diccionario Histórico Geográfico general de la península, que ha empezado á dar á luz en dos tomos, prueban bien el mérito sobresaliente de sus individuos, y las obras grandiosas que podemos esperar de sus tareas y aparatos. Ninguna de las naciones europeas puede jactarse ni ofrecer á la historia materiales mas dignos de elogio, y admiracion que la española: ella puede llamarse por escelencia la nacion heróica. Doscientos años lucha-

ron los vencedores del Mundo para sujetarla toda, y era imposible que los supuestos bárbaros y salvages, los cántabros, asturianos y gallegos se resistiesen tanto tiempo, á no ser pueblos poderosos y civilizados. Los galos tan famosos, dice Estrabon: *Romani minori negotio quam Hispanos subjugarunt. His enim antea bellum inferre incipientes, novissime finierunt, illos autem medio in tempore cunctos debelavere penitus qui intra Rhenum Pyreneosque montes jacent.* La España, vendida y sorprendida por la espantosa inundacion de los moros, ha tenido el valor y una constancia sin egemplar en deshacerlos, y arrojarlos enteramente á sus antiguas moradas del Africa. Ella sola ha tenido el talento, grandeza y arrogancia para creer la ecsistencia de un nuevo mundo y conseguir su conquista, abriendo asi al antiguo continente fuentes inagotables de nuevas y esquisitas producciones, en beneficio de las ciencias, de las artes, del comercio, de las comodidades y delicias de la vida civil. Todo el mundo redobló con este descubrimiento sus facultades y sus goces. Y diez mil millones de pesos qne la España derramó por la Europa fueron como los rayos de un nuevo sol que han reanimado todos

los obgetos de la sociedad. (1) La España por su nombre, por sus glorias, por la grandeza de sus monarcas, por sus virtudes, por su valor y por justos títulos ha llegado á reunir á sí á un mismo tiempo la Flandes, la Italia, el Portugal, América toda y la misma India. Ella ha sido constantemente grande desde los siglos mas remotos, y es de creer que sea nuevas veces el asombro de las demás naciones, porque su carácter y elevacion de su genio, ya no pueden mu-

(1) D. Mariano Torrente en su historia de la revolucion Hispano Americana, hablando del producto general de los metales estraidos de América, desde 1492 hasta el presente, tirada la cuenta por épocas y quinquenios, los calcula en 5. 350. 350. 000. pesos en la forma siguiente:

Reinos.	Con registro. P. F.	Sin registro. Id.	Total.
De Mégico.	2.097.952.000	262.048.000	2.360.000.000
Del Perú alto y bajo.	2.000.000.000	474.000.000	2.474.000.000
De Nueva Granada y Chile.	434.350.000	82.000.000	516.350.000
Total de los dominios esp.s	4.532.302.000	818.048.000	5.350.350.000

Es de advertir que el Dr. D. Sancho de Moncada, si no pudo tener á la mano datos tan claros como Torrente

darse. Me admiró de que un español haga alarde y mendigue el elogio de nuestra patria, de dos estrangeros (Langlet, y D' Hermilly) que con una refinada superchería y como si fuésemos lerdos dicen »puede asegurarse, sin temor de ofender á la verdad, que la nacion española en nada cede á ninguna de las naciones modernas" ¿Cómo ceder, una nacion que sobresale á todas en proezas, nobleza y virtudes de primer órden, cuando las demás nunca pasaron de la medianía en sus glorias? Y ¿á qué viene ese, sin temor, ó medio temor de ofender á la ver-

---

en cuanto al oro y plata registrados, juzgó á lo menos con mas razon acerca de lo que ha venido sin registro, y cree y cualquiera puede creerlo, que el oro y la plata no registrados, fué en igual cantidad al que sufrió esta revista; por consiguiente, el total debió ascender á 9.064. 604.000: no quedando duda, tanto por estos datos, y juicios prudentes de los que saben bien cuantos medios y arbitrios habia para sustraer el dinero y las alhajas á la vigilancia, como por el que han sacado los estrangeros en tantas maneras, que á la España debe la Europa la prodigiosa y vivificadora circulacion de los diez mil millones de pesos. Es fundado sobre esta misma consideracion el cálculo del profundo Smith, cuando dice: que despues del descubrimiento de la América, circula en Europa diez veces mas dinero que antes. No es posible que entonces dejasen de circular mas de mil millones de pesos.

dad, á que esa especie de protesta ó permiso que se pide á la Europa, para hacer los honores debidos á la España? Los españoles no necesitan de tales elogios: cuando quieren saben ecsigirlos con el terror de sus armas. Acaban de hacer morder la arena á los ejércitos de un conquistador estraordinario; y este es el mayor troféo de los que recientemente se han colgado en el templo de la inmortalidad.

Comunmente se dice, que la cronología y la geografia son los ojos de la historia: es decir que son unas partes necesarias, pero accesorias. Yo entiendo esto de otro modo: la cronología siempre será una parte intrínseca, porque la narracion de los hechos sucesivos de un pueblo debe hacerse segun el órden esacto de los tiempos; y de lo contrario nada mas será la historia que un cuento informe, confuso é indeterminado. Asi que me parece superflua la recordacion y encarecimiento del uso de la cronología. La historia general de una nacion es en mi concepto, la historia del hombre y de la naturaleza, contraida al pais determinado de la misma; de otro modo no será sino una parte, ó una memoria especial. Si es de un grande interés el conocimiento del caracter, costumbres

y hechos de quienes procedemos; si aun buscámos la historia de los demás pueblos prócsimos y remotos, porque nuestro objeto, y nuestra ansia es conocer en fuerza de infinitas lecciones, lo que vale y puede valer el hombre, ¿no será igualmente indispensable saber la historia natural del pais que sirve de base á nuestra sociedad? Sin duda. No hablo de una geografía que señala solamente el sitio donde se dió una batalla, ó el de una ciudad aruinada, sino de una geografia descriptiva en todas sus partes. Lo cierto es que tanto los historiadores y geógrafos antiguos como los modernos traspasaron frecuentemente, y por un impulso natural los límites de los asuntos especiales que se proponen. Asi vemos al lado de las narraciones históricas militares, descripciones fisicas y morales, y en las delineaciones geográficas, relaciones de sucesos antiguos y hechos memorables. Esto se nota mucho mas en los tiempos modernos en que las ciencias y las letras se van perfeccionando, y cultivándose con esmero sus respectivos campos. Para acreditar mas esta observacion basta traer á la vista los viages y los diccionarios geográficos: el resumen histórico que contiene el diccionario geográfico de la Academia acerca de las

provincias vascongadas, vale infinitamente mas que muchos tomos de historias ceñidas á un solo objeto; por lo mismo que está mezclado con descripciones geográficas, físicas y datos estadísticos de aquellas provincias. Lo mismo se halla en el diccionario geográfico de la España, del Señor Miñano. En la historia de Mariana se encuentran datos semejantes de geografía, y de estadística. Masdeu hace preceder su historia crítica de un tomo dedicado á manifestar las riquezas y producciones del suelo español; y si ha cometido la falta de deprimir la Galicia en su descripcion, sin saber lo que hacia, por participar de una vulgar, necia y baja preocupacion, ha tenido la nobleza de desdecirse, publicando en el segundo tomo las justas reconvenciones, y advertencias, que se le han remitido desde este pais. Pero entre nuestros historiadores, Florian de Ocampo conoció bien terminantemente el plan estenso, y propio que debe ocupar la historia general de una nacion: además de la sencilla narracion de los sucesos, al hablar de los tiempos modernos, ofreció dar una cumplida y circunstanciada descripcion topográfica de todos los pueblos de la España, con la esacta noticia de sus producciones naturales en los tres reinos.

Hé aqui las razones, que me mueven á manifestar mi opinion acerca de la historia general que pudiera formarse de la España, en la cual, además de verse de una vez lo grandioso de este reino en todas sus partes y acepciones, se fijarian tambien las opiniones, y los sistemas de sus puntos históricos; á lo menos no habria tanta obscuridad y fluctuaciones, procedidas las mas veces de caprichos, ó falta de fuerzas particulares. Yo daria á esta obra el título de historia general, antigua y moderna, civil estadística: la dividiria en tres partes, la primera comprenderia el aparato histórico antiguo, con las noticias posibles del nombre, origen de los pueblos, su lengua, su gobierno, la religion, los dioses, los templos, las costumbres, los trages, la música, bailes, sus armas, guerras, y todo lo demás relativo á la antigüedad con la publicacion de las medallas é inscripciones de los tiempos remotos. (1)

(1) Era de desear que el tesoro numismático encerrado en la Biblioteca Real, se copiase y estampase en todas sus especies, y espusiese á la curiosidad pública en la misma Biblioteca con la noticia de los tiempos y parages en que se hubiesen hallado las medallas; à cuya copia pudiera agregarse la de las que posee la Academia de la historia, que son: cincuenta y dos monedas en plata y

La segunda correspondiente á los siglos mas conocidos, abrazaria las conquistas que haya sufrido, las guerras que sostuvo, los nombres que haya variado, las dinastias, las leyes, el gobierno, el principio y engrandecimiento de la verdadera religion, la ereccion de iglesias, dignidades, celebracion de concilios, las instituciones de grandezas, de títulos, de órdenes militares, de gobier-

---

en cobre de distintos módulos en la sèrie de los reyes de Siria, desde Seleuco 1.° hasta Antioco 12. En la de los reyes de Egipto, treinta entre medallones, y de 1.ª 2.ª y 3.ª forma de Tolomeos. Algunas de los Hieroneos, Agutodes y Gelon, Reyes de Sicilia. Algunas tambien en plata y cobre de los dos Jubas, padre é hijo, Reyes de Mauritania; de Tolomeo y Cleopatra, y de varios Régulos y Reyes *minorum gentium*. De las griegas y latinas *populorum et urbium*, mas de cuatrocientas piezas en oro, plata y cobre. Las de Atenas, Berito, Megara, y Siracusa. La sèrie de monedas de España, numerosa: las llamadas celtíberas, ó antiguas españolas, que pasan de doscientas en plata y dos mil en cobre. Una inscripcion en una lámina de bronce hallada en la villa del Bollo en Galicia, remitida por D. José Quiroga. Varias inscripciones halladas tambien en Galicia, remitidas por D. Antonio Rioboo y Seixas. Copia de otra hallada en Ginzo de Limia con el ecsamen que hizo de ella Campomanes. Para este fin las han recogido los sabios y los curiosos; y esto mismo seria un estímulo para la remision de otras que se hallan á cada paso. De otro modo pasarà una larga noche sin saber los españoles las preciosidades de nuestra antigüedad.

nos y autoridades subalternas, establecimientos científicos, de beneficencia, de industria, de comercio, de náutica, sus progresos ó su decadencia; los hombres célebres que la nacion haya tenido en todas las clases y ramos del estado.

La tercera parte debiera componerse de las tablas estadísticas siguientes:

Física.--La figura del pais, su posicion relativa á las demás partes del globo; sus confines terraqueos, el clima, montañas, valles, llanuras, elevaciones, promontorios, puertos naturales, islas, mares, rios, arroyos, fuentes, aguas minerales, calidades de las tierras, minerales, àrboles, arbustos, yerbas, flores, frutos, animales, aves, pescados de mar y rio. En el hombre su estatura, color, aptitud, longevidad, fecundidad, número de individuos en toda edad, enfermedades propias del pais y del clima, las pestes y epidemias que hubiese habido, volcanes, terremotos, &c.

Civil.--El nombre del reino ó provincia, número y nombres de ciudades, villas, pueblos, aldeas, templos, conventos, palacios, otros edificios notables, casas, caminos reales, puentes principales, arquitectos, escultores, pintores, gravadores; de grandes, títulos, mayorazgos,

vínculos, hacendados, nobles, plebeyos, órdenes militares, encomiendas, personas condecoradas, constituidas en el gobierno, autoridades generales, tribunales, corregimientos, alcaldes, ayuntamientos, juzgados, jueces, abogados, relatores, escribanos, procuradores, agentes, dependientes, egecutores, cárceles, presidios, casas correccionales, hospicios, hospitales, inclusas, universidades, academias, colegios, estudios, cátedras, escuelas, bibliotecas, doctores, maestros, estudiantes, médicos, cirujanos, albéitares, boticarios, drogueros, estafetas, dias de correo, casas de posta, oficinas, empleados, plazas fuertes, castillos, cuarteles, tropas, departamentos de artillería, de marina, apostaderos, buques de guerra, marineros, número de matrimonios, con hijos, sin hijos, el de viudos, solteros, número de eclesiásticos, seculares, regulares, hermandades, hermanos.

Moral---Las inclinaciones de los habitantes, sus virtudes ó vicios, sus fiestas, trages, música, bailes, nùmero de célibes de treinta años arriba, el de hijos naturales, de espósitos que entran en las inclusas, de los que mueren en un año, el número de padres labradores, ó artesanos abandonados por sus hijos á la mendiguéz, el

de presos en general, por homicidios, robos, falsarios, por amancebados, prostitucion, vagos, contrabando, número de causas pendientes, de sentencias de condena, de absolucion, de pleitos civiles, el de mendigos. &c.

Económica---La cantidad de tierras cultivadas, de trigo, centeno, maiz, cebada, avena, legumbres, viñedo, de lino, cáñamo, número de árboles de todas especies, sus frutos y utilidad de maderas, cantidad de los productos de las cosechas, de la pesca, número de ganados, de aves, sus productos, de labradores, pescadores, cazadores, de fábricas de todos géneros, obradores de artes y oficios, de artistas, comerciantes por mayor, mercaderes, tenderos, puestos públicos, barcos de comercio, canales de riego y navegacion, puertos habilitados, ferias y mercados, esportaciones é importaciones, número de arrieros que giran en cada provincia, productos de contribuciones, gastos de empleados, de tropas. &c. &c.

Esta obra seria muy útil, no solo para la nacion, sino para el mismo gobierno; pero ecsige fuerzas superiores y muchos ausilios, que solo pueden reunirse en una academia, ó en otra asociacion de literatos: á un particular nunca le será posible llevarla á cabo, por no poder ha-

llarse en una sola persona tantas circunstancias como requiere la perfeccion de la historia de un vasto pais, y de una nacion que tantas vicisitudes y celebridades ha tenido, como es la española. Sobre todo es muy dificil elucidar la parte antigua, tanto por la obscuridad de los tiempos remotos, como por el embrollo en que la han puesto los autores modernos, y aun por una especie de sancion que las repeticiones y los siglos han dado á los errores y omisiones. Por lo demás no es tan ardua empresa, como dice Plinio, dar novedad á las cosas antiguas: lo seria, si la historia hubiese sido el testigo de los tiempos, y la luz de la verdad: por fatalidad hay demasiadas cosas que corregir é ilustrar en ella. La posteridad verá siempre novedades y modificaciones en la historia sobre unos mismos puntos, porque en cada sabio, y en cada escritor no hay sino una cierta y especial cantidad de luz y de reflecsion: creo si que es muy trabajoso dar esa novedad á las cosas antiguas por las razones indicadas. Mas separándonos de esa vasta empresa de la historia general, que algun dia desempeñarán corporaciones eruditas, me parece que puede acometerse la de una provincia en los términos propuestos, por ser mas

superables las dificultades en un círculo inferior, y aprocsimarse mas los datos diferentes que deben tomarse y confrontarse. Dos cosas á mí, como gallego, me han movido á escribir una historia semejante circunscrita à la Galicia; primera, el hallarse muy maltratada esta en los historiadores, siendo asi que tiene tantos fundamentos para la celebridad, como la mas ensalzada: segunda, la observacion de ser esta provincia tan desconocida del resto de los españoles, siendo una de las primeras de la monarquía, mas hermosas y mas cultas, segun irémos viendo. ¡Cosa increible, y bien estraña! Tal es la contradiccion entre los que no han estado en ella y los que no pueden separarse de sus delicias. La fatalidad es que ni el viage fisico de Woules, ni el artístico, y económico de Pons, ni el anticuario de D. Luis José Velazquez, han llegado á la Galicia. Solo Ambrosio de Morales con motivo del que hizo de órden del Sr. Rey D. Felipe 2°., para tomar noticia de los sepulcros reales, y de los manuscritos antiguos, sin duda para trasladarlos al gran monumento del Escorial, ha dicho tres ó cuatro palabras sobre algunas memorias antiguas de este país.

Teniendo, pues, presente cuanto han apurado

los estrangeros la materia de su historia antigua, y entre ellos los franceses, los helvecios, los ingleses, con quienes están tan enlazadas las antigüedades gallegas, á pesar de la singularidad con que se apropian las memorias gálicas Pezron, Banier, Boulet y otros, valiéndome de las armas de estos mismos, haciendo un rebusco de desperdicios históricos y cabos sueltos; guiado de una rigurosa crítica, y muy distante de seguir las huellas trilladas tambien por el analista Asturiano que no tuvo la menor idea del verdadero origen del nombre de este reino, ni olió nada de celticismo, ni vió griegos en este país; y en una palabra, que nada observó ni criticó en órden á los primeros tiempos, he trazado el plan de la presente obra del modo siguiente: se divide en tres partes; á la primera pertenecerán las antigüedades; á la segunda la historia mas conocida, desde el establecimiento del cristianismo, con la noticia de los hombres célebres que haya producido este país en todos géneros; y la tercera comprenderá la descripcion física, civil, moral, y económica, proporcionalmente á las tablas ya propuestas, llevando, respecto de cada una de las siete provincias, una lámina con las parejas que mani-

fiesten los trages propios de cada país, mas dignos que el que se ha estampado en Madrid hácia los años de 800 en la coleccion de los de las provincias de la España.

Las antigüedades de la primera parte se desempeñarán por el método de investigaciones.

1.ª

Sobre el origen del nombre Galicia.

2.ª

Si la Galicia ha sido toda Céltica.

3.ª

Sobre la Celtiberia.

4.ª

Sobre el origen de los Celtas en España: si vinieron de la Galia, ó de otra parte; y si pudieron haber pasado de nuestra península al otro lado de los pirinéos.

5.ª

Sobre el estado de los Celtas en general, ó sea idea de su gobierno, religion, costumbres, trages, letras, &c.

6.ª

De la religion de los Celtas en especial.

7.ª

Sobre los verdaderos lugares del culto de los Celtas, particularmente en la Galicia; y sobre sus dioses gentílicos.

8.ª

Si los Fenicios y Cartagineses frecuentaron la Galicia, y pudieron haber tenido colonias en ella.

9.ª

Sobre la antigua fundacion de la Torre de Hércules en la Coruña.

10.ª

Sobre la venida de los Griegos á Galicia, y sus colonias en ella.

11.ª

Sobre la pretendida ignorancia, incivilidad y fiereza de los Gallegos y otros pueblos colaterales, antes de la conquista de los Romanos, y su inferioridad á los Turdetanos.

12.ª

Si Décimo Junio Bruto conquistó la Galicia actual.

13.ª

Si Julio Cesar la conquistó tambien, como dice Dion Casio.

14.ª

Si el Miño nace en las provincias vascongadas; y si la única y verdadera conquista de los Gallegos ha sido en tiempo del emperador Octaviano Augusto.

Como de todas estas investigaciones resulta la mas posible verdad histórica acerca de unos tiempos tan lejanos, y sobre los objetos propuestos, la lámina que va al frente de la obra representa la Galicia en el trage y adorno correspondientes á su origen conocido, á su caracter y actitud en la época que se describe, con otras señales que manifiestan el estado del pueblo gallego en aquellos tiempos.

He dicho, que á la segunda parte de esta obra acompañará una noticia de los gallegos célebres que haya producido este país en todos géneros. Mas como he hablado algunas veces de Ambrosio de Morales, autor nada menos que de una crónica general; y como este sabio ha tenido atrevimiento á ofender á la Galicia ó á sus habitantes de una manera escandalosa é impropia de todo hombre que tenga juicio, nobleza y buen corazon, es indispensable anticiparnos desde luego á vindicar este pretendido agravio, porque no se pegue mas la chocarrería de aquel escritor en este punto á los lectores de su crónica. El M. Morales, hablando del Apostol Santiago, refiriendo su venida á España, su predicacion en la Galicia y la conduccion de su santo cuerpo á Iria Flavia por sus discípu-

los desde el puerto de Jope, discurre sobre las causas, que pudo haber para que despues de 700 años se hubiese desconocido y olvidado el lugar de su sepulcro. La primera que señala es el cuidado que se habrá tenido por los primeros cristianos de ocultar este sagrado depósito por las persecuciones que sufria la Iglesia: segunda, la malicia del demonio en hacerlo olvidar para que los fieles no pudiesen venerarlo, ni participar personalmente de sus santos ausilios; y tercera...... ¿Cuál será esta tercera? *risum teneatis amici.* Oid la tercera causa que señala el sabio Morales en las siguientes palabras »y tambien porque los de aquella tierra comunmente son de poco entendimiento." Esto dice magistralmente en el tomo 4.° de su obra, página 363. ¿Puede darse una necedad y un fallo mas ridículo? ¿Puede creerse que esta espresion, altamente injuriosa, sea de un sabio, de un Morales? No. Yo me persuado que no se hallará en los originales de aquel escritor, ni en la primera edicion de sus obras; ingiriéndola sin duda algun editor vulgar, ignorante, preocupado y grosero. La injuria es atroz, hecha á uno de los pueblos, á uno de los reinos mas poderosos de la Monarquía Española; á un

pueblo noble é ilustre en todos sentidos, colmado de timbres, de gloria y virtudes, que no se adquieren y poseen por la estolidéz, sino por el talento y el ánimo generoso. Un individuo, una familia, pueden ser parvos, mentecatos, dementes, por combinaciones de causas físicas y morales: puede haber regiones en el globo en donde sus naturales sean torpes por los efectos de climas rigurosos y singulares: puede haber y hay pueblos faltos de ilustracion, ó atrasados por que no se la dé quien debiera dársela; pero pueblos en climas dulces y templados en paises deliciosos, como la Galicia ¡sin entendimiento! ¿Puede concebirse verdadero entendimiento en quien lo dice? ¿Puede suponérsele ilustrado, ni aun educado? Los gallegos viven en una gran parte del continente español: sus orígenes remotos y sucesivos son de los mas ilustres; y este es uno de los objetos de esta obra: abundan en talento é ingenio para las ciencias y las artes, de que sobran datos positivos con que completar el brillo de la historia de España: los gallegos son progenitores de familias insignes que tanto honran á otros paises, especialmente del mediodia: la Galicia fué la primera madre de los Fernandez de Córdoba, de los Saavedras, de los Arias, de

los Fajardos, de los Cervantes, de los Ulloas; de los Riveras, de los Moscosos, y de tantos otros esclarecidos y sabios. Los gallegos por sus cunas ilustres y hechos gloriosos tienen tanta parte en la grandeza y linage real, como las casas mas nobles del reino, que á su vez realzan con sus enlaces las distinguidas de Galicia.

Los gallegos podrán tener mas ó menos ilustracion, como otros pueblos, menos ó mas: ellos participarán del estado ó del aprecio que tenga esta joya estimable en España; mas no son ellos solos responsables del atraso en que se vea. El Consejo de Castilla en un informe que dió en el reinado del Sr. D. Carlos 3.º, con motivo de la pretension sobre el establecimiento de una Universidad en Sevilla, dijo: "Para que la Nacion se ponga al nivel de las demás naciones cultas que le llevan dos siglos adelantados en descubrimientos y progresos, nos parece indispensable dar nueva planta á nuestros estudios." Ya se vé que este atraso es general por nuestra desgracia. El Consejo no habló de gallegos, ni de entendimientos, y tan susceptibles los supuso de ilustracion como á los demás españoles. Y ¿cuál es el motivo ó pretesto para

estamparse en la obra de Ambrosio de Morales, que los naturales de este país son de corto entendimiento por lo comun? El que despues de mas de 700 años, que los discìpulos del Apostol enterraran su santo cuerpo, y despues de haber dicho, que aquellos lo habian ocultado de modo que no pudiese ser profanado por los gentiles, y que tambien el demonio habia hecho de las suyas en este punto, los naturales no se acordaban de semejante depósito. A la verdad que ni los mismos andaluces se acordarian, si con las mismas circunstancias hubieran tenido la dicha de poseer tan precioso regalo del cielo. O ¿no tendria el diablo poder para trastornar el entendimiento sino en los gallegos? El editor de Morales parece tener tanto entendimiento que confunde el entendimiento con la memoria. Los gallegos no son muy habladores ni fanfarrones; pero, si pensadores y laboriosos: son frugales y suntuosos, porque tienen economía, juicio y grandeza de alma; y esto puede demostrarse por sus costumbres, productos y consumos. Los gallegos no son insolentes; no motejan á nadie. Las mofas, los apodos y las zumbas fueron propias de los moros y de los pueblos inciviles. Las necias injurias personales ó parti-

culares casi siempre deben mirarse con desprecio; no asi las públicas y generales, hechas nada menos que á un reino entero. Decir que los naturales de Galicia son de corto entendimiento es lo mismo que llamarles, casi irracionales. Este es el mas vil, bajo y estúpido insulto: está estampado en una de las obras mas clásicas de la España. Los jóvenes, no gallegos, que la lean, adquirirán la misma tonta preocupacion que sus padres. De suerte, que el pueblo de Galicia debia pedir al gobierno con justa razon que la hoja citada del 4.° tomo de Ambrosio de Morales se quemase públicamente de un modo ignominioso. No basta rechazar las necedades; es forzoso confundir el insulto. Y es una vergüenza que en españoles de los siglos ilustrados aun se hallen resabios de los tiempos bárbaros. Los fanfarrones y soberbios romanos tenian por torpes á los holandeses, sin duda porque se harian los tontos, ó los sordos á las encantadoras leyes de la *moral política y filosófica* civilizacion de aquellos tiranos del Mundo; de manera, que ya era un proverbio el *auris batava*.¡Qué necios son los holandeses!

Si yo pudiese cometer el absurdo de creer que hubiese pueblos en España que careciesen de

entendimiento, diria que no lo tienen todos aquellos que repiten aquella bufona decimilla del poeta Salas.

No se les puede negar,
A los gallegos mas legos,
Que vale por mil gallegos
El que llega á despuntar.

et reliqua.

Y cree con fé viva que Salas confiesa que algunos gallegos despuntan en grande; sin hacerse cargo (tales son sus entendederas) que el retruécano de la décima es equivalente á que un cero multiplicado por mil ceros es igual á cero. Nadie debiera hacer caso de tan despreciable pulla; pero hay racionales, que dicen con énfasis ¡oh!; el gallego que sale..! Yo mismo he oido fuera de Galicia esta pobre muestra del entendimiento ultra-gallego, proferida con la mas ridícula seriedad, como si estuviese vigente el fallo del editor de Morales; pero ya con la correccion bondadosa de que algunos gallegos salen. A mí tambien me han asegurado, que en un cierto pueblo de mas allá de los montes Marianos, habiendo dado un accidente á uno de sus habitantes, se llamó al médico, ó cirujano: este falló que el accidenta-

do estaba positivamente muerto. En consecuencia sus vecinos ó su gente, le amortajaron, y dispusieron el entierro. Cuando le llevaban volvió en sí el supuesto difunto, y viéndose de aquel modo, dijo--¿Adónde me llevais?--¡Toma! Al campo santo.--¡Hombres, si no estoy muerto! --Vaya, si lo sabrás tú mejor que el médico!... En cuanto á despuntes, dejando para mas adelante hacer una reseña de los talentos é ingenios de Galicia, diré, que en la ciudad de Santiago nació y se educó una señora llamada doña María Francisca de Isla y Losada, de tanto talento, instruccion, mérito y nombre, que con ella consultaba el Ilmo. Sr. Bocanegra, siendo obispo de Guadix, sus escritos y aun sus elocuentes pastorales; á la manera de la correspondencia literaria que en Francia el sabio Bossuet, obispo de Meaux, con la célebre madama Le Febre, ó Dacier. A esta señora se le llamaba fuera de Galicia, la perla gallega. Tambien la famosa escritora, doña Oliva Sabuco de Nantes y Barrera, de quien se hablará en su lugar, si no fué natural de Galicia, fué infaliblemente originaria de este país.

La Universidad de Santiago acaba de dar tres Ministros al Gobierno y cuatro Generales al

ejército, del batallon de Cadetes Literarios, que formó el año de 8, que se inmortalizaron en la guerra terrible de la independencia, y cuya bandera depositada en su magnífica biblioteca es el recuerdo mas glorioso del valor, del honor y de la ilustracion de los gallegos.

Tambien el P. Mariana maltrata á la Galicia, aunque por otro camino, diciendo que es un país pobre. Yo me admiro de que un español escriba una historia general, sin tener datos claros de los pueblos y países sobre que habla. El Gobierno bien sabe que no es un país pobre la Galicia, por las grandes contribuciones de dinero y de hombres con que sirve al Estado. Podrá decirse que es un pueblo agoviado. Cuando subió al trono el Sr. D. Carlos 3.° perdonó todos los atrasos de hacienda; solo los gallegos no se aprovecharon de esta gracia, porque nada debian.

Una prueba de la crasa ignorancia que hay sobre las cosas de Galicia es lo que he visto en una de las Gacetas de Madrid hácia el año de 18: en ella se dió la interesante noticia de que en Irlanda sirve de escelente alimento para el ganado vacuno en el invierno el tojo pisado. En Galicia es muy comun esto desde tiempo

inmemorial: se pisan las ramas de este arbusto, y mezclado con yerva se forma una especie de pasta que nutre perfectamente y cria la delicada carne del buey cebon. Pero esta noticia nada valia, si no viniese de Irlanda.

Cuando el abate Masdeu escribia la historia crítica de España, se le dirigió desde mi país la siguiente carta, que insertó en el tomo 3.° confesando el error que habia padecido--» el Sr. Abate Masdeu en su tomo 1.° cap. 3.° art. 6.°, pág. 169, se acuerda de que Vairac vitupera la ociosidad y negligencia de los castellanos y gallegos; y en lugar de impugnarlo y desmentirlo, como cosa agena de toda verdad, por lo perteneciente á Galicia, se conforma con esta descabellada asercion, diciendo pocas líneas mas abajo, que Galicia es una provincia menos favorecida de la naturaleza. No es de estrañar que un sabio que escribe fuera de España, y que, aunque nacido en ella, fue en una provincia la mas distante del reino de Galicia haya padecido un error tan notable; pero seria muy de estrañar que, una vez conocido, no lo emendase en sus ulteriores escritos. A este fin se le hace presente, como cosa averiguada y pública, que Galicia es una de las provincias mas pobla-

das y mas abundantes de España, si no es la mas. Su terreno produce generalmente dos frutos ó dos cosechas al año."(Y en algunos países tres; ni los puede haber mas fértiles que los de Valdeorres y otros semejantes, en donde se ven los olivos, las vides, las patatas, lechugas, judías, todo confundido y aglomerado en un mismo terreno, derramando preciosos y abundantes frutos. Yo he visto en el Rivero y en la provincia de Pontevedra maizales, cuyas cañas tenian catorce cuartas de alto con dos y tres gruesas espigas, y tan vasto, y que comunmente no habia mas que cuarta y media de una caña á otra, y en los intermedios judías. Entre el lino se siembra el maíz que queda crecido cuando aquel se arranca. El maíz se siembra tambien en muchos países despues de cogido el trigo y el centeno; y es la segunda cosecha del mismo año) »y estos en tanta abundancia que bastan y sobran para el sustento de sus naturales, sin que sea necesario surtirse de los de otras provincias; antes bien, se estraen de ella para otras las carnes, vino, lienzos, y otros artículos en notable cantidad. Los naturales son tan laboriosos que sin hacer falta al cultivo de su país, salen anualmente en número de mas de 80.000

á cultivar y trabajar en otros bien distantes por tiempo de dos, tres ó mas meses. La poblacion no se puede calcular á punto fijo; pero se colegirá del crecido número de gente empleada en el ejército." (No baja de dos millones de almas, lo que se demostrará cuando se consideren útiles tales investigaciones.) »Solo de Milicias provinciales mantiene nueve regimientos:" (Y aun da soldados al de Toro) » de marina tiene por lo menos 12.293 hombres, que es mas de una quinta parte de toda la marina de España. Verdad es que tampoco hay otra provincia de tantos y tan buenos puertos, y entre ellos se pueden señalar algunos de los mejores de Europa, como Vigo, Pontevedra, Coruña, Sada y Ferrol. En todos es tanta la abundancia de pesca, que regularmente no se vende á peso, sino á bulto. Finalmente, se puede colegir la fertilidad, abundancia y poblacion de Galicia, de las cuantiosas rentas que produce, y estas de muchos propietarios, entre los cuales se cuentan ocho Grandes de España, cinco iglesias catedrales y doce grandes monasterios, todos bien dotados. Los curatos son generalmente pingües desde mil hasta seis mil ducados y mas" (debia decir, hasta diez mil y mas, como las Abadías de S. Vic-

torio, Villavieja, Entrimo &c. &c. Tambien debiera añadir, que la Galicia dá ricos curatos á los obispados de Astorga y Oviedo, y una colegiata al de Valladolid.)" Y hay legua cuadrada que produce de diezmos cien mil ducados, segun puede verse, especialmente en Rivadavia, Salnes, Ulla, Miñor, Fragoso." (Faltan los deliciosos valles de Barcia, Betanzos, Monterey, Laza, Maceda, Rosal, Quiroga, Monforte, Amandi, Veiga, Eume, Vivero, Lorenzana, Valle de oro, Valdeorres, Pontevedra, Orense y toda la orilla del Miño y del Sil; todos estos valles de leguas cuadradas.)" A vista de lo dicho, á que se pudiera añadir mucho, sin faltar á la verdad, no es tolerable la reputacion de ociosidad, negligencia y falta de industria de que se tacha á los gallegos, ni la de ser poco favorecido de la naturaleza el país de Galicia."

El Abate Masdeu contestó lo siguiente «Confieso ingénuamente, que por un efecto de ignorancia, inculpable en mí, dí esta segunda tacha al terreno de Galicia; mas no quisiera que se me atribuyese tambien la primera: el francés de Vairac es quien dió la censura; ni yo se la he aprobado. Este error se lo atribuí à las preocupaciones propias de su nacion contra la Es-

paña; en las cuales el se habia imbuido como lo confiesa."

En el diccionario geográfico de D. Sebastian Miñano se hace un muy distinguido elogio de la laboriosidad é industria de los gallegos. » En Galicia, dice aquel autor, todo lo que pende de la industria del hombre prospera bien y se generaliza en poco tiempo, porque es singular la sagacidad y actividad de los habitantes para adelantar sus intereses. La rueca es un adorno en las gallegas: no solo hilan en casa, sino tambien cuando andan apastando los ganados, cuando van al mercado, cuando van á alguna diligencia de un lugar á otro. Es pues de estrañar que se haya ido á buscar alemanes á mucha costa para poblar las colonias de Andalucía. El reino de Galicia, por su estension, localidad y número de sus habitantes, es la porcion mayor, y quizá la mas importante, de la monarquía española. No serán de esta opinion los que, dejándose llevar de vulgaridades, tratan con desprecio á las numerosas cuadrillas de gallegos que, despues de dejar sembradas sus tierras, vienen segar á las Castillas; ni acaso tampoco aquellos, que profundamente infatuados de un ignorante orgullo, miran con desden á

los que vienen á suplir la falta de brazos que hay en otras provincias. Tiempo es ya de que empecemos á dar á las cosas su justo valor, y que escarmentemos en los estragos que hizo en nuestra riqueza la mal entendida vanidad de nuestros antepasados, que despreciaban á los estrangeros, y los zaherian porque veian venir millares de ellos á España á trabajar en los oficios y ocupaciones que los nuestros desdeñaban, como poco nobles, y aumentaban sus fábricas para ocurrir á nuestras necesidades."

El Conde de Campomanes, en su discurso sobre la industria popular, hace especial mencion de los gallegos, proponiéndolos como modelos de ella." Los Gallegos desde tiempo inmemorial han unido á la labranza una proporcionada cantidad de ganado á cada vecino para labrar y abonar sus tierras. En Galicia jamás descansan como en otras partes escandalosamente, á dos, tres y mas hojas. Se advierte la práctica de vender en los mercados las piezas de lienzo los aldeanos en toda la Galicia, cuyo ramo es uno de los principales de su industria. Por manera que en aquel país las fábricas populares de tiempo inmemorial la han mantenido poblada, y solo resta el establecimiento de algunas

otras industrias y de mas valor, que vuelvan el país comerciante." (Ya están en grande y en el mayor número las de curtidos, se aumentaron las de papel, y no faltan de jabon superior al de Marsella y de cristales; las que faltan son algunas de paños.) "En Cataluña faltan aun las fábricas populares que consoliden su poblacion actual. Y, aunque parezca mas brillante el comercio de Cataluña y mas lucroso, como lo es en efecto á ciertos pueblos y fabricantes de aquel Principado, es mas general y benéfica la constitucion de Galicia, y mucho mas sólida y duradera. Andalucia es mas fértil que aquellas dos provincias; pero está destituida de industria popular; y hallándose en pocas manos estancada la agricultura: sus habitantes por lo comun son unos meros jornaleros que solo tienen ocupacion precaria á temporadas, y en el resto del año gimen la miseria, sumergidos en la inaccion por falta de tarea lucrosa en que emplearse y à su familia. Sus mugeres é hijos carecen de ocupacion, y encerrados los vecinos en grandes ciudades y pueblos, viven á espensas de la caridad de los eclesiásticos y de otras personas, llenos de una lastimosa escaséz, que no corresponde á la feracidad de su suelo, y que no procede de pereza

de los naturales, sino de la constitucion política. Si no se acerca esta á los principios que unen en Galicia la labranza, la cria de ganados y las fábricas populares; por mas esfuerzos que se hagan, serán infructuosos cuantos medios no tengan por norte estos tres obgetos." En Galicia pocos son los labradores que no sean propietarios, ó absolutos, ó por enfiteusis; y atendida su sagacidad y actividad, puede creerse que ellos fueron los inventores de los foros que tan benéficamente estienden la propiedad; asi como lo fueron del auto ordinario llamado gallego en beneficio y seguridad de los afanes y buena fe del agricultor.

En mis viages por este país he observado y calculado que hay en él cinco millones de castaños, que unos con otros darán en fruto el equivalente de cuatro rs. anualmente, y son veinte millones de rs: buena prueba tanto de la calidad de la tierra como de la laboriosidad de los gallegos. El censo de 1.799 no da á este producto mas que 3.142.200 rs. Segun el dicho censo se cogen en Galicia 136. 252 arrobas de lino, y se introducen 136. 981 del de Rusia, y 13.028 del de Holanda, que suman 286.261 arrobas que hacen 7.160.525

libras, que á tres varas por libra, un tegido y calidad con otra dan 21.481.575; y estas mismas, un género con otro, á tres rs. importan 64.444.725 rs. Sin embargo, el dichoso censo del año 99 no da mas valor á la industria de los lienzos de Galicia, que el de 7.992.150 rs. ¡Qué modo de formar censos en las oficinas de un Gobierno! No es mucho que se ecsageren tanto las dificultades de formar una estadística general tan interesante. ¿Pudiera creerse que en este censo no se hace la menor mencion del ramo del pescado, riqueza tan considerable en esta provincia? ni de otros artículos que se escaparon á la distraccion de los oficinistas, á pesar de que valen mucho? ¿Cuál será el error sobre el trigo, centeno y maíz que fijan en unos noventa millones de rs. cuando solo el de la castaña vale veinte? ¿Cuántas son las tierras que están á pan llevar en Galicia sin descanso, que dan en un mismo año dos y tres frutos?

Para que se vea la vergonzosa preocupacion con que muchos juzgan de las cosas de Galicia, hasta creerla un país miserable, cotégese el valor de su riqueza natural anual moviliaria con la de Estremadura, una de las provincias mas fértiles de España. Es de advertir, que la esten-

sion en leguas cuadradas de la Estremadura y de la Galicia, es casi igual; pues, si esta tiene 1.330 leguas, aquella cuenta 1.199. En cuanto á granos, le escede la Galicia en el valor de 5.505.453 rs. En el reino animal se pusieron de mas en el estado de Estremadura 122.740.252 rs. por haberse incluido el valor de las vacas, bueyes, puercos, lechonas, ovejas, carneros, cabras, y machos de cabrío; no debiendo hacerlo sino de las crias anuales, como se hizo en Galicia, en donde no se trató sino de becerros, cabritos &c: y esta es la propia y única riqueza anual moviliaria, de que se pidió noticia para el censo del año de 1799. Asi, pues, si en el estado de Estremadura se puso erróneamente la suma total del valor de los productos en la cantidad de 277.037.171 rs., debe rebajarse á la de 154.296.919: y comparada esta con la de 153.012.716 rs. del de Galicia, viene á ser bien aprocsimada, ó casi igual con aquella. Es de advertir que, si se calcula el valor de los bueyes y vacas en Galicia por la proporcion del número de becerros, que se crian anualmente, que es el de 78.690, vendrá á ser la riqueza de los productos naturales anuales de este país de 153 millones mas que la de Estremadura;

pues allí el número de becerros es solamente de 19.670. Y, aunque el ramo de corderos esceda allí en dos terceras partes al de Galicia, no alcanza con mucho á igualar los 153 millones. Además escede el número de cerdos ó lechones anuales, al de Estremadura. Repito, que en el citado censo no se mienta el valor de la riquísima y esquisita pesca marìtima de Galicia. ¿A cuánto ascenderia la suma total de los productos de este país, si los redactores del censo llenasen su objeto?

D. Francisco Consul, autor de una escelente memoria sobre el blanqueo de los lienzos de Galicia, al mismo tiempo que considera al lino manso ó natural gallego como el mejor de Europa, dice, que solo en las inmediaciones del Padron y Caldas, pueblos bastante cercanos, asciende el ramo de lienzos á 13 millones de rs. al año: que vió en Santiago hilar al torno cuatrocientas varas por adarme, y despues de torcido, hacer en onza cuarenta y ocho madegitas de cuarenta y seis varas cada una: vió tambien telas construidas, blanqueadas y prensadas en la Coruña, que, sin perder las ecselentes cualidades del lino del país, eran comparables á las buenas batistas. (Este autor era As-

turiano.) No solo los pueblos espresados, sino tambien los de Orense, Lugo, Mondoñedo y Pontevedra, son dignos del mayor elogio en esta parte.

Yo reconozco, que abundan en el resto de los españoles el entendimiento, el talento, el ingenio, y todas las demás prendas de los seres racionales y civilizados; pero, á pesar de esto (permítaseme decirlo) muchos hay, que cuando se toca en cosas de Galicia, todo lo pierden, deliran como D. Quijote, que raciocinaba tan bien y con tanto juicio; no siendo en el punto de su fantástica caballería.

Noticia de varios de los Escritores, y de personas que han tenido los mayores destinos en la España, y otros ingenios naturales ú oriundos de la Galicia.

No me propongo guardar un orden cronológico, ni clasificado, porque el motivo que me impele á hacer esta publicacion no lo ecsige.

La absoluta ignorancia de haber sido la Galìcia casi totalmente griega hace negar á D. Nicolàs Antonio, Sevillano, y procedente de Amberes, que el famoso Galeno fuese natural de Taragoña, pueblo que aun se conserva con tal nombre en este país; y que Q. Sereno, preceptor de Gordiano, fuese de Samos, tambien en esta provincia, como afirman algunos autores. No es esto insistir en que precisamente fuesen de Galicia, sino contradecir con fundamento las razones en que se quiere apoyar la opinion contraria, tan espantadiza. ¿Quién, dice, habia de instruir en las letras griegas á esos hombres en la Galicia? A lo que basta contestar por ahora: ¿Quién se persuadiria que el autor de una biblioteca universal de escritores españoles de todos los tiempos, ignorase que los griegos trillaron y civilizaron y pegaron á la Galicia sus costumbres y su lengua? ¿Quién se persuadiria que un sabio se metiese á hablar á la ventura sin reparar en precipicios?

Paulo Orosio fué gallego de cerca del Miño: escribió la historia omnímoda.

Idacio, natural de la Limia, y de *origen Griego*, Obispo continuador del cronicon de Eusebio, y autor de otras obras.

El emperador Teodosio fué natural de Galicia, segun el mismo Idacio y Zosimo que vivieron en su tiempo.

S. Pedro Mozonzo, Gallego, Obispo, autor de la oracion, salve Regina; á la que añadió despues S. Bernardo, O clemens O pia.

Munio, obispo de Mondoñedo, id., autor de la historia compostelana.

Ordoño monge de Celanova, escribió la vida de S. Rosendo.

Juan Sanchez de Mendoza: un discurso de armas y linages.

Gomez Perez Patiño: Poeta.

Antonio de Silva: primeras tragedias españolas; Nise lastimosa y Nise laureada.

Fr. Luis Rodriguez: Un compendio y comentario de la dialéctica de Aristóteles. &c.

Estéfano Gallego: el libro de la imagen del mundo.

D. Mauro Castela Ferrer: Historia del Apostol de J. C. Santiago el Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas.

Fr. Teodoro de Quirós: vida del alma.

Vasco Egidio de Aponte: linages de Galicia: La casa de Lobera.

Fr. Antonio de Acevedo: Catecismo de los

misterios de la fé con la esposicion del símbolo de los santos apóstoles: crónica del orden de S. Agustin.

Fr. Antonio de Remesar: historia de la provincia de Chiapa y Guatemala, del orden de Santo Domingo.

D. Alfonso Mesia de Tovar: compendio de las historias y Reyes de España, desde D. Pelayo hasta Carlos 5.º

Fr. Felipe de la Gándara: Armas y Triunfos del reyno de Galicia: Teatro de los santos de esta provincia: Un epítome de la nobleza: historia de la Iglesia Iriense y compostelana &c.

D. Antonio Rubiños del Monte: sumario de las grandezas, del origen y descendencia de los prìncipes de Ausburgo, y emperadores de ambos emisferios,

Fr. Fernando de Ogea: Venida de Cristo y su vida y milagros: Historia del glorioso Apostol Santiago, de la grandeza de su Iglesia y orden militar.

D. Francisco Salgado de Somoza: De Regia protectione, &c. &c. &c.

D. Francisco de Trillo y Figueroa: La Neapolisea, poema heróico del Gran Capitan: Varias poesías: Historia política del Rey Católi-

co: epítome de la historia del Rey Enrique 4.° de Francia: historia y antigüedades del reino de Galicia, y su nobleza: antigüedades de Granada: Discursos políticos y militares: Cartas: discursos cronológicos: blasones y armas de la nobleza de España.

D. Francisco Caldas y Castro: Una obra de derecho civil.

Fr. Francisco de Araujo: Varios comentarios á las obras de Santo Tomás, &c.

D. Francisco de Sanabria: Una obra de resoluciones canónicas, &c.

Francisco Feijoo: El Sargento embarcado.

Juan Martinez de Vaamonde: elogios de algunos santos canonizados y beatificados, y de algunos varones escelentes en virtud, con sus descendencias.

Juan de Sande: doctrina moral de las epístolas que Lucio Anneo Seneca escribió á Lucilo.

D. Juan Trillo y Figueroa: noticia de la sucesion de Doña María Nuñez, cabeza de Vaca origen de la casa de Tovar, y arbol genealógico de D. Francisco de Cañaveral y Orozco.

El sapientísimo escritor Benito Arias Montano, natural de Fregenal de la Sierra, segun la Academia de la Historia: oriundo de Gali-

cia por su apellido de Arias, tan propio de este país, que viene de los mismos reyes Suevos que especialmente lo dominaron; y aun en el partido de Verin hay el apellido de Montanos.

El P. F. Luis de Granada, escritor místico, uno de los mejores modelos de la pureza y hermosura de la lengua castellana. Sus padres fueron de Sarria en la provincia de Lugo: pasaron á Granada con otros pobladores.

El P. Pedro de Riva de Neira, de la compañía de Jesus, escritor místico, oriundo de la provincia de Lugo.

Juan Rodriguez del Padron: Poeta y genealogista.

Juan Garcia de Saavedra: varias obras de derecho civil.

D. Juan Bermudez: Patriarca de Alejandría: escribió una obra de la religion, usos y costumbres de los Etiopes.

Juan de Betanzos: acompañó á Francisco Pizarro en la conquista del Perú; y por mandado del Virey D. Antonio Mendoza escribió la historia de aquellos países hasta la llegada de los Españoles.

Juan Pardo: de los linages de España.

Diego de Baeza: comentarios alegóricos y mo-

rales de Cristo figurado en el antiguo Testamento, &c.

D. Diego de Muros: historia de la conquista de Granada: fundador del colegio mayor del Salvador en Salamanca.

D. Diego de Aguiar: tercetos en latin congruo y puro Castellano: -Las relaciones de Juan Botero.

Gaspar Rodriguez: varias obras jurídicas.

Fr .Isidoro de Valcarcel: --De las redenciones que el autor hizo en Tetuan. De la monarquía de Cristo Redentor.

D. Diego Saavedra Fajardo, oriundo de Galicia; La corona gótica--Empresas políticas--La república literaria, &c: las que le colocan en primera línea entre los literatos de España y los grandes políticos del mundo.

D. Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia: Glosador del fuero Real de Castilla; de grandìsimo mérito, y tanto que Gil Gonzalez Dávila le llama el mayor letrado que tuvo el mundo en su tiempo. Fué de la nobilísima familia de los Balboas de Galicia.

El famoso Luis de Camoens, uno de los mejores poetas, oriundo de Pontevedra, nieto de Vasco Perez de Caamaño, tambien poeta, y de

la casa solar de Rubianes: este se pasó á Portugal por cierta pendencia, en donde se corrompió el apellido de Caamaño en el de Camoens, segun el estilo de aquel idioma; y asi lo dicen los mismos portugueses.

Pedro de Rua doctísimo, y alabado por Lucio Mar'neo.

Seguin: Galicia Reino de Cristo.

El Illmo. D. Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago y de Toledo, natural de aquella ciudad, fundador de su Universidad, del colegio de su nombre y del llamado del Arzobispo en Salamanca, y de otros establecimientos literarios. Su gran talento le hizo acreedor á la privada confianza de los reyes católicos, influyendo en los adelantamientos públicos.

Los dos hermanos Bartolomé y Gonzalo Nodal, naturales de Pontevedra, célebres navegantes que reconocieron el cabo de Hornos y el estrecho de Mayre, al que dieron el nombre de estrecho de S. Vicente; y escribieron la relacion de su viage.

El Fernando de Magallaens, que dió su nombre al estrecho que descubrió, tambien fué descendiente de los Magalans del pueblo de Magalans en la parroquia de S. Juan de Dorron, junto á Pontevedra.

Pedro Sarmiento natural de Pontevedra, uno de los marinos mas hábiles del siglo 16: fué el primero que dedujo en alta mar la longitud, observando una distancia de la luna al sol con un instrumento que fabricó él mismo, y con tanto acierto y écsito que pudo corregir la estima de su derrota que iba errada en mas de 220 leguas; habiendo sido mirado antes de su tiempo, como uno de los problemas quiméricos, la determinacion de la longitud en la mar, á pesar de los esfuerzos de algunos como el piloto Andres Sanmartin que no pudo conseguir un resultado esacto, valiéndose del método que habia dado el Bachiller Rui Talero. (Véase el viage descubridor de Sarmiento al estrecho de Magallanes en 1579 y 1580, impreso en 1768.)

Los hombres de mérito que debió haber en la marina gallega, antes que esta se hubiese destruido por componer una gran parte de la famosa espedicion desgraciada contra la Inglaterra en tiempo del Sr. D. Felipe 2.°, se deducen bien de que el navío llamado Gallego fué el buque principal de la espedicion en el descubrimiento de la América; en los descubrimientos que no solo Sarmiento, sino otros marinos gallegos hicieron de varias tierras é islas, como

han sido Alvaro de Saavedra, Fernando de Grijalva, Juan Gaitan, Alvaro Mendoza, Alvaro Bendaña, Pedro Fernandez de Quirós; y sobre todo por los privilegios que de tiempo inmemorial y por los fueros de Leon del siglo 11 gozaban los marineros de Pontevedra, Noya, Muros, Puebla del Dean, Arosa y otros puertos, los cuales fueron confirmados por los Señores Reyes Católicos, estando en Tarazona á 22 de Marzo de 1480. Cuyos privilegios consisten principalmente en que todo marinero que fuese condenado á muerte, gozase en esta pena la distincion de hijosdalgo, salvo en el delito de traicion; y en que pudiese sacar su quintalada de toda mercadería que tragese por mar, sin pagar de esto diezmo ni otro derecho alguno.

El P. D. Ildefonso Lopez de Rubiños, su escelente Diccionario latino español.

Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Alcalá de Henares, segun la Academia de la historia: el autor inmortal, inimitable de las gracias del Quijote, el recreo mas delicioso del espíritu humano para todos los siglos. Miguel de Cervantes, que la Academia llegó á conseguir se supiese su país natal, antes tan incierto, su oriundez fué de Galicia, por estarlo demos-

trando sus dos apellidos, el primero de lugar que tiene su raiz en dos parroquias del obispado de Orense, y en la jurisdicion en Lugo, llamadas una y otras de Cervantes. Además puede verse la edicion del Quijote por D. Juan Pellicer, en la que señala la misma oriündéz á Cervantes, y el segundo apellido que tomó de su tio protector, al estilo de su tiempo; y es bien notorio que los Saavedras son propios de esta provincia, así como descendientes de ellos los que con otros muchos fueron á ennoblecer las Andalucías en las gloriosas espulsiones de los moros.

Juan Cervantes, caballero de la Mesnada de S. Fernando, padre de Juan Alonso, este de Gonzalo Gomez de Cervantes, de quien fué hijo el Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Juan de Cervantes.

D. Rodrigo Mandiá y Parga, vicario general de Madrid, obispo de Almería y de Astorga escribió y publicó varias resoluciones jurídicas.

D. Juan Garcia de Saavedra, natural de Tuy: sus obras de expensis et meliorationibus. De Hispanorum nobilitate, &c. &c.

Pero Mexia, cronista del emperador D. Alonso.

Fr. Gonzalo Cervantes, Agustino, escritor.

El Illmo. D. Fr. Benito Gerónimo Feijóo,

autor del Teatro crítico y de otras obras, honor de nuestra España y de su siglo. Es admirable su erudicion universal, su penetracion, agudeza, claridad, crítica. Debe ser mirado como uno de los principales propagadores de la ilustracion general. Fué natural de Melias en el obispado de Orense.

El P. M. D. Fr. Martin Garcia Sarmiento, de una erudicion sin límites y de saber profundo: su pueblo Pontevedra. Son muchas las obras que escribió, pero que su modestia y su caracter ageno de toda ambicion, en tanto grado que siempre prefirió su celda y sus libros á las dignidades con que se queria premiar su mérito y su virtud, no cuidó de publicar. Solo tenemos los tomos de su defensa al Teatro crítico del sábio Feijoo, las memorias para la historia de la poesía antigua española; pero un gran número de estractos de sus taréas en varios periódicos literarios, y entre ellos los dos grandes planes para la formacion de una Biblioteca real, y para la empresa de los caminos, en los cuales á consulta del conde de Floridablanca, vació las ideas mas grandes y mas propias de estos obgetos, que si se hubiesen egecutado como las propuso y se ven en el semanario erudito de Va-

lladares, no dejarian en esta parte de que vanagloriarse á ninguna de las naciones de Europa.

D. Fernando Ballesteros y Saavedra: escribió la vida de S. Carlos Borromeo, unas observaciones sobre la lengua española, y otro tratado de la elocuencia.

D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, que es propiamente Gonzalo Fernandez de Aguiar; pues el Córdoba no es sino tomado por sus abuelos, por haber nacido en aquella ciudad, conforme al uso de entonces. Se le conoce por el nombre de el Gran Capitan, y fué efectivamente el mejor general de su siglo. Es bien sabido ser oriundo de Galicia: basta el testimonio de Ambrosio de Morales, que en su viage á esta provincia, habiendo observado algunas inscripciones antiguas en gallego, dice, debian ser los habitantes muy amigos de tales coplas y consonantes, pues no muy lejos de aqui (Celanova) en el solar de Temes y Chantada, de donde tiene descendencia la casa de Córdoba, dice asi en otra sepultura:

Aqui jaz Vasco Fernandez de
Temez, pequeno de corpo é gran-
de de esforso. Boo de rogar é
mao de forzar.

Tambien pueden verse las notas de Labaña al Noviliario del conde D. Pedro.

D. Pedro Ruiz Sarmiento, de quien descienden los condes de santa Marta, y Rivadavia. Fué uno de los dos primeros Mariscales de Castilla que creó el Rey D. Juan 1.º

Arias Pardo de Saavedra, mariscal de Castilla.

Payo Gomez de Sotomayor, mariscal de Castilla, Señor de la fortaleza de Lántaño &c., caballero de la Banda.

D. Diego Mesia, primer marqués de Leganés con la Grandeza de España, famoso general, descendiente de Pero Mesía, señor de la torre y estado de Mesía y otros en Galicia; que se ausentó de su país por haber servido al rey D. Pedro contra D. Enrique.

¿Serán solamente los hombres en Galicia de grande entendimiento? No: tambien lo son las mugeres. La española mas famosa en sabiduría, la descubridora del suco nervoso, sistema que se apropiaron los sabios ingleses, sin nombrar á esta muger célebre; y cuya obra habrán recogido por haberla llevado Felipe II á Inglaterra. Doña Oliva Sabuco de Nantes y Barrera, á quien D. Nicolas Antonio en su Bi-

bloteca llama *rarum in sexu decus, quamvis inter Hispanos minus rarum*, el ornamento de su secso ¿sería gallega esta Señora? ¿Cómo habia de serlo, si D. Nicolás Antonio no era gallego sino sevillano? Por eso, diciendo que nació en Alcaráz, añade que tal vez seria oriunda de Francia: *forte ex Galiis oriunda*. Y ¿porqué? porque en Francia hay una ciudad llamada Nantes. El no tener ningun conocimiento de la Galicia, el no acordarse de este insigne país los mas de los escritores por fatalidad de ellos mismos, y la ligereza con que se sientan proposiciones en perjuicio de toda la España, son las causas de tales desaciertos: en la Galicia, jurisdiccion de la Lanzada cerca de Pontevedra, hay la parroquia de *Santa Eulalia de Nantes*. Hay tambien la de S. Miguel de Lores, la que tiene un lugar llamado *Nantes*: hay tambien alli un castro, que llaman de *Nantes*: Hay en fin, en aquel país y en mucha parte de la costa, los apellidos de *Nantes*, de *Sabuco* y de *Barrera* ¿de dónde pues seria oriunda ó natural aquella Señora cargada de apellidos gallegos? Es indudable que fué por lo menos oriunda del muy delicioso país de Pontevedra. Dice D. Nicolás Antonio que nació en Alcaráz: no se. Puede ser

que sea tan cierto esto como su oriundéz de Francia. Es muy fundada la congetura de que su padre, gallego, haya sido médico, segun los estudios á que se dedicó su hija, y que se le diese algun partido en Alcaráz, antes ó despues que naciese esta.

Doña Oliva de *Nantes* escribió los siguientes tratados: Nueva filosofia de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos.--Un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual se dan avisos por los cuales entenderá su naturaleza, y sabrá las causas naturales porque vive y porque muere, y podrá evitar la muerte temprana y violenta.--Un breve tratado de la compostura del mundo.--Las cosas que mejorarán este mundo y sus repúblicas.--Remedios de la Vera Medicina.--Vera Medicina y Vera Filosofia oculta á los antiguos.--*Dicta brevia circa naturam hominis.-- Vera Philosophia de natura mixtorum hominis et mumi antiquis occulta.*

El P. Sarmiento testifica el talento de las mugeres gallegas: no solo son poetisas sino tambien músicas naturales. Ellas, al reves de otras provincias, son las que componen las coplas, y ellas mismas inventan los tonos á que

las han de cantar. Y si el portugués Faria en su epítome de las historias portuguesas dijo graciosamente que cada fuente de Portugal, y cada monte son Hipocrenes y Parnasos, con mucha mas razon se puede decir esto de la Galicia, en donde no solo las fuentes y los montes sino los valles, los prados, los sotos, las eras, las fiestas estan continuamente resonando en cantares discretos y alegres que cada vez aumentan la delicia natural de este país. El marques de Santillana dice, que este egercicio era inmemorial en la Galicia hasta llamar á sus naturales inventores del arte comun. (1)

---

(1) Aqui tenemos otra trabacuenta, aunque fácil de resolver, con el Bibliotecario que ha sido de S. M. Don Tomas A. Sanchez, que se ha incomodado sobremanera por haber citado el P. M. Sarmiento en sus memorias para la Historia de la poesía antigua española al marques de Santillana, que dice » E despues fallaron esta arte que mayor se llama et el arte comun, creo en los reinos de Galicia é de Portugal, donde no es de dubdar que el egercicio de estas sciencias mas que en ningunas otras regiones et provincias de la España se acostumbró; en tanto grado que no ha mucho tiempo cualesquiera Decidores ó Trobadores de estas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura, todas sus obras componian en lengua Gallega ó Portuguesa" Este es el cuerpo de delito en el sabio Sarmiento; y esto alborotó tanto al Sr. Bibliotecario que resolvió es-

El Escmo. Sr. D. Pedro de Castro: escribió una obra sobre los Quijos de América.

D. Diego Cernadas y Castro, natural de Santiago, cura de Fruime, escritor erudito y

---

cribir cuatro tomos compuestos de poesías anteriores al siglo 15, empezando por el poema del Cid, sin venir nada al caso para impugnar á nuestro Gallego, pues nada tienen que ver los poetas cercanos al siglo 15, como el Arcipreste de Hita, el Judio D. Santo, Alfonso Alvarez y otros con la época de que habla el marques. La cólera de D. Tomás Sanchez contra la Galicia está bien manifiesta en aquellas palabras de su prólogo. Entre los puntos impugnables, dice, ninguno escitó mas mi atencion, que la opinion que su Reverendísima seguia de que los primeros poetas castellanos componian sus obras en gallego, no de otra suerte que si la lengua castellana del todo se hubiese entorpecido, ó como si todavia no hubiese empezado á desplegarse (Aunque el Marques es el autor de esta especie no se mete con él) pero si fuera Gallego....; solo dice, que bien consideradas sus palabras no contienen mas que una *ecsageracion* para ponderar la frecuencia con que en *algun corto tiempo* usaron de la lengua gallega los *decidores y trobadores, no los poetas castellanos en sus composiciones.*

¿Què se le dirá à este animoso critico, poco amigo de la Galicia? En primer lugar, aquello de: *distingue tempora et concordabis jura:* Que las palabras del Marques son claritas, y determinadas, y *tantum valent quantum sonant:* Que eso de ecsageracion y corto tiempo serán buenos para otra ocasion, y solo nos quedamos con la *frecuencia;* Que Decidores y Trobadores, fueron las palabras que precedieron entonces à la de poetas: Que es tan cierto y

poeta festivo, en cuyas obras con mucha destreza y gracia rechazó y devolvió las zumbas con que le picaban por su patria sugetos discretos de otras provincias, y que celebraban el talento y agudeza de Fruime.

---

esacto lo que dice el erudito Marques, citado con razon por el P. Sarmiento, que aun en el siglo 13 escribió el Rey D. Alonso el sàbio sus composiciones métricas en gallego; Argote de Molina, Diego Ortiz y Papebroquio en la vida de S. Fernando, hacen mencion de algunas coplas de dialecto mas conforme al de Galicia y usado, dicen, en la poesía de aquellos tiempos: Que esto no podia menos de ser asi, porque el idioma gallego resultado de los dialectos cèltico y griego, conservados en parte hasta el dia, ha sido el primero que se formó con la corrupcion de la lengua latina en los primeros países libres del yugo mahometano, y el que fué estendièndose hácia el Meodiodia à proporcion de lo que iban adelantando los esfuerzos de los cristianos, en que con los asturianos y vizcainos tuvieron, como siempre, tanta parte los poderosos gallegos: Que esto se comprueba con que los primeros Reyes de estos países se llamaron Reyes de Galicia y de Oviedo, sobre que puede verse la obra de D. Josè A. Conde de la conquista de los árabes y hasta D. Ordoño 2.º, no se llamaron Reyes de Leon: Que los progresos de la recobracion de España han sido tan lentos en sus principios y medio, cuanto fué dilatado el espacio de setecientos años para la total espulsion de los moros, no siendo las conquistas de tantas ciudades atribuidas á D. Alonso el Casto mas que una parte del flujo y reflujo de las victorias hácia el centro de la Península, y estableciéndose despues los condes de Castilla como unos

D. Andrés Gonzalez de Barcia, Gobernador de la sala de Alcaldes, uno de los fundadores de la Academia Española, escribió una historía de la América.

D. Luis Marcelino Pereira, Oidor de Valladolid: sus reflecsiones sobre el informe de ley agraria.

El P. Luis Losada escritor teólogo de quien dice el Jesuita Isla que tuvo la dicha de criarse al lado de aquel grande hombre.

D. Manuel Nuñez Taboada, autor del mejor Diccionario francés-español y español-francés y otras obras.

---

generales de vanguardia para sostener las fronteras movibles; Que por estas razones la lengua gallega con la latina ha sido la dominante en los tres siglos en que sucesivamente se fuè desplegando y perfeccionando, mas que despues se fuese enriqueciendo y afinando con la árabe, viniendo á ser tan hermosa para entonces, como ahora lo es la lengua de la Corte; y verdaderamente fué el castellano primitivo, del que y despues de la corrupcion del latin, resultó el secundario que se fué formando con el tiempo, y el clima seco de Castilla; y en el cual ya escribieron en el siglo 14 los Arciprestes de Hita y demas que D. Tomás A. Sanchez cita fuera de propósito. El Marques de Santillana merece un gran concepto a los sàbios; y el M. Sarmiento tendrà siempre muy alta reputacion, y una autoridad muy fundada, sin asemejarse *á la que daban á Pitagoras sus discípulos.*

D. José Bermudez y Mandia, obispo de Astorga, autor de un discurso moral en defensa de los privilegios del año santo compostelano, y de la historia del Apostol Santiago.

D. Juan de Castro, natural de Lugo: Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes; obra de mucho mérito, y que viene á ser como una filosofía de la jurisprudencia. Tambien escribió otra con el título de Dios y la Naturaleza.

D. José Febrero, natural de Mondoñedo, escribano: su obra de los cinco Juicios, ó Práctica judicial tuvo tal reputacion que ha sido siempre manejada y estudiada por todo género de curiales, antes que Gutierrez por su mérito tan conocido tratase de ampliarla. En el dia hace parte de los estudios de las Universidades en la jurisprudencia.

D. Bernardo Herbella, oidor de la Real Audiencia de Galicia: escribió una obra sobre la práctica judicial.

D. Pedro Antonio Sanchez Vaamonde, canónigo de Santiago: escribió sobre la elocuencia del púlpito, y sobre el voto: diferentes memorias sobre los ganados de Galicia, policía y abastos; y tambien otra que influyó en que se quitase la vileza de los oficios. Este sábio patriota

fundó y dotó la biblioteca del consulado de la Coruña que se compone de unos siete mil volúmenes, y entre ellos muy preciosas y clásicas obras en el ramo de literatura.

D. Manuel Ros, natural de Orense, canónigo de Padron, de Santiago, obispo de Tortosa: escribió sobre el origen de las rentas eclesiásticas.

D. José Gonzalez Varela: una obra de filosofía para el estudio de las universidades.

Barcia: despertador cristiano.

El P. Nicolás de Lira: glosa sobre la sagrada escritura.

El P. M. Juan Ferro: varias materias teológicas.

Fr. Francisco Doval: esposicion de la regla de S. Agustin.

Dos oradores eminentes, entre otros,

El Escmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela, natural del Ferrol, comisario general de Cruzada, caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos 3.°, individuo de la Academia de la historia, Consejero de estado honorario. El generoso protector de los alumnos de las bellas artes.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Martinez, mer-

cenario, natural de Caldas de Reis, obispo de Málaga, predicador de S. M.

D. José Cornide, regidor perpetuo de la ciudad de Santiago, secretario de la Academia de la Historia, uno de sus mas laboriosos individuos, en sus memorias y viages literarios.

D. Francisco Monsorio y Somoza: estorbos y remedios de la riqueza de Galicia.

El Dr. D. Lorenzo Sanchez Nuñez: escritor de obras de Medicina; uno de los tres enviados por nuestro Gobierno á Paris para observar el caracter, marcha y remedio de la terrible enfermedad llamada cólera-morbo.

El Dr. D. Manuel Fernandez Mariño: su tratado de los baños minerales de Galicia.

El Licenciado D. Antonio Casares: Analisis de las aguas minerales de Caldas de Reis y Caldas de Cuntis; con la enumeracion de sus principales virtudes, &c.

D. José Dominguez escribió á la edad de diez y ocho años la segunda parte del Robinson.

D. José Lucas Labrada: la Descripcion económica del reino de Galicia.

D. Domingo Fontan, director del real observatorio astronómico, autor de la escelente carta geométrica de Galicia, de la comision de divi-

sion territorial del reino, y de la de arreglo de pesos y medidas.

D. Joaquin Patiño, Bibliotec.° mayor de S. M.

D. José Rodriguez, natural de la provincia de Santiago, uno de los talentos estraordinarios para las ciencias físicas y matemáticas. Ya habia escitado la admiracion en la oposicion lucidísima que hizo á la cátedra de matemáticas de la universidad de Santiago, cuando apenas habia salido del colegio de S. Gerónimo, dando lugar á que los profesores del departamento del Ferrol que se habian llamado para jueces de este concurso quedasen sorprendidos con los conocimientos de Rodriguez, y digesen que mas bien ellos podian ser sus discípulos. No tardó en atraerse la estimacion y la mayor consideracion de los sábios de Europa en sus viages á Francia, Inglaterra, y Alemania, en cuyos países recorrió las principales universidades y establecimientos literarios, oyendo á los célebres profesores de Freiberg, de Gotinga y de Paris que han conocido su grande mérito, sobre el cual se han fundado las constantes relaciones que siguió con Werner, Blimenblagle, Gans &c. En 1806 fué nombrado para continuar con Mrs. Aragó y Biot los trabajos comenzados por Me-

chain para la medida del meridiano entre Barcelona y Dunquerque. De estos trabajos suspendidos con motivo de las ocurrencias de 1808 presentó una memoria á la Junta central. Tambien presentó una memoria á la sociedad real de Londres sobre las operaciones de un meridiano de Inglaterra que calculó y halló conformes en sus resultados con los que se deducen de iguales operaciones relativamente á la figura y dimensiones de la tierra contra lo que se creía. En la academia de ciencias de Paris, á la que le presentaron con la mayor recomendacion Aragó y Biot, mereció un aprecio muy distinguidode los mas célebres geómetras y astrónomos de aquella sábia corporacion; y en especial de Mr. Laplace, el Newton de la Francia. La España le premió con la cátedra de astronomía del real museo de ciencias. Su nombre resonó en los países estrangeros. El diccionario de ciencias naturales publicado en Paris en el artículo mineralogía hace honorífica mencion de Rodriguez, asi como otras diferentes obras; que es lástima no las den á luz los que las poseen.

El P. José Conchouso: el buen uso de la lógica en materia de religion.

D. Ramon Sagra, natural de Ferrol, direc-

tor del jardin botánico de la Habana, corresponsal del museo real de ciencias de Paris &c. &c. su historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba.

Entre los profesores ilustres de las nobles artes se hallan en el diccionario de D. Juan Cea Bermudez los siguientes:

D. Tomás Aguiar, pintor y discípulo de Velazquez.

Pedro Araujo, escultor del Rey por los años de 1700.

Antonio Arias Fernandez, natural de Madrid y oriundo de Galícia, á los catorce años de edad pintó todos los lienzos del retablo mayor del Carmen calzado de Toledo; obra que le dió gran crédito en la Corte; á los veinte y cinco ya era uno de los mejores pintores.

Gregorio Hernandez, natural de Pontevedra, escelente escultor, que dejó en Valladolid, donde murió, obras de mucho mérito.

Antonio Pimentel, escultor y arquitecto.

Antonio de Paz, escultor,

La Señora Doña Teresa Sarmiento, duquesa de Bejar, pintora: corresponde á la clase de aficionada y aun de profesora por el acierto con que egercia la pintura.

Benito Silveyra, escultor: trabajó en las obras de los jardines de S. Ildefonso. Son de su mano las estatuas de los santos que están en los colaterales de la Iglesia de monges benedictinos de Santiago; las de S. Antonio Abad y S. Mauro para vestir y otras.

Figueroa, platero: hizo varias obras en la catedral de Santiago.

D. Francisco Figueroa, pintor: fué dependiente de la casa del príncipe Pio: hay algunas obras suyas en Madrid.

D. José Ferreiro, bajo el dibujo de D. Gregorio Ferro, pintor de cámara de S. M., (entrambos naturales de Santiago) egecutó en piedra el grupo y medallon de Santiago á caballo matando moros, obra muy preciosa que se vé en la fachada del magnífico Seminario de esta ciudad.

Francisco Moüre, natural de Orense, escultor y arquitecto: hizo la sillería del coro de Lugo, y el retablo mayor de la iglesia del colegio de Monforte de Lemos, y otros que le acreditan por uno de los mejores profesores que habia en su tiempo en España.

D. Juan Antonio Bouzas, pintor, discípulo de Jordan en Madrid.

D. Felipe de Castro, natural de la villa de Noya, escelente escultor. En 1739 á los veinte y ocho años de edad obtuvo el primer premio en la academia de S. Lucas de Roma, la que le nombró su individuo: la de Florencia le hizo igual honor, y la de los Árcades de Roma le recibió con el nombre de Galesio Libadico. Estos cuerpos y los profesores celebraron sus obras. El Rey D. Fernando 6.° le mandó llamar á Madrid y le hizo su primer escultor. Fué nombrado director de las estatuas y demas escultura que se trabajó para el adorno esterior y coronacion del palacio nuevo, y egecutó la de Luis 1.°, Fernando 6.° y su Esposa, las de los emperadores Trajano y Arcadio que estan colocadas entre los arcos al norte del patio; las de los reyes Ataulfo, Walia, Turismundo, Enrique 4.°, y Felipe 2.° uno de los leones de la escalera. Fué creado director de la academia de S. Fernando en el año de 52, y presentó en la junta de su apertura un bajo relieve que representaba la fundacion de aquel instituto. En el año de 63 fué nombrado Director general, y en el de 68 académico de mérito de la de S. Carlos de Valencia. Tambien habia hecho en Sevilla las estatuas de S. Leandro, y S. Isi-

doro, y para el convento de Padron la de S. José egecutada en Roma, y otras muchas. Tradujo del Toscano la obra de Bardi sobre la preferencia de la escultura á las demas nobles artes. Esta profesion recobró en España su esplendor con las obras, celo, y aplicacion de este célebre artista. Manifestó un grande amor á su patria con la donacion que hizo de su numerosa librería á la universidad de Santiago, que con igual regalo que hizo el Sr. Figueroa empezó á formarse aquella magnífica biblioteca.

D. Jose María Baleato, natural de Galicia: tuvo sus principios en los obradores de cerragería, y fundicion del arsenal del Ferrol, de los que llegó á ser maestro mayor. Tratando el Gobierno de establecer el obrador de instrumentos náuticos; bien conocida la disposicion de Baleato, no solo para imitar, sino tambien para perfeccionar lo que veía, asi de instrumentos conocidos, como de nuevos inventos, fué enviado á Inglaterra de cuenta del Gobierno, en donde sin mas que ver, tomó todos los conocimientos necesarios; y á su vuelta, establecido el obrador, lo ha puesto en tal disposicion, y sacó tan escelentes discípulos, que nada de cuanto se podia necesitar, asi para la náutica, como para

la cerragería venia del estrangero, pues todo se fabricaba en dicho obrador con tanta ó mas perfeccion que en aquellas naciones; de todo lo que se surtian los departamentos de España, asi como de perfectos operarios, y de maestros para los mismos obradores á los de Cadiz y Cartagena. Todos los instrumentos de refraccion venian antes de Inglaterra, porque aunque supiesen hacer acá su graduacion, era un trabajo inmenso y muy susceptible de errores: en Inglaterra tenian una máquina con la que se graduaban sin aquel riesgo, que se reservaba con el mayor esmero con imposicion de graves penas al que descubriese este invento; pero Balcáto no necesitó mas que verla, y en cuanto volvió, emprendió esta obra, y la estableció con tal perfeccion que para nada se necesitaba ya de los ingleses, mereciendo dicha máquina y todos los instrumentos que se construían en dicho obrador la aprobacion de cuantos estrangeros facultativos, atraidos de la curiosidad, los han ecsaminado. Por premio de estos servicios se le dió la graduacion de teniente de fragata, y el sueldo que tenia de setenta y cinco escudos se le amplió á cien. Los Antelos, los Vazquez, y Santiagos del Ferrol, y los Pecules y Larcos

de Santiago son una muestra actual del talento gusto y delicadeza artística de los gallegos.

Eminentísimos Cardenales.

El Cardenal de España D. N. de Sotomayor.

D. Pedro Gomez Barroso.

D. Julian de Lobera.

D. Juan Cervantes, obispo de Tuy, Avila, Segovia, Burgos, arzobispo de Sevilla.

D Juan de Mella.

D. Bernardino Carbajal y Sande, obispo de Badajoz, Palencia, arzobispo de Santiago.

D. Pedro Sarmiento, obispo de Tuy.

D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo.

D. Rodrigo Osorio de Castro, hijo del tercer conde de Lemos, fundador del suntuoso colegio de Monforte, fué arzobispo de Sevilla.

D. Baltasar de Moscoso, arzobispo de Toledo, hijo del 5.º conde de Altamira.

D. Juan de Lugo y Quiroga.

D. Pedro Quevedo, Quintaño, Mariño de Camba, Sotomayor, Somoza y Taboada, obispo de Orense, oriundo de Galicia por línea materna.

El Illmo. D. Alvaro Mendoza, Caamaño y Sotomayor, Patriarca de las Indias.

Grandes Maestres Gallegos de las órdenes Militares.

De la de Calatrava.

Frey D. Gonzalo Iañez de Noboa, hijo de D. Juan Arias de Noboa, caballero de Galicia, electo gran Maestre año de 1218.

Frey D. Juan Nuñez de Prado, hijo de D. Pedro Estebañez Carpinteiro, electo en 1329.

De la de Santiago instituida en Galicia en el convento de Loyo, por los esfuerzos de D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada, y de D. Pedro Martinez Arzobispo de Santiago.

Frey D. Sancho Fernandez de Lemos, electo en 1186.

D. Gonzalo Rodriguez, en 1195.

D. Suero Rodriguez, en 1204.

D. Rodrigo Iñiguez de Mendoza, en 1238.

D. Payo Perez Correa, hijo de D. Pedro Correa, y de Doña Dordia Perez de Aguiar, en 1242.

D. Gonzalo Martel, en 1284.

D. Pedro Fernandez Mata, en 1287.

D. Juan Ozores, en 1293.

D. Vasco Rodriguez de Cornado, en 1327.

D. Vasco Lopez, su sobrino, hijo de Lope Suarez, caballero de Galicia, en 1338.

D. Gonzalo Mexia, en 1366.

D. Fernando Ozores en 1370.

D. Rodrigo Gonzalez Megia, en 1384.

D. Lorenzo Suarez de Figueroa, en 1387.

De la de Alcántara.

Frey D. Arias Perez, hijo de Pedro Arias de Monterroso, electo en 1227.

D. Pedro Iañez, hijo de D. Pedro Iañez, de Noboa y de Doña Urraca Perez, en 1234.

D. Garcia Fernandez de Ambia, en 1254.

D. Fernando Paez, en 1284.

D. Fernando Perez Gallego, hijo de D. Pedro Garcia Gallego, y de Doña Teresa Nuñez, Maldonado, Señores del solar de Santa Marta de Ortigueira, de donde descienden los marqueses de los Velez, en 1292.

D. Gonzalo Perez Gallego, en 1292.

D. Rui Vazquez, hijo de Vasco Fernandez Verganciano, en 1316.

D. Suero Perez, hijo de Giraldo Perez Maldonado, en 1318.

D. Rui Perez Maldonado, hermano del antecedente, en 1335.

D. Nuño Chamizo, en 1340.

D. Pedro Alonso Pantoja, en 1343.

D. Pedro de Sotomayor, en 1369.

D. Juan de Sotomayor, en 1416.

D. Gutierre de Sotomayor, hermano de D. Juan, en 1432.

En el Gobierno.

D. Baltasar de Zúñiga, conde de Monterey, primer Ministro del Rey D. Felipe 4.º

D. José Patiño, de quien descienden los marqueses de Castelar y de la Sierra, oriundo de Galicia y nacido en Italia á tiempo que servia su padre en el ejército español. Fué ministro de Estado, de Hacienda, de Marina y de Indias, en el reinado del Sr. Felipe 5.º, caballero del Toison de oro, y Grande de España por real decreto de 15 de Octubre de 1736, gracia que le hizo S. M. para sí, sus herederos y sucesores, atendiendo á sus singulares méritos, relevantes y dilatados servicios. En efecto, antes de Patiño la España se hallaba en la situacion mas trabosa, sin marina, sin naves, sin dinero, y cercada de enemigos por todas partes. Pero Pa-

tiño hizo que las armadas y ejércitos del Rey se viesen con admiracion del mundo, correr los mares de Africa y de Italia, y abastecidos y pagados, se hicieron entonces desembarcos activos y conquistas vigorosas. En Africa se tomó una plaza fuerte, y en Italia se conquistaron dos reinos, arrojando de allí á los alemanes. La marina que estaba perdida desde la mitad del siglo anterior se vió florecer en su tiempo. El creó el Colegio de navegacion para instruccion de una compañía de guardias; de cuyo cuerpo apenas fué formado, salieron el año de 34 dos hijos suyos que dieron gloria á la nacion, y admiracion á los estrangeros, D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa. (1) Los tesoros de indias se vieron rápidamente aumentados por las sabias disposiciones de Patiño. El comercio que estaba debilitado tomó el mayor vigor. Las rentas de la corona se redimieron de asentistas y arrendadores que se hacian poderosos, disfrutándolas por anticipaciones hechas á buena cuenta. En una palabra, la España cadavérica, con guerras, sin nervio en el crario, sin marina, sin ejército, los pueblos consumidos y todo aniquilado, pue-

---

(1) Oriundo de Galicia.

de decirse que un solo hombre la ha restaurado y puesto en un estado floreciente, y respetable á toda Europa, un sabio ministro, un D. José Patiño, gallego por su genealogía, y en el solo término de dos años y medio, pues su muerte fué prematura y procedida de las grandes fatigas de su espíritu en las enormes empresas por el servicio y gloria de su amo, y de su patria.

El Illmo. Sr. D. Francisco Gil Taboada, arzobispo de Santiago, gobernador del Consejo, comisario general de Cruzada.

El Escmo. Sr. D. Manuel Ventura Figueroa, natural de Santiago, gobernador del Consejo de Castilla, patriarca de las Indias, y comisario general de Cruzada; de tanto mérito que á su muerte el Sr. Rey D. Carlos 3.° mandó por una gracia especial, que la guarnicion de Madrid le hiciese los honores fúnebres que solo se dan á las personas reales.

El Escmo. D. Pedro Varela y Ulloa, de Pontevedra, secretario de Estado y del despacho de Hacienda, traductor, y adicionador de las reflecsiones imparciales sobre la conducta de los españoles en la América, escrita en italiano por el abate D. Juan Nuix.

El Escmo. D. Manuel Lopez Araujo, de Vi-

go, secretario de Estado y del despacho de Hacienda.

El Escmo. D. Pedro Acuña y Malvar, de Pontevedra, secretario de Estado, y del despacho de Gracia y Justicia.

El Escmo. D. Benito Ramon de Hermida de Santiago, secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

El Escmo. D. Francisco Gil, de Santiago, Virey de Nueva España, secretario de Estado, y del despacho de Marina.

El Escmo D. José Vazquez Figueroa, de la provincia de Tuy, secretario de Etado, y del despacho de Hacienda y Marina, consejero de Estado: autor del diccionario marítimo.

El Escmo. D. Luis Lopez Ballesteros, de Villagarcia, consejero de Estado, secretario de estado y del despacho de Hacienda.

El Escmo. D. Pedro Gomez Labrador, secretario de Estado y embajador, oriundo de Galicia por sus abuelos naturales de S. Ciprian de Cobas en la provincia de Orense.

El Escmo. D. Luis Perez de Castro, secretario de Estado y embajador, oriundo de Monforte de Lemos.

El Escmo. D. José María Moscoso de Alta-

mira, secretario de Estado y del despacho de lo interior, Procer del Reino &c.

El Escmo. D. José Ramon Rodil, marques de Rodil, del benemérito batallon de cadetes literarios de la real universidad de Santiago, gran cruz de las reales órdenes de S. Fernando, y Torre y Espada de Portugal, teniente general de los reales ejércitos, ministro de la guerra, procer del Reino.

El Escmo. D. Francisco Monet, gran cruz de S. Fernando y S. Hermenegildo, ministro de la Guerra, natural y regidor perpetuo de la ciudad de Vigo.

El Escmo. D. Andres Garcia Camba, del batallon literario de la real universidad de Santiago, mariscal de campo de los reales ejércitos, secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

El Escmo. D. Antonio María de Seijas, secretario de Estado y del despacho de Hacienda.

El Escmo. D. Benito de Noboa marques de Vilaverde de Limia, de Orense, consejero de Estado.

En todos tiempos han llenado los gallegos dignamente, por su talento y saber, empleos de la mas alta consideracion, y en el dia vemos

en los Consejos supremos á los Señores Paz y Fuertes, Lamas Pardos, Maldonados, Pargas, Pantojas, Pardo Gonzalez, Armeros, Lopez del Pan, Gayos, Vazquez Ballesteros, Villapoles, Diaz de Rivera, y otros en tantos destinos de mérito.

Tres grandes reyes de la España D. Pelayo, restaurador de la monarquía cristiana, D. Fernando, el santo y conquistador, y D. Alonso el sabio, se han criado en la Galicia; y sus respectivos talentos y prendas sobresalientes, no se han embotado ni desmejorado en ella. La Galicia fué la que mas contribuyó á la restauracion, por lo que se dió en otro tiempo el título de príncipes de Galicia á los primogénitos de la real Familia, hasta que se cambió en el de Asturias por haber seguido este Reino el partido del rey legítimo D. Pedro contra D. Enrique su hermano natural.

Son siempre ruborosos para la virtud y el verdadero mérito los elogios y encarecimientos de las grandes cualidades porque la modestia y la nobleza son compañeras inseparables de la grandeza de alma. Mas cuando la mala fe los insulta grosera y públicamente, entonces la misma modestia deja lugar á un noble orgullo

para vindicar y hacer respetar los derechos y títulos que caracterizan y engrandecen á los individuos ó á los pueblos. Ambrosio de Morales ó su editor pudo haber dicho, que los gallegos en tiempo del descubrimiento del sagrado cuerpo del Apostol Santiago no tenian literatura; pero decir en el siglo 16, ni en ningun tiempo: *son de corto entendimiento*, es, repito, un verdadero insulto y un agravio digno de publicarse, y repetirse para confusion y desdoro de su autor. Puede verse lo que dice Miñano en el artículo Galicia de su Diccionario geográfico contra semejantes sandeces, de que adolecen, dice, personas que por su clase, ya debieran estar libres de preocupaciones ínfimas. La siguiente proclama con justa razon se publica en este lugar como el mas grande testimonio de las glorias de Galicia, y de las prendas de sus naturales.

Proclama de Lord Welington en honor del 4.º Ejército Español.

Guerreros del mundo civilizado: aprended á serlo de los individuos del 4.º ejército que tengo la dicha de mandar; cada soldado de él merece con mas justo motivo que yo el baston que

empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora: del terror la muerte, la arrogancia y serenidad, de todo disponen á su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original, sin ayudarles en cosa alguna, por disposicion mia, para que se llevaran una gloria que no tiene compañera. Españoles: dedicaos todos á imitar á los inimitables gallegos: distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado su denuedo adonde nadie llegó. Nacion Española premia la sangre vertida de tantos Cides. Diez y ocho mil enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el humo para que no os ofendan jamas. Cuartel general de Lesaca, 4 de Setiembre de 1813.

Carta del Ayuntamiento de Santiago á Lord Welington.

El Ayuntamiento de Santiago, Capital de la provincia de Galicia, al haber leido el elogio incomparable del 4.° ejército, pronunciado con toda la fuerza de la elocuencia militar por el mayor General del mundo civilizado, el Anibal de la poderosa Inglaterra, despues de haber ostentado la grandeza del valor Español en la

gloriosa batalla del 31 de Agosto los que el grande y generoso Welington llama inimitables Gallegos; teniendo una gran parte la ciudad de Santiago en este brillante mérito, que han contraido sus hijos al lado del primer soldado de la Europa, se ha llenado de un gozo indecible; y una satisfaccion tan lisongera obliga al Ayuntamiento á tributar á V. E. el testimonio de su eterna gratitud, y el reconocimiento de que solo V. E. por sus profundos planes y genio sublime que le inspira en la suerte feliz de la guerra prodigiosa del siglo 19, es el autor de las proezas de la España, y el digno Gefe que puede conducir á la cumbre del honor los bravos gallegos, que siempre cogerán los laureles de la victoria en el campo que les señale el Gran Velington.--Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago, su ayuntamiento, 3 de Octubre de 1813.

Contestacion.

He tenido el honor de recibir la atenta carta de V. S. de 3 del corriente; y me será muy lisongero tener ocasiones de celebrar el mérito de los hijos de esa provincia que se empleen en defensa de la Nacion. Por mi parte doy á

V. *S.* infinitas gracias por su atencion en haberme escrito una carta tan fina.

Dios guarde á V. S. muchos años. Vera 14 de Octubre de 1813.-- Velington, Duque de Ciudad Rodrigo.--Al M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Galicia.

Este valor era hijo del patriotismo, honor y pericia militar de los españoles del siglo 19. No solo se componia el 4.° ejército en su mayor parte de gallegos, sino que aquella accion tan gloriosa fué mandada por el digno General D. Manuel Freyre de Andrade, Gallego, de la Ilustre casa de los Freyres y Andrades de la Coruña, y por otros subalternos de la misma provincia. Sin que por esto dejemos de conocer el mérito que han contraido en aquella ocasion los asturianos y otros que componian alguna parte de dicho ejército.



PRIMERA PARTE
DE LA
HISTORIA DE GALICIA,

INVESTIGACIONES ACERCA DE SUS ANTIGUEDADES.

Manet adhuc nomen significatque
loci veterem memoriam.
Tac. de morib. Germ.

INVESTIGACION I.

Sobre el origen del nombre Galicia.

Una señal, y una parte del amor á la patria es el deseo, y el estudio de hallar la antigüedad gloriosa en la nacion ó pueblo á que se pertenece: tan natural esto como lo es en las familias el placer de descubrir una genealogía ilustre mas y mas remota. Los historiadores de todas las naciones se aprovechan de cuanto las es favorable para ennoblecerlas y ensalzarlas des-

de la misma cuna. Entre los franceses Mr. Pezron, de la congregacion de S. Mauro, en su obra de la antigüedad de la nacion, y de la lengua céltica, es el que establece el principio mas adaptable á mi propósito, tanto por la oportunidad, como por el obgeto; pero sin advertir el duplo valor de sus descubrimientos. Las grandes naciones, dice, aquellas que han brillado, y hecho gran ruido en el mundo, son casi como los grandes rios que no se conocen bien, si no se remonta á su manantial y á su origen; porque una nacion puede pasar por grande ó por el número de sus pueblos, ó por el valor de sus antiguos individuos, ó por la antigüedad desu origen; y debe decirse que ella es verdaderamente grande cuando posee todas estas prerogativas, y con tan justo título que no se las puede disputar. Esto es, añade, lo que se encuentra en la nacion Céltica ó Gala. Ella ha sido muy numerosa, pues que bajo el imperio de Augusto, cuando estaba muy abatida contenia en su seno mas de sesenta pueblos que se llamaban ciudades ó asociaciones entre éllos. (1) Ha sido bra-

(1) Entre los celtas segun los autores de la Enciclopedia se entendia por la palabra ciudad un cierto distrito

va, y valerosa. Cerca de 590 años antes de J. C. es decir, bajo el reinado de Tarquino el mayor, los galos que entonces eran numerosos habiéndose abierto paso por los Alpes (Los romanos no podian hablar de otros Alpes, sino de los que formaban las puertas de la Italia, porque aun no habian visto las otras.) bajo el mando de un gefe llamado Beloveso, invadieron en muy poco tiempo una gran parte de la Italia que tomó de ellos el nombre de Galia Cisalpina. Y doscientos años despues, hechos dueños de Roma, fueron durante algunos siglos el terror de los romanos. (1)

Estos son materiales con que el *arquitecto literario* Pezron intenta levantar un edificio

---

ocupado por muchas familias que reconocian un mismo juez, y que seguian los mismos usos: se llamaba pueblo la asociacion federativa de muchas ciudades. Y si en tiempo de Julio César se contaban hasta 400 en la Galia ¿cómo se redujeron hasta 60, segun el P. Pezron, entre César y Augusto? ¡Tal era el genio carnívoro de aquellos héroes en sus conquistas! ¡Asi vino á desaparecer todo!

(1) La Galicia Cisalpina fué lo que es hoy el Piamonte, y el Milanesado.---La conquista ó invasion de Roma fué obra de los Boyos, y de los Insubrios.--La dominaron siete meses.

francés, deshaciendo ó desentendiéndose de otro mas vasto, y mas antiguo. El mismo Pezron, que al derivar sus galos de Gomer hijo mayor de Japhet (con manifiesto error como se verá en las investigaciones siguientes) convirtiéndolos en *Sacos* (1) nombre que significaba ladrones, en *Titanes*, ó hijos de la tierra, en *Cimbrios*, ó gentes de guerra, confiesa que tomando el nombre de *Celtas*, habitaban diversas provincias de la Europa; quiere que el nombre de galos se lo hayan tomado estos mismos celtas despues de haberse fijado únicamente en las ricas regiones situadas entre el Océano, el Rin, los Alpes, y los Pireneos, que son las Galias, dice, que nosotros habitamos.

Hé aqui una derivacion, y colocacion sutil y artificiosa, pero que deja flancos muy abiertos para derribarla. ¿Quién fijó el nombre de galos para los modernos franceses entre los Pireneos y el Rin? Solo Julio César que escribió sus comentarios ceñidos á los trastornos de sus conquistas, ademas muy sospechosos para Asinio Polion, hombre muy sábio, autor de 17 li-

(1) La Galicia tiene dos parroquias con el nombre de Sacos.

bros de historias que han desaparecido, y fundador de la primera Biblioteca pública que hubo en Roma; es decir, mas de 500 años despues de la que fundó Pisistrato en Grecia. Julio César manifiesta demasiadamente su error, y su ligereza en decir, aunque *con tanta elegancia, y admirable rapidéz*; que los celtas no pasaban de los Pireneos: *Aquitania á Garumna flumine ad Pireneos montes.* Esta division no se conoció antes de la conquista de César, y del arreglo de Augusto; antes bien por la parte oriental de los Pireneos se confundia la España con la Francia, y la Italia, llamando á toda esa costa Iberia, Hesperia, y Tirrenica. Julio César diviendo la Galia en tres partes, da el nombre de celtas solo á los que distinguia de los aquitanos y de los belgas, los que Augusto redujo á la sola provincia Lugdunense; y como afectando ser estos pueblos de origen diverso, dice: *qui ipsorum linguæ Celtæ nostra Galli appellantur.* Estas son las luces que derraman sobre la historia esas obras antiguas tan limadas, y acicaladas en la diccion y en el estilo. Esta distincion es muy semejante, ó el principio de la que quiso hacer Diodoro de Sicilia de los galos transpirenaicos de todos los

demas celtas, á quien nuestro sábio Luis Vives tiene por el mas frívolo en las antigüedades fabulosas que nos refiere: *quum nihil eo nugatius*, contra el dictamen de Plinio que habia dicho, que Diodoro entre los griegos fuera el primero que renunciara á las fruslerías. Cualquiera que tenga nociones generales acerca de los celtas, y lea lo que dice Diodoro en el libro 5.° de su obra, de los galos: advertirá fácilmente no ser otra cosa que una pura patraña, inventada en su imaginacion para singularizarse, diciendo una cosa nunca oida.

Los romanos no han dado á los celtas de Francia el nombre de galos, en su lengua, sino en la de los griegos, que tanto á los celtas de aquel país como á todos los demas les han llamado Galatas. El mismo Pezron lo confiesa, y hablando de Japhet, nieto de Noé, que segun él debe ser mirado como el primero, y verdadero padre de los pueblos galos, añade: á los cuales los griegos dan comunmente el nombre de Galatas. En otra parte, dice: es necesario tener presente, antes de pasar mas adelante que aquellos á quienes nosotros damos el nombre de galos, son ordinariamente llamados Galatas por los griegos. No hay, pues, mas dife-

rencia en los griegos, y los romanos respecto del nombre de los celtas, sino que unos llamaban Galli á los que los otros Galatas. El poeta Calimaco llama Galatas á los celtas. Polibio, y aun Diodoro les nombran de la misma manera. Yo me admiro de que algunos autores digan, que el nombre de galos, ó Galatas se los hayan dado los griegos en tiempos posteriores, queriendo dar á entender aun, que este nombre era diferente del de celtas. Nada mas hay en esto que la pronunciacion: esta debió irse variando, como sucede en las lenguas de todas las naciones con el transcurso de los siglos, y una infinidad de vicisitudes políticas y civiles. El nombre de Galatas no es mas que una variacion gramatical del de celtas. Los autores griegos, Estrabon, Plutarco y otros, llaman Κελτοί á los celtas; y es fácil de observar que aquella palabra se pronunciaria antes, ó entonces Geltoi, Galtoi, y ultimamente, Galates ó Galatas, pues en unas lenguas, y en unos tiempos se abrevian las palabras, y en otros se prolongan segun el genio, y la cultura que se elevan, se refinan, ó decaen de un modo ó de otro. Por este órden, y con referencia á un documento de los siglos medios Ambrosio de Morales, niega

que el nombre de Samos en Galicia, tan griego como infinitos de que está lleno este país, fuese el primitivo, sino Samanos, sin atender al modo de latinizar de aquellos tiempos, en que Ramirez se convertia en Ranimirey pudiendo tambien decir, Ravanimirey. Si hubiese algun motivo para establecer la diferencia entre galos y celtas por origen, seria la del nombre Γάλλοι, que se daba á los sacerdotes ennucos de la diosa Cibeles, cuyo culto habia comenzado en la Frigia, estendiéndose por toda la Grecia, en la Siria, en el Africa, y en todo el imperio romano, y que segun ciertos vicios que atribuye Diodoro á los galos franceses, podrian creerse distintos de los celtas; pero esto no pudo ser sino el pretesto para desbarro é impostura. Lo cierto es que los nombres galos y galatas que son equívocos en el latin, no lo son en los escritores griegos. Tambien se sabe que los cartagineses, y romanos acostumbraban mudar los nombres á los pueblos, y que estos mismos se escriben con notable variedad en los autores Estrabon, Tolomeo, Apiano, Dionisio, Plinio, Mela, Antonino, Estéfano; que todo contribuye á la mayor confusion, pero el nombre de celtas y su aplicacion es ge-

neral y uniforme en todos los escritores que hablaron de un pueblo célebre.

De todo esto se deduce, que el nombre de Callecia debió ser en su origen Καλλετια, ó Καλλατια, convertido en Callecia, Gallecia Καλλαιτι, Callaici, Gallaici, y últimamente en Galicia; porque este significa un pueblo céltico, por haberlo sido los que habitaban este país antes que los romanos lo conquistasen, en tiempo de los mismos galatas franceses, contiguos y hermanos de ellos, pues que la Céltica española abrazaba parte de la Lusitania, la Galicia actual, las Asturias y los demas países septentrionales de la Península, que todo se comprendia bajo el nombre céltico, Gallecia: así lo afirma Paulo Orosio, autor del siglo 4.°, diciendo, en una palabra, que abrazaba una tercera parte de la España; y segun su antigüedad remotísima que confiesan los autores de la Enciclopedia: *Yl y eut des celtes en espagne des la plus haute antiquité.*

Cualquiera que lea la etimología y origen que pone de la Galicia el analista D. Manuel de la Huerta y Vega, no puede menos de notar la superficialidad y capricho con que decide sobre todas las opiniones que apunta, y que parece

recopila, y combate para ostentar una grande erudicion y crítica, desfigurando y desechando las mas fundadas, negando la venida de fenicios, cartagineses, y griegos, á la Galicia, aunque lo confiesa respecto de otras provincias de España; pero escogiendo entre las despreciables la mas arbitraria, como es la de que Callecia se dijo de Calle, pueblo de la orilla del Duero en Portugal, que quiere apoyar con la conformidad de este nombre y el Caled en Inglaterra, que significa cosa dura y áspera, siendo la Galicia semejante á aquella por sus incultas montañas y erizadas peñas; por cuya razon parece que mas bien debiera llamarse Caledonia como la selva Caledonia, ó Deucaledonia de aquella nacion, y no Callecia ó Gallecia, nombre que comprendia, segun el mismo, no solo países montuosos, sino tambien todo el reino de Leon, y la mayor parte de Castilla la vieja, cuyos parages no tienen nada de duros en su mayor parte, á no ser por lo fuerte y craso de sus tierras llanas. Como Huerta no contó para nada con la derivacion céltica, no aplica la K, ó la C, sino á su calle, ni su falta de reflecsion y profundidad le permite advertir, que, si los celtas, se llamaron celtas, aun mucho despues, que vinie-

sen á España Hércules ó los Hércules, ha sido para nosotros, porque el nombre de galos, galaicos ó galatas, solo lo tenemos en el dia por las obras que nos transmitieron los romanos; y por eso se dice, que este nombre lo tuvieron tarde, no pudiendo nosotros acordar el verdadero principio de la pronunciacion de la G, por K, sin embargo de ser indudable que vino de los griegos. Pero ¿quién ha de atar cabos á un escritor que confiesa haber tenido Pontevedra el nombre de *Helenes*, y al mismo tiempo niega, que esta palabra signifique griegos; que niega igualmente que Pontevedra sea corrupcion de la palabra *Pons vetus*, con que la nombraron los romanos, pronunciacion que alteraron los godos, asi como dijeron Torresvedras en Portugal, Murviedro en Valencia, Santa Bayavedra en Galicia, y tantos otros nombres de pueblos y edificios correspondientes al *vetus* latino. Nuestro Huerta es tan singular, que ni aun quiere que los romanos pusiesen nombre á aquella villa, y finge á lo poeta, pero malamente, que se lo dió un rio llamado vedra. El nombre primitivo del rio de Pontevedra fué *Leron*, griego, convertido despues en Lerez: es verdad que algunos le llaman Vedra; pero este, conoce el mas topo, que

es posterior tomado del de la poblacion, y ria, en que se confunde; mas no, que aquel pueblo recibiese su nombre de él, porque un rio no puede llamarse antiguo, ó viejo, solo las obras de los hombres. Las obligaciones de un historiador son muy graves; no solo debe escribir con fidelidad, y dignidad, sino que debe fatigarse para ilustrar las cosas antiguas de su patria, ó de la nacion que tomó por obgeto; y cuanto mas luminosos presente los tiempos y los sucesos remotos; mas apreciables serán sus trabajos. Nuestro analista no se detiene en estas bagatelas: creamos, pues, dice, que todas estas ciudades del Océano español fueron poblaciones españolas, hechas por nuestros heróicos mayores, sin concurrencia de la Grecia, ó de otra nacion alguna. Y ¿quiénes fueron nuestros mayores? En eso no se mete el analista de Galicia. Esto se me parece al *porquesi* de los niños. Y ¿los historiadores de todas las naciones hablan de este modo? ¿No nos descubren en el modo posible y en fuerza de estudiosas investigaciones sus orígenes, tanto mas gloriosos, cuanto mas distantes en la antigüedad? Yo no veo sino disparates en la historia de Huerta. No se propuso, ó no supo sino copiar, y amontonar citas sin racio-

cinio, y sin crítica, preciándose sin embargó de crítico erudito. Los orígenes de todas las naciones, ó son primitivos de la dispersion de las gentes en los campos de Sennaar, ó secundarios de naciones que posteriormente se pasaron de unas regiones á otras, y se mezclaron con los primeros habitantes. Las gentes y las ciudades en todas partes se derivan de uno de estos principios. Del primero apenas quedarian vestigios por las repetidas invasiones, y confusiones; mas del segundo sí; y con estos es con que se demostrará, que nuestros mayores han sido tambien fenicios, cartagineses, celtas y griegos, como lo fueron en otras muchas naciones.

Lo cierto es que Huerta, copiando ciegamente lo que vió escrito, y no curándose sino de presentar una obra deslumbrante á costa agena, adoptó la opinion de Issac Vosio sobre la etímologia del nombre Galicia. Este comentador fué el que añadió á la obra de Pomponio Mela la derivacion del nombre Callecia de Calle sin razon ninguna; y sin que Mela, que describe la Galicia se acordase de semejante cosa. Vosio tuvo esta ocurrencia sin duda al acordarse de que Décimo Junio Bruto, que conquistó los gallegos bracaros, tubo el sobrenombre de Callai-

co en su triunfo; y como hasta mucho tiempo despues no se conoció la demas Galicia, estendida desde el Miño hasta los Pireneos, por eso, y por no observar bien lo que dice aquel geógrafo, se limitó á buscar la etimología en aquel pueblo de Portugal, que tambien pudo rastrear en el de Caladunum, que señala mas acá el Itinerario de Antonino; y para los franceses ó galos pudo tambien arrancarla de Calais, ó como se dice Calé, fuese ó no fuese dura su significacion, desterrando el celticismo, y su conversion en galicismo. Estrabon en el libro 3.° dice, que al rededor del promontorio Artabro habitaban galos parientes de los de la Bética que habiendo venido acá con los Turdulos se quedaron por ciertos motivos. Habria acaso otro Caled en la Bética para darse aquel nombre; ó sino los gallegos bracaros no tenian ninguna semejanza con los lucenses, astures y cántabros. El caso es que galos, galatas, galaicos, y celtas y célticos eran una misma cosa, como nacion y como nombre. Artabros eran los habitantes de la Céltica del promontorio de este nombre y galos se llamaban estos habitantes, segun Estrabon: *extremi Artabri incolunt circa Nerium promontorium, circum habitant Ga-*

llo, qui colentes Anam fluvium cognatione contingunt. Pedro Wesclingio en el prefacio á la edicion de Herodoto se queja de las adulteraciones, variaciones, supresiones, y opiniones discordantes de sus espositores que son los que acaban de confundirlo todo; y lo mismo debe decirse de Vosio, y de todos los demas, que no siendo capaces de ser Herodotos, ni Melas, se hacen autores criminosos, descomponiendo, y desfigurando sus palabras y narraciones, é ingeriendo opiniones estravagantes, y falsas por malicia ó por ignorancia. Insisto en estas observaciones, porque es tan necesario estirpar los desatinos de los historiadores, como adelantar los conocimientos de la historia.

Concluyamos, pues, que Galicia es un nombre céltico, pronunciado y escrito en diversos tiempos á lo griego, à lo romano, y á lo gótico, segun se irá manifestando en las siguientes investigaciones: debiendo tenerse presente que la Galicia fué un pueblo, tan radicalmente céltico, que aun no pudo borrarse su nombre tan espresivo de aquella antigüedad; y por tanto participante de aquellas prerogativas que constituyen grande la nacion céltica, segun Pezron, y que él aplica á la suya, en la cual ha desaparecido este nombre.

empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora: del terror la muerte, la arrogancia y serenidad, de todo disponen á su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original, sin ayudarles en cosa alguna, por disposicion mia, para que se llevaran una gloria que no tiene compañera. Españoles: dedicaos todos á imitar á los inimitables gallegos: distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado su denuedo adonde nadie llegó. Nacion Española premia la sangre vertida de tantos Cides. Diez y ocho mil enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el humo para que no os ofendan jamas. Cuartel general de Lesaca, 4 de Setiembre de 1813.

Carta del Ayuntamiento
de Santiago á Lord Welington.

El Ayuntamiento de Santiago, Capital de la provincia de Galicia, al haber leido el elogio incomparable del 4.° ejército, pronunciado con toda la fuerza de la elocuencia militar por el mayor General del mundo civilizado, el Anibal de la poderosa Inglaterra, despues de haber ostentado la grandeza del valor Español en la

gloriosa batalla del 31 de Agosto los que el grande y generoso Welington llama inimitables Gallegos; teniendo una gran parte la ciudad de Santiago en este brillante mérito, que han contraido sus hijos al lado del primer soldado de la Europa, se ha llenado de un gozo indecible; y una satisfaccion tan lisongera obliga al Ayuntamiento á tributar á V. E. el testimonio de su eterna gratitud, y el reconocimiento de que solo V. E. por sus profundos planes y genio sublime que le inspira en la suerte feliz de la guerra prodigiosa del siglo 19, es el autor de las proezas de la España, y el digno Gefe que puede conducir á la cumbre del honor los bravos gallegos, que siempre cogerán los laureles de la victoria en el campo que les señale el Gran Velington.--Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago, su ayuntamiento, 3 de Octubre de 1813.

Contestacion.

He tenido el honor de recibir la atenta carta de V. S. de 3 del corriente; y me será muy lisongero tener ocasiones de celebrar el mérito de los hijos de esa provincia que se empleen en defensa de la Nacion. Por mi parte doy á

V. *S.* infinitas gracias por su atencion en haberme escrito una carta tan fina.

Dios guarde á V. S. muchos años. Vera 14 de Octubre de 1813.-- Velington, Duque de Ciudad Rodrigo.-- Al M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Galicia.

Este valor era hijo del patriotismo, honor y pericia militar de los españoles del siglo 19. No solo se componia el 4.º ejército en su mayor parte de gallegos, sino que aquella accion tan gloriosa fué mandada por el digno General D. Manuel Freyre de Andrade, Gallego, de la Ilustre casa de los Freyres y Andrades de la Coruña, y por otros subalternos de la misma provincia. Sin que por esto dejemos de conocer el mérito que han contraido en aquella ocasion los asturianos y otros que componian alguna parte de dicho ejército.

PRIMERA PARTE
DE LA
HISTORIA DE GALICIA,

Investigaciones acerca de sus antiguedades.

Manet adhuc nomen significatque loci veterem memoriam.
Tac. de morib. Germ.

INVESTIGACION I.
Sobre el origen del nombre Galicia.

Una señal, y una parte del amor á la patria es el deseo, y el estudio de hallar la antigüedad gloriosa en la nacion ó pueblo á que se pertenece: tan natural esto como lo es en las familias el placer de descubrir una genealogía ilustre mas y mas remota. Los historiadores de todas las naciones se aprovechan de cuanto las es favorable para ennoblecerlas y ensalzarlas des-

de la misma cuna. Entre los franceses Mr. Pezron, de la congregacion de S. Mauro, en su obra de la antigüedad de la nacion, y de la lengua céltica, es el que establece el principio mas adaptable á mi propósito, tanto por la oportunidad, como por el obgeto; pero sin advertir el duplo valor de sus descubrimientos. Las grandes naciones, dice, aquellas que han brillado, y hecho gran ruido en el mundo, son casi como los grandes rios que no se conocen bien, si no se remonta á su manantial y á su origen; porque una nacion puede pasar por grande ó por el número de sus pueblos, ó por el valor de sus antiguos individuos, ó por la antigüedad de su origen; y debe decirse que ella es verdaderamente grande cuando posee todas estas prerogativas, y con tan justo título que no se las puede disputar. Esto es, añade, lo que se encuentra en la nacion Céltica ó Gala. Ella ha sido muy numerosa, pues que bajo el imperio de Augusto, cuando estaba muy abatida contenia en su seno mas de sesenta pueblos que se llamaban ciudades ó asociaciones entre éllos. (1) Ha sido bra-

(1) Entre los celtas segun los autores de la Enciclopedia se entendia por la palabra ciudad un cierto distrito

va, y valerosa. Cerca de 590 años antes de J. C. es decir, bajo el reinado de Tarquino el mayor, los galos que entonces eran numerosos habiéndose abierto paso por los Alpes (Los romanos no podian hablar de otros Alpes, sino de los que formaban las puertas de la Italia, porque aun no habian visto las otras.) bajo el mando de un gefe llamado Beloveso, invadieron en muy poco tiempo una gran parte de la Italia que tomó de ellos el nombre de Galia Cisalpina. Y doscientos años despues, hechos dueños de Roma, fueron durante algunos siglos el terror de los romanos. (1)

Estos son materiales con que el *arquitecto literario* Pezron intenta levantar un edificio

---

ocupado por muchas familias que reconocian un mismo juez, y que seguian los mismos usos: se llamaba pueblo la asociacion federativa de muchas ciudades. Y si en tiempo de Julio César se contaban hasta 400 en la Galia ¿cómo se redujeron hasta 60, segun el P. Pezron, entre César y Augusto? ¡Tal era el genio carnívoro de aquellos héroes en sus conquistas! ¡Asi vino á desaparecer todo!

(1) La Galicia Cisalpina fué lo que es hoy el Piamonte, y el Milanesado.---La conquista ó invasion de Roma fué obra de los Boyos, y de los Insubrios.--La dominaron siete meses.

francés, deshaciendo ó desentendiéndose de otro mas vasto, y mas antiguo. El mismo Pezron, que al derivar sus galos de Gomer hijo mayor de Japhet (con manifiesto error como se verá en las investigaciones siguientes) convirtiéndolos en *Sacos* (1) nombre que significaba ladrones, en *Titanes*, ó hijos de la tierra, en *Cimbrios*, ó gentes de guerra, confiesa que tomando el nombre de *Celtas*, habitaban diversas provincias de la Europa; quiere que el nombre de galos se lo hayan tomado estos mismos celtas despues de haberse fijado únicamente en las ricas regiones situadas entre el Océano, el Rin, los Alpes, y los Pireneos, que son las Galias, dice, que nosotros habitamos.

Hé aqui una derivacion, y colocacion sutil y artificiosa, pero que deja flancos muy abiertos para derribarla. ¿Quién fijó el nombre de galos para los modernos franceses entre los Pirenecos y el Rin? Solo Julio César que escribió sus comentarios ceñidos á los trastornos de sus conquistas, ademas muy sospechosos para Asinio Polion, hombre muy sábio, autor de 17 li-

(1) La Galicia tiene dos parroquias con el nombre de Sacos.

bros de historias que han desaparecido, y fundador de la primera Biblioteca pública que hubo en Roma; es decir, mas de 500 años despues de la que fundó Pisistrato en Grecia. Julio César manifiesta demasiadamente su error, y su ligereza en decir, aunque *con tanta elegancia, y admirable rapidéz*; que los celtas no pasaban de los Pireneos: *Aquitania á Garumna flumine ad Pireneos montes*. Esta division no se conoció antes de la conquista de César, y del arreglo de Augusto; antes bien por la parte oriental de los Pireneos se confundia la España con la Francia, y la Italia, llamando á toda esa costa Iberia, Hesperia, y Tirrenica. Julio César diviendo la Galia en tres partes, da el nombre de celtas solo á los que distinguia de los aquitanos y de los belgas, los que Augusto redujo á la sola provincia Lugdunense; y como afectando ser estos pueblos de origen diverso, dice: *qui ipsorum linguæ Celtæ nostra Galli appellantur*. Estas son las luces que derraman sobre la historia esas obras antiguas tan limadas, y acicaladas en la diccion y en el estilo. Esta distincion es muy semejante, ó el principio de la que quiso hacer Diodoro de Sicilia de los galos transpirenaicos de todos los

demas celtas, á quien nuestro sábio Luis Vives tiene por el mas frívolo en las antigüedades fabulosas que nos refiere: *quum nihil eo nugatius*, contra el dictamen de Plinio que habia dicho, que Diodoro entre los griegos fuera el primero que renunciara á las fruslerías. Cualquiera que tenga nociones generales acerca de los celtas, y lea lo que dice Diodoro en el libro 5.º de su obra, de los galos: advertirá fácilmente no ser otra cosa que una pura patraña, inventada en su imaginacion para singularizarse, diciendo una cosa nunca oida.

Los romanos no han dado á los celtas de Francia el nombre de galos, en su lengua, sino en la de los griegos, que tanto á los celtas de aquel país como á todos los demas les han llamado Galatas. El mismo Pezron lo confiesa, y hablando de Japhet, nieto de Noé, que segun él debe ser mirado como el primero, y verdadero padre de los pueblos galos, añade: á los cuales los griegos dan comunmente el nombre de Galatas. En otra parte, dice: es necesario tener presente, antes de pasar mas adelante que aquellos á quienes nosotros damos el nombre de galos, son ordinariamente llamados Galatas por los griegos. No hay, pues, mas dife-

rencia en los griegos, y los romanos respecto del nombre de los celtas, sino que unos llamaban Galli á los que los otros Galatas. El poeta Calimaco llama Galatas á los celtas. Polibio, y aun Diodoro les nombran de la misma manera. Yo me admiro de que algunos autores digan, que el nombre de galos, ó Galatas se los hayan dado los griegos en tiempos posteriores, queriendo dar á entender aun, que este nombre era diferente del de celtas. Nada mas hay en esto que la pronunciacion: esta debió irse variando, como sucede en las lenguas de todas las naciones con el transcurso de los siglos, y una infinidad de vicisitudes políticas y civiles. El nombre de Galatas no es mas que una variacion gramatical del de celtas. Los autores griegos, Estrabon, Plutarco y otros, llaman Κελτοί á los celtas; y es fácil de observar que aquella palabra se pronunciaria antes, ó entonces Geltoi, Galtoi, y ultimamente, Galates ó Galatas, pues en unas lenguas, y en unos tiempos se abrevian las palabras, y en otros se prolongan segun el genio, y la cultura que se elevan, se refinan, ó decaen de un modo ó de otro. Por este órden, y con referencia á un documento de los siglos medios Ambrosio de Morales, niega

que el nombre de Samos en Galicia, tan griego como infinitos de que está lleno este país, fuese el primitivo, sino Samanos, sin atender al modo de latinizar de aquellos tiempos, en que Ramirez se convertia en Ranimirey pudiendo tambien decir, Ravanimirey. Si hubiese algun motivo para establecer la diferencia entre galos y celtas por origen, seria la del nombre Γάλλοι, que se daba á los sacerdotes eunucos de la diosa Cibeles, cuyo culto habia comenzado en la Frigia, estendiéndose por toda la Grecia, en la Siria, en el Africa, y en todo el imperio romano, y que segun ciertos vicios que atribuye Diodoro á los galos franceses, podrian creerse distintos de los celtas; pero esto no pudo ser sino el pretesto para desbarro é impostura. Lo cierto es que los nombres galos y galatas que son equívocos en el latin, no lo son en los escritores griegos. Tambien se sabe que los cartagineses, y romanos acostumbraban mudar los nombres á los pueblos, y que estos mismos se escriben con notable variedad en los autores Estrabon, Tolomeo, Apiano, Dionisio, Plinio, Mela, Antonino, Estéfano; que todo contribuye á la mayor confusion, pero el nombre de celtas y su aplicacion es ge-

neral y uniforme en todos los escritores que hablaron de un pueblo célebre.

De todo esto se deduce, que el nombre de Callecia debió ser en su origen Καλλεττια, ó Καλλατία, convertido en Callecia, Gallecia Καλλαιτι, Callaici, Gallaici, y últimamente en Galicia; porque este significa un pueblo céltico, por haberlo sido los que habitaban este país antes que los romanos lo conquistasen, en tiempo de los mismos galatas franceses, contiguos y hermanos de ellos, pues que la Céltica española abrazaba parte de la Lusitania, la Galicia actual, las Asturias y los demas países septentrionales de la Península, que todo se comprendia bajo el nombre céltico, Gallecia: así lo afirma Paulo Orosio, autor del siglo 4.°, diciendo, en una palabra, que abrazaba una tercera parte de la España; y segun su antigüedad remotísima que confiesan los autores de la Enciclopedia: *Yl y eut des celtes en espagne des la plus haute antiquité.*

Cualquiera que lea la etimología y origen que pone de la Galicia el analista D. Manuel de la Huerta y Vega, no puede menos de notar la superficialidad y capricho con que decide sobre todas las opiniones que apunta, y que parece

recopila, y combate para ostentar una grande erudicion y crítica, desfigurando y desechando las mas fundadas, negando la venida de fenicios, cartagineses, y griegos, á la Galicia, aunque lo confiesa respecto de otras provincias de España; pero escogiendo entre las despreciables la mas arbitraria, como es la de que Callecia se dijo de Calle, pueblo de la orilla del Duero en Portugal, que quiere apoyar con la conformidad de este nombre y el Caled en Inglaterra, que significa cosa dura y áspera, siendo la Galicia semejante á aquella por sus incultas montañas y erizadas peñas; por cuya razon parece que mas bien debiera llamarse Caledonia como la selva Caledonia, ó Deucaledonia de aquella nacion, y no Callecia ó Gallecia, nombre que comprendia, segun el mismo, no solo países montuosos, sino tambien todo el reino de Leon, y la mayor parte de Castilla la vieja, cuyos parages no tienen nada de duros en su mayor parte, á no ser por lo fuerte y craso de sus tierras llanas. Como Huerta no contó para nada con la derivacion céltica, no aplica la K, ó la C, sino á su calle, ni su falta de reflecsion y profundidad le permite advertir, que, si los celtas, se llamaron celtas, aun mucho despues, que vinie-

sen á España Hércules ó los Hércules, ha sido para nosotros, porque el nombre de galos, galaicos ó galatas, solo lo tenemos en el dia por las obras que nos transmitieron los romanos; y por eso se dice, que este nombre lo tuvieron tarde, no pudiendo nosotros acordar el verdadero principio de la pronunciacion de la G, por K, sin embargo de ser indudable que vino de los griegos. Pero ¿quién ha de atar cabos á un escritor que confiesa haber tenido Pontevedra el nombre de *Helenes*, y al mismo tiempo niega, que esta palabra signifique griegos; que niega igualmente que Pontevedra sea corrupcion de la palabra *Pons vetus*, con que la nombraron los romanos, pronunciacion que alteraron los godos, asi como dijeron Torresvedras en Portugal, Murviedro en Valencia, Santa Bayavedra en Galicia, y tantos otros nombres de pueblos y edificios correspondientes al *vetus* latino. Nuestro Huerta es tan singular, que ni aun quiere que los romanos pusiesen nombre á aquella villa, y finge á lo poeta, pero malamente, que se lo dió un rio llamado vedra. El nombre primitivo del rio de Pontevedra fué *Leron*, griego, convertido despues en Lerez: es verdad que algunos le llaman Vedra; pero este, conoce el mas topo, que

es posterior tomado del de la poblacion, y ria, en que se confunde; mas no, que aquel pueblo recibiese su nombre de él, porque un rio no puede llamarse antiguo, ó viejo, solo las obras de los hombres. Las obligaciones de un historiador son muy graves; no solo debe escribir con fidelidad, y dignidad, sino que debe fatigarse para ilustrar las cosas antiguas de su patria, ó de la nacion que tomó por obgeto; y cuanto mas luminosos presente los tiempos y los sucesos remotos; mas apreciables serán sus trabajos. Nuestro analista no se detiene en estas bagatelas: creamos, pues, dice, que todas estas ciudades del Océano español fueron poblaciones españolas, hechas por nuestros heróicos mayores, sin concurrencia de la Grecia, ó de otra nacion alguna. Y ¿quiénes fueron nuestros mayores? En eso no se mete el analista de Galicia. Esto se me parece al *porquesi* de los niños. Y ¿los historiadores de todas las naciones hablan de este modo? ¿No nos descubren en el modo posible y en fuerza de estudiosas investigaciones sus orígenes, tanto mas gloriosos, cuanto mas distantes en la antigüedad? Yo no veo sino disparates en la historia de Huerta. No se propuso, ó no supo sino copiar, y amontonar citas sin racio-

cinio, y sin crítica, preciándose sin embargó de crítico erudito. Los orígenes de todas las naciones, ó son primitivos de la dispersion de las gentes en los campos de Sennaar, ó secundarios de naciones que posteriormente se pasaron de unas regiones á otras, y se mezclaron con los primeros habitantes. Las gentes y las ciudades en todas partes se derivan de uno de estos principios. Del primero apenas quedarian vestigios por las repetidas invasiones, y confusiones; mas del segundo sí; y con estos es con que se demostrará, que nuestros mayores han sido tambien fenicios, cartagineses, celtas y griegos, como lo fueron en otras muchas naciones.

Lo cierto es que Huerta, copiando ciegamente lo que vió escrito, y no curándose sino de presentar una obra deslumbrante á costa agena, adoptó la opinion de Issac Vosio sobre la etímología del nombre Galicia. Este comentador fué el que añadió á la obra de Pomponio Mela la derivacion del nombre Callecia de Calle sin razon ninguna; y sin que Mela, que describe la Galicia se acordase de semejante cosa. Vosio tuvo esta ocurrencia sin duda al acordarse de que Décimo Junio Bruto, que conquistó los gallegos bracaros, tubo el sobrenombre de Callai-

co en su triunfo; y como hasta mucho tiempo despues no se conoció la demas Galicia, estendida desde el Miño hasta los Pireneos, por eso, y por no observar bien lo que dice aquel geógrafo, se limitó á buscar la etimología en aquel pueblo de Portugal, que tambien pudo rastrear en el de Caladunum, que señala mas acá el Itinerario de Antonino; y para los franceses ó galos pudo tambien arrancarla de Calais, ó como se dice Calé, fuese ó no fuese dura su significacion, desterrando el celticismo, y su conversion en galicismo. Estrabon en el libro 3.° dice, que al rededor del promontorio Artabro habitaban galos parientes de los de la Bética que habiendo venido acá con los Turdulos se quedaron por ciertos motivos. Habria acaso otro Caled en la Bética para darse aquel nombre; ó sino los gallegos bracaros no tenian ninguna semejanza con los lucenses, astures y cántabros. El caso es que galos, galatas, galaicos, y celtas y célticos eran una misma cosa, como nacion y como nombre. Artabros eran los habitantes de la Céltica del promontorio de este nombre y galos se llamaban estos habitantes, segun Estrabon: *extremi Artabri incolunt circa Nerium promontorium, circum habitant Ga-*

llo, qui colentes Anam fluvium cognatione contingunt. Pedro Wesclingio en el prefacio á la edicion de Herodoto se queja de las adulteraciones, variaciones, supresiones, y opiniones discordantes de sus espositores que son los que acaban de confundirlo todo; y lo mismo debe decirse de Vosio, y de todos los demas, que no siendo capaces de ser Herodotos, ni Melas, se hacen autores criminosos, descomponiendo, y desfigurando sus palabras y narraciones, é ingeriendo opiniones estravagantes, y falsas por malicia ó por ignorancia. Insisto en estas observaciones, porque es tan necesario estirpar los desatinos de los historiadores, como adelantar los conocimientos de la historia.

Concluyamos, pues, que Galicia es un nombre céltico, pronunciado y escrito en diversos tiempos á lo griego, à lo romano, y á lo gótico, segun se irá manifestando en las siguientes investigaciones: debiendo tenerse presente que la Galicia fué un pueblo, tan radicalmente céltico, que aun no pudo borrarse su nombre tan espresivo de aquella antigüedad; y por tanto participante de aquellas prerogativas que constituyen grande la nacion céltica, segun Pezron, y que él aplica á la suya, en la cual ha desaparecido este nombre.

INVESTIGACION II.

Si la Galicia ha sido toda Céltica,

Pareceria superfluo este segundo tratado en vista de que el mismo nombre general antiguo, y siempre permanente de esta provincia, no es otro sino el mismo céltico; pero asi como los datos y razones, con que queda probado, preparan la fuerza de esta segunda demostracion; asi tambien por otras nuevas pruebas adquiere mayor robustez la primera. Por otra parte, como los fundamentos de la historia antigua de todas las naciones penden, ó estan cifrados únicamente en trozos y retazos históricos geográficos, que han quedado del tiempo y de la malicia de los hombres, es forzoso fatigarse en desvanecer la confusion con que se tropieza á cada paso, y conciliar los textos, y las variaciones de unos mismos ó diferentes autores, los que dan ocasion á que los modernos tomen, ó apliquen á sus naciones ó países lo que mas bien les acomode. Siendo, pues, esta sagacidad efectiva

en todas partes por amor propio, ó de la patria, tambien es justo que la Galicia ilustre sus tiempos nobles y remotos, no necesitando por eso valerse de artificios, y aplicaciones violentas, sino presentando lisa y llanamente todo lo que sirve para la demostracion de los puntos propuestos.

Plinio en su historia del mundo no habla de mas celtas respecto de la Galicia, que de los del promontorio céltico, los celtas nerios procsimos al Tambre: *celtici cognomine Neriœ, superque Tamarici*, y los celtas, *cognomine Prœsamarci*. Ademas dice, que la comprension del convento Lucense era de diez y seis pueblos prescindiendo de los célticos y lebunos, y que tenia cerca de 166,000 cabezas libres en 24 ciudades. Ya se ve en esta descripcion, que Plínio solo da los celtas como salpicados en la Galicia, y no en muchas partes. Un autor de tanta nota pudiera perjudicar mucho à nuestro propósito, sino se advirtiese que la misma estension del plan de su obra le impedia ser ecsacto, y puntual en las descripciones especiales de tantas regiones como abraza su historia natural; para la cual debia valerse de relaciones muy vagas, mayormente respecto de un pais que apenas acababa

de ser conquistado, y cuando para mayor seguridad se atendia unicamente á contar el número de individuos subyugados y no á saber discretamente sus orígenes, sus genealogías, y sus derivaciones. Mas apesar de toda la autoridad de Plinio, la Céltica gallega se estendia íntegramente por toda la provincia, que hasta el dia conservó su nombre invariable; y aun mucho mas.

Estrabon, el príncipe de los geógrafos, que ya digimos hace descendientes á los habitantes que rodeaban el promontorio Artabro de los celtas de la Bética, parece á primera vista, que los circunscribe á aquellos contornos, y que los demas no lo eran: *circum habitant Galli.* Esta no es su verdadera inteligencia, debiendo tomarse sus palabras por el contrario, en un sentido lato geográfico por toda la Galicia; asi como dice en otra parte: *In Artabris vero, qui Lusitaniæ postremi ad septentrionem et occasum sunt, terram argento, stanno, auro albicante egerminare fama est. Ham autem terram amnes ipsos deferre, quam mulieres sarculis evellentes abluere panno implicitam.* Bien claro está que en este pasage habla por toda la Galicia, á pesar de tomarla bajo el nombre de artabros, pues el rio que llevaba y lleva arenas de oro es el Sil, que corre

muy distante del promontorio Artabro. (es de notar al paso que casi dos mil años hace se egecutase la misma operacion, y de un mismo modo en coger, y lavar las mugeres las arenas de oro: es muy de notar, repito, que en tanto tiempo no se haya, variado aquella operacion) Volviendo á nuestro objeto, es indudable que Estrabon tiene por unos mismos los galos artabros y los calaicos bracaros, como descendientes unos y otros de los que salieron de las orillas del rio Ana en la Bética, que no han venido por mar sino por tierra, y pasaron el rio Limia, y quedándose en este país por haber perdido el gefe que los conducia (No se sabe en donde) se propagaron mas acá, y mas allá, cundiendo y generalizándose el nombre Galo que es equivalente á Céltico porque celtas habia en estos mismos progenitores que babitaban en la region de entre el Ana, y el Tajo: *quam celtœ maiori ex parte incolunt*. Y en otra parte vuelve á llamar celtas á estos, cuando dice: *In celtis conistorsis vrbs est nobilisima*. No solo tiene por celtas á los artabros y á los bracaros, sino tambien á los que tocaban por el oriente con la Lusitania, que vuelve á llamar *callaicos famœ maioris populli*: mas adelante repite el mismo concepto respecto

de los que confinaban con los asturianos. Y cuando describe las costumbres de los habitantes del septentrion de la España, concluye con que estos eran los usos de los gallegos, de los asturianos y de los cántabros hasta los vascones, y el Pireneo, en lo que se ve bien clara la estension que daba al nombre Galaico, ó Céltico, por lo menos desde Asturias hasta el Duero. Baste decir que Estrabon afirma que á los (1) lusitanos se les llamaba galaicos, no como el cree, solo por el valor y heroismo con que han defendido su independencia, tanto como lusitanos como bajo el nombre de galaicos, sino por tener este último como celtas; y el de lusitanos unos y otros hasta los astures por sus costumbres y derivaciones tambien griegas, como veremos en otra parte.

Pomponio Mela en la descripcion geográfica de la España, recorriendo la parte esterior occidental, y septentrional, viene á deducirse de

(1) *Callaici antem novissimi montana habitantes ut plurimum, unde et bellacissimi et subyugatu dificilimi.*

Tagi vero regio ad aquilonem spectans Lusitania est, inter Hispanos gens amplisima, et annis plurimis Romanorum armis oppugnata. Huius regionis latus australe Tagus cingit, ab ocasu vero et septentrione, oceanus.

sus palabras, que la Galicia era toda habitada por celtas. Despues de llegar al Duero, prosigue: *Frons illa aliquandiu rectam ripam habet deinde modico flexu accepto mox paululum eminet; tum reducta iterum iterum que, recto margine jacens ad promontorium quod Celticum vocamus extenditur. Totam celtici colunt*, Es decir toda la es tension que hay desde el Duero hasta el promontorio Artabro: *Frons illa totam celtici colunt*. Luego eran de un mismo origen con los celtas de la Bética, y de la Galia, los que no tomaron su nombre del de Calé de Oporto. Mas adelante; *Hactenus enim ad occidentem versa littora pertinent: deinde ad septentrionem toto latere terra convertitur, á Céltico promontorio ad sciticum usque. Hinc perpetua eius ora, nisi ubi modici recesus, ac parva promontoria sunt, ad cantabros pene recta est. In ea primum Artabri sunt, etiam num celticeœ gentis: deinde astures.* He aqui como toda la Galicia actual era un pueblo céltico, segun Mela, hasta los astures: *deinde astures.* Aun añade mas, hablando de las islas del Oceano; dice: *In celticis aliquod sunt, quas, quia plumbi abundant, uno omnes nomine Cassiterides appellant.* No puede estar mas claro, que todo este país occidental, y sep-

tentrional era céltico. Este geógrafo, por ser español, y escribir su obra en tiempo un poco mas claro, que el de Estrabon debe tener mas crédito en sus palabras. No da, pues, celtas sembrados en algunos puntos de la Galicia á manera de plantas raras, como lo hacen Estrabon y Plinio, copiando pasages sueltos de otros autores que no siempre han entendido, ni hecho de ellos el uso propio, que debieran. Plinio tambien los da en la Lusitania de donde, dice: pasaron á la Bética: *célticos á celtis ex Lusitania.* El poeta Rufo Festo Avieno, al describir la costa septentrional de España, dice asì:

Alia duro perstrepunt
Septentrione, sed loca celtæ tenent.

Sobre todos estos datos, tan concluyentes, se ofrece el testimonio mas completo de que toda la Galicia fué un país céltico: este se halla en la siguiente inscripcion de una lápida que estaba cerca de la Coruña, y puede verse en Grutero l. c. n. 9, y en Golz. tom. 1, p. 2.

T. Fraternus
Matribus
Gallaicis
V. S. L. M.

Traducida, dice: Tito Fraterno cumplió el voto que de buena voluntad ofreciera al mérito de las madres gallegas. Lo que eran estas madres gallegas lo esplica Polieno en el libro 7. hablando de los celtas. Los celtas, dice, estaban envueltos en una sedicion intestina, y prontos á romper en una guerra civil, ó mas bien, con las armas ya en las manos, cuando sus mugeres, presentándose en medio de los opuestos escuadrones, detubieron el rompimiento clamando, y preguntando porque crimenes se encendia aquella lucha; y tanto han hecho que consiguieron, que sus maridos se redujesen á la concordia, y dejasen las armas. Fué tal el reconocimiento de los celtas al beneficio que les resultó de este arrojo, y prudencia de sus mugeres, que han establecido, que en adelante se oyese el parecer de ellas, siempre que se tratase de guerra, ó de paz, fuese entre si mismos, ó respecto de sus aliados. En los tratados hechos con Anibal se contenia que los celtas no insultasen á los cartagineses, ni estos á los celtas; que en el primer caso fuesen jueces los Hiparcos, y los Generales, y en el segundo las mugeres de los celtas. En fin, fué tal el crédito, y ascendiente que tomaron estas mugeres, que se las tuvo por

fatídicas, y profetisas, y hasta se llegó á tenerlas por deidades tutelares; este es el principio de la dedicatoria, é inscripcion de la Coruña, y y de otras semejantes, como las que se hallaron en Aragon (segun se dice) en Francia, en Inglaterra, en la Italia y en la Germania que debieron haber procedido de los celtas de España. Se las llamaba tambien *Matres familias*, lo que confirma el principio indicado, y deshecha la opinion de que fuesen otra especie de diosas imaginarias, á que recurren algunos mitologistas, por decirlo todo segun su caprichosa ciencia. Es muy sencillo, y natural el origen que va señalado, y muy conforme á las deificaciones que los hombres en el tiempo del gentilismo hacian de las personas de quienes recibian beneficios estraordinarios. El proverbio tan comun en toda la España de: *buscar su Madre Gallega*, el que no tiene fortuna, y necesita proteccion, como puede verse en el diccionario de la lengua Española, manifiesta bien que el fundamento de esta especie de culto fué en la Galicia, pues habiéndose hallado otras inscripciones en Gerona *Matribus Geriondis*. (en la provincia de Orense hay un pueblo que se llama, *La Gironda*: no se si este será el cuento de *Nantes*, por de pron-

to Gerondis tiene mas afinidad con Gironda, que con Gerona) no hay sino el proverbio de las madres gallegas. Las de la Francia y otras partes son manifiestamente posteriores; y derivadas de la comunicacion de este culto desde acá, pues se las halló en bajos relieves con figuras de tres matronas, y en algunas un sacerdote con el nombre de *Merion* y un Camilo ó ministro; pero ¿quien sabe si las mas de ellas son agenas de este asunto? Es sin duda muy significativo del origen Céltico gallego el proverbio Español. Tambien es infalible que estas madres pertenecian á toda la Galicia actual, ó á toda la general, pues en otro caso se dirian, madres de la Coruña, ò de tal pueblo en especial. Luego la Galicia era toda Céltica, porque esta especie de culto era enteramente céltico; ni obsta que la inscripcion citada sea latina, pues que los romanos abrazaban tambien los cultos, y usos de los pueblos conquistados. El erudito Juan Luis Vives en el comentario al libro 8.° de la ciudad de Dios de S. Agustin, haciendo una pintura muy ventajosa de las costumbres civiles, y morales de nuestros antiguos españoles antes de la venida de los fenicios, dice, entre otras cosas: Tenian siempre por objeto la emulacion de la

virtud, la investigacion de la naturaleza, y la rectitud de las costumbres. Estos asuntos los despachaban hombres sabios en dias señalados, *sin escluir á las mugeres de estas asambleas*; noticia que concuerda tanto con la opinion que se tenia entre los celtas, de las matronas gallegas. Vives asegura, que quedaba alguna corta noticia de estos antiguos tiempos en los escritores griegos y latinos, con la cual esperaba ilustrar algun dia los orígenes y antigüedades de nuestra nacion. Y este sabio es de los mas respetables en el orbe literario.

Fué tan céltica toda la Galicia, que aun en el dia se conservan memorias vivas de aquel tiempo y de aquel pueblo que acaso no conservará ninguna otra provincia, ni la misma Francia. En el arzobispado de Santiago, jurisdiccion de Mesia hay la parroquia de S. Julian de Céltigos; en el obispado de Lugo, jurisdiccion de Sarria, y parroquia de Santiago de la Vega, el lugar de Céltigos; y en el de Mondoñedo, jurisdiccion de Santa Marta de Ortigueira, la parroquia de S. J. de Céltegos. ¿Que pruebas mas positivas pueden darse del celticismo de la Galicia, que acaso segun estos vestigios, ha sido la Céltica por excelencia? Con todo eso, es

digno de reparo que Mela, tropezando con los astures, no siguiese nombrando celtas, siendo asi que todos lo eran hasta mas allá de los Pireneos, cuyo nombre general, ligeramente modificado, era uno mismo en toda la banda septentrional y occidental de la Francia y de la España, unas mismas sus generales costumbres, y uno mismo su idioma originario. No hay otra escepcion en esto, que la interposicion de nombres particulares griegos, y usos de los mismos que se adoptaron en muchos parages de esta estension, como Lusitania, Nerio, promontorio, Asturias y otros muchos de qne se hablará en su lugar. El nombre de Lusitania es griego apesar de todos los anti-mirleanos, viniese, ó no de Luso: el de Nerio en el promontorio céltico es tan griego, como era griega la ciudad Neria hácia el estrecho de Corinto conforme á las palabras de Laertes que cita Estrabon en el libro 1.°

Munitam solus, ut cepi Nericum urbem
Litus erat terræ.

El de Asturias, y su rio Astura tenia su semejante idéntico en el del rio Asturion en la

Grecia y del país, que se estendia entre aquel y el Cefiso. (No será ya tiempo de desterrar tantas sandeces históricas, como el que los astures vienen de Astis cochero de Memnon?) Yo no recelo que se me aplique aqui la censura comun, tan usada por muchos sabios para salir de sus apuros, cuando contradicen por capricho, por orgullo ó por interes proposiciones ú opiniones casi evidentes: esta es llamar falible la derivacion etimológica. Es verdad, que lo será muchas veces, ó cuando un nombre tiene solo alguna semejanza con el original que se va á buscar. Pero, una cosa es escarbar, digámoslo asi raices, y otra presentar nombres, y voces idénticas en toda la composicion de sus letras, añadiéndose al mismo tiempo otras circunstancias que demuestran su origen. Si por eso fuese, diriamos, que los saguntinos no eran griegos, porque este nombre tiene poca afinidad con el de Zacinto, de cuya isla, dicen, vinieron los antiguos habitantes de Murviedro; y seria esto menos estraño, que el negar que los Helenos de Pontevedra fuesen griegos. Hago esta prevencion, desde luego porque no necesito hacer de etimologista, esto es, buscar raices, cuando á manos llenas presentaré nombres griegos integros y

flamantes de pueblos en la Galicia; testimonios que para un observador imparcial y prudente, son equivalentes y aun superiores en su valor á las inscripciones, que muchas veces son supuestas.

Si por una parte dan muestras de mucha ignorancia en las cosas de España los escritores de la dominacion romana, por otra parece que á propósito han sembrado sus obras de confusiones rompiendo, desconcertando y cambiando los nombres de las regiones y de los pueblos, acaso por dictada política para que asi como, por mayor seguridad se desquiciaban las sociedades, se dividian, se trasladaban sus individuos, asi tambien fuese mayor el efecto de esta metamorfosis, alterando sus nombres generales y primitivos, reduciéndolos, y dislocándolos. El egemplo está á la vista en la reduccion y trastorno que hizo César del nombre y territorio céltico en la Francia, ya como emperador, é ya como escritor; reduccion que limitó mas Augusto, en medio de ser todos los galos celtas, y propísimos segun todas las apariencias en la parte de Aquitania y en todo el lado septentrional. César no conoció á los aquitanos sino por relacion del joven Craso, su Teniente

general, ni una espedicion pasagera bajo el gobierno de aquel pudo darle ideas ecsactas del origen de aquellos pueblos. Los aquitanos como los cántabros, astures y galaicos no fueron conquistados hasta el tiempo de Augusto por Mesala. La Aquitania se llamaba Aremorica, palabra céltica puramente, como dice Mr. d' Ambille en la noticia de la antigua Galia. Pausanias reconoce el nombre de galos por menos propio que el de celtas, y afirma que es posterior: que todos los galos de la Francia fuesen tan celtas como los Lugdunenses, es incontestable no, solo por el autor citado, sino por cuantos se desentendieron de escribir al paladar romano, y de aquel espíritu de obscuridad, que algunos tienen por concision y variedad elegante.

Vease otro egemplo dentro de nuestra España. ¿Quien sabe ó es capaz de decir cuales eran los límites de la Cantabria, y aun el verdadero sentido de esta palabra? nadie. No hay mas que ver las opiniones y razonamientos del P. Florez en su disertacion sobre la Cantabria, en la que le da límites muy estrechos, y muy diferentes de los que pretende D. José Hipólito de Ozaeta y Galaiztegui en su infiel vindicacion; el monte Pireneo que el P. Risco trae en este

asunto á las Asturias; y las observaciones de la Academia de la historia en su Diccionario Histórico Geográfico que distingue los cántabros orientales de los occidentales. Todos tienen razon porque todos se fundan en los oráculos obscuros de los historiadores, y geógrafos antiguos. De manera que estos escritores, segun la misma Academia, por la confusion y generalidad con que escribieron, dan á entender que la Cantabria era una region vastísima, y un nombre propio de la mayor parte de los pueblos septentrionales. Y este es tal vez el verdadero sentido de las cortadas narraciones de aquellos, confrontadas unas con otras. A mí nada me importa estender el nombre de Cantabria á la Galicia, porque bajo de otro aspecto se prueva ser un mismo pueblo con los asturianos, y gallegos. *Cantabri et astures Galleciæ provinciæ portio sunt*, dice Paulo Orosio; y Estrabon ya habia dicho que las costumbres, y el modo de vivir de todos estos eran uno mismo; pero me seria facil estenderlo hácia acá con textos terminantes, y ademas por la estrechísima relacion que tienen los nombres cántabros, y artabros, que se estan tocando uno á otro. Lo cierto es que los sabios de la Academia de la Historia, en me-

dio de la confusion que advierten en los escritos antiguos, deducen de los mismos, que comprendian la mayor parte de las provincias septentrionales bajo el nombre comun de Cantabria, region vastísima, en que se incluian hasta los montañeses, derramados por los márgenes del Ebro. En la misma Rioja hubo un pueblo con el nombre de cántabros, En el territorio de Leon á media legua de Mansilla, otro nombre de Cantabria. ¿Puede haber pruebas mas claras de la grande estension del nombre cántabro en la antigüedad? Cuando dice la Academia, que L. Luculo, consul el año 147 antes de J. C. sujetó los cántabros, apenas conocidos hasta entonces, yo entiendo esto como parte de la guerra Numantina, es decir, la destruccion de Cancia en aquellos paises, sus infructuosas tentativas contra Enderacia, y contra la poderosa Palencia, que supieron enfrenar su hambrienta ambicion, y codicia (*erat enim pauper*, dice Apiano Alejandrino) He aqui otra confusion de los antiguos escritores: ¿como puede concebirse que una ciudud de tres millas de circunferencia, con cuatro mil hombres de armas, como dice Floro, ó fuesen ocho mil de infantería, y dos mil de caballería, segun Apiano, se resistiese á cuarenta

mil Romanos catorce años, ó veinte, que afirma Estrabon ó á sesenta mil hombres segun otros? Y á esto añade Floro, sin murallas formales, y sin torres. O es un delirio creer esto, ó la guerra Numantina fué propia de todos aquellos paises, y de las diversas acciones que en ellos hubo. Es un imposible que ni los diez mil hombres de Apiano se sostuviesen tanto tiempo contra fuerzas tan superiores. Nuestra moderna Zaragoza ha sido en nuestros dias el *non plus ultra* del heroísmo; con todo no pudo contar por años su resistencia. El último golpe de los especiales Numantinos, desamparados de los demas, arrostrado con valor, y desesperacion dentro de una ciudad, que seria la capital de aquella region, fué sin duda el que hizo contraer á aquellos habitantes esclusivamente aquel famoso nombre que se habria ido apagando en los demas por sus defecciones, y vicisitudes de tan larga guerra. Numantinos, y hermanos llamaban aquellos infelices á los de Arvacea, cuando el animoso Retogenes fué á rogarles encarecidamente, que los ausiliasen. Que aquella ciudad fuese la capital lo da á entender haberse celebrado en ella una Junta general al principio de la guerra, en que los arevacos eligieron por sus gefes à Harauco, y

Leucòn; y por otra parte vemos, que en otros pueblos habia guarniciones Numantinas. Es, pues, indudable, que los antiguos no se espresaron en este punto como debieran, y que trastornaron, mudaron, y contrageron los nombres como les dió la gana. Asi como en la historia y geografia se redujo la Numancia, asi tambien el nombre de Cantabria. Despues de la guerra Cantábrica de Augusto aquella region vastísima se limitó á los confines de Asturias por el occidente, y por el oriente con los autrigones; y este y los nombres de caristios, vardulos y vascos, fueron los que entonces dieron los historiadores, y geógrafos á los vizcainos, alaveses, y navarros. Asi lo siente la Academia de la historia. Lo mismo que se ha hecho con los nombres numantino, y cántabro se verificó con el céltico.

Dige que eran iguales las costumbres de todos los pueblos occidentales y septentrionales hasta mas allá de los Pireneos. Estrabon adelanta mas la identidad diciendo: *Aquitanos non modo lingua, sed etiam corpo ribus permutatis Hispanis magis quam Gallis similes.* Esto es, afirmar, que eran mas celtas que los mismos celtas meridionales de la Francia, ó que en nada se distinguian unos de otros. En la Narbonense

pone Estrabon una Segobriga, y en Aragon habia otra; en Castilla, Segovia, y en Galicia, provincia y obispado de Lugo una parroquia de este mismo nombre (vease el Nomenclator que va al fin de esta primera parte) Lo han sido, y aun son en el dia iguales las costumbres de la Galicia, y de una parte de la Francia. No solo en Asturias y en parte de Alava, sino tambien en la baja Bretaña, hay la gayta gallega, instrumento antiquísimo, que tambien se conserva en la Irlanda, y en la Escocia: se usa el sayo largo que antes era general en la Galicia (resto del antiguo sago) lo mismo que la cofia; y lo mas notable es, que solo aqui y en la baja Bretaña se conservase aquel grito de alegria que dan los mozos del campo en medio de sus cantares, en sus diversiones y labores rurales, que los gallegos llaman aturutos, y consisten en unos gorgeos ó trinos muy elevados. En esta parte de Francia y en las montañas de Escocia é Irlanda se habla aun la lengua céltica; y si se ha dejado en la Galicia este antiguo modo de espresarse, se conservan todavia en este, y aquellos paises los restos de aquel idioma, casi muerto en lo general, en tantos nombres idénticos, asi como en los pueblos vascongados, y en las Asturias

Los irlandeses, vizcainos, y gallegos tienen ademas la conformidad de que hombres, y mugeres, gustan infinito de sus romerías, á las cuales concurren en tropas desde grandes distáncias, merendando alegremente, y bailando en el campo bajo de los arboles. En estos tres paises se apalean por competencias leves en dichas funciones. Los galos iban á la guerra bailando, y batiendo los escudos sobre las cabezas, los gallegos iban en la misma forma, danzando, cantando sus versos, y batiendo las cetras sonoras, como los describe bien Silio Itálico; y aun en el dia se ve un rastro de esta antiquísima costumbre, yendo á las romerías bailando en cuadrillas y batiendo unos instrumentos crústicos, que en el país llaman ferreñas: todo lo cual ha notado el P. Sarmiento. Mr. Boulet para formar su diccionario céltico se propuso sacarlo del lenguage del país de Galcs en Inglaterra; de la lengua del país de Cornualles en el mismo reyno, del Escocés de las montañas, del Irlandes, del Bas Breton en la Francia, y de nuestro Vascuence; pero se olvidó del de Galicia, y Asturias, con cuyos nombres, y voces enriquecería mucho mas su trabajo. Para esto ha consultado las obras siguientes: Diccionario galo latino de Davise

Diccionario latino-galo de Tomas Guillelmo Vocabulario irlandes-galo de la provincia de Cornualles, Vocabulario vasco --irlandes --escoces:--Descripcion del país de Gales, escrita en el siglo 12 por Lilio Giraldi:--Povell, notas sobre la descripcion del país de Gales:--Glosario de las antigüedades británicas de Baxter:--Descripcion de la Gran Bretaña por Camden:--Notas sobre el Itinerario de Antonino por Tomás Gale:-Boecio, historia de Escocia:-El mismo, origen, costumbres y hechos de los escoceses:--Lesley, Nueva descripcion de las provincias de las islas de Escocia:--Buchanan, historia de Escocia:--Gordon, descripcion de la Escocia en el grande Atlas:--Antigüedades de Irlanda por Jacobo Varé:--Diccionario francés-breton--armónico, y Diccionario breton-francés del P. Mannoir:--Diccionario francés--céltico, ó francés breton del P. Rostrenen:--Diccionario de la lengua bretona por Pelletier:--Antigüedad de la nacion y de la lengua de los celtas por el Padre Pezron:--Diccionario castellano vasco, y latino del P. Larramendi:--Noticia de una y otra Vizcaya por Oihenart. Voy pues á entresacar un buen número de los nombres de este Diccionario, que se conservan en la Galicia, asentan-

do por de pronto que son antiquísimos, como lo son parte de las costumbres célticas en este país; y en la inteligencia de que no solo estos, sino muchos mas se podrán confrontar en el nomenclator, ya indicado.

EXTRACTO DEL DICCIONARIO CELTICO.

	En Galicia.
Abal que significa defectuoso, y aball lo mismo.	Aballe, abalo.
Aban, rio, cascada. . .	Abanqueiro.
Abea, columna, apoyo.	Abeancos.
Abol, indigente.	Abol.
Adran, sublevacion. . .	Adran.
Aldao, voluble.	Idem.
Amarra, lazo.	Idem.
Anca, hoya.	Idem.
Arazoa, Arazua, tumulto	Arzua, Arousa, en la provincia de Santiago, Orense y Tuy.
Ardelen, defender, vengar	Ardeleiros.
Arnoa, vino.	Arnoya, Arnois.
Artes, caliente	Artes.

Barra cuarto de habitacion	Idem Idem en las aldeas.
Bentin.	Idem.
Bean, montaña, colina .	Idem.
Artabro, lugar cálido. .	Querra decir mas bien pueblo fogoso: Arteijo
Bria, ciudad, villa . . .	Brigancia, briones, brives brion, briallos.
Caban, habitacion . . .	Caban. . . . .
Calo, bosque cerrado .	Idem. . . . . . .
Camoncia.	Camouco, Cananzo,
Carea, espina.	Carcasia.
Card, valiente.	Cardeiro.
Carn, peñasco.	Carnoedo.
Carnedd, monton de piedras.	Carnoedo.
Carnota, amontonado. .	Idem.
Castro, cosa elevada. .	Idem. Idem.
Cedor	Sedor.
Cé, tierra.	Idem.
Cea, muralla.	Idem.
Ceis, arroyo	Idem.
Brea, vestido hermoso.	Idem.
Brand, ramo.	Brandeso.
Borr, grande, grandeza orgullo.	En Galicia se dice que tiene mucha borra el orgulloso y vano.
Bar, cima cumbre. . .	Idem.

Cal, Cale. puerto. . . .	Caleiro.
Call es lo mismo que Gall bravo, y valiente; se ha dicho celt ó kelt, que es lo mismo que Call. . . .	Callecía, Callaicos.
Con, peñasco	Asi se llama en Salnés.
Camba, valle.	Idem.
Cantabrum, Bandera, vaso, ...	
Carbia.	Idem.
Chaan, colina.	Idem.
Cir, unido, llano. . . .	Cira.
Cine, familia, raza. . .	Cines.
Cofia, velo.	Idem. idem.
Cora, paz, seguridad. .	Idem.
Corm, real, festin . . .	Corme.
Cepeda, esencion. . . .	Idem.
Destris, contraccion . .	Idem.
Donas, calamidad . . .	Idem.
Dun, montaña elevacion	Asi Dumbría hácia Tuy significa ciudad alta. La antigua estubo en una altura.
Galanas, enemistad. . .	Idem.
Laya, bosque.	Idem.
Lovia, urna	Lovios, sepulcros
Mayan, plaza, lugar . .	Idem.
Mea, vena de metal . .	Idem.

Mean, piedra.	Idem.
Tuy, pueblo.	Idem.
Rus, rojo.	Idem.
Paderne, Saturno . . .	En Galicia hay muchos pueblos de este nombre.
Sar, sáa, primitivo, antiguo, viejo.	Idem, muchos.
Tinne, rio	Tines, intines.
Sionll, pueblo	Sionlla.
Carrol	Carral, Carril, Carres, Carrás.
Garás.	Idem.
Osory	Osorio, Oseiro.
Oreri.	Oreiro.
Moran	Idem.
Catoir	Catoira.
Corco	Corcoesto, Corcubion.
Artajona.	Arteijo.
Leire.	Leiro, Leira.
Sada	Idem.
Zarandona	Sarandon, Sarandones.
Aranguio	Arauga.
Alviña	Elviña.
Toloño	Lendoño, Bioño, Piloño.
Monte vite.	Vite, Alvite.
Lantaron.	Lantaño.
Lermo	Idem.
Carriedo	Corrubedo,

Belunza	Beluso.
Zalla	Xallas.
Ariñez	Arines, Araño.
Iruña . } Oruña . }	Coruña, Caroña.
Ar, Arus, Dios.	Arauso, templo de Jove, Aro, Araño, Laraño, Arousa, Ares.
Meiland	Meilan, en los obispados de Santiago y Lugo.
Dis, el Dios céltico, que los griegos llamaban Pluton	Idem.
Goyaz	Goyanes.
Allo	Idem, Allones.
Arce.	Idem, Arceo.
Andion	Idem.
Deva.	Idem.
Londoño.	Idem.
Lendoño.	Idem.
Mongia.	Idem.
Salazar.	Idem.
Salado	Idem.
Sarria	Idem.
Serantes	Idem.
Curendes.	Crendes.
Añoa. . . . . . . , . . .	Idem, Añon.
Dornan	Dorneda.

Armentia	Armental, Armenteira, Armenton.
Roade	Idem.
Melia, ciudad de la Galia.	Melias, parroquia.
Vereasueca, pueblo de los cántabros	Verea, pueblos, jnrisdiccion.
Sebe, cercado de bosque.	Idem, Idem.
Coiron un pueblo de los galos.	Coiron, Coiro.
Bama, un pueblo de la céltica de Andalucia segun Tolomeo	Idem.

Y todos los acabados en bre de la palabra Briga ó Bria--Pambre--Callobre, Tambre--Deijebre--Añobre--Cillobre--Pañobre--Pantiñobre Barallobre--Bañobre--Illobre--Obre--Rañobre--Coebre--Cecebre--Londobre--Bembibre, que hay en muchas partes de Galicia y Castilla, que los discretos latinos de los siglos medios dedugeron de bene vivete, porque solo en uno de estos puntos habia un monasterio.

Me admiro de que en la descripcion económica del reino de Galicia, hecha por el Consulado se opine, y se estampe, que el nombre de Coruña es corrompido de columna, nombre que dicen le pusieron los Romanos con alusion

á la figura de la Torre de Hércules. ¿Si habria tambien alguna torre columna en Coruña del Conde? A la verdad esta derivacion es bien estravagante, y mezquina, por no haber tenido jamás ni el de columna, como ni el de Brigancia, que fué el de Betanzos, capital de los Brigantinos, que tambien hubo en Inglaterra, y Francia. Hay tambien en Bergantiños un pueblo que se llama Brántega, nombre que está sonando mucho á Brigancia. Coruña es el mismo nombre primitivo céltico de aquella ciudad, y de la del Conde, que se conservó respecto de la primera, aun despues de haberle llamado los romanos *Caronium:* es del mismo tiempo, y de la misma lengua que Oruña, Orduña, Iruña, y este último lo tuvo Pamplona, antes que hubiese Pompeyos quela ampliasen y diesen su nombre. Y en el dia se la llama asi en vascuence. Irijoa en mi concepto significa ciudad de Jove, Jupiter, dios, que adoraban los celtas, y á quien llamaban, y llaman en céltico escocés, Jou. Estos nombres no son mas que una muestra de infinitos que de este origen hay en la Galicia, y pudieran confrontarse con los de los paises, de donde han sacado sus diccionarios célticos Mr. Boulet y otros: nombres que han triun-

fado de los tiempos para contener los estravios de los historiadores, y reformar las decisiones de los escritores escépticos. No solo se prueba la identidad céltica de todos los pueblos de la banda septentrional desde los aquitanos, ó armóricos inclusive con la semejanza de unos y otros habitantes en las costumbres, y el mismo idioma, de que quedan tan uniformes restos, sino tambien con el sìmbolo nacional y público, de que usaban.

La erudicion francesa es la en que casi se ha fijado hasta ahora el almacen, digámoslo asi de las noticias célticas, en las cuales se presentan monumentos que escitan el conocimiento de los de Galicia. Los autores de las memorias de Trevoux, al hacer la esplicacion de algunas medallas halladas en Francia, entre las cuales hay la representacion de Mercurio, bajo cierta forma, que era el Dios término de los caminos, que algunas veces sustituian con un monton de piedras, (cosa que aun se conserva en Galicia) ponen tres: una en que se ve un hombre armado á lo Galo que tiene en la mano derecha un cerdo asido por los pies de atras, y en la otra mano una cabeza de hombre, y el nombre de Dubnorix: otra que tiene un hombre armado á lo Ga-

lo con una pica en la mano izquierda, y junto á él un cerdo: y en otra un hombre armado á lo galo con un signo militar en la mano, en el que se ve un cerdo, y por el otro lado una cabeza de muger con diadema. Los sabios de Trevoux las esplican, diciendo que Dubnorix era uno de los gefes famosos de los celtas, que segun la relacion de César era un hombre considerable por su nacimiento, por sus empleos, su brabura, y su crédito: que los galos, cuando vencian á sus enemigos, muchas veces les cortaban la cabeza, que llevaban en triunfo, y que el cerdo era el animal adoptado como símbolo en la mayor parte de los pueblos galos, como se puede ver en sus medallas, y esto parece ser por el gran comercio de aquella nacion en cerdos. Del otro lado de una de aquellas medallas hay una cabeza con casco, y esta leyenda: Dunnaco. Pezron tambien da noticia de un marmol hallado en Narbona, en el que está representado un cerdo vivo sobre una mesa: á cada lado un casco, y en cada una de las estremidades del bajo relieve un monton de armas, escudos, peltas, picas. Vaillant en sus familias romanas hace relacion de la figura del jabalí, que, dice, llevaban los españoles en sus insignias, de los cuales la tomaron los

romanos y la ponian en los denarios. Congetura que se servirian nuestros antiguos progenitores del jabalí en honor de Hércules, á quien adoraban. Es sabido que los pueblos de la gentilidad usaban en sus escudos, y signos nacionales y militares, de símbolos de animales que escogian para distinguirse unos de otros por sus especiales circunstancias. Tambien es constante, que nuestros caballeros de los siglos medios tomaron estos distintivos de animales, sin duda de las memorias antiguas, que vieron, y con que marcaron, al principio sencillamente las distinciones de sus escudos, que despues sobrecargó la ciencia heráldica con la division de cuarteles, y alusiones á hechos, y á nombres. Ahora bien: en Galicia, que está visto era un país enteramente céltico, tenemos este animal figurado en varios parages: uno de los puntos en que se ve es el puente llamado del Puerco, lo tiene sobre los pretiles del mismo puente: en Betanzos, y en las armas de los condes de Andrade, casa hácia Puente de eume que pertenece á los Ecsmos. Sres. Condes de Lemos, Alva y Vervik. No digo que los antiguos celtas hiciesen aquel puente; pero sí que aquella figura la han repetido los que lo construyeron ó reedificaron, para conservacion

del símbolo antiguo de aquel país, que hallaron en algunos monumentos; y que los descendientes de los condes de Andrade adoptaron como señores de aquel territorio, que domina una antigua torre del mismo nombre. Es sumamente verosimil el origen céltico de esta remota memoria en nuestro país, en donde es tan antiguo y propio el nombre de Hércules por el monumento de la Coruña. Ojalá se publicasen las colecciones de monedas antiguas que tienen reunidas varios sugetos curiosos é ilustrados de Galicia. Entonces no dejaria de hallarse entre ellas medallas de este símbolo como en Francia, asi como las hay de las llamadas de caracteres desconocidos, á pesar de lo que creyeron algunos en contrario. En fin, Galicia era toda una parte de aquella Céltica que Ephoro y Estrabon dan de grandísima magnitud: *ingenti magnitudine.*

INVESTIGACION III
sobre la Celtiberia.

No es tan estraño que nuestros historiadores españoles hayan hecho tan poco caso de la Céltica de Galicia y demás partes septentrionales de la Península, por haber seguido al pie de la letra los escritores romanos, que en su fácil posesion de los países meridionales, los señalan como teatro principal de las memorias de España. Pero no puede mirarse sin fastidio la repeticion uniforme de que la Celtiberia ha sido una region limitada entre el Ebro y los Pireneos: repoblacion que dicen empezó por la compasion de las gentes comarcanas de la Galia, que con mugeres, hijos y hacienda vinieron á morar en ella: es decir, por compasion de la tierra para que no quedase sin habitantes despues de haberlos perdido enteramente en la espantosa sequedad que duró veinte y seis años, y todo lo agotó y consumiò, sin que quedasen hombres, ni animales, ni plantas ni rios, fuera del Ebro y Guadalquivir; y amen de la gente pobre que en tiempo se retiró á la Galia; y como se lla-

maban iberos, mezclados con los celtas del lado de allà, no le dieron nombre de Celtiberia á aquel país que ocupaban, sino que lo reservaron para el que moraron del lado de acá cuando volvieron. Mariana da crédito á esta relacion, y no le gustan los argumentos que la desvanecen como una patraña, reduciéndose á dar un corte sobre este asunto tan despreciable é indigno de mentarse con fe por personas ilustradas; y añade, que esto sucedió por el tiempo inmediato al famoso rey Avides (contemporaneo de David) que á sus bárbaros vasallos, que vivian en los montes como salvages sin comer mas que las yervas y frutas que espontáneamente da la naturaleza, les hizo pensar en aldeas y ciudades, les dió leyes y artes y los civilizó de todo punto. (A la verdad, pudo ser muy doloroso, que una obra tan completa, tan grande y tan reciente, desapareciese como el humo por la seca fatal y estraordinaria.) Para deshechar estos disparates, que á mi ver no pueden ser sino invenciones de nuestros vecinos para reirse de nosotros y hacernos dependientes suyos por todos costados, basta leerlos con cabal juicio. Pudieron muy bien los celtas de la Francia haberse estendido por acá;

mas el principio y motivo compasivo que se supone y cuenta es el mas ridículo y necio. Yo no sé si despues del suceso de Faetonte, que cita como egemplo Mariana, y que dice, se vistió con los adornos de la fábula, se habrán repoblado aquellos países abrasados, en la misma forma, y al modo compasivo que lo fueron los nuestros. Lo maravilloso es que los turdetanos no se hayan secado como los demás, y se hayan conservado con sus libros y leyes escritas hasta la dominacion romana. Tambien es muy notable que una seca nada menos que de veinte y seis años no haya saltado los Pireneos y quemase por allá algunos pueblos, aunque fuesen pocos.

Florian de Ocampo creyó lo mismo de la grande y estraordinaria sequedad, y venida de los celtas, que pone en el año 930 antes de Jesu-Cristo, segun Juliano Diácono; y da determinadamente á esta Celtiberia la estension de doce leguas de largo y veinte de ancho, como si hubiese sido una provincia formal, y la supuesta despoblacion pudiese poner límites à los nuevos pobladores que tanto se han ido multiplicando. Lo mas estraño es, que esta entrada y fijacion de morada haya sido en Aragon y Na-

varra, sin compadecerse ni tener misericordia de las tierras de Cataluña y de Vizcaya &c; mucho mas fijando J. César la morada de los galos en el país Lugdunense. Pero no hay arbitrio para algunos sino entenderlo asi, respetando los escritores romanos, que reconocen como celtiberia la demarcada Navarro-Aragonesa.

Estrabon viene á señalar asi los términos de la Celtiberia: *Ubi vero Indubedam transieris, é vestigio Celtiberia frecuens dispar, excurrit, magna illinc pars inculta et aspera, et fluvialibus inundationibus vasta.* Despues que se pasa el monte Idúbeda, desde alli empieza la desigual Celtiberia, inculta y áspera en la mayor parte, y espuesta á inundaciones de sus rios. Mas adelante dice: *cum que Celtiberi ipsi quadrifariam partiti sint, fortissimi ad ortum atque meridiem sunt Oeuraci ad carpetanos pertinentes fontes que Tagi: eorum nobilissima civitas est Numantia. Sunt et Lusones qui ad ortum spectantes, et ipsi ad Tagi fontes pertinent.* En otra parte, hablando de las minas, se espresa asi: *Loca igitur metállica et áspera et tenuia esse opportet, qualia Carpetaniœ contigua sunt, et celtiberis adhuc amplius.* En fin los hace confinantes de los vascos y berones, que es fijarlos en un país y region bastante limitada.

Plinio tambien limita la Celtiberia como region propia, y corta, poniendo á Clunia por raya de ella: *ipsa que Clunia Celtiberiœ finis.*

Los poetas Lucano, y Marcial parece que concuerdan con esta Celtiberia, cuando dice el primero:

Profugi que á gente vetusta
Gallorum Celtœ miscentem nomen Iberis.

Y el segundo:

Nos celtis genitos et ex Iberis.

Y este es el concepto general de casi cuantos hablaron de la España, antigua y modernamente. Quiere decir esto, que antes de entrar los romanos en la penìnsula, que fué como doscientos años posterior á la supuesta invasion de los celtas franceses con los iberos, que allá se refugiaron, se llamaba celtiberia esa region que señalan los escritores, y esto tambien se deduce de que nadie habla de invasiones de celtas, despues de la conquista romana. Sin embargo, el mismo Estrabon con dos palabras echa por tierra esa Celtiberia primitiva: como, doliéndose de los españoles, asegura, que, si tuviesen union, ni los hubieran sujetado los tirios, ni los cartagineses ni los celtas: *neque celtis qui nunc appellantur celtiberi.* Ya se ve que el *nunc*

no quiere decir otra cosa sino que los romanos fueron los que dieron el nombre de celtiberos á alguna parte de los pueblos españoles, en otro caso diria los celtas, que, venidos á Iberia, se llamaron celtiberos; pero no, que la imposicion de este nombre la determina al tiempo de la conquista romana. Por otra parte, este geógrafo supone celtas en España antes de la conquista, y no se mete en decir, que viniesen de este ó el otro lado, sino que vinieron de fuera. Y, que se llamaban celtas simplemente consta de las palabras que cita de Floro, que hace á la Céltica de grandísima magnitud, y que se estendia hasta Cadiz. Los celtas de Lusitania, de donde se dijo que procedieron los de la Bética, los de Estremadura, los de Galia, los astures galaicos, los celtiberos estendidos hasta el cabo de Finisterre, todos estos, á pesar de estar señalados como salpicados, segun la confusion, y menudeo de los autores antiguos, eran los que verdaderamente formaban la ingente céltica española desde dentro de Francia hasta Cadiz sin intermision: nadie puede dudar de esto, vistas las razones que se han aducido. Que esta Céltica haya sido la banda septentrional y occidental de la España, consta de Polibio que espresamente dice, que Iberia

solo se llamaba la costa del Mediterraneo hasta las columnas de Hércules, y que el otro lado de la Península aun no tenia nombre comun, por haber poco tiempo que se descubriera; habiendo él nacido 202 años antes de J. C., casi otros tantos antes que los romanos invadiesen y conociesen estas regiones de acá. Este descubrimiento de la Céltica septentrional no pudo ser, sino muy imperfecto en los tiempos de Polibio en razon de sus mismas palabras, que no dan en ella sino pueblos bárbaros, es decir, desconocidos. *Quæ porrigitur secundum mare nostrum portio ad columnas usque Herculis Iberia nominatur: Quæ secundum mare externum, quod et magnum indigetant, communem appellationem nondum invenit; quod non diu est cum fuit explorata: tota autem á nationibus Barbaris, iisque frecuentissimis incolitur.* El primero que empezó á conocerlos por una sola parte fué Cneyo Escipion, el primer romano que vino á España con tropas, y que entró en la Cataluña por Rosas, y Ampurias contra los cartagineses. En sus encuentros con estos vino á tropezar en los confines de Cataluña, ó algo mas adelante con los celtas, á quienes entonces empezaron á llamar celtiberos por ser confinantes con los iberos

catalanes, que asi se llamaban como todos los de la costa oriental desde el Rodano, y hasta las columnas de Hércules. Era muy regular que, no sabiendo hasta dondese estendian estos celtas septentrionales, les diesen en aquel parage el nombre de celtiberos por creer que alli no habia sino una porcion de celtas, mezclados por la aprocsimacion con los Iberos, pudiendo muy bien haber conceptuado que estos celtas no habrian venido sino de la Galia, tan inmediata; pero ninguno de los textos que se han citado prueba mas que haberse mezclado los celtas con los iberos confinantes.

El orden de las conquistas romanas demuestra bastantemente que la Celtiberia no fué una region propia y circunscripta á las inmediaciones de los Pireneos. Asi como se fueron repitiendo los triunfos de aquellos conquistadores, asi fué dilatándose el nombre de celtiberia, por que á cada paso se encontraban con celtas en frente de los iberos por el lado septentrional, y despues por el occidental. El tiempo que costó la sujecion de esta primera Celtiberia, la retirada de Luculo con su egército en cuadro hasta el rio Orio para salvar las vidas y el saqueo de la ciudad de Caucia, la resistencia terrible de Nu-

mancia, el oprobio en qne cayeron algunos generales romanos, y el detenimiento que resultó del terror en no penetrar mas adelante en cuarenta añoshasta la guerra cantábrica, fueron las causas de que en algun modo se fijase el nombre de Celtiberia en los términos de Aragon Navarra, y hasta la situacion de Numancia, estendiéndolo al fin por otras partes inconexas y remotas conforme iban hallando pueblos célticos, y viniendo por último á denominar una celtiberia general, en la que y por la cual ,segun Estrabon, nacian y corrian los rios Ebro, Duero, Tajo y Guadiana, y el Miño que no pudo menos de olvidarsele. Fué tan falible el repetido nombre de celtiberia limitada, que el citado poeta Catulo se lo da á toda la España cuando dice,

Tu prœter omnis una de capillatis
cuniculosæ celtiberiæ fili
egnati, opaca quem facit bonum barba.

A la España se la llamó cuniculosa generalmente por los conejos de que abunda con especialidad respecto de las demas naciones; luego tambien era general el nombre de celtiberia, segun Catulo. Pero nuestros historiadores españoles, heridos de las primeras impresiones de los escritores romanos, no saben separarse de aquellos

mal entendidos límites. Otra reflexion se ofrece. ¿Como los catalanes no se llamaron celtiberos, ó no se lo llamaron los romanos, estando tan procsimos á los celtas transpirenaicos? ¿como no habrian penetrado por aquella parte esos que los romanos llamaron propios celtas, los Lugdunenses? Porque los celtas estaban del lado septentrional desde tiempo inmemorial, los que fueron descubriendo los romanos poco á poco, hasta que desengañados de su primer error, ya dejaron de llamarlos celtiberos, y si propiamente celtas, como los de la Bética, Lusitania y Galicia. Yo no sé como á la tal Celtiberia en fuerza de sus distinciones no la llamaron, Galiberia, ¿Porque no llamaron tambien celtiberos á estos celtas de la Galicia, y á los demas, si hubo una celtiberia Pirenaica anterior á los romanos, de donde se supone salieron todos los celtiberoceltas españoles? ¿O eran estos otros de distinto origen? Aun hay mas: Cneyo Escipion se hizo con treinta mil celtiberos auxiliares: los cartagineses tambien tenian otro ejército de estos acaso mayor. Y ¿de donde salieron tantos céltas? ¿seria de esa limitada celtiberia? Serian tambien los que mató Scipion en Africa: los 12.000 mandados por Colcas Luscinon, Budaris y Be-

sasides pasados á cuchillo cerca de Turba: el gran número que venció Fulvio Flaco junto á Ebura: los que perecieron para que A. C. Centon entrase con ovacion en Roma: los que M. Falvio derrotó: los que se unieron y levantaron con los lusitanos en el gobierno de L. Manlio: los que fueron desbaratados por A. Terencio: los que venció Metelo? Todos estos otros llamados por los escritores Romanos celtiberos ¿serian de la demarcada celtiberia? No se puede creer que de un pais tan poco estenso como el que se señala entre doce y veinte leguas, saliesen tantos guerreros. Luego los celtas ocupaban una region muy estendida por el septentrion y el occidente, puesto que los de la otra banda eran iberos. Falta saber aun, si estendiéndose en tiempos remotos la Iberia hasta el Rodano, hubo allá tambien celtiberos. El proto-escritor de las cosas de la Galia, J. César, nada nos dice en este punto. Puede presumirse que la Iberia francesa hubiese perdido el nombre con la irrupcion de los celtas españoles. Lo cierto es qne el nombre de Iberia ya se redujo desde mucho tiempo á la sola España, en la que debió ser su verdadero origen por los dos rios Ebros, de Aragon y de Andalucia, sin que sea necesario

buscar su etimologia en la palabra siriaca Iberin, que dicen significa pasagero, que nada nos da á entender. Por último, la celtiberia limitada no fué mas que un nombre dado arbitrariamente, como la Céltica francesa por antojo ó política de Julio César; con la diferencia de que esta se constituyó en una propia division civil, y la otra no, pues sabemos que cuatro pueblos de los llamados celtiberos por los romanos estaban sugetos al convento de Clunia. Tal, pues, ha sido la ecsistencia de la decantada y límitada celtiberia como el soñado y ridículo motivo de su repoblacion, y de la España toda.

INVESTIGACION IV.

Sobre el origen de los celtas en España: si vinieron de la Galia, ó de otra parte; y si pudieron haber pasado de nuestra Península al otro lado de los Pireneos.

Al empezar á estender nuestras reflecsiones sobre estos puntos, no podemos menos de mentar al sabio y erudito Masdeu, que como un adalid se presenta el primero en el campo literario batiendo á los franceses para despojarlos de la posesion del celticismo central de la Europa, apesar, dice, de que no es de envidiar la pequeña gloria de haber dado ser á un pueblo, famoso por su número y estension, mas no por su cultura, y civilidad. Desde luego me admiro de de que este autor Español, al paso que no deja piedra por mover para colocar en nuestra patria la capital ó manantial de los celtas de Europa, los nombre como bárbaros, sin razon, y contradiciéndose á sí mismo, en su empeño. Masdeu no manifiesta en esto sino su desconfianza interior de triunfar contra la posesion de los franceses. ¿como de otra manera hubiera olvida-

do ó desentendidose de las proezas de los celtas contra los romanos, que fueron dueños de su capital siete meses, pudiendo haber anonadado aquella potencia en sus principios; que corrieron los pueblos de la Grecia; que vieron los países mas civilizados de su tiempo; que se hicieron tan temibles, que ya los romanos decian: con todas las naciones se pelea por la gloria, pero con los celtas por la libertad, y por la vida: unos pueblos amaestrados é instruidos por los graves, y sabios Druidas? La lectura de los soberbios escritores de Roma hace caer en la locura de despreciarnos á nosotros mismos, porque ellos llamaron bárbaros á los que se les resistieron noblemente. El celo de este autor por la gloria de su patria fué tanto, por mucho que lo disimule, que le hizo estraviarse del recto camino, como sino tubiese paso bastante franco para llegar felizmente á su objeto. Vamos á verlo. El Sr. Masdeu, por adelantarse tanto, cae en la contradicion de decir; que los franceses no tenian monumentos ó memorias de los celtas como nosotros, por no pasar las suyas de 300 años antes de la era cristiana, y que las nuestras son de 500, esto es: de Herodoto, que habló de los celtas españoles, y no de los franceses, y vivió por

los años 500 antes de J. C.; al mismo tiempo que reconoce la antigüedad de la época en que Belloveso, reynando Tarquino Prisco, esto es, 600 años antes de nuestro Redentor entró por la primera vez en la Italia con los galos. Para salir de este apuro, se vale de dos efugios inutiles é impropios: el primero es la interpretacion del texto de Tito Livio dando á entender, que no supo de que galos hablaba, el segundo es el fastidioso juego de palabras con que muchas veces se pretende hacer cara á razones formales, fuertes é invencibles: la distincion de celtas y galos, que ya no puede oirse. ¿Quien no ve clarísimamente, y con enfado este juego en el intrincado tegido que hace á sus diversos giros. Por una parte, establece toda la estension de la España céltica en la banda occidental y septentrional hasta los Pireneos: (1) por otra dice que los aquitanos siguieron á los narbonenses en recibir los celtas que les fueron de la Vasconia; y por otra niega que estos vascones fuesen cel-

---

(1) La nacion cèltica, célebre por su valor, estaba establecida en aquellas regiones, que se pueden llamar la cuna de pueblos feroces, nacidos para la guerra, y para ser el terror del mundo; tales eran los lusitanos, gallegos càntabros, y vascones, (Masdeu, t, 2, p. 118)

tas, y por consiguiente supone que los dichos aquitanos no lo eran, sino galos. Y ¿para que todo este enredo? Para meter por los ojos, que el lugar de donde partieron los celtas á Francia fué la Cataluña y no la Vasconia. ¿Habrá vanidad mas pueril? Yo jamás tomaria en boca los celtas para la Galicia, sino hubiese en ella testimonios vivísimos de aquel antiguo pueblo, ni me valdria de razones sofísticas, y falaces para dar á mi patria un origen que no la perteneciese. Mas ya que los hay, es justo sostener y ostentar estos derechos históricos, de que al fin todos los pueblos se vanaglorian, cuando pueden, y aun cuando no pueden, como lo estamos palpando.

No solo esto, tambien niega, que se hable aun la lengua céltica en algunos pueblos de la Francia y de la Inglaterra. El Bas Breton, dice, ya no se habla en Francia desde tiempo inmemorial: esto es negar lo que se quiere, desfigurar las cosas, y acomodarlas á su antojo bajo el pretesto de cualquier pelillo. Ni en Francia ni en Inglaterra se hablará el céltico en la misma forma que se hablaba dos mil años ha, ni como el de mil. Y ¿por esto concluimos, que no haya restos visibles de aquel idioma en determinados paìses?

¿Que razon hay para decir que se debiera hablar mas bien en la Galia Lugdunense? ¿Quien sabe los motivos que hubo para olvidar alli esa lengua? Haberse repoblado por gentes diversas, y otras causas ¿Porque se habla en la Cerdeña el Español con singularidad, respecto de toda la Italia? El caso es que S. Isidoro, y Sidonio Apolinar dicen que en su tiempo se hablaba en Francia la lengua céltica, y si hasta aquellos tiempos se ha conservado, pudo muy bien llegar hasta los nuestros por desfigurada que esté. ¿Como puede negar Masdeu que la lengua castellana se derive en gran parte de la céltica, no precisamente de la francesa, sino de nna y otra, habiendo sido una misma nacion permanente en una y otra parte de los Pireneos? Otra cosa es la equivocacion ó error de los que pretenden dar por padres de nuestros celtas á los franceses, y pretender hallar alli el origen de todo. El estravio del crítico Masdeu consiste en no saber, ó no querer conocer lo que habia en la que llama, cuna de pueblos feroces, adhiriéndose al estilo romano con demasiada sumision. Es indudable, que la lengna castellana tiene su mayor caudal de la latina, y mucho de la arabe por la dominacion. Pero ¿esto impi-

de que se vean restos de la Céltica en la España, y especialmente en las regiones septentrionales y occidentales por haber sido menos tiempo dominadas de aquellas dos naciones? ¿No se estan viendo aun las costumbres de estos tiempos remotos? Y ¿las costumbres, los usos podian desprenderse del todo de un idioma de su origen? Hemos presentado muchas voces célticas de la Galicia, y si hiciésemos empeño en esto seria facil formar un diccionario mayor que el de los tres tomos en folio de Mr. Boulet, y aun apurar mas su verdadero origen, por ser mucha la semejanza de los vestigios antiguos entre los países de la Armórica, de la Irlanda, de la Escocia, y de la Galicia. Tampoco es posible entender esa distincion de las lenguas, primitiva, y céltica de los españoles: ¿quien escogerá y separará las palabras de una y de otra? Nos basta saber, que los celtas fueron unos habitantes antiquísimos de la España: el querernos hacer demasiado ò absolutamente independientes de las demas naciones, sin fundamento suficiente, es un delirio. Veamos si lo somos de los franceses con mas razones ó mas claras de las que alega Masdeu, trabajando sobre su celtiberia, ya que este sabio como celoso Español, y catalan fué el primero que esgrimió la espada contra las galias.

La primera autoridad de que se vale nuestro crítico historiador es el texto de Herodoto en aquellas palabras: *los celtas están situados á la otra parte de las columnas de Hércules, y confinan con los cinesios últimos europeos occidentales*. Y mas adelante: *que los celtas despues de los cinesios son los ultimos moradores de la Europa al occidente*. Estas palabras nada prueban al intento, ya porque Herodoto claramente confiesa, que no pudo averiguar lo que habia en la costa septentrional, y de otro modo hubiera hallado celtas, no solo en la Galicia, sino en toda la estension hasta mas allá de los Pirineos; ya porque es indisputable que los galos celtas mucho mas antes que escribiese aquel historiador pasaron á la Italia. Asi, pues, solo podria servir este texto en el caso que se quisiese decir, que el origen de los celtas fuera en aqnellas estremidades de la Europa; pero esta esposicion es demasiado arbitraria. No se comprende como Herodoto no hablase con mas estension de aquellos: ó sus circunstancias particulares le habrán hecho carecer de suficientes materiales, ó su caracter le haria escribir superficialmente, y con ligereza, ó su obra habra perdido mucho de su fondo en las copias, y ediciones que haya teni-

do, como debió suceder en todas las demas de la antigüedad. La autoridad que verdaderamente hiere el punto de la dificultad, y afianza nuestro mas remoto origen en el celticismo respecto de los franceses, está en las palabras de Estrabon que felizmente cita Masdeu. *Si los iberos, unidas sus fuerzas, hubieran tomado á pechos el defender su libertad, ni los cartagineses con sus espediciones, ni antes de ellos los tirios y los celtas, llamados ahora celtiberos y verones, hubieran podido sojuzgar como lo hicieron, sin oposicion alguna, la mayor parte de la España.* Dos cosas se notan en este pasage: primera, la antigüedad de los celtas en España, tanta que la compara ó aprocsima á la de los tirios; y la segunda, que supone haber venido los celtas como los fenicios y cartagineses de países lejanos y ultramarinos. (1) Como por otra parte no hay dato ninguno de viages de los fenicios mas antiguos en Francia, que en España; ó por mejor decir, ninguno, sino por conjeturas sobre si pu-

---

(1) El lector confrontará esta invasion de los celtas estraños con la entrada compasiva de los celtiberos: las fuerzas que supone Estrabon habia en España para luchar contra los tirios y los celtas, y la despoblacion de la gran seca.

dieron haber penetrado alguna vez allá; cuando nosotros los tenemos positivos, parece indudable, que nuestros celtas fueron los progenitores de los franceses, en lugar de descender nosotros de ellos; resultando al mismo tiempo de la invasion occidental de los celtas el duplicado nombre: esto es, celtas iberos.

Las palabras de Tito Livio confirman la opinion de que los celtas debieron salir de la parte de acá para llegar á la Italia; pues buscando en lo mas remoto de la historia ó de la tradicion el primer tránsito de los celtas, dice: que llegó á saber, que en tiempo de Tarquino Prisco salieron aquellas gentes de lo que se llamaba Céltica en su tiempo, y era la tercera parte de la Galia; que en rigor debe entenderse de puntos indeterminados de toda ella, porque nada tiene que ver la reduccion del nombre céltico, que hicieron J. César, y Augusto, con la estension que podia tener antes de esto, por ser una nacion muy numerosa y muy fuerte, y de grandísima estension, como queda visto; y como por otra parte no hubo realmente antes de la conquista de la Francia tales límites de la Galia en los Pireneos, sirven las palabras de Tito Livio para entender, que el primer movimiento ó sa-

lida de los celtas ha sido desde las partes occidentales de la Europa: sobre que debe congeturarse que nuestra Galicia y los demas pueblos de la Céltica española y francesa pudieron tener parte en aquellas famosas espediciones de Beloveso, y Sigoveso, acercándose unos hácia los Alpes, y pasando otros al Norte de la Selva Hercinia; regularmente por emigraciones continuadas, y segun las circunstancias y posiciones de tantos pueblos como componian la gran nacion céltica y general: los bituriges, arvernos, senones, heduos, ambarros, carnutos, aulercos, que entre otros muchos pudo nombrar Livio; pero no los demas por ser los mas lejanos y corresponder á nuestros países.

Cualquiera duda ó escrúpulo que pudiera quedar en esto la desvanece un texto de Plutarco en la vida de M. Furio Camilo con tanta claridad como la del sol de mediodia. Despues de referir aquel aviso singular, que transmitió Marco á los magistrados romanos, de haber oido la noche anterior en la calle llamada Nueva, una voz mas que humana salida de persona invisible; que se preparasen para recibir dentro de poco á los galos, prosigue: eran los galos de origen céltico; y se dice que, dejando por su gran número

el país patrio, porque no bastaba á alimentarlos, se habian encaminado en busca de otro; que eran ya muchos los millares delos jóvenes, y hombres de guerra, y llevaban mucho mayor número todavia de niños, y mugeres: que de ellos, unos se dirigieron hácia el Oceano Boreal, mas allá de los montes Rifeos, poseyendo los últimos términos de Europa, y otros hicieron su asiento entre los Pireneos. y los Alpes, habitando por largo tiempo cerca de los senones y celtorios: *Galli ex celtis oriundi patria. Horum pars oceani septentrionalis Ripheis superatis montibus oras invasisse, atque ultimas insedise Europœ; pars inter Pirenœos montes, et Alpes sedibus positis justa Senones et celtorios diu havitavisse.* No pueden estar mas terminantes las palabras del historiador griego en orden á nuestro objeto. Los galos oriundos de las céltica que era la inmemorial de la España: su tránsito hácia el Norte; y su paso por los Pireneos, quedándose entre estos, y los Alpes. Si se dirigieron á un tiempo á las regiones boreales de la Europa, y á los paìses de Francia ¿de donde habian salido? de la España. Que es cuanto puede demostrarse nuestra mayor antigüedad en el celticismo de la Europa, y la parte que en ella debió tener

la Galicia.

En vista de estas memorias tan claras, é indisputables de la historia ¿quien no se santiguará al ver el cambio violentísimo que hace en el sentido de las palabras de Plutarco el editor, y observador à la historia del P. Mariana en la impresion de Valencia? ¿No dice en el párrafo 3.° de las observaciones, que de aquellas palabras se deduce, haber salido los celtas del Norte, y que vinieron á establecerse en lo último de Europa? ¿Puede haber una cosa mas estraña, y mas opuesta al curso de la ilustracion? Esto es decir, que el Norte está en el occidente, y el occidente en el Norte. De este modo nada podemos creer ni entender, y lo mismo tiene entenderlo al derecho que al reves. ¿Cuales son las últimas partes de la Europa? Yo, y cualquiera dirá que son todas las estremidades de esta parte del mundo; sea al Norte, al oriente, ó al occidente, ó lo que es lo mismo, el Tanais al oriente, al Occidente, los fines de la España, al Mediodia el Mediterraneo, y al Septentrion el grande Oceano, ó mar Glacial. Si los celtas venian del Norte ¿á que habian de invadir las regiones del Norte? El observador se alucinó acaso con creer que Plutarco dijo por occidente lo

último de la Europa. Y ¿quienes son los antiguos que tienen por montes Rifeos la cordillera que sale del mar Glacial? ¿Como se quedaron los celtas entre los Pireneos y los Alpes, y no entre los Alpes y los Pireneos, viniendo del Norte? ¿Porque llamaron los griegos en los tiempos mas antiguos, escitas á los pueblos del Septentrion, indios á los del Oriente, etiopes á los del Medio dia, y celtas á los del Occidente? ¿Habrá otra época mas antigua conocida para distinguir la situacion de los celtas de las otras tres, que se distinguen nada menos que por los puntos cardinales del mundo? El editor de Mariana no se alucinó, quiso singularizarse despachando una opinion nueva, como una moda esquisita y de un gusto especial. Para hacer correr su novedad, haciéndose cargo del enredo que ofrece la palabra Galli, que emplea Plutarco, dice, que alli no fué mas que acomodarse al estilo de los romanos. Pero, para comunicar á otros su invencion, se vale de otras palabras del mismo Plutarco en la vida de Cayo Mario, en que habla de una region céltica estendida desde el estremo del Oceano septentrional hasta la laguna Meotis, y del nombre de Celtoescitas que se dió á aquellos pueblos. Esto es volver á

nuestro principio. Los celtas fueron de acá hácia el Norte, y mezclándose con los escitas se llamaron allá celtoescitas; si hubiesen venido de alla para acá nos hubiéramos llamado nosotros escitoceltas por lo menos. Con todo, por este país ni por la Francia aparece nada de escítico. Y si los celtas fuesen primitivos en el Norte como los escitas, ¿á que venia esa mezcla ó conjuncion de los dos nombres? solo en el caso de que los celtas llegasen allí de otra parte. Esta procedencia de los celtas del Norte de los de los de aca, tambien la manifiesta J. Cesar cuando dice, que en el tiempo antiguo, en que superaban á los germanos en valor, pasaron el Rin, y les ocuparon las tierras mas fértiles. De estos despues, pasando mas adelante, resultaron indudablemente los celtoescitas, que jamas pensó Plutarco traer acá. Pensemos formalmente. Nuestros celtas por la cuenta eran de genio espedicionario y guerrero, como lo manifiestan sus choques con los ligures, y sicanos iberos, á quienes hicieron abandonar parte de sus paises, y pasar á Italia: no se contentaron con estender sus posesiones dentro de la Península, y les dió la gana de ver lo que habia detras de los Pireneos que tal vez serian los montes Ri-

feos. De este genio ambulante parece que aun hay señales en los vizcainos, asturianos y gallegos, que nunca caben en su pais. Nada tiene de estraño que despues de aquellas grandes espediciones, se diese con el tiempo el nombre de céltica á una region del Norte. Lo muy curioso seria que el intérprete de Plutarco nos digese en que punto de la Siberia habia nacido Ambigato el tio de Sigoveso, y Beloveso. Sin embargo de su intrincada opinion, no quiere que los celtas españoles desciendan de los franceses. ¿Por ventura, en su sistema puede suponer que los escitas pasaron de priesa y callados por la Francia? ¿No paririan alli algunas de sus mugeres? ¿No se detendrian algun tiempo para descansar? ¿No dice Plutarco que habitaron mucho tiempo por alli los que se quedaron entre los Pireneos y los Alpes? Los autores de la Enciclopedia no vieron semejante sentido en las palabras de Plutarco: dicen corientemente,, Este pueblo belicoso (los celtas) despues de haber dado dueños á la mitad de la Europa establecieron su dominacion en muchas regiones del Asia. Trescientos mil hombres divididos en dos cuerpos bastaban para dar leyes á todos los pueblos de la tierra. El uno se dirigió contra la Italia,

el otro hácia el bosque de Hercinia, que por entonçes cubria toda la Alemania. Beloveso atravesó los Alpes y estendió su dominacion hasta las orillas del Pó. Sigoveso, despues de haber rocorrido como vencedor toda la Germania, se estableció en la Bohemia: bien pronto este arbol vigoroso cubrió con sus ramas las riberas del Danubio, y los bordes del Ponto euxino. La Rhetia, la Norica, la Pannonia, la Tracia, la Grecia, la Bitinia, la Capadocia, la Paflagonia, y la Asia menor fueron subyugadas por los descendientes de este *Galo* conquistador. La conquista de Roma por Brenno fué obra de los Boyos y de los Insubrios que Estrabon llama, celtas. Algunos tiempos despues otro Brenno diferente del vencedor de Roma fué á sitiar el templo de Delfos, cuyas ricas ofrendas encendian su codicia. Los celtas enviaron colonias hasta la Escitia. (Luego no vinieron del Norte) y estos *nuevos* habitantes fueron designados con el nombre de celto escitas." Este imposible de que los españoles desciendan de los galos, ó los galos de los españoles pretende vencerlo con la desemejanza de los usos de unos y otros, segun los escritores antiguos. Mas como, segun estos mismos tambien habia mucha semejanza en-

tre los de acá y los de allá; y aun en los tiempos mas civilizados se encuentre alguna variedad de veinte en veinte leguas en los usos de una misma nacion, quedamos como estabamos antes que escribiese el editor de Mariana. He dejado para lo último de esta censura la falsedad que hace el observador en las palabras de Pomponio Mela, diciendo, que pone un promontorio escítico en la Galicia. Aquel geógrafo, haciendo en general sus divisiones y descripciones de la situacion del orbe, despues de hablar del occidente: *Hactenus enim ad occidentem versa littora pertinent*, prosigue; *deinde ad septentrionem toto latere terra convertitur á céltico promontorio ad scyticum usque*, ¿Es este dato para decir que el promontorio escítico estaba en la Galicia? Mela tiraba primero sus líneas generales: el lado septentrional es desde el promontorio céltico hasta el estremo del Norte. ¿Quien duda de esto, ó era la Galicia sola el lado septentrional de la Europa? El geógrafo despues de marcar los puntos, entre los cuales se estendia el lado septentrional del orbe, vuelve atras á hacer la descripcion particular. *Hinc perpetua ejus ora nisi ubi modici recessus ac parva promontoria sunt, ad cantabros pene recta est*. Y luego vuel-

ve segunda vez atras: *in ea primum Artabri sunt, etiam num celticœ gentis; deinde astures &c.* Es una vergüenza que dentro de la España haya atrevimiento de engañar á la nacion: no es otra cosa hacerla creer que Mela dijo, que el promontorio Escítico, que es el cabo de Oby en el Norte, está en la Galicia. Esto es ofender á los españoles como sino supiesen leer siquiera. He aqui los absurdos que trae consigo el querer establecer y lucir sistemas abiertamente falsos.

Es mas disculpable el P. Pezron, que llevado de su patriotismo por la Francia, y manejando diestramente las autoridades, y formando unas apariencias regulares, pero no con groseras inteligencias, tege con delicadeza un sistema, por el que pretende hacer descender nuestros celtas de los de la Francia. Se funda en primer lugar en suponer que Josefo historiador de los judios ha dicho que Gomer, hijo de Japhet, y nieto de Noé debia ser mirado como el primero y verdadero padre de los pueblos galos, lo que tambien han creido otros autores: en querer decirnos que este nombre de galos vino á ser el último, pero en derivacion genealógica directa de los que tubieron los descendientes de Gomer, llamandose *Sacos* mientras permanecieron en la

alta Asia; bajo cuyo nombre han sido muy famosos, estando aun en la Margiana, y la Bactriana, y despues multiplicados, y hechos dueños por diferentes incursiones del Asia menor, de la Tracia y de la isla de Creta, y de la Grecia toda, se han dado el nombre de *Titanes* ó de hijos de la tierra, mientras tubieron un grande imperio en el Asia y en la Europa por mas de trescientos años; que parte de estos mismos pueblos, pero de los que se habian quedado en la alta Asia, separándose y dirigiéndose á los países septentrionales mas allá del Danubio, se llamaron, *Cimbros*, es decir, guerreros, siendo los mismos que los poetas griegos quisieron llamar, *Cinmerios*; que despues de todo esto, cuando estos pueblos belicosos se establecieron en las provincias de Europa han tomado el nombre de *celtas*; y que al fin se han dado el de *galos*, despues de haber fijado su morada en los ricos países situados entre el Occano, el Rin, los Alpes, y los Pireneos, y que estos nombres, celtas, y galos vienen á significar casi una misma cosa, *hombres poderosos, y de valor*: Se fija especialmente en la celebridad de estos titanes que, dice, hicieron cosas prodigiosas dos mil años antes de nuestra era, y tubieron un imperio tan

dilatado que se estendia desde el Eufrates hasta las estremidades de la España, de cuya ecsistencia no se puede dudar por hablar de ellos la Escritura sagrada, llamándolos gigantes y señores de la tierra: *qui terræ dominati sunt*; que durante el tiempo de los titanes fué el reinado de Manees, de Acmon, de Uranio, de Saturno, de Júpiter, de Mercurio, y de otros príncipes, que se han tenido vanamente por dioses despues de sus hazañas, guerras y conquistas, y de los cuales tenian estatuas los galos; que los lacedemonios desde sus primeros tiempos tomaron su lengua y sus costumbres de los titanes, y que de ellos salieron los umbrios italianos; que la lengua de los celtas y de los titanes ha sido una misma; que los griegos la han tomado de ellos, y sus conocimientos astronómicos, entre los cuales lo ha sido el de la *esfera de los bárbaros*, llamada asi por los antiguos, y sin razon atribuida por Escaligero, y otros á los egipcios.

Todo esto era muy ingenioso, muy erudito y muy remontado; y si se creen estas cosas unas tras de otras sin mas ecsamen ni reparo, se saca la consecuencia de ser cierta nuestra descendencia céltica de la Francia. Que nosotros y

todo el mundo descendemos de los nietos de Noé nadie lo duda, que hubo celtas tambien derivados de aquellos troncos, tampoco; y si fué cierto que Josefo en las antigüedades judaicas habia dicho que Gomer debia ser mirado como el verdadero padre de los galos, casi tenia el P. Pezron acreditado su sistema; pero aquel historiador no dijo tal cosa como la han advertido hace algun tiempo Bochart y Le Clerc. Lo que dijo Josefo fué lo siguiente: que Gomer habia sido padre de los gomerios que se establecieron en las regiones que ocuparon en seguida los galos, llamados por los griegos galatas. De suerte que este historiador no dice que Gomer fuese padre de los galos (1) con esto solo está concluida la cuestion, y derribado el sistema de la mayor antigüedad céltica de la Francia, pues los celtas que fueron á mezclarse con los gomarios, muy bien pudieron pasar de la España, como descendientes de otro de los nietos de Noé: pero ¿dónde están las pruebas de esos enlaces y progresiones de sacos, cimbros,

---

(1) Τοὺς γὰρ νῦν ὑφ' Ἑλλήνων Γαλάτας καλουμένους, Γομαρεῖς δὲ λεγομένους Γόμαρος ἔκτισε. Josep. Antiq. lib. 1. cap. V.

titanes, celtas y galos? ¿dónde las demostraciones de que hayan pasado puntualmente y en tales tiempos de unas regiones á otras, y de que por último se circunscribiesen precisamente entre el Océano, el Rin, los Alpes y los Pireneos, como lo afirma Pezron? La Sagrada Escritura habla de titanes, y como hombres poderosos; mas no dice que fuesen progenitores de celtas ni de galos, ni podemos tampoco asegurar los verdaderos términos de su imperio. Sabemos que hubo Uranos, Saturnos, Júpiter, Mercurios y otros que han sido venerados ò como dioses ó semidioses de la gentilidad, pero si fué ó no fué esto de origen titánico, y que relacion tenga con el puro obgeto del P. Pezron, no se comprende. Los nombres de las deidades gentílicas tienen muchos y muy oscuros orígenes, segun las diversas naciones por donde ha pasado su culto; y unos significarian hombres de carne y hueso, y otros divinidades celestes como los astros, conforme á la ceguedad de aquellos tiempos. Los lacedemonios, y casi todos los griegos tenian costumbres y palabras iguales ó semejantes á las de los celtas, ó estos á las de aquellos. Sin embargo, no se puede decir con Pezron que esto resultase de haber-

se confundido los griegos con los titanes como celtas. Lo que sabemos con certeza es que estos han ido á la Grecia, y que los griegos han venido acá: en unos y otros países hay vestigios visibles de estas recíprocas emigraciones, ademas de lo que dice la historia. Nadie por eso puede afirmar quienes y de quienes proceden. Lo maravilloso es hallar en el Asia y en la España pueblos de nombres idénticos, iberos, albanios, galecios y calibes. Varios autores no quieren que los españoles fuesen allá, porque dicen ¿cómo habian de superar tantas dificultades de un viage tan largo por países desconocidos y desiertos? A esto opone nuestro Ferreras con mucha razon, y ¿cómo habian de superarlas los asiáticos? ¡Pobres españoles, y cómo llegarian allá con los pies hechos una lástima! ¡Los españoles que en concepto de aquellos historiadores debian ser mas delicados que los asiáticos! De estas necedades hay muchas en los discursos de los hombres. Pezron en su erudito aparato emplea una autoridad que le perjudica mucho: *Galli se omnes ab Dite patre prognatus se prædicant.* Segun Julio César, y la tradicion de los Druidas, Dis era Pluton, dios del Occidente; (aun hay este apellido en el país

de Pontevedra) luego los celtas no procedian del Norte, sino de nuestra España, que con especialidad desde el cabo de S. Vicente hasta el de Finisterre forma el verdadero Occidente de la Europa. Pluton fué hermano de Júpiter; este segun la mitología, ó la historia vivió 2000 años antes de nuestra era en tiempo de Issac: luego habia celtas en el Occidente, es decir en la España y en la Galicia tanto tiempo antes que los hubiese en la Francia, por faltar á Mr. Pezron pruebas semejantes positivas de una igual ni aun prócsima ecsistencia. Aun añade mas contra sí mismo este autor: cita el siguiente pasage del poeta Calimaco en el elogio de la isla de Delos, consagrada al Sol: que los celtas gentes bárbaras de la raza de los antiguos titanes harán la guerra á los griegos; que éllos vendrán para esto del fondo del Occidente, y que serán en tan gran número que podrá compararseles á la nieve que cae del aire, y á las estrellas que hay en el cielo. El poeta en decir que eran de la raza de los antiguos titanes, no hace mas que ponderar su poder, su fortaleza, y su genio guerrero, y emprendedor. Mas el obgeto principal de Pezron es tomar el fondo del Occidente únicamente por la

Francia, traduccion la mas violenta que puede darse.

Otra prueba concluyente contra el sistema Pezroniano es la antigüedad del celticismo en Irlanda y Escocia con sus Druidas, misterios, lengua y todo lo demas que correspondia á aquella nacion, y secta. Los galos, segun J. César, iban allá para instruirse y perfeccionarse en las ciencias, y en las mácsimas de aquella profesion. Y los historiadores irlandeses y escoceses, y los mismos pueblos están persuadidos por memorias y tradicciones que descienden de españoles, de que se precian mucho: sobre lo cual, como ya se ha dicho, hay muchas relaciones de semejanza y afinidad; y ellos mismos se esfuerzan en descubrir y marcar los principios y pasos de nuestras emigraciones á aquellos países, y los caminos por donde pudo llegarles el establecimiento de los Druidas, de sus leyes y doctrina, inclinándose mas á tener por conductores de colonias ó del sistema céltico, á los fenicios que á los egipcios, por ser aquellos los que tenian una comunicacion tan frecuente, y aun dominacion en la España, desde donde se estendian hasta las islas del Norte, llevando el comercio, la navegacion y las letras á todas

partes. El empeño del autor francés está destituido de todo fundamento, y no se tropieza con ninguna autoridad que no lo destruya. Si los franceses hubiesen sido padres del celticismo inglés, no irian allá á recibir sus lecciones. Si fuese al revés, aun podria sostenerse su opinion en algun modo. Resulta lo contrario; y aunque no podemos atinar donde estuvo el verdadero origen de los celtas; si los fenicios trageron á España esta institucion, ó la hallaron en ella, ó si ellos la propagaron ó los mismos españoles por sí, ó como colonias llevadas por aquellos, ó si los celtas mismos distintos de los fenicios é invasores de nuestros países, se estendieron hasta aquellas islas, no queda duda de que á la España debe mirársela como mas antigua en esta denominacion respecto de unos y otros celtas.

Masdeu intentó una cosa muy justa trabajando en despojar á la Francia de la posesion de ser la cuna de los celtas europeos: presentó algunas pruebas muy buenas para conseguirlo, bien que no cuantas podian favorecerle. Pero todo lo echó á perder, confesando que los celtas españoles descienden de Tubal en el supuesto de que vino á España por los Pireneos

occidentales, asi como Tarsis por los orientales, á quien hace padre de los iberos. Podremos creer, aunque con dificultad, que Tubal anduviese mas de mil leguas para venir á ser el padre de nuestra poblacion, mas no precisamente que pasase acá por los Pireneos, pues hay quien dice que desembarcó en las costas de Cantabria. ¿De dónde consta esto? ¿No pudo venir de la misma parte por donde entraron los fenicios? No hay noticia de que estos viniesen por Francia. El estrecho de Gibraltar, mucho mas estrecho en la mayor antigüedad, no impedia que aquellos pobladores viniesen por tierra progresivamente, estendiendo las generaciones hasta nuestra Península. Y aun cuando Tubal ó sus hijos viniesen por los Pireneos ¿cómo se puede decir que fuesen padres de los celtas españoles? ¿Hay algun dato que lo atestigüe? ¿Se sabe por ventura el tiempo crítico en que empezó á haber celtas en España? ¿No pudieron estos haber venido despues de los tubalistas, procedentes de alguno de los otros nietos de Noé que poblaron el Asia y el Africa? ¿Quién lo duda? Masdeu, pues, empleó todo su trabajo en vano. Si los Tubalistas fueron padres de los celtas y vinieron por la Francia,

no hay arbitrio sino ceder á los galos franceses. Si Masdeu tuvo este descuido, á pesar de su celo, no por eso concedemos á aquellos la vitoria, despues de haberse probado completamente nuestra opinion. Mejor hubiera sido que nuestro historiador se ocupase fijamente en profundizar los cimientos de su principal obgeto, que distraerse por un empeño pueril en llevar los celtas, de Cataluña á Narbona, antes que de nuestra Vasconia, habiendo ya afirmado que los celtas solo ocupaban la parte occidental y septentrional, y que en la Cataluña no habia sino iberos. Para esto no puede valerse sino de retruécanos históricos. Aun es mas de admirar su conformidad en el sentido que el observador de Mariana dá á las palabras de Plutarco, y su acenso á que hubo promontorio escítico en España. No solo á un sábio como Masdeu, sino á cualquiera medianamente egercitado en el arte de discurrir debieran ofrecérsele las razones ó demostraciones que yo hallé para desvanecer los sueños de aquel observador: ello es, que, proponiéndose el historiador crítico hacer una impugnacion al observador en este punto, viene mas bien á ser su apologista; pues conviniendo en lo principal, solo se le opone con razones vagas

hasta el punto de la mas rara salida, cual es: que los escitas vinieron aca á la Céltica para mezclarse con nosotros, y llevar al Norte nuestro nombre, con el cual han compuesto el de celtoescitas (vease su ilustracion 5.ª sobre la España celtiberíca) si algunos sabios guardasen consecuencía en sus sistemas, y tuviesen mas serenidad en sus apuros, les seria muy fácil hallar la verdad, observando los pasos de los celtas desde nuestra España á lo interior y esterior de la Europa; pero se cansan, se duermen, y se les escapan los obgetos que casi tocaban con la mano.

Despues de haber fundado la antigua y principal ecsistencia de los celtas en España con monumentos vistos y ecsaminados á la luz mas clara, sea lícito aventurar alguna congetura sobre su origen. Sabemos con certeza la patria de los fenicios, de los cartagineses, de los griegos y de otras varias naciones que han venido á la Península; pero nada de la de los celtas: nadie sabe su origen. ¿en que puede consistir tan grande obscuridad? Parece que estas tinieblas tienen relacion con algun grande y estraordinario suceso, ó suponen la desaparicion de su pais primitivo. A no ser asi no pudiera faltar en los

autores antiguos algun rastro ó memoria del pais originario de aquellos hombres tan célebres. No puede asegurarse la ecsistencia positiva de la isla Atlántica. Unos la creen y otros no, mas Platon en la fe de otros mas antiguos nos da noticia de ella (1) y de su sumersion, siendo tan posible una y otra cosa, como son evidentes los efectos de los grandes terromotos, de los volcanes y de otras causas que hacen variar la superficie del globo, desaparecer

---

(1) *Traditur enim vestra civitas (Atenas) restitisse olim innumeris hostium copiis, quæ ex Atlántico mari profectæ iam cunctam Europam Asiam que obsederant. Tunc enin erat fretum illud navigavile, habens inore et quasi vestibulo eius insulam quas Herculis columnas cognominatis: ferturque insula illa Libya simul et Asia mayor fuisse, per quam ad alías proximas insulas patebat aditus, atque ex insulis ad omnem continentem é conspectu jacentem veró mari vicinam. Sed intra os ipsum portus angusto sinu fuisse traditur. Pelagus illud verum mare, terra quoque illa veré erat continens. In hac Atlantide insula maxima et admirabilis potentia extitit regum, qui toti insulæ illi, multis que aliis et maximæ terræ continentis parti pærterea et his quæ penes nos sunt, dominabantur. Siquidem tertíæ mundi parti, quæ Libya dicitur, usque ad Egyptum imperaverunt, Europe veró usque ad Tyrrhenum mare. Horum vis omnis uná collecta nostram, ó Solo, vestram que regionem, et quidquid intra columnas Herculis continebatur, invasit. Tunc vestræ civi*

tierras sumergiéndose islas, y formándose otras; y segun el equilibrio de la naturaleza, las aguas que han dejado lugar á otra nueva tierra, deben haber causado por un impulso consiguiente la desaparicion de otra tierra equivalente. En cuanto á la variacion de la superficie del globo en islas y costas no nos queda duda, porque nosotros mismos lo vemos. En tiempo del emperador Vespasiano, segun Plinio, se tragó la mar mas de treinta mil pasos de la isla de Cea. En el año pasado de 1831 se han hundido en la China doce ciudades, y quedaron sepultadas un millon de personas. El Herculano, Pompeya y Toro que se descubrió actualmente, son otros testimonios de los innumerables que se podrian

---

tatis virtus in omnes gentes enituit. Quæ cum omnes magnanimitate bellicis que artibus antecelleret, partim una aliis Græcis, partim sola cæteris deserentibus, extrema discrimina subiit, hostes que expugnavit, amicis servata, vel reddita libertate. Post hæc ingenti teræmotu ingique diei unius et noctis illuvione factum est, ut terra dehiscens vestros illos una omnes bellicosos homines absorberet, et Atlantis insula sub vasto gurgite mergeretur. Quam ob causam innavigabile pelagus illud propter absorptæ insulæ limun relictum fuit. Hæc, ó Socrates, eorum quæ Critias maior á Solone accepta narrabat, summa est.

Platon en el Timeo

presentar acerca de estas variaciones de la nataraleza en nuestro globo. Solo podriamos dudar respecto á grandes continentes, como el de que habla Platon. Sin embargo, el tardio conocimiento y descubrimiento de la América, y el estado sencillo de sus habitantes, dan motivo para creer posibles estos grandes trastornos del mundo. Si asi fuese, diriamos que las aguas que cubrieron la Atlantida descubrieron la América. No obsta que Platon diga que pasada la Atlantida, habia muchas islas, y que en frente de estas estaba el grande continente; pues pudiera muy bien aludir á paises meridionales, que aun en el dia estan por descubrir. De todos modos, la noticia que nos transmitio Platon puede merecer algun asenso, y para nuestro propósito, por estar fundada en las vicisitudes naturales del globo; y por la misma razon de haberse visto cumplida la profecia fisico-geográfica del trágico Séneca en el canto de su Medea, y en aquellas palablras: *venient annis sæcula seris, &c*, que traducidas en nuestro idioma dicen:

Vendran al fin con paso perezoso
Los siglos apartados, en que el hombre
Venza del mar oceano las ondas,
Y encuentre al cabo dilatadas tierras.

Descubrirá otros Tiphis, nuevos mundos,
Y no mas será Tule el fin del Orbe.

Digo, cumplida su profecia, no porque Séneca pudiese determinar el mismo descubrimiento que hicieron los Españoles, sino que esta casualidad hizo acordarse de sus palabras, producidas meramente por conocimientos que tubiese de ciencias naturales, y para cuyas deducciones contribuiría alguna noticia que tambien hubiese hallado del hundimiento de la isla Atlantida. Volviendo á nuestro objeto debemos prescindir de las circunstancias que pone Platon en su noticia de ser, ó no ser tan estensa la Atlantida, y negar los nueve mil años de que hablaba Solon, suponiendo su sumersion antediluviana; en tal caso no hay lugar á la congetura de que los celtas viniesen de alli, porque nadie se ha salvado del diluvio general sino Noé y su familia. Bien que, si los nueve mil años se entienden lunares, como los contaban los egipcios, resultan solamente setecientos cincuenta. El error de los nueve mil años por otra parte está bien conocido con observar la contradiccion de Platon, ó de sus copiantes en cuanto á la estension de la Isla. En el diálogo Timeo la da mayor que la Libya y el Asia; y en el Cricias de tres mil estadios de lon-

gitud, y dos mil de latitud. *Cuius longitudo in alteram partem erat stadiorum termille; e medio veró supra usque ad mare millium duorum.* Gran desproporcion respecto del Asia y de la Africa; pero la proximidad que le da á la España, la invasion de aquellas gentes en el Africa, en la Europa hasta el mar Tirrenico que antiguamente se llamó Céltico, en la Grecia; tanta identidad, ó confusion como hay en las costumbres, en las palabras de unos y otros con las de los mismos fenicios. La antigüedad, la misma obscuridad.... Todo esto está inclinando la imaginacion á buscar el origen de los celtas en esa desaparecida Atlantida. Faltó su primitiva patria: se oscurecieron los que quedaron en el Africa y en la Grecia, perdiendo su nombre nacional; y en España lo conservaron, y estendieron por el resto de la Europa. Esto no repugna á la razon, ni á la variedad de los tiempos, ni al orden de la naturaleza, ni á las transformaciones de los pueblos; antes bien concuerda en algun modo con los derechos que tiene nuestra España á haber podido ser la propagadora del celticismo por la Europa; especialmente, si hubiesen venido los celtas de la isla Atlántica, á lo que parece aluden en alguna manera las pa-

labras de Amiano Marcelino, que refiriendo varias opiniones sobre el origen de aquellos, bien que con bastante confusion, dice: *sed alios quoque ab insulis extimis confluxisse.*

" De algunos años á esta parte, dice un autor, se han descubierto en la América septentrional en las orillas del Minkingo, Miami, Wabache, Ohio y sobre todo en Scioto varios monumentos estraordinarios, que ocupan un terreno de mas de veinte leguas de longitud, y consisten en circulos de tierra con sus esplanadas, y tambien unos montecitos artificiales que serian sepulcros segun los esqueletos humanos que se hallaron dentro; y que ademas hay la noticia de que hácia el origen del del Misouri ecsisten unos salvages que hablan el Céltico." Estos monumentos desconocidos, por supuesto que se cree haber sido fortificaciones; pero los sepulcros indican muy bien que aquellos han sido recintos religiosos pertenecientes al culto de los remotos celtas; añadiéndose la particularidad de verse en el centro de los círculos, segun el mismo autor, una encina decrepita que habia brotado sobre los restos de otra y de otra. (En la investigacion 7.ª hablaremos con especialidad sobre este punto) El hombre observador ¿no podrá congetu

rar, que esta fuese una parte mas antigua de la América, y que el culto céltico fuese llevado allí, así como á la Europa del continente Atlantico?

INVESTIGACION V.

Sobre el estado de los celtas en general,
ó sea
Idea de su gobierno, religion, costumbres, trages, letras, &c.

Es de advertir que los enciclopedistas afirman, que los primeros tiempos de los celtas han estado para los griegos y latinos cubiertos de nubes, y que solo han conocido bien los últimos. Si los conocieron bien, á nosotros nos transmitieron muy mal este conocimiento, á no ser que el tiempo, ú otras causas hayan destruido esas claras memorias. Es pues, indispensable atenerse con cordura á lo que nos digeron los mismos enemigos de los celtas, como J. Cesar, y otros que de propósito, ó por incidencia nos dejaron algunas noticias. Y esta idea general es necesaria para sacar de ella mas adelante ciertas consecuencias, y destruir opiniones mal fundadas con respecto á la verdad histórica, segun la parcialidad ó mala inteligencia. Tambien debe tenerse entendido que lo escrito por los antiguos acerca de los celtas seria una nece-

dad atribuirlo solo á la Galia especial, porque Cesar no haya conocido con claridad los celtas de España por haber hecho todas sus hazañas en la Iberia, y haber tocado muy de paso en la Lnsitania. De otro modo era imposible que redugese sus descripciones á la Francia sola, hablando en general de los celtas. Bien que pudo haber escrito cosas semejantes de los españoles en los libros que se han perdido, ú ocultado

La nacion Céltica se dividia en ciudades y pueblos: por la palabra ciudad como ya hemos dicho se entendia cierto distrito ocupàdo por muchas familias que reconocian un mismo juez y que seguian los mismos usos: se llamaba pueblo la asociacion federativa de muchas ciudades. En tiempo de J. C. se contaban hasta 400 pueblos diferentes en su Galia, que aunque divididos en intereses, se reunian para hacer la guerra al estrangero. Muchos pueblos reunidos formaban lo que se llama una nacion. Entre aquellas gentes habia dos clases superiores, la de los druidas y la de los caballeros; la plebe casi se tenia por esclava, ni hacia parte alguna en el gobierno. De los mismos druidas presidia uno que tenia la autoridad suprema por toda la vida; y á su muerte se eligia al mas sobresalien-

te en dignidad. Los druidas eran los que entendian en las cosas divinas, en los sacrificios públicos y particulares. Tambien decidian casi todas las controversias públicas y privadas, se tratase de herencias, de confines &c: imponian penas á los malhechores, á los ladrones y mas delicuentes; asi como señalaban los premios al mérito. Hacian publicar sus leyes cantando, y las escribian en una columna redonda. Si alguno no obedecia sus decretos era privado de asistir á los sacrificios: esta pena se tenia por gravisima. Los que la incurrian eran mirados como impios, y como malvados: todos huìan de ellos, ni se les hablaba, ni daba nada de lo que pidiesen. Tambien habia una especie de magistrados subalternos que se llamaban Vergobretos elegidos por los mismos druidas, cuyas funciones se parecian á las de los arcontes. Los caballeros eran los que se de dicaban á la guerra: los druidas estaban ecsentos de ella, asi como de tributos, y gozaban de una inmunidad absoluta en todas sus cosas. Cuanta mayor dignidad y riqueza tenia un caballero, asi llevaba consigo mayor número de gente obligada y voluntaria. Tenian los celtas una especial diferencia de las demas naciones, que no admitian los hijos á su presencia mien-

tras no llegaban á la adolescencia, ó no podian sostener el peso de las armas. Los maridos ponian en compañia del dote que llevaban sus mugeres al matrimonio otra tanta cantidad del valor justipreciado de sus bienes: se llevaba cuenta, y se guardaban los productos de este capital. El que sobrevivia recogia el suyo con los frutos de los años que habian pasado. Los maridos tenian el derecho de vida y muerte sobre sus mugeres y sobre sus hijos. Los funerales conforme al culto de los celtas eran magníficos y suntuosos. Hay en varias partes señales de esta antigua magnificencia, como el monumento Salisburiense á seis millas de Ultonia, y consiste en piedras de veinte pies de alto erigidas en forma circular, con vestigios de haber tres ó cuatro series de ellas. Canden dice que en tiempo de Enrique 8.° se halló cerca de este monumento una tabla de bronce con caractéres desconocidos, que los hombres doctísimos de aquellos tiempos no pudieron leer. Estos mayores túmulos se erigian por lo regular á guerreros ilustres; y se llamaban tambien, piedras victoriales. En el primer escalon del monte llamado de Barbanza cerca de la villa de Noya aun se ve un monumento de estas piedras victoriales; y en

otras partes de Galicia. En los sepulcros se echaban las cosas de mayor estimacion del difunto, como urnas, vasos de oro, de plata y de bronce, armas, monedas, y hasta los caballos, que eran uno de los objetos de mayor estimacion de los celtas. En toda la Galicia se ven unos sepulcros de aquellos tiempos que llaman vulgarmente, Mamoas y Modorras, y son unos montecitos redondos á la manera de la mitad de un globo: dentro hay un orden circular de grandes piedras, en cuyo centro se depositaría lo que vulgarmente se llama Ollas, ó vasos cinericios. El P. Sarmiento opina, que los pueblos que se apellidan, Olas ú Oleiros traen su nombre de estos sepulcros. Puede ser muy bien; pero yo repito haber visto una multitud de ellos esparcidos por toda la Galicia, y en varios parages tres ó cinco cercanos unos de otros. Casi todos estan abiertos por la codicia de las alhajas que debieron haberse hallado; y que podrian ser de mucho precio para la Anticuaria, si personas curiosas se dedicasen á abrir los que aun se conservan intactos por lo menos en la jurisdiccion de Montes.

Su caracter guerrero.

La educacion de los celtas era toda militar: las lecciones que se les daban no se dirigian sino á hacer guerreros. Desde la mas tierna infancia se les enseñaba á domar un caballo, á manejar las armas y á egercitar su valor unos contra otros. Estos egercicios, que eran una preparacion para el arte de la guerra, servian de un espectáculo que se daba al público en los obsequios y asambleas nacionales, fuesen civiles ó religiosas: se sospecha que los torneos fueron un resto de estos antiguos usos. Se acostumbraba la juventud á pasar los rios á nado, y á hacer largas marchas: esto era para precaber la afeminacion, que se tenia por una especie de infamia. Todo el tiempo que no era empleado en la guerra se dedicaba à la caza que viene á ser su imagen. Sus armas eran el casco, el escudo, la lanza, el dardo y nna espada, y en algunos pueblos dos una larga y otra corta que casi se parecia á un puñal. Iban á la guerra precedidos de sus bardos ó poetas, que cantaban himnos, y ellos danzaban al compas, y á la armonía que hacian sus escudos heridos con los dardos, y á veces los batian unos con otros sobre las cabezas. Silio Italio espresa bien esta cos-

tumbre en los gallegos que acompañaban á Anníbal en la espedicion de Italia, por los siguientes versos:

. . .misit dives Gallœcia pubem
Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis.
Nunc pedes alterno percussa verbere terra
Ad numerum resonas gaudentem plandere Cetras.
Hæc requies ludus que viris, ea sacra voluptas.

Las cetras de los celtas españoles eran escudos pequeños de metal que herian y batian para el compas. Me admiro de que los franceses crean una de dos cosas, ó que sus escudos eran tan grandes que les cubrian todo el cuerpo, ó que pudiesen batirlos sobre las cabezas. Los guerreros llevaban brazaletes de oro, ó de plata, y con estos metales guarnecian los craneos humanos y los cuernos de los animales que les servian de copas. Los collares de oro eran la distincion mas honrosa: no se podia hacer un presente á un celta que mas lisongease su valor. Cuando los celtas fueron subyugados por los romanos, y colocados en los ejércitos de los vencedores, estos pusieron los brazaletes en el número de las recompensas militares: aun se ven

vestigios de los collares en las golas, atributos distintivos de los oficiales. Tambien llevaban plumas en los cascos, borceguies adornados de metales, y bandas encarnadas sobre las lorigas. Los bosques, en que vivian los Druidas, servian como de arsenales en donde cada ciudad depositaba en tiempo de paz sus armas y banderas. Los despojos de los enemigos se conservaban alli bajo la guardia de los ministros de la religion. El esclavo quedaba libre una vez que pusiese alli el pie: se le quitaban las cadenas que se colgaban de los arboles sagrados. El valor de todos los celtas franceses y españoles está bien descrito en los escritores antiguos. De los galos, decian, que con ellos se peleaba por salvar la vida y la patria; á los cantabros *se* les tenia por invencibles, á los asturianos se les llamaba validisimos, á los gallegos, gente de la mayor fama, *bellacissimi, subjugatu dificilimi*, y á los lusitanos, bajo cuyo nombre se comprendian tambien los gallegos lucenses, los llama Diodoro Síeulo, *omnium celtiberorum fortissimos.* Sobre que puede verse á Estrabon, Lucio Floro, el citado Diodoro y otros Al describir los caractéres personales de los celtas, dicen, eran de una talla estremamente alta: parecian tan altos á los ojos

de los estrangeros que los poetas y aun los historiadores los han pintado como una raza de gigantes. Esto era efecto del terror que infundia su valor: tenian la piel blanca, el color vivo, los ojos azules, el aspecto feroz y amenazador; otra prueba del terror pánico que causaron á los romanos por mucho tiempo: aspecto feroz podrá tenerlo uno que otro hombre, y no en general ningun pueblo ni nacion sino al frente del enemigo. Lo cierto es, que, despues de la guerra de Numancia, los romanos, al ver un Celta español, huían como liebres. Ningun pueblo mostró jamas tanto horror por la esclavitud: cuando á una ciudad sitiada no la quedaba mas esperanza de salvarse, miraban indigno de ellos implorar el perdon del vencedor: entonces tomaban el partido de matarse todos; asi lo han hecho los gallegos en el Monte Medulio, vencidos solo por el hambre, cercados por un gran foso guarnecido de tropas que era imposible batir: su valor, y su odio á los enemigos concluyó, despues de un banquete, con el hierro, el fuego y el veneno. Asi lo refiere Paulo Orosio. Este mismo horror y orgullo ya lo habian manifestado las guerreras gallegas, muriendo sin dar un quejido; los cántabros, cantando himnos al Criador en la cruz

en que los asesinaban por defender con heroismo su inocente independencia. Aun mas, cuando un ejército se veia precisado á retirarse, sino habia carros para conducir los heridos, los mataban; y estas generosas víctimas de tanto rigor, en vez de quejarse, se felicitaban de precaverse del oprobio de la esclavitud. Yo veo en esto una crueldad, pero no efecto de barbarie, sino del horror que les causaba la ferocidad romana, cuya ambicion hacia atropellar del modo mas atroz todos los derechos del género humano.

De los trages, y otros usos.

Los druidas llevaban una túnica y un manto que llegaban solo á media pierna, y otros adornos que les daban mucha gravedad: se decia de alguna persona proverbialmente, que parecia un viejo druida para denotar, que era muy respetable, de mucha esperiencia, y firmeza. Los demas *vestidos listados*, y los cabellos sueltos que les caian sobre la espalda, con un bonete semejante á la mitad de la cáscara de un huevo. Esta especie de bonete y la ropa listada aun se usan, lo primero en los países de Santiago y Puentedeume, ylo segundo en los delantales de las mugeres en la mayor parte de la Galicia. Tambien *usaban de sagos y capotes negros. Las mugeres*

llevaban vestidos floreados. En algunas partes usaban de unas gargantillas con corbos un poco torcidos hácia arriba, que salian delante de la frente, sobre los cuales dejaban caer el velo para hacerles sombra á la cara cuando querian. Algunas se ponian en la cabeza una columnita de un pie de alto, y allí recogian el pelo, cubriéndolo de un velo negro. En otros parages llevaban como un pequeño tambor redondo hácia el colodrillo que cogia las orejas, y de allí abajo se estendia poco á poco en alto y ancho; las otras partes de la cabeza se las pelaban de modo que brillaban mas que la misma frente. Esta última relacion me parece tan ridícula como falsa, y fundada solamente en el informe de alguno que haya visto una moza que fuese á coger yerba ó legumbres y llevase la cesta ó el cesto colgado en la cabeza hácia atras. Los habitantes de las montañas pasaban con una comida muy sencilla: en dos partes del año comian pan de bellota, tambien carne de cabra y de otros animales leche, *queso*, yerbas, y bebian cerbeza; cenaban sentados en unos asientos circulares fijados en la pared. El primer lugar se cedia á la mayor edad y al honor. Entre la bebida danzaban al son de flauta ó trompeta. Usaban de vasos de

en que los asesinaban por defender con heroismo su inocente independencia. Aun mas, cuando un ejército se veia precisado á retirarse, sino habia carros para conducir los heridos, los mataban; y estas generosas víctimas de tanto rigor, en vez de quejarse, se felicitaban de precaverse del oprobio de la esclavitud. Yo veo en esto una crueldad, pero no efecto de barbarie, sino del horror que les causaba la ferocidad romana, cuya ambicion hacia atropellar del modo mas atroz todos los derechos del género humano.

De los trages, y otros usos.

Los druidas llevaban una túnica y un manto que llegaban solo á media pierna, y otros adornos que les daban mucha gravedad: se decia de alguna persona proverbialmente, que parecia un viejo druida para denotar, que era muy respetable, de mucha esperiencia, y firmeza. Los demas *vestidos listados*, y los cabellos sueltos que les caian sobre la espalda, con un bonete semejante á la mitad de la cáscara de un huevo. Esta especie de bonete y la ropa listada aun se usan, lo primero en los países de Santiago y Puentedeume, ylo segundo en los delantales de las mugeres en la mayor parte de la Galicia. Tambien *usaban de sagos y capotes negros. Las mugeres*

llevaban vestidos floreados. En algunas partes usaban de unas gargantillas con corbos un poco torcidos hácia arriba, que salian delante de la frente, sobre los cuales dejaban caer el velo para hacerles sombra á la cara cuando querian. Algunas se ponian en la cabeza una columnita de un pie de alto, y alli recogian el pelo, cubriéndolo de un velo negro. En otros parages llevaban como un pequeño tambor redondo hácia el colodrillo que cogia las orejas, y de alli abajo se estendia poco á poco en alto y ancho; las otras partes de la cabeza se las pelaban de modo que brillaban mas que la misma frente. Esta última relacion me parece tan ridícula como falsa, y fundada solamente en el informe de alguno que haya visto una moza que fuese á coger yerba ó legumbres y llevase la cesta ó el cesto colgado en la cabeza hácia atras. Los habitantes de las montañas pasaban con una comida muy sencilla: en dos partes del año comian pan de bellota, tambien carne de cabra y de otros animales leche, *queso*, yerbas, y bebian cerbeza; cenaban sentados en unos asientos circulares fijados en la pared. El primer lugar se cedia á la mayor edad y al honor. Entre la bebida danzaban al son de flauta ó trompeta. Usaban de vasos de

en que los asesinaban por defender con heroismo su inocente independencia. Aun mas, cuando un ejército se veia precisado á retirarse, sino habia carros para conducir los heridos, los mataban; y estas generosas víctimas de tanto rigor, en vez de quejarse, se felicitaban de precaverse del oprobio de la esclavitud. Yo veo en esto una crueldad, pero no efecto de barbarie, sino del horror que les causaba la ferocidad romana, cuya ambicion hacia atropellar del modo mas atroz todos los derechos del género humano.

De los trages, y otros usos.

Los druidas llevaban una túnica y un manto que llegaban solo á media pierna, y otros adornos que les daban mucha gravedad: se decia de alguna persona proverbialmente, que parecia un viejo druida para denotar, que era muy respetable, de mucha esperiencia, y firmeza. Los demas *vestidos listados*, y los cabellos sueltos que les caian sobre la espalda, con un bonete semejante á la mitad de la cáscara de un huevo. Esta especie de bonete y la ropa listada aun se usan, lo primero en los países de Santiago y Puentedeume, ylo segundo en los delantales de las mugeres en la mayor parte de la Galicia. Tambien *usaban de sagos y capotes negros. Las mugeres*

llevaban vestidos floreados. En algunas partes usaban de unas gargantillas con corbos un poco torcidos hácia arriba, que salian delante de la frente, sobre los cuales dejaban caer el velo para hacerles sombra á la cara cuando querian. Algunas se ponian en la cabeza una columnita de un pie de alto, y alli recogian el pelo, cubriéndolo de un velo negro. En otros parages llevaban como un pequeño tambor redondo hácia el colodrillo que cogia las orejas, y de alli abajo se estendia poco á poco en alto y ancho; las otras partes de la cabeza se las pelaban de modo que brillaban mas que la misma frente. Esta última relacion me parece tan ridícula como falsa, y fundada solamente en el informe de alguno que haya visto una moza que fuese á coger yerba ó legumbres y llevase la cesta ó el cesto colgado en la cabeza hácia atras. Los habitantes de las montañas pasaban con una comida muy sencilla: en dos partes del año comian pan de bellota, tambien carne de cabra y de otros animales leche, *queso*, yerbas, y bebian cerbeza; cenaban sentados en unos asientos circulares fijados en la pared. El primer lugar se cedia á la mayor edad y al honor. Entre la bebida danzaban al son de flauta ó trompeta. Usaban de vasos de

cera, se acostaban en el suelo sobre camas de yerba cubiertos con sus sagos y capotes: (1) sus matrimonios se contraían como entre los griegos: usaban del cambio de géneros por géneros ó daban planchitas de plata, cortadas para el valor respectivo. Vivian en aldeas sin muros; *ignoraban el uso de los muebles*, (¿Quién puede creer esto último á vista de la relacion anterior?) su única profesion la guerra *y la agricultura*. Sus riquezas consistian en ganado y oro, los únicos bienes que en todo evento se pueden llevar con facilidad. Los bosques eran sus ciudades; derribados los árboles, cababan una gran hoya, en la cual hacian sus cabañas y ponian los establos de sus ganados (Los britanos llamaban lugar á un bosque cercado de un vallado y un foso en donde se metian para evitar las incursiones de sus enemigos) *no hacian quesos* á pesar de la abundancia que tenian de leche pero la comian y tambien carne, y *se vestian de pieles. No conocian el uso de vestidos:* cualquiera yerba y raiz les servia de comida, *y todo árbol*

(1) Tambien este uso era comun á los iberos y á los galos segun otro pasage de Estrabon, Humi dormitare Iberis Gallis que commune.

de casa. Ni cultivaban los campos ni las artes; tan solo sabian perfectamente el arte de la guerra. En la que tuvieron con los cònsules L. Emilio y Cayo Atilio, en que fueron derrotados los celtas, *todos los que ocupaban las primeras cohortes estaban adornados de collares de oro y brazaletes*: Esto fué 225 años antes de J. C. En otra accion que tuvieron inmediatamente, por el peligro que podia amenazarles juntaron en un sitio todas las banderas, aun *aquellas de oro* llamadas inmóviles, que sacaron del templo de Minerva. Un orador Griego para ponderar la reputacion y autoridad que tenian los druidas decia, que los reyes galos aunque *sentados en tronos de oro, alojados en soberbios palacios*, y habituados á ser servidos *en mesas suntuosas*, nada emprendian sin el dictamen de aquellos filósofos. Se decia de César, que habia conquistado las galias con el hierro de los romanos y á Roma con el oro de los galos. Pongo todas estas noticias del estado civil ó salvage de los celtas por contradictorias que parezcan como que lo son realmente de estremo á estremo, para sacar mas adelante, como ya hemos dicho, ciertas consecuencias contra sus autores, César, Estrabon, Polibio, Plinio, Mela, Herodiano, Dion Casio, Xifilmo, y otros.

DE LAS CIENCIAS Y LETRAS QUE CULTIVABAN.

Los druidas no solo eran respetados y venerados en su país sino tambien en los estrangeros; se les honraba como á los demas sabios de la nacion: asi que, ellos eran los maestros. Enseñaban la teología, la moral, cuyas mácsimas se dirigian á hacer los hombres sabios, equitativos, religiosos y valientes. Los puntos fundamentales de su doctrina se reducian á tres: adorar á Dios, no hacer daño á nadie, y á ser valiente y denodado. Enseñaban tambien la física, la geografía, la astronomìa. Plinio el mayor se quejaba de que apenas habia persona en Africa, en las Galias y en España que no se aplicase á la astronomía, cuando los romanos se hallaban tan atrasados. Pomponio Mela, hablando de su filosofía, dice, que hacian profesion de saber la forma y grandor de la tierra; y en general de todo el universo, asi como el curso de los astros, sus revoluciones &c. La oratoria, pues los celtas en dos cosas se empeñaban sobresalir, en el arte militar y en la elocuencia, (1) la medicina,

(1) La mayor parte de los galos, dice Caton, posee dos ventajas por escelencia, el arte militar, y el talento de hablar con gracia y agudeza: *pleraque Gallia duas res industriosissime consequitur, rem militarem, et argute loqui.* Inst, Gram, l. 2.

pero en esta parte tenian mucha supersticion. La instruccion de la juventud hacia una de las principales ocupaciones de los druidas: tenian siempre un gran número de discípulos, y entre estos los hijos de los principales de la nacion. De la Galia iban muchos á educarse en Inglaterra por la opinion de sus sabios. Tenian Academias y escuelas regladas, mas no en grandes ciudades como en la Grecia; las de los druidas se abrian en el fondo de los bosques y en cuevas recónditas: *Nemora alta remotis incolitis lucis*. dice de esto el poeta Lucano. A esta estravagancia añadian otra aun mayor. Aunque poseían el secreto de la escritura no hacian escribir nada á sus discipulos. Todas las lecciones se daban de viva voz, y estaban comprendidas en un gran número de versos que les hacian decorar. Asi estos estaban veinte años completos en sus escuelas para llegar á ser hábiles: Estos egercicios empezaban despues que los druidas concluian sus funciones públicas y se retiraban á sus habitaciones. A muchos sabios les parece moralmente imposible que se cultivasen aquellas ciencias por los celtas, y sobre todo la astronomía sin el socorro de la escritura. ¿Cómo contar sin este arte los años ya pasados? ¿cómo notar que

tales y tales astros habrán tardado tanto tiempo en hacer su curso? J. César lo dice, y se le cree; al mismo tiempo que tanto él como Plinio y Estrabon nos dan noticia de que casi en todas las cosas públicas y privadas usaban de los caracteres griegos. César escribió con mucha ligereza: en otra parte se contradice diciendo, que escribió á su Teniente General Ciceron, que estaba detenido en la Bélgica, en caracteres griegos por si los galos interceptaban sus cartas; que no conociesen sus designios. Los modernos se matan por conciliar estas cosas, cuyo trabajo pudieran ahorrar si se hiciesen cargo de que las obras antiguas históricas están llenas de semejantes contradicciones, falsedades, desatinos, inecsactitudes é infidelidades, especialmente en sus copias. Es imposible que César digese lo segundo, habiendo dicho lo primero. Que los galos ó celtas tenian el uso de las letras griegas, asi como el de otra escritura céltica, no puede dudarse. César se valdria de algun otro arbitrio, como Augusto que invertia el orden del alfabeto, por egemplo, empleando la B. en lugar de la A. la C en lugar de la B, y asi de las demas letras El mismo César halló escritas en caracteres griegos las tablas en que los helvecios, vencidos

por él, tenian el estado de sus fuerzas y el número de familias. Si era general el uso por lo menos de la escritura griega ¿quien podrá concebir que tantos jóvenes y distinguidos estuviesen veinte años en un colegio sin egercitarse en escribir, ni para el estudio de la física, ni el de la astronomía, ni de la geografia, ni de la oratoria, ni de otra cosa? Los comentarios de César se miran y se consultan como el texto principal de las cosas del celticismo; pero nadie hace alto en que alli nada se dice de quienes eran los maestros de los celtas en el arte de escribir, ni cuando ni como aprendian. Saber escribir y estar los veinte años de la juventud en un colegio científico sin este egercicio es muy singular y muy chocante. Creamos, pues, de buena fé, que los versos que se aprendian de memoria y no se permitia escribir eran sobre sus misterios teológicos, y sobre sus mácsimas morales. Por miles y miles de versos que abrazasen estas doctrinas no eran necesarios veinte años ni diez para fijarlos en la memoria. En este género de lecciones verificadas no podia haber lugar al discurso, por estar ya identificados los principios y los axiomas con el metro y la cadencia; por consiguiente debia ser corto el tiempo que se

necesitase para adquirir aquellos conocimientos. Y ¿en que emplearian el resto de tantos años? en el egercicio de las demas ciencias con el conocimiento y uso de la escritura. Creer lo contrario es un delirio. Y los jóvenes que asi fuesen educados no serian sino unos mentecatos, inciviles, y aun incapaces de ser guerreros, y de imponer á los romanos. No nos alucinemos con que Licurgo, Pitágoras y Sócrates hayan seguido la misma mácsima de enseñar de viva voz, por la misma razon de que esto solo pudo ser respecto á la filosofía misteriosa y á la moral. Y asi como en los pueblos de estos filósofos era comun el arte de escribir, asi tambien lo era entre los celtas. Acordémonos de que la historia nos dice que las leyes dictadas por los druidas se escribian en unas columnas redondas para que las leyese el público. Luego sabia leer y escribir aquella nacion; pues es una necedad creer que fuera de las doctrinas misteriosas no se enseñase leyendo, ó escribiendo. Nos falta saber tambien si los bardos entre los celtas escribian sus poemas compuestos sobre las acciones brillantes de los héroes, que cantaban con dulce armonía al son de instrumentos semejantes á la lira. Todas estas dificultades vienen de vacilar entre si

los celtas eran civilizados ó salvages. La realidad hizo soltar á los antiguos datos suficientes y seguros para creer lo primero; y la soberbia y malicia romana quiso pintarlos como incultos.

Entre las supersticiones que se cuenta empleaban los druidas en los preparativos de la medicina y farmacia, á que se dedicaban, habia una muy notable por su aparato: era la del *Visco* que componian y cuya virtud ponderaban hasta lo sumo, recomendándolo como un específico sagrado contra toda especie de venenos, util para hacer fecundas las mugeres, y capaz de curar todas las enfermedades; de suerte que podria ser otro, *Le Roy* de nuestros dias, y algo mas. Ellos creian que los dioses lo habian regalado desde el cielo para la felicidad de los hombres. Este *Visco* es una planta parasita que se halla sobre los robles, las encinas, los perales, los ciruelos, y otros árboles. Se cree comunmente que los tordos y otras aves, golosas de la semilla del Visco, despues de haber comido mucho, hechan algunos de estos granos sobre los árboles en que van á ponerse, y que esta semilla crasa y viscosa toma alli raiz y produce una matita verde y amarillenta que se eleva poco, pero que hace mucho daño á los árboles en que se

halla ingerta. El fruto de este arbusto son unas baias ovales, blandas, crasas, y cubiertas de una membrana plateada muy delicada que contiene una especie de cola pegajosa. Este es el visco que los druidas apreciaban infinito y, que, como médicos, conocian era un remedio contra la epilepsia, y que se emplea contra la apoplegía y los vértigos. Tambien hacian de esto una agua que tenian por el recurso mas soberano y general. La supersticion les conducia á no hacer caso sino del Visco que se hallaba en las encinas, creyendo, como dice Plinio, que Dios habia escogido este árbol para producir semejante planta. La buscaban, pues, con los mayores afanes en los bosques que habitaban; y como era entonces verosimilmente menos comun en la encina que en el tiempo presente, se felicitaban cuando despues de fatigas inmensas habian tenido la dicha de hallar algunas plantas, como si realmente hubiesen encontrado un tesoro (en estas fatigas mas parte tendria el aparato de la supersticion que la escasez de la planta) Sin embargo el tiempo de recogerlas no era cualquiera, y solo era permitido arrancarlas en el mes de Diciembre, sagrado entre ellos, y en el dia septimo de la luna, en que comenzaban los meses, los años y los siglos con el curso de treinta años

solamente. Se juntaban para hacer esta ceremonia, que se hacia con grande ostentacion, y caminaban en procesion al lugar en que se habia descubierto esta preciosa planta. Los vates ó adivinos marchaban los primeros cantando himnos en honor de los dioses, seguia un heraldo con el caduceo en la mano, y luego tres druidas, que llevaban las cosas necesarias para un sacrificio: en fin venia el gefe de estos sacerdotes revestido de un manto blanco y seguido de un pueblo numeroso. Luego que se habia llegado al lugar señalado, el gefe de los druidas subia á la encina, y cortaba el *Visco*, con una podadera de oro; los otros druidas lo recibian con grande respeto en un saco blanco. En seguida se hacia el sacrificio de dos toros blancos, y se empezaba el solémne festin, concluyendo con suplicar á los dioses diese á esta planta tanta virtud que hiciese felices á quellos á quienes se distribuyese. En el primer dia del año despues de haber bendecido y consagrado el Visco se repartia al pueblo, anunciándole y deseándole un buen año. Por otra parte, no se sabe en que estaba fundado el respeto religioso que tenian por el número siete: justamente en el dia septimo de la Luna era cuando hacian sus principales actos religiosos.

INVESTIGACION VI.

Acerca de la religion de los celtas.

Entre los escritores antiguos solo tocan este punto y con pocas luces, César Diodoro de Sicilia, Mela, Estrabon Plinio y algun otro; y ademas se conoce que hablan de la religion de los celtas conforme á sus ideas, tomando los dioses de estos por los suyos, si hallaban alguna semejanza cualquiera que fuese entre unos y otros, empeñándose en identificarlos, segun sus preocupaciones; y lo peor es que se contradicen entre sí. Por de pronto César y Tácito estan opuestos diciendo, el primero, que la religion de los galos habia venido de la Inglaterra, y el segundo que los galos habian llevado allá sus misterios. Sin embargo lo que se cree mas comunmente es que antes de la conquista de César aquella religion era muy diferente de la de los griegos y de los romanos, y que pudo venir del Egipto, ó de la Fenicia, apoyándose para sostener este parecer: 1.° sobre cierta semejanza

que habia entre el culto de los egipcios, el de los fenicios y el de los celtas, lo que supone que estos como todos los pueblos occidentales de la Europa lo habian recibido de estos pueblos que comerciaron en casi todas las costas de ella, en las que se encuentran tantos vestigios de su antigua religion: 2.º sobre las figuras de Isis y otras divinidades desenterradas de tiempo en tiempo en varios paises, y sobre medallas que tienen los símbolos de esta diosa. Sea lo que fuere de su origen y suponiendo las variedades que la primera religion pudo haber recibido por la idolatría, derramada por diferentes pueblos separados de la pureza y mezclados en nuestras regiones, lo cierto es que los celtas reconocian un Ser supremo, inmortal, invisible, que presidia á la polícia del mundo. Le daban un culto, cuya magnificencia correspondia á la alta idea que se habian formado. Todo lo que se acercaba á la idolatría venia á ser el objeto de su aversion; asi en los primeros tiempos no fabricaban estatuas para adorar, y creian que era un culto sacrílego representar la divinidad bajo la forma humana. Miraban el Universo como un santuario; y su delicadeza era tan excesiva que no pudieron resolverse sino muy tarde á eri-

gir templos. Su teología enseñaba que *Teut*, asi venian á nombrar á Dios, se habia unido á la tierra, y que de esta union habian salido todos los seres animados. Esta esposa era tambien el objeto del culto público. Aunque los celtas reconocian que Dios estaba enteramente desnudo de materia, su culto en contradiccion con sus dogmas tenia siempre algun objeto sensible como la luna, las estrellas y los elementos. Cuando Lucano y Ciceron reprochan á los celtas por hacer la guerra á los dioses que despreciaban testifican que esta nacion no estaba sumergida absolutamente en las tinieblas de la idolatría grosera que cubria toda la tierra. Teut era la sola divinidad de los celtas; presidia al destino de las batallas, le invocaban antes del combate, su culto se celebraba durante la noche, algunas veces á la claridad de la luna, otras con hachas. Es de advertir que se decian descendientes de *Dis* Dios del Occidente, y contaban sus dias ó años, empezando por las noches. La conformidad de este nombre céltico Dis ó Tis que daban á su primer padre con Dis nombre de Pluton entre los romanos, segun Banier en su Mitologia esplicada por la historia, echó á Cesar en el error de creer que el Dios de

los galos era Pluton, enteramente desconocido á estos. Pero Pezron sigue á César en que era el mismo Pluton como uno de los principes Titanes de quienes descendian los celtas, y que despues fue reconocido por Dios del Occidente. Teut era el Dios creador de todos los seres, el espíritu universal y vivificador, y en fin, el alma del mundo. *Fuera de los pueblos en lugares elevados*, ó en espesos bosques era en donde se invocaba su nombre. Su culto se estendia por toda la Europa y una parte del Asia, donde fué reverenciado bajo diferentes nombres. Teut era adorado bajo diferentes emblemas segun los motivos que hacian implorar su asistencia. Si esto era para iluminar las asambleas de la nacion, iban á un sitio, donde adoraban su Dios bajo la figura de una encina. Tambien se dice que la encina era símbolo de Júpiter, que por los celtas se llamò Jou. Si era para pedirle victoria, se prosternaban delante de una espada, ó un dardo. El lugar donde se reunian para hacer sus ceremonias se llamaba Mallo: es decir, el santuario en donde la divinidad queria manifestarse de un modo particular. No era permitido acercarse alli sin la correspondiente súplica ú ofrenda. En Galicia hay lugares y apellidos con

los nombres de Mallo y Mallou. Todos los sitios en que habian sido colocados los simulacros de la divinidad, desde aquel momento eran respetados como sagrados, y era profanarlos hacerlos servir para otros usos. La encina quedaba en pie hasta que el tiempo la hubiese secado ó destruido; seria una profanacion llevar alli el hacha, asi como labrar el campo en que hubiesen sido celebradas las ceremonias. Segun Máximo Tirio eran muy comunes estas encinas antiguas: habia alguna tan vieja y corpulenta, que en su escavacion podia andar un hombre á caballo al rededor.

Su doctrina en el fondo era mas razonable qne la de las demas naciones del paganismo. Enseñaban la inmortalidad del alma, que despues de la separacion del cuerpo hallaria otra vida. Establecian otro mundo: tan diferentes de los otros doctores de la gentilidad que no admitian mas que un aniquilamiento espantoso despues de la muerte, ó qne no reconocian otras moradas para las almas separadas de los cuerpos, que los infiernos, el reyno tenebroso de Pluton segun los poetas. La muerte, decian los druidas, no era sino un paso para la otra vida que se gozaba sin fin. Una prueba de esta creencia general era

la intrepidéz con que arrostraban los peligros de la guerra, mirando la cobardia como una bajeza indigna de sus dogmas, en cuya fe despreciaban la muerte que no los privaba de vivir eternamente. Asi es que dice un autor, Dios se complacia en disponer de este modo los hombres por vias secretas y remotas á hacer un dia por el cristianismo lo que hacian en las tinieblas del paganismo, por una religion de la cual no tenian sino una certeza filosófica. Despues de estos principios religiosos tan razonables en la mera filosofía de la gentilidad, despues de su mácsima moral de no hacer daño á nadie, despues de la mas alta opinion que todas las naciones tenian de los druidas, considerándolos como los mas espirituales y los mas sabios, como el egemplo y modelo de los que mas habian admirado Grecia y Roma, despues de todos estos motivos de su elogio ¿podremos creer las crueldades que dicen cometian por principios ó mácsimas de su misma religion? Una de las partes principales y mas famosas de la religion de los druidas, dicen, era sacrificar hombres: falsos sabios que tomaban en sentido erróneo este principio por otro modo cierto, que el hombre no puede agradecer bien la vida que Dios le ha dado sino ofrecién-

dole la vida del hombre. Los que estaban peligrosamente enfermos ó en otros trances inminentes sacrificaban víctimas humanas, ó hacian votos de sacrificarlas, y se servian para esto del ministerio de los druidas. Los sacrificios públicos los egecutaban haciendo de mimbres estatuas de hombres de un grandor estraordinario, llenaban el vacio de hombres vivos que quemaban juntos. Como creian que el suplicio de los ladrones, y de otros malvados era agradable á los dioses, de entre estos escogian sus víctimas, mas cuando no las habia inmolaban personas inocentes. La infamia de esta horrible mácsima recaía sobre todos los celtas, y los desacreditaba con todos los estrangeros. Y ¿quienes son los fiadores de toda esta asercion histórica? César, Ciceron y Lucano: es decir, los romanos. Y ¿es de ereer que estos individuos del pueblo mas refinadamente cruel que hubo en el mundo se escandalizasen é insultasen este culto bárbaro, aun cuando fuese cierto, sacrificando ellos por fanatismo, por sus costumbres y por sus leyes no solo delincuentes en horrorosos espectáculos de diversion, echados á las fieras, sino tambien millares de inocentes gladiatores á proporcion del mayor poder de cada uno de aquellos ateis-

tas; grandes ladrones, que regalaban en ostentacion estas funciones tan deliciosas á un pueblo embrutecido para hacerlo mas firme y sereno verdugo del genero humano, despojando asi de sus corazones hasta el último resto de compasion y ternura tan propias del hombre creado á semejanza de Dios? (1) Bien sé que de la ceguedad del paganismo todo se puede creer, y que hasta que J. Cristo con su ley evangélica, sembró la dulzura, el amor y la compasion entre los hombres, no pudo haber sino estravios y rigores en los pueblos corrompidos. Se citan los decretos de los emperadores romanos contra la costumbre bárbara de los druidas; mas esto no seria sino pretender sujetarlos á sus fórmulas en castigar à los malhechores; seria por un resentimiento de que no se sometiesen enteramente á su dominacion. La política de los romanos era desacreditar y poner en odio y menosprecio á todos los pueblos vencidos: todos eran bárbaros: César lo habrá escrito segun se ve en sus comen-

---

(1) En tiempo del Dictador Cèsar el Gefe de los sacerdotes Salios inmoló dos hombres en el campo de Marte; Plinio dice que eu su tiempo habian enterrado vivos á un hombre y una muger; Plutarco, que lo mismo habian hecho con un galo: &c. &c.

tarios; los demas no quisieron contradecir á aquel *grande* hombre y era un obsequio forzoso en los demas escritores copiar fielmente cuanto habia dicho. Yo por lo menos no puedo creer semejantes crueldades de los druidas, tan graves en su filosofía y costumbres, y por otra parte tan bien opinados generalmente. Tambien dice con poca reflecsion Banier: en vano pretenden algunos sabios que esta crueldad fué una impostura que se hizo á los celtas, y que los mismos romanos habian sido engañados tomando por verdaderos sacrificios los castigos que daban á los culpables. Tampoco es solo Banier el que se adhiere estrictamente à la pintura que quisieron hacer los romanos de aquella nacion: Mr. Peloutier en su historia de los celtas, obra difusa, compilacion de todas las ideas vagas y contradictorias que hay respecto de esta parte de la historia antigua, se introduce en la materia por un antítesis muy retumbante. Los celtas, dice, serán representados al natural, bárbaros y feroces á ciertos respectos, sabios y razonables por otro lado: con una buena forma de gobierno, pero que corrompian los abusos de los particulares: teniendo una justa idea de Dios y de sus perfecciones, y autorizando al mismo tiempo

un culto bárbaro con supersticiones ridículas y perniciosas: haciendo una guerra continua á todas las naciones estrañas, y recibiendo sin embargo á los estrangeros con una hospitalidad sin egemplar. Este mismo Peloutier dice en otra parte, que esta hospitalidad tan noble la egercian con los que de propósito iban á su país; pero que á los estrangeros, á quienes una tempestad ú otro accidente desgraciado echaba á sus costas, los inmolaban. Aun hay mas, los mismos enciclopedistas afirman que sacrificaban los infelices estrangeros que eran echados á sus playas por la tormenta ó ignorancia de la navegacion. ¿Cabe en el humano juicio el creer cosas tan absurdas y tan opuestas? Hé aqui el fruto que sacamos de unos escritores que no tratan sino de ostentar erudicion, que creen cuanto digeron los antiguos, y que carecen de genio para establecer solo lo justo y verosimil en sus obras. Una de dos, ó los celtas eran sabios y razonables ó no: tenian esa hospitalidad sin egemplar con los estrangeros, ó no. Concedido lo primero era imposible que fuesen bárbaros y feroces; y su crueldad, si la tuvieron, no debe suponerse sino en el castigo de los delincuentes. Los modernos ingleses son de los pueblos mas civi-

lizados, y sus leyes penales estan miradas generalmente como muy duras y rigurosas, ó por mejor decir, bastante feroces; pero solo con los delicuentes, y no con los inocentes y estrangeros. En cuanto á supersticiones no diremos nada, porque solo en la religion verdadera es en donde debe dejar de haberlas. Yo, y no soy solo, impugno esa ferocidad y barbarie, que siempre hallaba el orgullo romano en los pueblos que aun no habia transformado en víctimas de la mas ilimitada ambicion. Basta que haya algunos hombres que conozcan la impostura de aquellos escritores para que la verdad histórica no se oscurezca enteramente, y que no dege á los demas preocupados para siempre en errores fastidiosos, y tan perjudiciales.

INVESTIGACION VII.

Sobre los verdaderos lugares del culto de los celtas, especialmente en la Galicia, y sobre sus dioses gentilicos.

Hemos llegado á un punto, en que á primera vista parece que vamos á trabajar en vano, y que debiéramos dejar en blanco. ¿Como hablar de los dioses y culto de los gallegos antiguos, cuando Estrabon los llama ateistas, que no tenian ningun Dios? *Callaicis deum nullum esse quidam aiunt. Celtiberi, et vicini sui in Boream habitantes, cuipiani deo, cuius nomen non extat, rotunda Luna tempore nocturno ante fores per omnis domos pernoctant saltus agitantes.* Es necesario, pues, ceder á la autoridad y fe de Estrabon, como harian los estrangeros si tratasen de nuestra antigua Galicia; ó echarla por tierra. Esto segundo es lo que se va á hacer, y no hay cosa mas fácil. En el, *quidam aiunt*, de aquel prìncipe de los geógrafos se halla, que escribió de la Galicia sin verla; y se puede notar el crédito que deba darse á los escritores antiguos en las noticias tan superficiales y ligeras de que

abundan. Tan lejos estaban los gallegos de ser ateistas, que por lo contrario pudieron ser los mas religiosos en cuanto lo permitian los tiempos gentílicos.

Todos los autores convienen en que la religion de los celtas en general tubo dos épocas: la primera muy sencilla, sin estatuas ni templos; la segunda con los dioses representados, de los griegos y de los romanos, y con edificios sagrados: en que los celtas primitivos adoraban á un Dios creador de todos los seres, al que creian ofender, representándole en figura humana, y reduciendo su grandeza en encerrarla dentro de un templo. Miraban al universo como su santuario; y le invocaban fuera de los pueblos en lugares elevados. Vease la enciclopedia. Ya hemos dicho que el nombre comun de Dios era Teut; mas esto se entiende solo de ciertos pueblos célticos, pues en otros tendria diferente nombre segun la variedad local de su idioma; y los autores, por ser tan diminutos en esta parte los materiales de sus obras, hacen frecuentemente generales, cosas meramente particulares. Lo cierto es que, prescindiendo de dioses espe. ciales y de segundo orden, que sin duda tubieron los gallegos, por adorar á los astros y otras

divinidades, introducidas por los fenicios y los griegos, reconocian el Dios principal y espiritual, como lo demuestra la palabra céltica, ENDO, que se interpreta, *Deus*, *Dios* en general, lo que puede verse en el Ensayo sobre las letras desconocidas de D. Luis José Velazquez, en la Disertacion sobre el Dios Endobelico de D. Miguel Pastor Perez, y en las Memorias para la historia de la Chancillería de Braga del P. Contador de Argote. Este último autor asegura que en la montaña del Gerez, en la raya de Galicia y Portugal, se halló una piedra entera, bien conservada, en la que solo estaban esculpidas estas palabras: ENDO CASTRORUM. Quiere decir, al Dios de los castros. Aqui vemos que los gallegos tenian el nombre general de Dios para adorarle, y que Estrabon no reconoció en ellos por no ser una palabra que significase uno de los dioses conocidos en Roma, ó en la Grecia. Y, siendo los gallegos celtas, segun el mismo, adorándose en la Celtiberia de que era parte la Galicia, un Dios sin nombre, *cuius nomen non extat* ¿como podia llamar ateos á los gallegos que adoraban á un Dios en general? No solo hubo esta inscripcion de Endo en el monte Gerez de la Galicia, sino otras varias; y Andres Resende en

sus antigüedades lusitanas da noticia de las halladas cerca de Ebora en la forma siguiente:

Endo volico	Deo Endovellico
Sacrum. Mar	Præstantis. et Prae
Cus Ivlivs	Sentissimi. Nvminis
Procvlvs.	Sextus Coceius. cra
Animo Li	terus. Honorinvs
bens. Votum	Eques Romanvs
Solvit	ex voto

En Galicia tambien hubo un pueblo llamado, Ebora, y estaba situado hácia la villa de Muros segun los geógrafos antiguos.

Es verdad, que en estas inscripciones se halla no solo la palabra, *Endo* sino tambien, *Vellico*; pero ya la hemos visto sola en el, *Endo Castrorum:* y el velico puede ser el Dios *Abelio* que tambien tuvieron los celtas, que no sabemos quien era; pero que pudo ser divinidad estrangera añadida á la sencillez primera; y son acaso restos de aquel nombre los de Abella, Abello, y Abellá que hay en Asturias y Galicia.

Veamos ahora, si la inteligencia de la palabra, castrorum acaba de probar la religiosidad de los gallegos, y desmentir el ateismo supuesto

de Estrabon. Pero antes de todo es preciso convenir en que impropiamente se dice, que los celtas tenian por divinidades á los lagos, á los rios, á las fuentes, á las piedras y á los árboles. Los que tubiesen á estas cosas creadas por divinidades, no eran capaçes de concebir una idea cabal y fija de Dios creador y omnipotente; y consta lo contrario. Los lagos, las fuentes &c. serian los instrumentos de sus erróneos misterios y vanas ceremonias. Sea como quiera, se resiste el creer lo que dice Banier; que los Galos echaban en el lago de Tolosa el oro y la plata que cogian á sus enemigos, fuese en monedas, en alhajas ó en barras. De otro lago en el Gebandan al pie de una montaña, consagrado á la Luna bajo el nombre de *Elané*, en donde se echaban todos los años ofrendas que se hacian á aquella diosa: del otro llamado de los dos cuervos, de que babla Estrabon, por que habitaban alli dos aves de esta especie, de las que cuenta cosas ridículas, por egemplo; cuando habia una cuestion entre dos personas, cada una les echaba su torta, y ganaba el pleito aquel, cuya torta comiesen enteramente: asi como de la adoracion que sobre todo daban al Rin con preferencia á los demas rios. De todo esto lleno

de patrañas por la impenetrabilidad de sus misterios, que el mismo César no pudo sondear, á pesar de haber hecho la guerra en las Galias por diez años, y por la remota distancia de los tiempos, solo se saca que los celtas tenian respeto á ciertos lugares, que los lagos, los rios y las fuentes servirian para sus abluciones; pues sabemos que en ellos bañaban y purificaban los caballos que cogian á sus enemigos, que por estas razones echarian alli algunas ofrendas á la divinidad; y que tambien darian culto á los astros, derivado de los persas ó de los egipcios. Y esto último es lo único que consta de la Galicia respecto á su idolatría por el que daban á la luna, como se ve en la medalla de plata que tengo en mi poder, hallada con otras del mismo metal y de cobre á dos leguas de la Coruña, y cuya copia, que representa por un lado á la Diosa Isis, va al frente de esta obra.

Decir que los bosques y los árboles eran los templos de los dioses de los celtas, y que la encina especialmente era, ó servia como de estatua que representaba á Júpiter es un gran disparate. Los bosques serian lugares de inmunidad, de asilo y de otras consideraciones y usos á ciertos respectos, y servirian para las juntas, juegos y

otros egercicios religiosos y civiles. Y los árboles, especialmente la encina, estarian consagrados á los dioses; asi como vemos que en la religion de los griegos se consagraba el laurel á Apolo, el mirto á Venus, &c. Creo que en ninguna parte hay monumentos mas clásicos de la religion principal de los celtas que en nuestra Galicia, ó sea de los sitios que tenian por templos segun su modo de pensar de que el Universo era el santuario de la divinidad, que el culto debia darse al aire libre, en lugares incultos y puros. En toda la Galicia se ven sembrados unos círculos de tierra y cesped que forman como un pequeño vallado ó cordon en toda su circunferencia, menos por la entrada, con una planicie interior, mas no en todas, pues en muchos se eleva la superficie por ser peñascoso el terreno, notándose esto muy particularmente en uno que está en la parroquia de Figueras en las cercanías de la ciudad de Santiago, que en todo su centro desde cerca del cordon ó borde se eleva un montecito; y este se llama, *El Castro de Marmancon*. Todos estos que generalmente se llaman, *castros*, y tienen ademas sus particulares apellidos, estan hechos, no en los montes mas encumbrados y en las sierras, sino en colla-

dos muy accesibles, y algunos como el llamado de Abuin en la jurisdiccion de Villasante, en un perfecto llano, no elevándose sino el círculo artificial y el centro, cuanto puede sobresalir un plato sobre una mesa. La estendida proporcion de todos ellos por toda la Galicia, casi en la misma de nuestras parroquias: la figura perfectamente circular de todos: la estension ó cantidad de terreno absolutamente igual en los mismos; y su localidad en muchísimos dominada inmediatamente de collados, de colinas y montañas, son observaciones que no dejan la menor duda, de que estos y no los bosques eran los templos de los celtas gallegos. Solo he visto uno enteramente independiente de otras alturas: Es el castro llamado de *Chavaga*, situado á dos leguas de Monforte, que parece de lejos una gran pirámide coronada. Los círculos de los druidas en Escocia, que son los mismos castros, llamados alli en lengua céltica, Carn; la conformidad de este nombre con los que nosotros tenemos de; Carnés, Carnota, Carnoedo, y la semejanza de las costumbres de uno y otro pueblo confirman hasta no mas mi opinion. Asi es que todos estos castros deben ser tenidos por templos ó santuarios del Dios de los gentiles de aquella

edad: y esto es mas propio de la verdad y verosimilitud histórica, que no afirmar como Banier, que los bosques y los árboles eran los templos de aquellas gentes: solo se pudiera creer esto de los pájaros que tal vez cantan en ellos sus himnos al Criador; de los hombres, no. Keissler en su obra de las antigüedades célticas, y septentrionales pone uno de estos círculos con una encina en medio, que supongo la habrá habido en los de Galicia. En todo este país se les llama castros, palabra que desde su origen significa, sitio elevado, asi como el Carn de los escoceses; y es de presumir que el nombre de castros se lo hayan dado los romanos en sus dedicaciones á los dioses que adoptaban de los pueblos subyugados, como manifiesta la terminacion latina del Endo Castrorum y otras. Lo que confirma mas y mas mi opinion acerca de los castros de Galicia, son las mamoas ó modorras que tambien se ven sembradas por la provincia, que vienen á ser los sepulcros de los magnates ó héroes de aquellos tiempos. Estos monumentos de tierra que se elevan en varias llanuras, y contienen las ollas ó vasos cinerarios, son sin duda anteriores al Cristianismo por las cosas que se encuentran en ellos como una especie de

puñal llamado, Macara (1) palabra céltico griega, y son coetaneas á los castros, y unos y otros prueban y testifican reciprocamente su antigüedad céltica. No se hubieran conservado por tan largo tiempo si fuesen de piedra esteriormente; pero el estar identificados, digámoslo asi, con los montes es lo que los ha hecho tan duraderos, menos algunos que desaparecieron por la agricultura. Es tambien de notar la calidad de los nombres locales que tienen, como el de, Pambre, que está á tiro de fusil de la torre del Escmo. Sr. conde de Lemos, duque de Alva y Vervik en sus estados de Ulloa y Pambre. (Dicha torre es del siglo 14)

Los que sin reflecsion hácia los tiempos remotos gentílicos; los que miran estos monumentos como una obra despreciable, no sabiendo atribuirla á un objeto tan antiguo porque no presentan formas y materiales arquitectónicos y ricos, creen que estos círculos no pudieron ser sino

---

(1) He visto en poder del Sr. D. Domingo Fontan, director del Real Observatorio Astronómico uno de estos instrumentos ó armas de cobre, hallado en una de las mamoas de Galicia, y tambien sé que los halló en esta misma provincia D. José Larco Teniente Capitan, y actualmente, maestro de labores en la fábrica de papel sellado.

parapetos ó atrincheramientos para defenderse de los moros, que es la única época y memoria célebre que llegó á nuestros paisanos del campo, porque no tienen obligacion de saber historia, de discurrir y pensar literariamente. Sin embargo para destruir esta mezquina preocupacion, diremos: que si fuesen fortificaciones militares no era posible que se hallasen estendidos tan generalmente que casi corresponde uno á cada parroquia de Galicia: no era posible que todos tuviesen la misma figura rigurosamente circular: no era posible que todos tuviesen el mismo espacio que viene á ser poco mas ó menos como el que acupa el patio del palacio real de Madrid: no era posible que muchos de estos círculos se formasen bajo la superioridad ò eminencia inmediata de otras colinas. Estas solas reflecsiones destruyen enteramente la opinion ó congetura de que pudiesen ser puntos militares; y por el contrario, todas las circunstancias que se notan son propísimas de objetos religiosos. Es verdad que en algunos, aunque pocos se ven fosos; pero esto solo quiere decir; que en tiempos posteriores se sirvieron de ellos en algunos parages para una resistencia pasagera á los enemigos. Y, aun puede dudarse de esto mismo, porque

tambien los pueblos gentiles cercaban sus monumentos de fosos; é ya porque estos círculos no presentan en la mayor parte una posicion fuerte por su localidad, é ya porque era imposible, que siendo posiciones de defensa y resguardo, no fuesen mayores en unos parages que en otros y de diferente forma segun la localidad y otras circunstancias: pudieron ser en alguna parte semicírculos, pudiera convenir en otras que fuesen cuadrados, y mas altos ó variados sus bordes. Pero ¿en donde está la razon ó el secreto militar de que en un espacio de mil trescientas leguas cuadradas, contrayéndonos á nuestra Galicia, hubiese uno de estos círculos como por cada tribu? Esto era bueno solamente cuando todo el pueblo gallego, ó céltico, hubiese perdido el juicio y tratase de batirse entre sí generalmente; las batallas, los choques, y las resistencias se dan y se hacen, mayormente en las entradas del país, y despues en algunos puntos oportunos por la ocasion, y ciertas ventajas; la simetría proporcional y general solo se necesita en los grandes objetos religiosos y civiles, como la distribucion de las parroquias, y los juzgados. Posiciones ó fortificaciones militares han sido el monte Vindio al que se retiraron los cántabros

especiales en la lucha con los romanos; el Aracilo al que se refugiaron los asturianos; y el Medulio en que tomaron posicion los gallegos, y que fué preciso cercarlo con un foso de quince millas en circunferencia para que los romanos hiciesen desesperar á aquellos valientes. Estos eran montes muy elevados y capaces de contener tropas numerosas. Eran fortalezas los reductos que hacian los godos, y suevos, y consistian en vallados hechos con palos hincados en tierra y trabados entre sì, que llamaban, *Clusæ y Clausuræ;* y procuraban siempre formarlos en los puertos de los montes para defender la entrada de los paises que habitaban: les añadian una caba ó foso, y un edificio corto murado. Tambien los romanos se servian de estos fuertes en los límites ó fronteras de los qne tenian por bárbaros, y les llamaban, castros, nombre que tambien dieron á los círculos de los druidas. La mas célebre de estas obras con que se ponian á cubierto de las irrupciones de los *bárbaros*, fué la muralla de ochenta mil pasos que hizo construir el emperador Adriano en Inglaterra para contener á los pictos escoceses, celtas, los que han conservado por tanto tiempo su independencia, sus costumbres, que aun duran, sus trages,

sus usos y una lengua antiquísima. Fortalezas, ó como si digésemos, casas fuertes, eran las muchas que habia en Galicia hasta mediados del siglo 15, que recordaban la defensa contra los moros, ó las guerras interiores del feudalismo, de las que habiendo sido derrivadas mas de cincuenta, como refiere el canónigo de Santiago Molina, aun quedan las de la Ulloa, Andrade, Mesía, Lobera, Lantaño, Burdel, Lemos, Presqueiras, Mós, Altamira, Milmanda, y otras. No hay noticia en la historia de otra especie de fuertes en el país de Galicia, fuera de las plazas y castillos reales. Seria, pues, un sueño atribuir nuestros círculos à motivos y objetos guerreros.

Veamos otras pruebas de nuestra opinion, clarísimas como la luz del medio dia. Todos los autores convienen en que los celtas egercian su culto en lugares elevados: los mismos que reciben ciegamente cualesquiera palabras de los antiguos, vienen á parar en este mismo concepto. Bochat autor de la Historia céltica de la Helvecia, citando la biblioteca antigua de Fabricio dice: «Antes que el uso de edificar templos fuese llevado por los romanos á las Galias y á la Germania, los pueblos de estas regiones no tenian otros lugares sagrados que los bosques,

las lagunas y las *colinas.*" Los druidas por otra parte se dice, que habitaban en lugares solitarios y sombrios, cuales eran los bosques en sitios bajos que infundian respeto, que tal vez seria uno de estos la profunda espesura de Caaveiro cerca de Puente de eume; en las colinas no se concilian la soledad y frondosidad. Asi que los bosques tendrian su uso, y los círculos de las colinas el suyo. Keisler, hablando de los collados redondos artificiales hechos de tierra y cesped que dice, vió en varias partes (sin duda confunde los que nosotros llamamos mamoas y castros) asegura que se hallaban en ellos huesos, urnas &c. y que uno de estos collados fué destinado para inauguracion de los condes de Vervick, y de Nootdorpia. Esto quiere decir, que ha visto unos y otros, pues solo los verdaderos círculos del culto pudieran servir para el aparato y ostentacion de aquellas inauguraciones. Tal es en última corroboracion la realidad de que estos círculos que llamamos castros eran, ó les servian de santuarios, que cuando los galos, díce Banier, se acostumbraron á los usos de sus vencedores, levantaron por todas partes templos; pero eran casi todos de figura redonda como puede verse en la antigüedad es-

plicada de Monfancon. Y como se sabe que ellos adoraban al Sol y á la Luna, de aqui procederia el dar, tanto á los collados como despues á los templos, esta forma que se asemejase á la figura de aquellos astros; celebrando justamente la fiesta de la Luna en su plenitud, segun Estrabon. Me acuerdo haber leido en una gaceta del año 19 que por entonces se descubrieron en Asturias unas casas que estaban enteramente debajo de tierra y eran de figura redonda. Los asturianos, por esta singularidad, las atribuyeron á los tiempos de los cartagineses en España. Tambien se podria opinar que fuesen de los celtas, y que su religion entrase de algun modo en esta parte.

Otros dioses veneraban los celtas de Galicia, acaso introducidos en su culto por los fenicios y cartagineses. Uno de ellos era Antubel ó Navis, ó lo eran los dos segun la inscripcion siguiente.

Bovtivs
Antuvel
F. D. Navi
V. S. L. A.

En Galicia habia pueblos y rios llamados, Navis, Nebis, Nebio, y Nabilubiun, que este

último hoy se pronuncia Navilua, y estaba situado este pueblo en la jurisdiccion de Monterroso, donde hoy se halla una de las casas solares de que desciende el Illmo. Sr. D. Agustin Lorenzo Varela, obispo de Salamanca. Otra la que se halló en Ruvianes, y manifiesta que tambien se adoraba al dios Baraeco, y es la manera siguiente:

Ravveana
Baraeco
Afer Albini
T. Tvrobvs
V. S. L. M.

INVESTIGACION VIII.

Si los Fenicios y Cartagineses frecuentaron la Galicia; y pudieron haber tenido colonias en ella.

Yo hablo en este capítulo, no solo de los fenicios con relacion á la Galicia, sino al mismo tiempo de los cartagineses, antes que de los griegos, en medio de que estos hayan venido á este país con anterioridad á aquellos. La razon es, primero, porque fenicios y cartagineses vienen á ser una misma nacion por varios principios, y solo distintas en sus gobiernos y localidad: segundo, porque para el objeto propuesto lo mismo tiene mentar á los fenicios que á los cartagineses por la grandeza, genio y navegacion de unos y otros; y tercero, por no ser muy posible distinguir y determinar entre ellos lasme morias y vestigios que de entrambas naciones pudieron hallarse en la Galicia, y en otros paises cercanos y relativos en este punto.

Para probar que los fenicios conocieron, frecuentaron y colonizaron esta provincia, bastaria tener presente, que Mr. Fourmont en sus

Reflecsiones críticas sobre los antiguos pueblos dice: que la España era toda fenicia; pero esto no agradó á los PP. Mohedanos, autores de la historia literaria de España, que por ser andaluces digeron que esta espresion solo pudo convenir propiamente á la Andalucia. De suerte que en escribir la historia de Galicia, no solo hay el gran trabajo de penetrar en las tinieblas y laberintos de la antigüedad, sino que es preciso luchar tambien con los caprichos provinciales de nuestros historiadores. Aun se dijo mucho mas por los antiguos: la misma Europa se llamó, Tiria de Céltica, y Tiria de Galacia. Vuelvo á decir, que bastaria tener presente el comercio y navegacion general que hicieron los fenicios, que en su tiempo tubieron propiamente el imperio de los mares, y que esta estension fué la que produjo aquella grande opulencia, por la cual la Sagrada Escritura llama príncipes á sus negociantes. Bastaria decir con los autores ingleses de la historia universal que los fenicios plantaron un número prodigioso de colonias en todas partes. Bastaria saber que, segun los escritores que cita Fabricio, tubieron conocimiento de la virtud directiva del Iman. Bastaria en fin saber por el mas fidedigno testimonio que

hacian viages á la India, ya por su interes particular, ya con las flotas del rey Salomon, trayendo de allá oro, piedras preciosas, maderas esquisitas, plata, dientes de elefantes, monas y pavos reales: géneros que manifiestan bien claramente no ser de España, aunque varios escritores se han esforzado puerilmente en afirmarlo por hablarse de Tarsis en la Sagrada Escritura, en lugar de estender sus reflecsiones á otros puntos de verdadero interes. En España no nacen elefantes, ni se producen maderas esquisitas; estas cosas son propias de aquellas tierras orientales, lo mismo que las piedras preciosas y el oro. Pero unas gentes de tantos conocimientos como de ellos se dice, tan atrevidos y tan peritos en la navegacion, que sus ciudades y sus puertos eran los almacenes generales de las producciones de toda la tierra y de toda la industria, que hacian frecuentemente aquel viage tan dilatado por el cabo de Buena Esperanza, como aseguró tambien el Sr. obispo Huet en su Historia del comercio y navegacion de los antiguos, unos marinos tan hábiles y egercitados ¿dejarian de correr los mares y las costas occidentales y septentrionales de toda la Europa, en donde, aunque de otro género, hay producciones muy útiles?

¿dejarian, pues, de frecuentar toda la España? Es de notar, al paso, que los ingleses autores de la Historia universal, dudan, ó mas bien, niegan esta frecuencia á la India, y suponen que los géneros de allá los recibian por tierra de los sirios y de los idumeos: suposicion voluntaria que les hace caer en contradiccion en vista de los elógios náuticos que por otra parte les tributan, y de los testimonios auténticos de nuestros libros sagrados. Y ¿porque habrá estas debilidades en autores al mismo tiempo tan sabios y literatos? por no saber desprenderse comunmente de las preocupaciones que causan las patrañas sembradas en las obras de los historiadores profanos. ¿Quien debe dar crédito á Herodoto, que nos da noticia como de un milagro de un viage que hicieron los fenicios al rededor del Africa, saliendo del mar Rojo, y volviendo por el estrecho, en que tardaron tres años; viage que dice hicieron por satisfacer la curiosidad del rey Neco ó Necao de Egipto? Esta noticia, dada como tan singular, pugna con la antigüedad y fama universal de aquellos navegantes; y no parece sino una ficcion, intercalada en la historia, de sus proezas marítimas para debilitarlas, y confundir la certeza de los hechos. ¿Necesitaban los feni-

cios de las insinuaciones de Neco para correr los mares?

Otro dato semejante fundado sobre un monumento positivo, pero muy desfigurado, es el Periplo, ó navegacion de los cartagineses por la costa de Africa bajo el mando del General Hannon, escrito que dicen estaba en el templo de Saturno, y del cual no aparece sino un corto fragmento del crecido volumen que de su viage habia escrito aquel general. Por de pronto, Florian de Ocampo, que fué el primero entre nosotros y los estrangeros en ilustrar el derrotero de dicho Periplo, dice que se dudaba sobre si fuese del mismo Hannon, ó ficcion de algun griego moderno. El Inglés Enrique Dudwell niega tambien la autenticidad de dicho viage, apoyándose en que no se descubre memoria ninguna de las colonias que se supone haber fundado aquellos cartagineses en la costa de Africa. Tambien tiene por fabuloso el Periplo de Scylax, opinando que no es mas que un escrito forjado sobre el de Hannon. No cito á Dudwell sino para manifestar su desconfianza acerca del valor de tales periplos, que no acertó á contrastar, sino negándolo todo. Otro es el aspecto de la cuestion: en el fragmento del Periplo hay da-

tos que no deben desecharse. De ellos se infiere que aquella navegacion fué el verdadero descubrimiento de una tierra desconocida, pues llevaron muestras de las cosas de aquellas regiones, y las pieles de tres mugeres de Etiopia, que solo pudieron coger, y que mataron y desollaron por no ser posible llevarlas vivas á causa de la violencia desesperada que no cesaban de hacer viéndose cautivas y atadas. Sin atenernos á otros testimonios, los viages infalibles que de los fenicios refiere la Escritura Sagrada ¿no deben hacernos creer que aquella nacion tan industriosa y dominante no pudo menos de plantar numerosas colonias en la costa de Africa? Y, siendo los cartagineses una rama de los mismos fenicios, llamados Penos, y primero Phenos, poseedores y continuadores desde el siglo 9.º antes de J. C. (en que una reyna de Fenicia echó los cimientos de la república de Cartago (1) de los conocimientos, de las ciencias, del mismo espíritu de industria, comercio y navegacion, ¿es posible que no tubiesen conocimiento

(1) La historia de la fundacion de Cartago por la princesa Elisa con sus fenicios y las doncellas de Chipre tiene tambien mucho aire de romance,

de la misma Africa que habitaban, hasta cerca de 600 años despues, opinándose que el citado Periplo fué escrito 440 años antes de nuestra era? ¿Que habia sido de las colonias y memorias fenicias? Nosotros no tenemos ningun dato de que haya mediado un estado de largo ni corto embrutecimiento entre los últimos siglos de los tirios, y los medios de los penos. ¿No han subsistido aquellos en su mayor esplendor hasta el siglo 4.º antes de J. C. en que fueron destruidos por Alejandro? ¿Que debemos deducir de todo esto? Que dicho Periplo fué el resto ó la sombra de una obra positiva antiquísima, no de los cartagineses, sino sobre el primer viage, que hubiesen hecho los padres de estos hácia aquellas partes, trasladado á Cartago y puesto mas adelante en idioma Griego. Esta es una congetura que parece tener bastante fundamento. Ni importa que aquella memoria llevase el nombre de Hannon, porque pudo haber otro entre los fenicios, ó suplantarse este, y aumentarse ó suprimirse cosas en su contenido por equivocacion ó malicia. Al combatir las encogidas opiniones contrarias á la grande estension de los viages de los tirios, y á las costas occidentales y septentrionales de la Europa, era indispensable y

prudente sostener la antigüedad de las empresas de aquellos en la Africa, á pesar de la autoridad que quiera darse materialmente á monumentos desfigurados por tantas vicisitudes. Por las mismas razones debe creerse cierto el periplo de Imilcon por el oceano, que en lugar de haber sido desfigurado como el de Hannon, desapareció del todo. Y ¿quién sabe, si la espedicion de aquel general habrá sido tambien del tiempo de los fenicios?

La navegacion general y colonizacion de los fenicios está apoyada sobre bases muy sólidas. No solo en la Africa por los testimonios citados; y además por el mismo Estrabon, que en medio de sus incertidumbres halla el nombre de Fenicia en la misma Etiopia, y en otros paises remotos, sino por autores muy sabios y entre ellos Samuel Bochart que hacen ver colonias suyas en Chipre, en Cilicia, en Grecia, en Sicilia, en España, en Francia, y aun en lo interior de Inglaterra, en cuyas naciones se encuentran nombres de pueblos y otras cosas que no pudieron menos de tener este origen. Las navegaciones del Africa están igualmente comprobadas por las de la Europa. Midacrito valeroso descubridor, que se supone al mismo tiempo famoso negocian-

te, y de quien se cree habérsele dado el primer nombre de Hércules, comparable á nuestro Colon, del cual habrán resultado los cuarenta y tantos Hércules, que por ser otros descubridores sucesivos, como nuestros Corteses, Pizarros, Balboas y Nodales, merecerian aquel nombre, Midacrito, digo, hizo el viage á las Casiterides 1600 años antes del nacimiento del Salvador, del cual resultó el comercio continuado del famoso estaño de aquellas islas. (No nos detengamos en otro capricho provincial de si el nombre *Casiteron* viene del monte Casio en la Andalucia. Es incontestable que las Casiterides sino eran islas de la Celtiberia, como dicen algunos geógrafos antiguos, lo eran las Británicas.) Esta navegacion tan antigua y tan distante acredita otras de circunstancias semejantes: los fenicios estaban en el medio del camino entre la India y la Gran Bretaña. Pero llegaban hasta la misma Islandia. ¿Quién dió á los historiadores y poetas romanos noticia de esa última tierra del septentrion, la decantada Tule? ¿No es esta la mas segura demostracion de sus navegaciones generales?

Hemos llegado ya á la primera prueba de que los fenicios frecuentaron nuestra Galicia; puesto

que pasaban á la Gran Bretaña, de que no hay la menor duda por los vestigios de su lengua que alli se conservaron; estuviesen en aquellas islas las minas principales del estaño, ó las hubiese tambien en islas frente á la Galicia como creen algunos, llegando á colocarlas cerca de Muros y Corcubion, lo que dió lugar á la graciosa correccion que propuso el Pinciano de mudar la palabra Celtiberia en Celtineria. (1) Viniesen aqui directamente ó con el motivo de pasar á Inglaterra ¿quién negará que la Galicia fué conocida y frecuentada por ellos? Los PP. Mohedanos demasiado enamorados de la antigüedad de la cultura turdetana, y mirando con un poquito de desprecio á las demas provincias, dicen: no negamos que los fenicios antes ó despues de llegar á la Andalucia, pudieron reconocer islas y costas de la Grecia, Italia, Galia y

---

(1) Téngase presente que en Galicia no solo hay la mina del esquisito estaño de Monterey, sino otras que acaban de descubrirse en Sotelo de Montes y en Abion junto á Rivadavia, de tan fino metal, que si el de los ingleses admite un 6 por 100 de plomo, este recibe un 30. ¿Quién sabe las que se descubrirán aun, y si estas tenian relacion con las de islas inmediatas que hayan desaparecido, ó si los fenicios lo llevarian tambien de este mismo continente.

España hasta el estrecho de Gibraltar, *(y no mas)* pero acaso fué solo para hacer aguada, tomar provisiones y refrescos sin detenerse á establecer colonias. ¿Puede ningun hombre de razon afirmar que los tirios fuera del Andalucia, no tocaron sino para hacer aguada? ¿Ningun otro país ni pueblo de la Grecia ni de España les llamaria la atencion? ¿Es esto ilustrar la historia y presentarla con dignidad? El viage tan antiguo de Midacrito á nuestras costas septentrionales está tan comprobado despues de ser referido por Plinio, que el estaño que recibian los iberos les iba por la mano de los fenicios, y no conociéndose otro entonces que el de las Casiterides segun todos los escritores antiguos, y habiendo muerto Moises, que escribió los libros sagrados y que habla tambien del estaño 1470 años antes de la venida del Mesias, es indudable que los gallegos y otros tuviesen comunicacion con aquellos civilizadores, no despues, sino antes de aquella emigracion de los tirios á la Andalucia, en la cual ponen los Mohedanos el principio de la cultura turdetana ó andaluza.

La Galicia en la que, al lado de la mas fina civilizacion moderna, se conservan los usos y memorias de la mas remota antigüedad, sin ne-

cesidad de violentar ó desfigurar sentidos históricos ni rebajar las glorias de otras provincias para elevar las suyas, tiene otros dos testimonios solemnes de su derivacion Fenicia. El primero es el famoso nombre de la Torre de Hércules, memoria igual á la del templo de Cadiz, y de las columnas del estrecho que no hay otras de tanta celebridad en la España, y están manifestando evidentemente un comun origen; y hasta los árabes en la historia de la conquista de España llaman á Hércules, el ídolo de Galicia: sobre que puede verse la obra de D. José Antonio Conde. Reservamos para el inmediato capítulo hablar determinadamente de la antigüedad de dicha torre. En Lugo tambien habia un idolo de Hércules, segun Cean Bermudez en su coleccion de las antigüedades de España. El segundo es el *Alalala*, con que los gallegos del campo concluyen sus cantares. Los fenicios, segun Millot concluian los suyos con el estrivillo, *Alelouhia*, *Alelouhia*, que es el mismo de los gallegos con muy leve diferencia. Esta conclusion ó estrivillo antiquìsimo de la Galicia no lo hay en ninguna otra provincia. Los andaluces y otros pueblos del lado del Mediterraneo que debieron haberlo tenido, lo perdieron, en primer lugar: con

la larga dominacion romana que sufrieron doscientos años mas que nosotros; y en segundo, con la tan permanente de los árabes, que al contrario en la Galicia solo han hecho incursiones momentaneas, rechazadas heróicamente, de lo que produce tanta nobleza de este país y de las Asturias. Los godos en la variacion de estos usos como en la de la lengua han influido muy poco. Por eso hemos conservado nosotros este estilo que en el dia parecerá tan singular. Masdeu que tambien trae el *Alelouhia* de los fenicios se equivoca en decir, que con este estrivillo empezaban á cantar sus himnos, los concluian, sí; sobre que puede verse al citado Millot. Otro uso hay en Galicia del mismo origen: el de echar ceniza las viudas y las hijas en sus antiguas cofias en señal de luto.

Cuando los escritores españoles debieran esforzarse en acreditar nuestras antigüedades generales por todos los medios posibles, recogiendo y analizando todos los materiales y siguiendo rectamente las sendas que nos conducen por tantos puntos, aunque escabrosos, hácia nuestros orígenes, porque asi cada vez resulta mayor lustre á cada pueblo en particular, teniendo todos un interes recíproco en esta gloria comun como

miembros de una misma nacion; al contrario, por un egoismo ridículo se empeñan en oscurecer y reducir á su especial renombre todas las pruebas y razones históricas que pertenecen á la España en general. Los PP. Mohedanos muy eruditos y muy dignos de elogio por otra parte, pecan demasiado en esto. Despues de apuntar que algunos críticos franceses, ó mas bien decir: *piensan*, que los fenicios se internaron en lo mas de España, llegaron al Ebro, fundaron á *Salduba*, ó Zaragoza, y otras muchas colonias, pretenden destruir estas aserciones, y la de que tambien las fundaron en otras partes de la Europa con la decisiva crítica, de, que fuera de su Andalucia, no nos quedan vestigios ningunos de tales fundaciones, sino tenemos por tales (añaden) la correspondencia de algunos nombres de lugares con la lengua fenicia, congetura que dicen ya se sabe cuan espuesta es à error, especialmente si se atiende á la analogía y conformidad entre todas las lenguas antiguas del Oriente, de donde se derivaron los nombres de los pueblos del Occidente. Muy bien; pero el objeto de los historiadores literarios de España está bien conocido. Todos los sabios sensatos creen con fundamento, que los fenicios no limitaron

sus viages y dominacion á la sola Turdetan'a: luego viene aqui muy poco al caso la censura de etimologías. La semejanza de un nombre con otro por sí sola no es razon suficiente para identificar un origen; mas cuando acompañan otras observaciones y señales muy visibles, ¿porqué hemos de desechar la fuerza de la etimología? Yo diré mas con Dionisio Alicarnaseo, que los nombres íntegros y puros, correspondientes á los de la antigüedad, son los monumentos mas seguros de un origen idéntico.

¿Quién podrá decir con el tiempo que la poblacion de la Nueva España, ó de la Nueva Galicia pudo ser de turcos y no de españoles? ¿Quién podrá contradecir ó poner en duda, que el nombre de *Karta* que tiene un lugar de la parroquia de Mondego cerca de la ria de Sada en Galicia, fué el de una colonia Fenicia ó Cartaginesa? Para negar esto era necesario negar tambien que Cartagena fué fundacion de los mismos. Karta significa ciudad, Cartago se llamó, Karta aharat, que quiere decir, ciudad nueva. Esto no es etimologizar, sino presentar datos tan sólidos para mi objeto como las pirámides en la historia de los egipcios. Coton era el nombre del puerto principal de los cartagineses,

el de un pueblo en la provincia de Santiago, no lejos de la costa. Bratis, nombre de un pueblo de la Fenicia, Brates el de una parroquia al Oriente de Santiago. Sofasamin el de otro Fenicio, Sofan cerca de Arzua en Galicia. Sala, rio y ciudad de los cartagineses, Salas en Galicia y Asturias. Cerné, una de las colonias que atribuyen á Hannon, Cerneda el nombre de una parroqnia en la provincia de la Coruña. Arco, el de un pueblo de la Fenicia, en donde nació el emperador Severo, Arcos en diferentes partes de Galicia. Maceda en la Palestina y Fenicia, Maceda en la provincia de Orense y en otras. Medin un pueblo de la Fenicia, otro en la provincia de Santiago. Manin nombre Fenicio, idem en Galicia. Thabion en idem, Tabiaio en Galicia. Cortegada allá y acá. *Tyro* se llamó Sor, y en Galicia hay pueblo con el nombre puro, *Sor;* y además, Sedor y Tor y Mogor que huelen mucho á fenicios. Barcia, nombre de muchos pueblos de Galicia, igualmente lo son Barciela, Barcala; y son tan cartagineses como el de Barcelona, tomado de Amilcar Barca, ó de la familia Barcina. Masdeu trae en prueba de la internacion de los fenicios en Aragon los nombres, de Teruel, Tiriche, que dice, son derivados de

Tirilum &c. &c. Pudiéramos tambien decir, que el de Trillo, que hay por varias partes, tiene el mismo origen; pero esto seria ya etimologizar meramente. Este mismo autor, hablando del dominio de los cartagineses en España, asegura que se estendia por las costas orientales y meridionales de nuestro continente desde los Pireneos hasta el cabo de S. Vicente, y se internaba por varias ciudades de Aragon, Castilla, Estremadura y Leon; y que la Cantabria, Asturias, Galicia, y casi todo Portugal, se mantuvieron independientes sin doblar la cerviz al yugo de Cartago, y conservaron su primitiva libertad. ¿Será esto un elogio del Sr. Masdeu á la Galicia y á los otros paises?..... No señor, que este autor no nació de la parte de acá. Lo dijo para que mejor se le creyese lo que estampó mas adelante, p. 151, despues de trasladar sin crítica aquellos disparates de que las mugeres parian en cualquiera parte, lavaban la criatura en el rio ó fuente mas cercana, y se volvian al trabajo en los campos, y los maridos se echaban en cama, asistiéndolos y regalándolos sus mugeres como á paridos: para afirmar que los portugueses, gallegos, asturianos, cántabros y vascones, eran pueblos sumamente groseros sin

género alguno de literatura, ni conocimiento de la Escritura. ¿Es posible que tales ligerezas se escribiesen al fin del siglo 18 por un Español? El caso es que el crítico Masdeu á renglon seguido opina, que los dioses, Endovelico, Neton, Antubel, Nabi, Baraeco, eran deidades fenicias. Estas debia saber el Sr. Masdeu, que las habia en Galicia, y en las otras regiones contiguas, segun las inscripciones que se encontraron. Si recibieron los gallegos y los otros aquel culto, tambien debieron participar de otras instituciones civiles. ¿Dónde está pues esa barbarie? Mas, ya que los cartagineses se estendieron por tierra al mismo paìs de Leon, tan inmediato á la Galicia y Asturias, que ni aun habia pared en medio, ¿no se adelantarian un poquito mas para ver lo que daban de sí estos parages? Y sobre todo, siendo ellos tan inclinados á la mar, ¿no se acercarian, aunque fuese poco á poco á nuestras riberas para ver, admirar, y delinear el puerto de Vigo, el mejor del mundo, y los preciosos de Pontevedra, Coruña, Ferrol, la grandiosa ria de Sada, &c, &c.? Lástima ha sido que las reconvenciones que le hizo un Gallego sobre otros puntos tocantes á la fertilidad y riqueza de esta provincia, no se estendiesen

á esto para que fuese completa la retractacion á lo último de su obra.

Otro monumento clásico de la dominacion de los cartagineses en los paises septentrionales de España es el elefante de piedra con un globo entre los pies, cuya figura pone el P. Florez en su disertacion sobre la Cantabria, dibujo que consiguió, pero no la satisfaccion de ver los caracteres notables y no entendidos, que D. Miguel de Otalora en su Mitología Geográfica de la noble merindad de Durango, dijo habia tenido. Esta figura estaba bastante mutilada por hallarse en despoblado. El P. Florez es de sentir, era símbolo del Africa, y el globo de la dominacion de los cartagineses en todo el orbe, y que estas piedras las iban colocando conforme se iban internando. ¡Cuántos de estos preciosos monumentos habrá destruido el tiempo! Para que se vea con que franqueza y esactitud escribo, pongo la contradiccion siguiente: D. José Hipólito de Ozaeta en su Cantabria vindicada, picado de la ofensa que supone hizo el P. Florez á los vizcaínos, escluyéndolos de la Cantabria antigua, valiéndose para su desquite de cuantos medios justos é injustos pudo haber á las manos; y teniendo tambien por agravio el haber dicho que los

cartagineses llegaron á su país (presuncion bien tonta de independencia absoluta que jamás ha conservado ninguna nacion) ridiculiza el asunto de esta piedra con un monton de desvergüenzas impropias de un literato, y con un capricho semejante al de aquellos pueblos antiguos que se decian hijos de la tierra. Sin embargo confiesa que ecsistia tal piedra y figura, que el dibujo fué remitido por el P. M. Loviano, y que tenia el globo; pero que estaban mutiladas partes de la cabeza. Esto basta para nuestro propósito considerando que la mutilacion es la mayor prueba de su antigüedad, y que Ozaeta con gran descaro falsifica las cosas como veremos en otra parte respecto de la Galicia. Es de advertir que en la misma Segovia, centro de la España, hay monumentos de los fenicios. En el famoso acueducho habia una estatua de Hércules. En varios de sus arcos encontré caracteres fenicios que copié y remití á la Academia de la Historia. Dentro del convento de monjas Dominicas hay una figura de Hércules sobre un cerdo de piedra. Otras de estas figuras hay en las calles. Los elefantes, llamados toros de Guisando hácia Toledo, sin duda son monumentos fenicios, á pesar de las inscripciones que despues les pusieron los romanos.

Finalmente, Silio Italico en el libro 3.° de Bello Punico pone la lista de los diversos pueblos de España que acompañaron á Annibal en la espedicion que hizo á Italia, y entre ellos à los gallegos, segun las palabras que ya copiamos de su poema. Esto quiere decir que los cartagineses conocian la Galicia y tenian aqui relaciones y lazos políticos.

La palabra *ululantem* que al D. Hipólito suena tan mal, es en mi concepto un seguro testimonio de la procedencia del *Alalala* de los gallegos, del Alelouhia de los fenicios, ya por las observaciones que he indicado, é ya porque de otro modo no la hubiera empleado Silio Itálico, que tan lejos de despreciar á los gallegos habla de ellos con elogio en este y en otros parages de que se hará mencion á su tiempo; ni el *barbaris linguis* obsta tampoco, pues no quiere decir sino lenguas estrañas. ¡Ojalá los PP. Mohedanos y otros sabios hubiesen empleado sus preciosos talentos en la ilustracion propiamente general de la historia de España! Pero una pasion ciega y pueril por su país natal lo echa todo á perder. Los Mohedanos no dejaban ni perdian un ápice para reducir la cultura antigua únicamente á su Andalucia; en tanto grado que se envanecen con

una corneja que fué llevada de la Bética á Roma, y dicen que hablaba mucho en razones bien concertadas. Aquellos sabios no debian haber tomado tan al pie de la letra aquella noticia romana. Hablar mucho y en razones bien concertadas, es hablar con entendimiento y juicio: esto no cabe en un irracional, á no ser que estuviese el demonio metido en la corneja, pero entonces era el diablo el que hablaba en concertadas razones y no ella.

Ultimamente he visto anunciadas en la gaceta de 16 de Mayo de este año de 837 las obras que dejó escritas el sabio español D. Joaquin Lorenzo Villanueva, y entre ellas la *Hibernia Fenicia* publicada en Dublin, que ha obtenido grande aceptacion entre los ingleses. ¿Será esto un dato clásico mas para convencer de que la Galicia y toda la España ha sido Fenicia? La Hibernia no está en la Galicia, pero si mas allá de la península al norte.

INVESTIGACION IX.

Sobre la antigua fundacion de la Torre de Hércules.

El respeto que se merece la sabiduría de nuestro compatriota D. José Cornide, el celo y amor que tenia á las cosas de su país, parece que debian dispensarnos de escribir sobre este punto; pero no habiendo dejado bien aclarado aquel erudito el asunto de dicha fundacion, me queda lugar para esponer mis reflecsiones con el fin de ver si se puede dar un paso mas seguro en las tinieblas de la preciosa antigüedad.

D. José Cornide en su investigacion sobre la fundacion y fábrica de la Torre de Hércules, confiesa desde luego la dificultad de desempeñar su asunto, que tiene que apelar á congetu-ras, y que no puede valerse sino de razones negativas. Yo creo sin embargo, que la dificultad se la hizo para sí mismo mayor nuestro sabio por el designio de ceñir su época únicamente á los romanos. Por este principio, despues de mentar el gran nombre y mérito de esta Torre en la tradicion y en las crónicas, desecha como

una de las fábulas la noticia de la general del rey D. Alonso el Sabio, que atribuye su fundacion á Hércules Egipcio. Es verdad que las crónicas abundan de fábulas y errores. Y ¿los escritores clásicos antiguos y los modernos de nuestros dias dejan de repetir, por lo menos, los mas despreciables disparates? La verdad es muy rara y se encuentra con mucho trabajo como las piedras preciosas, y á veces bajo superficies bien desagradables. Una crítica prudente hallará muchas cosas útiles en esas crónicas que su mayor defecto será para algunos el no haberse escrito en el estilo de nuestros tiempos que no pudieron alcanzar sus autores; pero que estan escritas con sencilléz, que es una prenda tan recomendable. Y hay gran diferencia entre el candor y el artificio. No es, digo, fabuloso cuanto se encuentra en nuestras crónicas antiguas. Dejando esto á parte ¿fué posible que los egipcios ó fenicios edificasen esta torre, que ya debemos llamarle con propiedad, faro? ¿Fabricaron otros semejantes? Sí: el de Alejandria y el de Mesina que con el nuestro son los tres mas memorables de la antigüedad. ¿Fueron los fenicios navegantes, penetraron en la Galicia y las islas británicas?

Queda sobradamente probado. ¿Pudieron tales faros ser erigidos por otro obgeto que el de la navegacion mercantil? Nadie puede dudar de esto. ¿Fueron los romanos comerciantes? No pensaron en eso. Estos no necesitaban serlo en su sistema fundamental y constante de depredacion. Se dedicaron esclusivamente al arte de dominar y recoger por todo el mundo las riquezas y los tesoros de todos los habitantes y de todos los templos, para lo cual les servian las multiplicadas vias militares; á no ser que se tenga por comercio la venta que hacian de los esclavos de Africa despues de sepultada Cartago bajo sus pies. Las espediciones de los irlandeses á la Galicia, y de los gallegos á aquellas islas que cita Cornide en los historiadores Mac-Geogueghan, y Ooloran, si tienen mezcla de fábulas, tienen por otra parte mucho de verdad; ni podrá hallarse mas conformidad de usos que entre los montañeses de aquel país, de la Escocia y de la Galicia. Y estos usos ya se ha dicho vienen de los tiempos célticos y fenicios.

¿Cuál es, pues, la razon principal en que se funda D. José Cornide para desechar la fundacion de nuestro Faro de los tiempos anteriores á los romanos? El creer á un Dion Casio. »Es

constante, dice, porque asi lo asegura Dion Casio, que en la edad de Julio César los habitantes de este puerto (la Coruña) tenian tan poco conocimiento de las artes útiles, y aun tan escasa noticia de las naciones cultas y principalmente de los romanos que dominaban el mundo, que cuando aquel conquistador se acercó á sus playas, acompañado de una escuadra recogida en los puertos de Andalucia, se llenaron de admiracion y espanto, creyendo ser algunos bosques ambulantes, que flotaban sobre las aguas del Océano." A la verdad, si yo no tuviese registrada la historia sobre este punto y los demas relativos, si no tuviese cierta idea acerca del caracter y hazañas del Divo Julio, y sobre las prendas de Dion Casio, confieso que bararia á vista de una descripcion tan infeliz y tan rotunda de nuestros antiguos gallegos; pero mis investigaciones anteriores ya dejan demostrado mucho, y las que siguen acabarán de poner en claro y convencer la falsedad de la pretendida barbarie de este pueblo y los demas de la costa septentrional de la España. En determinado lugar se tratará de esta supuesta conquista de J. César; y por ahora y al propósito solo haremos esta observacion: si los britanos, mas apartados

de los romanos que los gallegos, y mas distantes que nosotros de los cartagineses, no se espantaron con las naves de César, y se burlaron por el contrario de su fogosa ambicion ¿se espantarian y se entregarian como corderos los gallegos que estaban acostumbrados á ver primero que los isleños, por lo menos las naves que pasaban allá? Nosotros, ademas, éramos casi griegos, como veremos mas adelante, y participando de sus costumbres y conocimientos, no era posible que nos pasmásemos con la vista de naves, porque tampoco los griegos se espantaban. El no haber penetrado la historia de Galicia hasta ahora en los tiempos remotos, es lo que ha contribuido á circunscribirse aquel Investigador en los tiempos romanos.

Fijado, pues, en estos límites, y recorriendo por aquella época todos los indicios, que pudieron conducirle á la mayor verosimilitud del reinado imperial romano, en que pudo ser erigida la famosa Torre de la Coruña, viene á concluir en su opinion, que fué el de Trajano, por las siguientes observaciones: primera, que no pudo ser obra de Julio César ni de Augusto, ni de otro emperador hasta Trajano, porque ninguno de los escritores antiguos habla de aquel edifi-

cio hasta el siglo 4.º: segunda, porque el dictado de Flavia, que el autor de una inscripcion que se halla en una peña cerca de la Torre da á la ciudad de Chaves, y este sobrenombre no lo podia tener aquella ciudad, ni mentarlo Cayo Sevio Lupo hasta el tiempo del emperador Vespasiano por lo menos: tercera, por las muchas obras que en tiempo de Trajano se hicieron en Galicia: cuarta, porque aunque César redujo la Gran Bretaña á la dominacion romana fué solo rápidamente, no teniendo una regular administracion hasta el tiempo de Claudio, no siendo por consiguiente verosimil que en este intermedio se pensase en semejante fábrica: quinta, porque el verdadero motivo y ocasion para erigirla no pudo ser otro que la necesidad de conservar en la sujeccion á los britanos, y mucho mas despues de una espedicion que para castigar su rebeldia dispuso Trajano: sesta, porque ni Estrabon que habló con tanto acierto de los gallegos, ni Plinio, ni Pomponio Mela que describieron con tanta esactitud la costa de Galicia, y que no se olvidaron de las Aras Sextianas y de las torres de Augusto, podian pasar por alto la de Hércules. Estas son las razones con que la prudencia de D. José Cornide en no aven-

turarse á entrar en el laberinto de los tiempos oscuros, funda su opinion para prohijar esta grande obra á los romanos, y señaladamente al español Trajano. Vamos á ver el valor que tienen contrastándolas en la piedra del raciocinio y de la crítica.

En primer lugar, ni Estrabon, ni Plinio, ni Mela vieron la Galicia, y sus obras en esta parte no estan fundadas sino en relaciones y noticias que les han dado buenas ó malas. Estrabon, hablando de las costumbres de los gallegos, especialmente dice: *sicut fama est;* habla de diversas ciudades que habia en la region de los artabros, pero no las nombra porque no las vió, y se disculpa como en el resto de la costa septentrional con la dificultad de pronunciar los nombres de ellas por su aspereza; asi su obra, en lugar de esactitudes y acierto tiene bastantes defectos. Plinio y Mela despues de otras cosas dignas de nota, ponen las Aras Sextianas; el primero en Galicia junto al rio Tambre: *et deinde conventus Lucensis á flumine Naviluvione cibarci, Cgobarci, cognomine Navarini, Iadoni, Arrotrebœ, promontorium celticum, amnes Florius, Nelo, superque Tamarici, quorum in peninsula tres aræ sextianæ, Augusto dicatæ: cepori oppi-*

dum Noela, lib. 4.; y el segundo en los astures cerca del pueblo Noega: *in Asturum litore Noega est oppidum, et tres Aræquas Sextianas vocant in península sedent, et sunt Augusti nominis secræ*, lib. 3. El mismo Mela en la descripcion de nuestra costa pone la Torre de Augusto en la orilla de la ria de Padron adonde viene á mezclarse el rio Sar: *Sars juxta turrim Augusti titulo memorabilem.* Es de advertir que las aras sextianas, que este geógrafo coloca en Asturias eran por supuesto mas que una; á no ser asi, hubiera dicho *Ara*, *ó Aram*, en singular. Por otra parte habla de la torre de Augusto, no de las torres. Justamente á la misma orilla de la ria que va del Padron al Carril, y en una penìnsula á la que se pasa desde el continente por una calzada se conservan aun los restos de tres monumentos, distantes entre sí pocos pasos, á las que se les da en el país el nombre de torres do Este. ¿Quién no vé aqui una equivocacion de Mela, confundiendo las relaciones que le habian dado, y una señal cierta de que la torre de Hércules ecsistia mucho antes de Trajano por el dictado que le da de Augusto? Las aras sextianas no pudieron ser otras que dichas torres do Este desfiguradas; ya porque

Mela las pone en una península, y solo se equivoca en el número, llevando alli la dicha torre de Hércules; ya porque Plinio terminantemente las da en la Galicia en los Tamaricos que estaban tan inmediatos al rio Sar, ya por el nombre de este que aun les dan y que parece el mismo de Sexto, ó su eco, solo desgastado del tiempo, como el material y la forma de una medalla antigua. Es de advertir que entre muchas ridículas discreciones de los siglos medios se llama á estas torres, *Castellum honestum* para que se vea que tambien en las fortalezas hay honestidad y pudicicia; y el llamarles *Castellum* es por haber hecho alli un fuerte el Arzobispo D. Diego Gelmirez á causa de las invasiones de los normandos en el siglo 12; pero, ni el castillo ni su honestidad pueden borrar el Este, ó por mejor decir el Sexto, ni los duplicados datos históricos, que marcan claramente el parage en que Sexto Apuleyo, Proconsul en España en el año 727 de la fundacion de Roma, erigió las aras que dedicó á Augusto. La torre de Augusto, segun hemos visto en Mela era una sola, y una de la Coruña, que tambien fué dedicada á aquel conquistador, fuese por el mismo Sexto, ó por otro adulador de su poder; digo dedicada, à pesar de

su ereccion anterior, pues no se haria mas que mudarle el nombre de Hércules en el de Augusto, como se hizo en todos tiempos por semejantes motivos: en nuestros dias hemos visto llamar á la Isla de Leon ciudad de S. Fernando, y la ciudad era ya antigua.

Ambrosio de Morales, haciendo el viage mandado por el rey D. Felipe 2.° para reconocer los sepulcros de personas reales y los manuscritos de las bibliotecas públicas, preguntó en Oviedo por las aras Sextianas; y solo se le contestó que habia diez años aun ecsistia una pirámide que estubiera en una isla de la costa de Asturias. Esta noticia es muy vaga y muy oscura, y una pirámide tiene muy poca traza de aras, ni de ara; y sí mas bien huele á memoria ó monumento sepulcral: y esto á mi entender es otra huella de los fenicios en la costa septentrional. Infiero, pues, que la torre de Hércules ecsistia antes de la dominacion romana en Galicia, y que despues se la dedicó á Augusto, como se hizo con ciudades y otros monumentos, volviendo con el tiempo á tomar la torre el nombre de Hércules que habia tenido primitivamente, y que pudo conservarse entre los gallegos, asi como la Coruña recobró el suyo, despues de ha-

bérsele cambiado algun tiempo en el de Brigancia, que propiamente fué Betanzos, capital de los brigantinos. Tambien debe observarse, que, si aquella obra famosa fuese de Trajano, era muy consiguiente, que en ella ó en la ciudad inmediata se conservase algun vestigio de su munificencia, ya que tantas cosas hacia en beneficio de los pueblos. El caso es que el mismo Cornide se hace cargo de una razon poderosa para no atribuir á aquel emperador esta obra: la falta de dedicacion en ella á su nombre, cuando era tan general este obsequio, y su agrado en estas demostraciones, que ya le llamaban en Roma la *Yerva Parietaria.*

Pero, ¿podrá creerse, que los romanos por el solo motivo de dos, ó tres espediciones para reducir á su dominio las islas Británicas, hiciesen este magnífico Faro; y que teniendo un tan corto estrecho de mar entre aquellas y la Francia, que tanto tiempo antes habian sometido, enviasen sus tropas desde Italia por mares y rumbos tan dilatados? Ni lo uno, ni lo otro es de creer de aquel imperio que ponia su especial atencion en construir vias militares, que atravesaban todos los países por diferentes direcciones hasta los fines de la tierra; y por las cuales con la

mayor rapidéz y seguridad lanzaban sus legiones á cualquiera punto. Puede verse en el itinerario de Antonino la que por la Galia se dirigia á la Gran Bretaña. ¿Cuál seria luego la frecuencia de estas navegaciones por el Océano solo para ir á aquel país militarmente, teniendo un camino mucho mas breve y fácil, de suerte que se hiciese un Faro con tan vana aplicacion? Hasta la via militar, que, distinta de la interior, iba á la orilla de la costa de la Lusitania y de Galicia, viene á hacer una prueba de que los romanos no soñaron en construir semejante Torre ni Fanal. Por otra parte, dìgaseme ¿han construido alguno en otra parte por semejante motivo, siendo los dominadores de los continentes, de las costas y de las islas del mundo conocido?

En cuanto á la inscripcion que se ve en una peña cerca del Faro hoy resguardada con una casita, sirviéndo aquella de enredo para preocuparse sobre el origen de aquel monumento, debe saberse, que la copia, presentada por D. José Cornide en su Memoria, no es enteramente esacta, asi como no lo son otras anteriormente publicadas. Este sabio debió haberla visto é yo tambien la ví. La pone en esta forma;

»MARTI
AVG. SACR.
C. SEVIVS
LVPVS
AR::::::::::TECTUS
AT::::::::SIS
LVSITANVS EXV.°"

El error principal en la copia de esta inscripcion es poner al final ex v.°; no hay tal o, y en su lugar hay sí un l, de suerte que viene á leerse exul, y es bastante diversa una cosa de otra para el asunto de que se trata. No soy yo solo el que halló la l al final de la inscripcion, sino que tambien la vió, y leyó exul, D. Francisco Salgado; y asi la pone en un discurso al frente de la obra de su Laberinto: lo mismo que un viagero francés. Pero es de advertir que los renglones intermedios estan tan gastados y mutilados, que dan lugar á tantas copias diferentes como se tienen sacado por congetura, por capricho, ó por adivinacion. En la parte superior de esta peña hay una escavacion, como una caja, que indica ser para la introduccion de la base de una estatua que debiò ser la de Hércules con la

denominacion de Marte. Si el tal Sevio Lupo, que parece ser arquitecto, vino por allì desterrado, pudo darle la curiosidad de observar la arquitectura de dicho Faro, y al mismo tiempo costear aquella estatua, como indica la inscripcion y la caja de la base para el ídolo, conforme á sus devociones gentílicas; y si fué con motivo de haber tenido alguna parte en aquella obra, no pudo ser otra que la de reparacion ó modificacion. La escalera ó rampa que tenia al rededor como la torre de Babilonia, de que tambien se veian restos antes de haberla revestido magnificamente de orden del Sr. D. Carlos 3.º, es otra prueba de su grande antigüedad. En la nueva obra se la ha hecho una faja desde el suelo hasta lo último del cuerpo principal, que señala y recuerda el mismo giro, que llevaba la escalera esterior. Tal vez Sevio Lupo habrá entendido en la obra de cubrirla por la parte de afuera para mayor seguridad de los que subiesen y bajasen, que asi estubo algun tiempo, ó en otra obra, repito, que su antigüedad exigiese.

Veamos ahora, que fuerza tiene el principal argumento ó apoyo para la opinion del Sr. Cornide, que es el silencio que supone hubo antes del siglo 4.º en los escritores, para no atribuir

la construcion de nuestro Faro á otros que los romanos. Dice pues, que la primera noticia que se encuentra es la del cosmógrafo Istro Actico, escritor que se cree haber sido de aquel siglo, y que formó su obra de las relaciones que habian dejado los dos agrimensores públicos Zenodoxo y Theodoto, despachados por el Senado romano en tiempo de los cónsules J. César y Marco Antonio para hacer una completa descripcion del orbe. El Aetico segun el extracto de Fabricio en su biblioteca Vetus (me he admirado de que no se hallase esta obra en la biblioteca real de Madrid) dividió nuestra España en tres ángulos; de estos el primero mira al oriente, y hablando del segundo se esplica asi: *secundus angulus intendit ubi Brigantia civitas sita est Galliciæ, ac altissimam Pharum, et inter pauca memorandi operis ad speculam Britaniæ erigitur.* El segundo ángulo se avanza donde está situada la ciudad de Brigancia en Galicia, y se eleva el altísimo Faro, obra singularmente memorable que sirve de guia para la navegacion de la Bretaña. Paulo Orosio, tambien escritor de aquel siglo en su historia Omnímoda, copia las mismas palabras del Aetico. Pero, ¿favorecen estas palabras á la opinion del Sr. Cornide? ¿Hubo si-

lencio acerca de este Faro antes del siglo 4.°? Yo creo que no; y que el mismo documento que cita es un argumento contra producentem. No se puede asegurar que Istro no ecsistiese hasta el siglo 4.°; solo se cree. Miremos el punto con reflecsion. El Aetico formó su obra segun las relaciones que habian dejado los dos agrimenmensores (griegos como manifiestan sus nombres) ¿Donde estas relaciones íntegras y esactas? ¿No han desaparecido infinitas obras de esos tiempos, ó desfigurádose? Pero, ¿cuales son las palabras que tomó ó trasladó Istro de las relalaciones de aquellos agrimensores, ó que extractó Fabricio? ¿son algunas ó son todas? ¿Porque no han de ser todas? Istro formó su obra de lo que escribieron aquellos dos griegos; luego estos hablaron del altísimo Faro. ¿Cual era el punto que aquellos comisionados del Senado romano señalaron para fijar el vértice del segundo ángulo? Brigancia y altísimo Faro. El Aetico no hizo mas que transmitir la relacion. El mismo nombre de Brigancia demuestra que aquella ciudad no fué fundacion de los romanos: este nombre es céltico, y anterior á la nomenclatura latina de ciudades. Si pues esta ciudad era anterior; y por consiguiente citada conforme á

la relacion de que se trata, ¿porque no lo fué igualmente el Faro memorable ¿Quién tiene razon, dato ninguno, ni autoridad para suponer que Istro añadió ó sostituyó estas palabras? ¿Donde estan otras por las que se conociese el punto en que se fijó el vertice del ángulo? Luego no hubo tal silencio antes del siglo 4.º Lo que hay es la preocupacion de los que hasta ahora han tratado de las cosas de Galicia y demas partes septentrionales y occidentales de la España por no haberse atrevido á penetrar en esos tiempos remotos que la devastacion romana ha dejado cubiertos de tinieblas; y haberse fiado ligeramente de los escritores del Mediterraneo que inadvertidamente creyeron que el heroísmo de los cántabros, astures y gallegos habia sido efecto de barbarie é incivilizacion, porque asi lo digeron aquellos conquistadores que no pudieron sujetarlos en doscientos años. Lo cierto es que el Faro memorable, y la torre de Augusto memorable y la torre de Hércules famosa, son una misma, á pesar de las confusiones de los autores antiguos, y de las erróneas y caprichosas interpretaciones de los modernos. Este monumento magnífico ecsiste, y es el mejor testimonio de que antes de la fatal dominacion

romana tambien dió leyes allí y prosperidad una nacion verdaderamente grande, animosa, y que estendia las riquezas por el orbe por medio de la navegacion y el comercio. La Torre conserva aun su antiquísimo nombre de Hércules.

¿Quién le dió este nombre que solo se halla adicto tambien á las otras célebres memorias del estrecho, ó de Cadiz? el culto que tuvo allí y en esta otra parte opuesta, pero marìtima, ese héroe estraordinario deificado. En Cadiz, ó en la isla de Santi Petri tuvo un templo famoso: otro tuvo en la isla Sisarga cerca de la Coruña, á la manera ó por la razon del que habia en cinosargas de Atenas. En la Iglesia de S. Pedro de Soandres á tres leguas cortas de la Coruña hay una piedra hácia la capilla mayor que tuvo este rótulo:

I. O. M.
HERKVLI IONICO.

Dicho rótulo se mandó picar en la visita del año de 1604, pero mal picada, de suerte que aun se distinguen las letras; fuera de que en un libro de la catedral de Santiago, que contiene todas las feligresias y lugares del Arzobispado con tal cual nota se halla la copia de dicha inscripcion. Al mismo tiempo se nota que las demas

piedras con que se fabricó la Iglesia de Soandres y otros edificios inmediatos fueron de ruinas de templos gentílicos. Bien claro está que en aquel país fué celebrado elculto de aquel semi-dios por los fenicios y por los griegos; y fuera de duda, que la torre ó faro de Hércules fué obra erigida por los fenicios ó cartagineses que frecuentaban las costas occidentales y septentrionales de la Europa, y tuvieron colonias en muchas partes, y aun en lo interior de la España. Esta frecuencia de navegaciones era propia de la grandeza, no solo de los fenicios, sino tambien de los cartagineses. Cartago era opulentísima: su poblacion de 700000 almas, y su dominio sobre 300 ciudades, y mas de mil pueblos. No solo tuvo culto Hércules en España, sino que él mismo estuvo en ella, á pesar de lo que quieren decir algunos críticos. Salustio en la guerra de Yugurta se esplica así: »Diré sin embargo lo que me fué interpretado de ciertos libros escritos en lengua púnica, que habian sido del rey Hiensal..... Pero despues que, segun la opinion de los africanos, murió en España Hércules; su ejército, que se componia de varias naciones, ya por haber perdido su caudillo, ya por haber muchos competidores sobre la sucesion del mando, se deshizo en breve tiempo. De estas gentes los medos, persas, y armenios

se embarcaron para el Africa." Algo ha escapado de la asolacion romana para oponer á los que dicen que aquellos monstruos civilizaron el mundo.

La circunspeccion con que procedió la Academia de la historia en la formacion de la inscripcion que se puso en dicha Torre al acabar de repararla y revestirla esterior é interiormente en el año de 1791, llamándola, *Faro antiquisimo*, es la última prueba, y como una confirmacion, aunque tácita, de que los fenicios ó cartagineses dominaron la Galicia, y de que este memorable Faro, que lleva el nombre de Hércules, fué obra de ellos.

INSCRIPCION.

CAROLI III P. AUG. P. P.
PROVIDENTIA
COLLEGIUM MERCATORUM
CALLECIÆ
NAVIGANTIUM INCOLUMITATE
REPARATIONEM
VETUSTISSIMÆ AD BRIGANTIAM PHARI
D· S.
INCOHAVIT
CAROLI IIII OPT. MAX.
ANNO II
ABSOLVIT.

INVESTIGACION X.

Sobre la venida de los Griegos á Galicia, y sus colonias en ella.

Quien lea por primera vez el título de España Griega en el erudito Masdeu, creerá de buena fé, que va á hablar de todas las poblaciones que los griegos establecieron en la Península: no. Una cosa es el título general que lo lleva el ayre y otra el propósito especial de engrandecer su provincia esclusivamente. Todas sus líneas se dirigen á este fin; y en medio de alargar algunos mendrugos históricos á los pueblos de la costa Mediterranea por medio de cómputos y reflecsiones negativas, se empeña en sostener la mayor antigüedad griega en Cataluña, respecto de todas las demas provincias. La Bética estaba dominada por los fenicios, la fundacion de Sagunto por los Zacintos 200 años antes de la guerra de Troya, como escribió Boco, no puede ser, porque, concedido esto, iba por tierra la antigüedad de la ciudad de Rodas, hoy Rosas en Cataluña, y de las demas fundaciones semejantes; y 200 años antes de la guerra

de Troya, dice, aun no sabian navegar los griegos. ¿Como habia de tener lugar en su España griega nuestra Galicia, y los demas pueblos que la siguen al Occidente y al Septentrion? Si los antiguos hablaron de esto, conviene omitirlo y callarlo, y á Asclepiades Mirleano, que terminantemente puso colonias griegas en la Galicia, llamarlo embustero, que ya se lo llamaron otros historiadores españoles, y asi lo creyó y repitió el inadvertido Huerta, analista forastero de Galicia. ¡Esta es la gravedad de algunos de nuestros historiadores! Sin mendigar de ellos, podemos asegurar, que la Galicia ha sido tan griega como otra cualquiera provincia de la España, ya que tanto importan estas glorias genealógicas. Aun en el dia estan pululando en toda ella memorias de este origen.

Lo mas estraño es que los demas historiadores españoles, que creen sin la menor duda la venida de los griegos fundadores de Sagunto 200 años antes de la guerra de Troya, se empeñen en negar fundaciones semejantes en la Lusitania y en Galicia, encaprichándose en que Asclepiades fué un embustero. ¿De donde viene esta especie de guerrra literaria á estos pueblos del Océano? Es preciso decirlo: de

mucha preocupacion, y de un orgullo pueril y ridículo. Hagamos de cuenta, que ni hubo Asclepiades en el Mundo. ¿Quién sembró los nombres griegos en tantos pueblos de la Lusitania y de Galicia? ¿Quién introdujo las costumbres griegas en estas regiones, y en las Asturias y Cantabria? ¿De donde viene parte del dialecto que aun se conserva en las dos primeras? Los certamenes gimnásticos, la lucha, la carrera, las hecatombes, ó los sacrificios de cien victimas, las fórmulas griegas en los matrimonios, los trages, el casco con tres plumas á la griega y otros usos que Estrabon dà á los lusitanos; las costumbres lacónicas ó de los lacedemonios que él mismo describe de la Cantabria, la inclinacion de los gallegos á las cosas de la Grecia, que afirman ademas otros, ¿fueron los romanos ó los godos quienes las introdugeron? Es verdad que algunos niegan que Ulises en sus viages pasase de la Sicilia; mas Estrabon, no solo sobre la palabra de Asclepiades Mirleano, que vivió en la Andalucia, sino sobre la de Posidonio y Artemidoro, dice, que por alli habia una ciudad llamada Ulisea, en ella un templo de Minerva, y que en este se veian memorias del viage de Ulises á España. ¿Que estraño, pues, que él, ó

algunos de sus compañeros se adelantasen hasta la Galicia y fundasen á Tuy, y otras ciudades de que tambien depone Silio Italico en su obra de Bello Púnico, llamando á Tuy, Tide y Aetola? El mismo Estrabon continua: Los lacedemonios dominaron parte de la Cantabria, y que esto no lo escribiera un solo autor: que alli estaba la ciudad de Antenor y de sus compañeros é hijos llamada Opsicela. Es verdad que atribuye á los poetas ficciones en el viage errante de Ulises, pero conluye con afirmar, que al fin en la mayor parte de sus narraciones no se desviaban de las de los historiadores dignos de fé, en cuanto á los viages de aquellos griegos fuera del Estrecho (1)

---

(1) Bartelemy en su Introduccion al viage de Anacarsis á la Grecia en el siglo 4.° antes de nuestra era, hace una pintura muy propia de los resultados que tuvo aquella espedicion famosa (prescindamos de algunos rasgos poéticos de Homero, y de otros, como los diez años del viage errante de Ulises) Les Grecs, dice, assouvirent leur fureur, mais ce plaisir cruel fut le terme de leur prosperité, et le commencement de leurs desastres. Leur retour fut marqué par les plus sinistres rêvers. Mnesthee, roi d' Athenes, finit ses jours dans l'île de Melos; Ajax, roi des Locriens, périt avec sa flote; Ulisse plus malheureux, eut souvant à craindre la même sort pendant les dix ans entiers qu' il erra sur les flotes; d' autres, encore plus á plaindre, furent reçus dans leusr

Sea como quiera; fuesen los griegos á la vuelta de la guerra de Troya, que encontraron sus estados sublevados, ú otros antes, ó despues, es innegable que vinieron á Galicia, y no de paso, y que establecieron colonias, identificándose con los antiguos habitantes en toda la estension del país. En los historiadores ó geógrafos no se halla otra mencion griega que las fundaciones de Tyde, Helenes, Amphiloquia, y Grovios, que los modernos repiten con tanto escrúpulo. Estas poblaciones eran Tuy, Orense, Pontevedra, y el Grove; habiendo llamado despues los latinos á Amphiloquia, Auriensis, tal vez por el oro del rio Miño, de que volveremos á hallar; y á Hellenes, Pons Vetus, de que resultó Pontevedra. Plinio, concluyendo su nomenclatura de los pueblos de la España citerior con, Heleni, Gravii, Castelum, Tyde, añade: *Græcorum sobolis omnia.* Pero hay muchísimo mas:

---

familles, comme des étrangers, revetus de titres qu' une longue absence avait fait oublier, qu' un retour imprévu rendoit odieux. Au lieu des transports que devoit exciter leur presence, ils n' entendirent autour d' eux que les cris revoltants de l' ambition, de l' adultére et du plus sordide intérêt: trahis par leurs parents, et leurs amis, la plus part allerent, sous la conduite d' Idomenee, de Philortete, de Diomede, et de Teucer, en cher-

hay el nombre enterito y puro de un rey antiguo de la Grecia que tuvo y tiene un pueblo cerca de la villa de Noya, *Argalo.* Esta memoria es antiquísima, aun cuando fuese algo posterior su imposicion en Galicia á la ecsistencia del 5.° rey de Lacedemonia que fué dicho Argalo, entre los doce que tuvo la primera dinastia inmediatamente á la fundacion de la Laconia por Lelex, que fué del mismo tiempo que la de Atenas por Cecrope; y vino á ser por los años de 1400 antes de la era Cristiana. El nombre de Helenes debió ser tambien muy antiguo en Pontevedra, por haberlo tenido en la Grecia el hijo de Deucalion, que subiendo al trono á la muerte de su padre, y habiendo hecho varias conquistas, quiso que todos sus pueblos se llamasen helenos. Puede fijarse esta época segun los autores que han visto la crónica de los mármoles de

cher de nouveaux en des pays inconnus. La maison d'Argos se couvrit de forfaits, et dechira ses entrailles de ses propres mains; Agamennon trouva son trône et son lit profanes par un indigne usurpateur; il mourut assasiné par Clytemnestre son épouse, qui quelque temps apres fut massacré par Oreste son fils. Estos hechos no son estraños en el curso de la sociedad y vicisitudes humanas; y muy verosímiles se presentan las emigraciones y fundaciones de aquellos reyes en paises lejanos.

Paros 1300 años antes de J. Cristo. Es cosa muy notable contra el desden de los autores, que en medio de dar fundaciones tan antiguas en la costa del Mediterráneo, niegan los viages de los griegos á este otro lado, retardando de intento la cultura y la pericia náutica de estos con enredos y datos arbitrarios, por mas que quieran revestirlos de aparente ecsactitud: es cosa notable, digo, que nuestras poblaciones tengan nombres griegos de tiempos tan remotos, con los que indisputablemente competimos con todos los que la España haya tenido de aquella nacion. Los modernos siguiendo alguno de aquellos historiadores románticos de la antigüedad, que figuraban salvages á los pueblos, cuyos principios ignoraban, nos dicen, glosando aquellas raras noticias, que los griegos antes de Cecrope eran enteramente incivilizados, y vivian como animales. Yo no comprendo como pudiese ser tan fácil este embrutecimiento desde los hijos de Javan, nieto de Noé, que fué el padre de los Jonios, pueblo sabio, hasta la llegada del Egipcio Cecrope, á quien se supone civilizador del país en que fundó á Atenas. Del diluvio universal hay la antigüedad de 4789 años: el establecimiento de Cecrope en la Atica fué 1582

años antes de la era Cristiana, que con los que van corridos de esta hacen 3413. Nada tiene de verosimil que los descendientes de Javan cayesen en un puro estado de salvages en el espacio de cerca de mil años; como se quiere dar á entender, y como si el escogido Noé y sus nietos fuesen salvages cuando al contrario es muy conforme al orden natural de las cosas que en aquel mismo tiempo aquellos entre quienes dice la Sagrada Escritura fueron repartidas *insulæ gentium regionibus suis*, tuviesen por muchas generaciones un gobierno reglado y formal, opuesto al embrutecimiento; mayormente cuando sabemos las cronologías de varios reyes fundadores de estados griegos, ó acaso continuadores de otros y anteriores al mismo Cecrope á quien se atribuye comunmente la civilizacion de aquellos habitantes. Por de pronto Inacho Fenicio ya desde el año 1880 antes de J. Cristo habia fundado el reino de Argos, es decir 298 años antes de Cecrope; debiendo notarse que desde Argos á Atenas solo habia diez y ocho leguas; y tuvo una larga continuacion de reyes que debieron promover la civilizacion. Fuera de esto, entre los mismos Pelasgos que eran los antiguos habitantes del país, hubo, segun Pausanias, un

Licaon que fundó la ciudad de Lycosura sobre el monte Lyceo. Los hijos de este, que se separaron, edificaron tambien diferentes ciudades de una y otra parte del estado de su hermano mayor Nijetimo, que sucedió á su padre. Todos estos datos son incompatibles con la idea de ese estado brutal, en que se pretende vulgarmente estaban los griegos antes de Cecrope y de Cadmo: aserciones imaginarias, como el siglo de oro de los poetas, procedentes de la ignorancia de lo que fueron los tiempos remotos, y que se repiten para sacar consecuencias de la historia, acomodadas á sistemas parciales. Cecrope y otros no civilizaron, sino que modificaron la civilizacion de aquellos pueblos con sus incursiones y dominaciones. Deducimos de esto, que los griegos desde tiempos remotìsimos estuvieron en estado de remitir colonias á todos los puntos de la España, con la misma ó prócsima antigüedad, que la de Sagunto.

Volviendo á nuestra Galicia: ¿qué memoria mas clara puede presentarse de origen griego, que el nombre de *Caabeiro*, que tiene un país cerca de Puente de Heume? En la Samotracia habia los dioses Cabyros en cuyos misterios fué á iniciarse Cadmo, estendió este culto y el de

los mas dioses de la Fenicia por los paises que dominó. No solo el nombre de Caabeiro que tenemos con el diptongo griego, sino tambien el sitio de la muy antigua colegiata, que se distingue con aquel nombre, asegura este origen. Segun los misterios de la antigüedad gentílica, no podia escogerse un lugar mas á propósito para su falso culto: es tan profundo que no se ve desde alli sino el cielo. La colegiata está sobre un peñasco rodeado enteramente de un rio que se pasa por un puente; y á pesar de la elevacion que tiene este peñasco, en vano se intenta divisar el mundo, alzando desde alli la vista. El haberse establecido en aquel punto un templo Cristiano que hay señales de haber sido de Templarios, despues de otro mas antiguo, es la mayor prueba, junto con el nombre de Caabeiro, de haber estado en aquel mismo sitio el culto de aquellos falsos dioses; pues sabemos que la Iglesia tuvo la política de establecer los templos del verdadero Dios en los lugares mas célebres de la idolatría para borrarla fácilmente con la concurrencia mas pública de los fieles.

Bastaria el diptongo griego tan general en los nombres de pueblos y lenguage de Galicia para conocer la dominacion de aquellas gentes

en este país. El portugués Andres Resende, en sus antigüedades lusitanas dice lo mismo de su patria con mucha razon. Asi se esplica: *Adeo que verum est Grecœ originis multa in Hispania superesse vestigia, ut etiam linguœ complurima et vocabula et Helenismi, et pleræque diptongi, ipsique additi nominibus articuli, eorumque usus apud nos et sit et custodiatur.* Sin embargo de que en todas las provincias de España, se tropieza con estos vestigios, en ninguna parte son tan copiosos como en el Portugal y en la Galicia. Resende añade, que alguna vez por curiosidad reunió hasta quinientos vocablos de origen griego. En nuestra provincia pudieran contarse mil: nombres idénticos con los griegos de ciudades, montes y rios se hallan en ella. Ademas de los *Nerios* en el promontorio céltico, hay *Neiro* cerca de Santiago, las jurisdicciones de *Neira de Jusá y Neira de Rey* en Lugo, y otros. *Antela*, que fué una ciudad en la Limia en la que nació el obispo y escritor Idacio, *Agra*, *Melante*, Berrœa, *Berta*, *Bœa*, *Bura*, *Camara*, *Cardia*, *Cella*, *Cora*, *Naron*, *Samos*, *Lais*, *Pindo*, *Cuspindo*, *Meirama*, *Luintra*, *Geos*, *Tivira*, *Vimianzo*, *Limœo*, *Cardemile*, *Anceis*, *Teyra*, *Perbes*, *Coristanco*, *Sumio*, *Traba*, *Teis*, *Argonte*, *Cor-*

cabion, *Medo*, *Oleyros*, *Megalofes* frente al Ferrol (que es corrompido de Megalopolis, como en Francia Grenoble de las palabras latinas Gracianopolis) *Neda*, *Cea*, *Feás*, islas *Cias* (las de Vigo) *Troans* (sea que fuese colonia de Troyanos en esta provincia, ó que pusiesen este nombre los griegos al pueblo que hay junto á Pontevedra, pues el mismo de Troás hoy pronunciado Troya, fué dado por los de Arcadia, cuando para salvarse de un diluvio se pasaron al país en que fundaron la ciudad de aquel nombre, y otras como la de *Dardano)* *Dordaño*, *Cures*, *Lira* junto á Padron; y Cedeira y en la parroquia de Oza, Castro *Yllon*, *Gamallo*, corrompido de *Gamellion*, *Leron*, nombre del rio de Pontevedra, que hoy se llama *Lerez*, *Cos*, *Nos*, en las Mariñas, *Mantinca*, *Mantiñan*, *Melia*, *Melias*, en donde nació el sabio Feijoo, *Machareæ* ciudad de la Arcadia, *Macara*, un lugar en la jurisdiccion de la Ulloa, *Grove*, *Grou*, *Lobios* que significa sepulcros, *Parga*, *Cammania*, una parte de la Tesprocia, cuyos habitantes se llamaban *Cammanos*, en Galicia tenemos el pueblo y las familias *Caamaños*, cuyo apellido está indicando bien su origen, *Arcas* 3.° rey de Arcadia, nieto de Lycaon, cerca de la Coruña el

pueblo *Arcas* Teanes; Broa, nombre que se da al pan de maíz, es palabra griega que significa pan en general ¿de donde les vino á los gallegos? Paleo, Quion, Ezaro, un rio de la Grecia, Ezaro otro en la Galicia, Ares, Liripio &c. &c. Todos estos y muchos con que pudiera formarse un diccionario griego-gallego se hallan copiosamente en este país y en la Grecia antigua, que se han conservado para poner delante de los ojos á la posteridad la dominacion é íntima comunicacion de los Helenos en la Galicia, y para desvanecer constantemente las necedades y pequeñeces de autores, que, siendo tan delicada la historia, y de tanta gentileza, la visten de mil maneras ridículas para hacerla cada vez mas desconocida. E yo los he confrontado con los que se hallan en la historia de Plinio, en las antigüedades griegas de Gronovio, en el Stephano de Urbivus, y en otros. No son de olvidar tampoco los nombres de aquellos tres generales que se hallan en la guerra de Numancia contra los romanos: *Leucon, Linthevon, Megara;* ¿serian nombres griegos estos? ¿Pertenecen á la historia de la parte septentrional de la España? No puede negarse.

Ambrosio de Morales en el viage que hizo

de real mandato, da las siguientes noticias »Aunque no es de mi comision, todavia quiero decir que se saca oro en Tuy del rio Miño, y el obispo tiene un grano del tamaño de un garbanzo, que se sacó habrá dos años, y como lentejas se sacan hartos, y es oro purísimo; y el conde de Monterey arrienda un sitio de esta ribera en veinte y cuatro ducados cada año, si bien me acuerdo, para solo sacar oro. No hay memoria en edificio ni en otra cosa de la fundacion griega en aquella ciudad, sino es una pila de fuente con quince pies de diámetro, y tan honda, que llena de tierra, sirve de jardin, y tiene arbolillos. Está mas de dos y tres estados alta del suelo, y fué una peña que labraron en el mismo lugar donde estaba, y cortaron despues las peñas y tierra en derredor y asi quedó levantada al igual de unas ventanas por donde se cultiva el jardin. De griegos tambien es haber conservado la lucha, y usarla en las ferias de gran muchedumbre y en los otros ayuntamientos. La fiesta que con esto hacen es harto insigne porque tienen diversos géneros de maña y destreza, y siendo hombres de grandes fuerzas, se aprietan algunas veces tanto, que se ve como estan á punto de muerte; y entonces se sueltan

por el peligro, porque todo se hace en buena amistad. Luchan en carnes como los griegos, con solo paños y tienen particularidades y leyes en la fiesta que mucho la regocijan." Aun hoy se conservan en toda la provincia de Tuy los certámenes gimnásticos, y la carrera de que habla Estrabon: en las romerias se pone un premio para el que se aventage en tres carreras á su compañero.

Si estas costumbres se conservaban aun en el siglo 16, si aun dura una sombra de ellas ¡qué principios generales no pudieron tener en la Galicia, para radicarse tanto! La danza gallega que en tiempos modernos se le dió el nombre impropio de muiñeira tiene alguna señal de origen griego. El hombre se presenta primero bailando solo, y luego sin perder compás hace una sumision hincando una rodilla delante de la joven que escoge para su pareja, como hacian los griegos: esta danza con la mayor compostura y pudor en todos sus pasos y giros, al mismo tiempo que el hombre apura una multitud de figuras y movimientos variados, pues este baile admite las de todos. Los que, sin ser gallegos hayan visto los contrapasos de las Mariñas, y las ribeiranas del Avia y del Miño,

no pueden menos de confesar que este baile es tan alegre como el fandango, y gracioso y amoroso como el bolero. Y en los campos, en las romerias, en las tardes de fiesta es constante esta diversion al son alegre de la gaita, instrumento antiquísimo, variándose todos los años sus composiciones musicales. Es verdad que ahora en algunos parages bailan las mugeres de paso alto, dejando aquella rigurosa modestia que representaba la hermosura de la virtud antigua. Puede ser esta danza de origen griego, y tambien céltico, pues yo la supongo tan antigua como la misma gaita. Los tímidos manejadores de la historia, y los preocupados contra la remota civilizacion griega y contra la estension de sus colonias por todo el orbe y por este otro lado del Océano. oigan por último lo siguiente: Séneca en la consolatoria que hizo á su madre Helvia dice, ¿Qué admiracion no se concilian las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? El lenguage de Macedonia entre los indios y los persas. La Escitia y todo aquel trecho de gentes fieras está ostentando las ciudades de Acaya edificadas en las riberas del Ponto. Ni la crueldad de un invierno perpetuo, ni los genios de los hombres fueron obstáculo

para que trasladasen sus moradas, sujetándose al horror de aquel clima. En Asia hay una multitud de atenienses. Solamente Mileto derramó en diversas partes una poblacion de setenta y cinco ciudades. S. Gerónimo dice: Leamos los libros de las antigüedades de Varron, y de Titinio Capiton, y el griego Flegonte, y á los demas autores mas eruditos y veremos que casi *todas las islas, y riberas, y tierra de todo el orbe vecinas al mar están ocupadas de habitantes griegos, los cuales poseyeron todos los lugares marítimos desde el monte Amano y Tauro hasta el Océano Británico.* No se necesita mas para apoyo de nuestra asercion.

Hé aqui como, á pesar de la vanidad, malicia y ligereza de varios escritores, hemos llegado á concluir, que los celtas, los fenicios, los cartagineses y los griegos han venido á la Galicia, la vieron, la habitaron, y la comunicaron sus luces y sus costumbres. Esto, no con razonamiento sartificiosos, sentenciosos y elegantes, sino con datos sólidos visibles ineluctables, y observaciones y reflecsiones serias, adecuadas y generosas.

INVESTIGACION XI.

Sobre la pretendida ignorancia, incivilidad, y fiereza de los Gallegos, y los pueblos colaterales antes de los Romanos, y su inferioridad á los Turdetanos.

Confieso, que en este punto abrazo una empresa sumamente arriesgada, que casi toca en lo imposible el buen écsito, por lo raro, y oculto de monumentos; por ir, digámoslo asi, contra el torrente general; y por eso que se llama sancion de los siglos. Con todo, ¿se habrán agotado ya todos los vestigios de la antigüedad? Yo me propuse buscar aun entre los escombros de los pueblos, y en los desperdicios históricos, de que otros no han hecho caso, algunas preciosidades, que puedan contribuir á mi objeto; y me persuado que, asi como en los puntos antecedentes, podré descubrir la verdad, separando las amontonadas ruinas que la tienen sofocada. Por lo menos no deberá vituperarse el haberlo intentado en obsequio de una patria que deben amar sus hijos, é ilustrarla todo lo posible.

Es necesario ante todas cosas tener presente

racteres desconocidos igualmente? Estos monumentos suponen otro orden remoto de ilustracion general en la Europa, anterior á la dominacion romana. En la misma Grecia ha sido el uso de las letras mas antiguo de lo que vulgarmente se cree. Plutarco da noticia de una inscripcion sepulcral en una plancha de bronce que contenia muchas y *admirables* letras; pero que en tiempo de Agesilao, rey de Lacedemonia, no se entendian, y las envió aquel rey à Egipto, á ver si alli se las interpretaban. Se equivocan mucho los que creen que los griegos no conocieron las letras hasta la llegada de Cadmo fenicio. Antes de este tenian escritura. Los pelasgos, los mas antiguos habitantes del país, á quienes Homero da el epiteto de divinos, dice Eustatio, que los llama asi, porque ellos fueron los que, despues del diluvio de Deucalion conservaron el uso de las letras. Plinio parece que confirma esto mismo en aquellas palabras: *pelasgos in Latium litteras attulisse.* Lo que pudo haber hecho Cadmo seria haberles cambiado ó modificado el alfabeto, que aun despues fué aumentado por Palademes y Simonides; y estas son alteraciones que hacen los tiempos y las dominacio-estrangeras. Los pelasgos fueron echados de su

país, y por eso se estenderían por la Italia, y probablemente por la España. Y ¿porqué los nietos y todos los descendientes de Noé no habian de introducir y conservar en todos los países por donde se estendieron el uso de las letras? Muy en hora buena que muchos individuos, como en el dia sucede en las naciones mas civilizadas, las ignorasen. Sin embargo, los gefes de los pueblos, y de las colonias no podian ignorarlas ni dejar de transmitirlas. Otra cosa es la conservacion de las ciencias y de las artes; estas decaen, á veces se pierden y oscurecen mas fácilmente, mas no absolutamente si una vez han sido civilizados los pueblos. En cuanto á las letras podrá suceder un caso singular, cuando solo se salvase de un naufragio la gente ignorante, que aportase á una isla desierta, y allí se conservasen y propagasen sin escritura hasta que el ingenio empezase á descubrirla por un medio semejante al de la pintura y quipos de los americanos. Por lo demás, concibo muy verosimil que ningun pueblo dejase de participar de los conocimientos de los hijos de Noé, y que si por algun accidente muy estraordinario se cortase el uso de las letras en algun país aislado en los grandes continentes de Asia, Afri-

ca y Europa no estuviesen mucho tiempo sin adquirir este arte, atendidas las disposiciones, y compreensiones con que Dios dotó al hombre, su inclinacion á estenderse por los mas lejanos países y sojuzgarlos, y á la multiplicacion de espediciones que se cruzaron en lo antiguo por todo el orbe.

Esta antigüedad incontestable del uso general de la escritura, y las comunicaciones y colonias de los celtas, fenicios, cartagineses y griegos (1) son los mas seguros garantes de que los gallegos, y toda esta otra media España, tuvieron escritura, y artes y ciencias, y todo lo demás que puede tener un pueblo civilizado. Los celtas de la Francia tambien usaban de la escritura griega por la comunicacion con los griegos de Marsella. Y los gallegos casi todos convertidos en griegos, ¿podrian ignorar por lo menos su alfabeto? Estas no son congeturas sobre nuestra antigua ilustracion, pero aun cuando lo fueran, las medallas que se hallaron en estos países, llamadas de caracteres desconocidos, son el mas

(1) ¿Cómo habia de hallarse en Galicia el dialecto griego, sin que los griegos se hubiesen identificado en este país? El comercio no basta. Los portugueses no adoptaron aun el dialecto inglès.

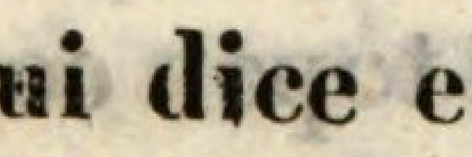
firme apoyo de nuestra asercion en cuanto á que los antiguos habitantes practicaron el arte de escribir. Las tres siguientes dice D. Luis José Velazquez, Académico de la historia, que son de la provincia Tarraconense, y por su esplicacion se verá que pertenecen á la Galicia, comprendida en dicha division romana.

1.ª

Cabeza bárbara desnuda, y vuelta hácia la izquierda: delante un delfin. Ginete con palma al hombro, corriendo hácia la derecha: debajo, , esto es: L Y M A &c. Que corresponde á los pueblos Lemavos (de Lemos,) ó á los de la Limia.

2.ª

Cabeza ceñida de diadema y vuelta á la izquierda: caballo corriendo hácia la izquierda, y debajo.

, esto es Neola, ó Neole

Aqui dice el Sr. Velazquez, leo el nombre de Neola que Plinio llama Noela (y es Noya.)

3.ª

Cabeza bárbara desnuda, vuelta hácia la izquierda, y delante un delfin: detrás las letras celtibéricas:

, esto es: en

Ginete con lanza, corriendo hácia la izquierda, debajo:

ΛΔΛ, esto es: Nera, &c.

Esta medalla dice Velazquez pertenece á los pueblos Nerios, que Mela coloca junto al promontorio que tomó de ellos el nombre.

Tambien hay otra de Nedra que puede ser muy bien de Galicia, pues no muy lejos del promontorio hay el pueblo llamado Nebra que tan levemente se diferencia de Nedra. Y para confirmar que estas medallas eran de pueblos de esta provincia tenemos que en el año de 1767, cavando un labrador en el monte de Larramendizua á tres leguas de Bilbao, halló una vasija con algunos diges ó adornos de plata, y 121 monedas del mismo metal, que, vistas por el P. Sarmiento, las halló ser de las de caracteres antiguos españoles, ó desconocidos. El P. Moret en sus antigüedades de Navarra escribe asi: »En los campos de Pamplona se topan con mucha frecuencia monedas fenicias (célticas,) y en mi poder están ocho de plata y dos de cobre, y he visto otras, y casi son de una misma forma, con efigie de un rostro, el cabello de cabeza y barba muy encrespado y revuelto en sortijas; y por el otro lado un hombre á caballo cor-

riendo sin estribos, que no los conoció la antigüedad; en unas con lanza en ristre, en otras con brazo levantado armado con espada. Las inscripciones, aunque claras á la vista, están muy escondidas á la inteligencia." De la misma forma son las de plata y cobre que encontró otro labrador cerca de una casa de campo del comerciante Caunedo de la Coruña. Digo, que estos hallazgos sirven para confirmar, que las tres medallas, esplicadas por D. Luis Velazquez, pertenecen á la Galicia; ya por la esquisita investigacion de aquel sabio, é ya porque vamos venciendo y reduciendo á la nada la preocupacion de que los celtas, fenicios, y griegos no habian llegado, y estendídose por los países occidentales y septentrionales de la Penìnsula. Por este mismo capricho fué consiguiente el que se creyese, que estas medallas solo se hallaban en la banda oriental de la España; para lo que tambien contribuyó mucho el ruido que por allá han hecho D. Vicente Lastanosa y D. Manuel Martí con los grandes acopios y empeño infructuoso en descifrarlas. Es de sentir que no se hiciesen publicaciones de otras muchas que debieron encontrarse por acá y que parece se hallaron tambien en Asturias. En el magnífico y precioso Museo

que habia formado el Illmo. D. Antonio Paramo y Somoza, que murió Obispo electo de Lugo, debió haber muchas de este país; pero esta esquisita coleccion pasó á su muerte por diferentes manos, en las que padeció mucho, hasta que el resto tuvo la suerte de depositarse en la Real Universidad de Santiago. El canònigo Tesorero de la colegiata de la Coruña, de la casa de Penela, tambien habia formado otro monetario, y reunido otras cosas de historia natural. Ni faltarán otras colecciones semejantes que con el tiempo servirán para ilustar mas nuestra historia.

El haberse desanimado el Dean de Alicante y otros en el conocimiento de los caracteres de dichas medallas ha hecho que el P. Florez y D. José Antonio Conde mirasen con indiferencia el trabajo y dictamen de D. Luis Velazquez, y solo se esperaba que las descifrase de otro modo la sabiduria de D. José Perez Bayer; pero ni esto se verificó, ni nadie presentó un juicio mas aprocsimado que el de Velazquez, ni tampoco se han impugnado abiertamente las combinaciones, comparaciones y deduciones de todos los alfabetos antiguos, hechas por dicho Académico: con cuya diligencia y la consideracion de que en España con especialidad hubo tanto concurso de

naciones, es fácil adherirse á que dichos caracteres, si no son enteramente célticos, pueden ser una tercera especie de diversos alfabetos, ora celtibéricos ó celto-griecos; ó bastulo-grecos; no quedando duda de que son españoles; ni razon para dar por imposible su interpretacion, ni infundada la de Velazquez; mucho mas cuando el Arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin hace creer en sus diálogos, que podria alcanzar una general interpretacion, si se empeñase en esto; y lo da bien á entender en el eesamen de una de Ampurias de los mismos caracteres. Asi que el desvio ó frialdad en conformarse con aquel investigador procederia de circunstancias particulares. Prueba de la continuacion de la escritura en España hasta el tiempo de los romanos es el hallarse medallas con dobles caracteres, ó leyenda: unas veces los desconocidos con los griegos, y otras, aquellos con los latinos. En el año de 14 se hallaron entre las ruinas del pueblo llamado la Troya frente á Setubal 150 monedas, varias alhajas, que los sabios calificaron de memorias fenicias. Estas preciosidades están en poder de los herederos del General Lancaster. La Troya no pertenece al mediterraneo, sino al océano occidental. Puede ser

el lenguage despreciador de los romanos para con todas las naciones del mundo, y la ruina y destruccion que hicieron de todos los pueblos, sobre todo, de los que les presentaron mayor resistencia, como Cartago, Numancia, &c. de las que de intento no quisieron quedase sino el nombre. De aqui viene, que el español Masdeu y otros digan con tono magistral, que los portugueses, gallegos, asturianos, cántabros y vascones no conocian la escritura, y eran sumamente groseros; y el que casi todos aparten la vista de estas *pobres* regiones por no ver sus làstimas. ¡Pobres pueblos: qué idiotas y bárbaros han sido! Vamos á verlo. Estrabon despues de hablar de los turdetanos dice: *cœteri etiam hispani usum habent literarum, non uno quidem genere, neque una illis lingua est.* ¿Cómo se entiende esto? ¿Será necesario algun intérprete para ver si el geógrafo se acuerda en estas palabras de los gallegos, y demás de la línea? Pero Estrabon habló en su obra de todos los pueblos de la España, y no hizo escepcion ninguna en esta parte: los demás españoles, dice. Solo espresa que los turdetanos escedian en sabiduria á los demás, y no terminantemente, sino: *putantur excellere*, y que tenian volúmenes muy antiguos, poemas

y códigos de leyes. (Gracias á no haber secado el Guadalquivir en la seca general de España; que sino, ni memoria hubiera quedado de tales poemas.) Esto es ya un documento positivo de que ningun pueblo de la España desconocia la escritura. Luego no eran los gallegos tan salvages como injuriosa y neciamente se les quiere pintar.

La tabla de bronce que dice Canden se encontró en tiempo de Enrique 8.° rey de Inglaterra con caracteres desconocidos, que los hombres mas doctos no han podido interpretar, echa por tierra esa ofensiva opinion del estado de nuestros pueblos antiguos. Los ingleses tenian letras y poseían las artes metalúrgicas, ¿y nosotros, no; con estar menos apartados de las fuentes de la ilustracion? Este solo dato es suficiente para cerrar la boca á los que por falta de observacion y juicio se estravian tanto del recto orden de la historia. ¿Es posible que el resto de los españoles à vista de los turdetanos ilustrados careciesen del arte de la escritura, siendo esta tan antigua, y hallándose vestigios de ella, no solo en Inglaterra, sino en otras muchas partes de la Europa, en el mismo Norte; y en Italia las tablas euguvianas, ó etruscas, de ca-

que despues de haber sido colonia fenicia, lo fuese griega. Y es tan cierto y público este uso de escribir en la Península, que en ella habia noventa y seis casas de moneda. El erudito Masdeu dice á este propósito: »Es cosa digna de observarse que no tenemos ninguna medalla de las tierras mas septentrionales de España, como son Vizcaya, Burgos, Asturias y Galicia que fueron las menos frecuentadas por los fenicios, griegos y cartagineses." Ya no lo niega todo. En una y en otra cosa queda completamente desmentido. Ahora nótese, que habiendo incluido este escritor á los portugueses en el catologo de los pueblos que no conocian la escritura, al hablar de las casas de moneda de España, confiesa que habia tres en Portugal, en Ebora, en Beja, y en Alcazar do Sal: luego conocian la escritura: luego la conocian tambien los gallegos, asturianos y demás septentrionales por la contigüidad de unos á otros, porque en estos mismos países se encontraron medallas, y porque demostrado falso lo primero, queda inclusivamente demostrado de tal lo segundo, tercero, &c. Entre las noventa y seis casas de moneda se ocultan los parages de dos, que sin duda pertenecerian á estos pueblos septentrionales que

Masdeu y socios no han conocido. En Galicia tambien habia la ciudad de Ebora, como ya digimos, y una porcion de estos pueblos ciudades hácia el promontorio céltico, segun Estrabon. Los romanos no introdujeron estas casas de moneda, sino que las toleraron por política ó provecho hasta que se concluyó la conquista de España. ¡Que traza de ignorancia en estos pueblos del Septentrion Español, á los que primero se añadió en este concepto el occidental portugues ó lusitano que abrazaba la mayor parte de la actual Galicia! Donde no se conoce ni se usa la escrituta, no se graban ni esculpen letras, y las medallas de que hemos hablado, son muy bien hechas, motivo por el cual D. Antonio Agustin no pudo atribuirlas á los pueblos que vinieron del Norte, que hallando ya todas las artes por el suelo desde el tiempo del emperador Galieno, las pisaron y hollaron con sus pies de lodo. Noventa y seis casas de moneda en la España dan bien á entender, que todos sus pueblos, casi independientes unos de otros, las tenian. Una de dos, ó las que se ocultan sus parages eran de la Galicia, ó no se hizo mencion de las que tuviese, porque no hubo medio entre la conquista de este país, que, con los asturia-

nos, fué la última de la España, y la supresion de las fábricas monetarias. Un autor con mucha reflecsion cree que estos caractéres antiguos no fueron sino efecto de haber pasado por las manos de los españoles los alfabetos de los fenicios y de los griegos, introducidos acá, resultando una tercera especie. Está visto ya que los fenicios y cartagineses frecuentaron, y se fijaron en nuestro país; pero de los griegos quedan huellas tan comunes y visibles de su dominacion, que es imposible desentenderse de que la han civilizado é ilustrado con sus letras, y con sus artes; de suerte que acaso podriamos nosotros con mas justo motivo que los historiadores literarios de Francia aplicarla aquellas palabras que citan, apoyados solamente en su ponderada Marsella. *Adeo que magnus et hominibus et rebus impositus est nitor ut non Græcia in Galliam emigrasse, sed Gallia in Græciam translata videretur.* Un país que está lleno de nombres de fundaciones griegas, y en el que es aun general parte de su lenguage, tiene derecho á que se opine asi de su antigua ilustracion. Estas memorias son muy vivas, destierran, y alejan las tinieblas, en las que, envueltos algunos preocupados, dicen, que nada se vé. ¿Quien sabe si parte de estos carac-

téres serian de los pelasgos, que se alejaron de su patria? El haberse decidido los griegos de la guerra de Troya, desechados de sus estados, á establecerse en varios y remotos países, pudo ser efecto de saber, que en ellos ya habia otras colonias anteriores de su nacion. El espacio de 200 años que pasaron desde la fundacion de Sagunto hasta la guerra de Troya, era ya por sí solo suficiente para que los griegos estendiesen sus colonias, y cruzasen, y rodeasen la Península. El aferrarse en negar la transmision de la civilizacion griega á estos pueblos del Océano, es una necedad, ó un delirio. Eforo, citado por Estrabon, dice que los celtas, muy numerosos en la España, eran muy amantes de las cosas de los griegos. Los vaceos inmediatos á la Galicia parece, eran bastante cultos. Estrabon afirma que los pueblos próesimos al Tajo eran opulentísimos. Esta vecindad de los gallegos á los vaceos, y el pasar aquellos el Tajo en sus espediciones ¿no les habrá pegado un poquito de ilustracion? Y ¿donde reina siempre la mayor civilizacion, en los pueblos marítimos, ó en los interiores? Ellos han ausiliado alguna vez á los lusitanos con 30 000 hombres. Plinio dice que el convento Lucense tenia ciento sesenta y seis

mil personas libres, prescindiendo de los celtas y lebunos: que no le parecian sonoros y brillantes los nombres de sus pueblos, y por eso omite su enumeracion. Una poblacion tan crecida no es propia de un país salvage.

El autor de la censura contra la obra de Astarloa sobre la escelencia de la lengua vascongada manifiesta demasiado su animosidad ó mala fé, empeñándose en ridiculizar à todo trance la antigüedad de dicha lengua hasta el estremo de llamar brutos á los vascones, derivando su nombre de pascones *á pascendo*: chufleta que debia ser inaudita en un literato. Ya se ve en esto cual pudo ser el tino con que estendió su censura; toda su fuerza consiste en la barbarie, fiereza, insociabilidad y falta de filantropia que cree de aquellos pueblos á ojos cerrados, y en la aspereza del país que Estrabon describe respecto de aquellos; y por esta razon niega, que pudiesen ser suyas las elegantes monedas celtibéricas, mayormente diciendo el mismo Estrabon que en sus cambios usaban de pedazos de láminas de plata. ¿Como habian de llamar los romanos sociables á los cántabros que tanto resistieron y abominaron su dominio y comunicacion? ¿Como no habian de llamarlos bárbaros

é int : t:bles? Estrabon, como ya he dicho, no vió aquellos ni estos países, y por eso sus descripciones son tan inecsactas y muchas veces extravagantes. Las láminas de plata, si las usaron, seria despues de saqueada toda su moneda por la voracidad y rabia de sus conquistadores, y despues de privados de acuñarla, y destruidos del todo sus pueblos para mayor seguridad sobre unas gentes tan indómitas por su heroísmo. Puede ser que, si Estrabon viese nuestras monedas recortadas, les llamase láminas. ¿Quien sabe, si aquellas tenian sin embargo algun signo numerario y civil? Pero, el mayor argumento de equel censor es la falta de obras escritas en la antigüedad en lengua vascuence. Y ¿donde está ninguna otra de los españoles anterior á la dominacion romana? Nos hablan de los poemas y leyes escritas de los turdetanos, ¿por ventura ecsisten, ni aun quedaron restos de ellas, mas que la noticia de que las hubo? Los autores de la historia literaria de Francia, despues de varias observaciones, concluyen: que largo tiempo antes que los romanos penetrasen en las Galias, sus habitantes poseían el arte de escribir, y que sus caractéres eran griegos en su origen, aunque despues hayan tenido variaciones. Los

galos en los últimos tiempos de la república de los romanos enseñaron á los españoles el uso del arado con ruedas. Un instrumento semejante supone una agricultura adelantada; y esta, conocimientos literarios. Aunque los españoles no tuviesen muchos, ¿no les enseñarian mas que á arar con ruedas?

Justo Lipcio en su obra de la Milicia romana, y en el libro 3.º habla de la espada española, que habian adoptado los romanos: *Una cum scuto*, dice, *gladium imperant, quem fert ad dextrum femur. Appellant Hispaniensem, habet que mucronem eximium, et ictum utriusque validum, quoniam lamina ejus firma est et stabilis.* Este mérito de la espada española, superior á la que tenian los romanos, no solo por su temple, sino tambien por su forma, que los determinó á adoptarla, supone igualmente conocimientos metalúrgicos y artísticos; pues sobresalir asi en la bondad de esta arma es incompatible con la barbarie y falta de conocimientos en las ciencias. Las aguas del rio Calybe en la Galicia eran ponderadas por la firmeza que daban al acero: lo que hace creer que esta arma tan esecelente era tambien propia de estos pueblos de acá. La lanza tambien era de origen español segun Varron,

Los gallegos las usaban asi como otras armaduras griegas. Estos datos indican una cultura general en todos los españoles sin necesidad de ser turdetanos, muy anterior á esa civilizacion que nos introdujeron los conquistadores del mundo. Y ¿que testimonio mas claro, mas espresivo y mas grande de la ilustracion de los antiguos gallegos, que lo que dice Silio Itálico, hablando del regalo que se hizo á Annibal en el sitio de Sagunto? Este consistia en una armadura completa, cuyo mérito en cada pieza pone aquel autor en el último punto; y deteniéndose especialmente en el escudo, va fijando su admiracion en el primor y espresion con que estaba representado en su contorno cada pasage de la historia de los amores de Dido y Eeneas: nota todas las bellezas y delicada egecucion; pero al llegar al que manifiesta los dos amantes abrigados en una gruta mojados de un aguacero, que los sorprendió en su paseo amoroso, dice: esto estaba tan propia y delicadamente retratado, que no hay palabras con que ponderarlo, sino decir que lo hicieron manos gallegas: *callaicæ fecere manus*; palabras que adoptó nuestro D. Felipe de Castro, y se leen en las bases de las estatuas de Trajano y Arcadio que estan en el patio del pa-

lacio Real. Podrá decirse que esto fué una ficcion poética. El asunto si, en parte ó en el todo; mas ningun poeta se atreveria á hacer este elogio de los gallegos delante de los romanos y españoles, sino estuviese recibida, y como canonizada la fama de su mérito artístico. Estos eran los pueblos bárbaros y feroces del Septentrion Español, por donde se estendia la Celtiberia; y en la que, como en la Turdetania, se encontraban tesoros de moneda sellada de oro y de plata, y coronas tambien de oro, que enriquecieron á Roma, y eran la verdadera causa de su continua guerra á los celtiberos. La noticia de los vasos de cera, que dice Estrabon usaban los cántabros, y en que ligeramente se fundan algunos para atribuirles ignorancia y pobreza, sirve tanto para acreditar esto, como si se digese de algunas de nuestras actuales poblaciones opulentas, en las que hay vasos de plata y tambien de cuerno, porque todo es útil respectivamente; y no era necesario que cada cántabro tuviese un vaso de oro para que el príncipe de los geógrafos antiguos pudiera haber llegado á adquirir noticia de que entre ellos se usaban ricas alhajas.

En efecto, las artes y las ciencias son las que

demuestran la civilizacion de los pueblos. En cuanto á las artes y obras suntuosas de la soberbia Roma, es bien sabido que todo se egecutaba por esclavos griegos, y la literatura de aquella ciudad fué tan tardia, que Asinio Polion, que vivió en tiempo de Augusto, ha sido el primero que estableció una biblioteca pública, como ya hemos dicho. Pero, lo que mas debe suponer la civilizacion de una nacion gentil es el estado de perfeccion en la filosofía moral y en la jurisprudencia, ciencias tan propias del gobierno, del cual dimana toda la felicidad general. Los entusiastas del nombre, poder, y sabiduría romana puede ser que no hayan hecho alto en un suceso histórico que les sirve mucho en su admirante inclinacion á la grandeza de aquellas gentes para acreditar el refinamiento á que habian llegado entre ellas las dos ciencias. Voy á recordar este hecho romano para que todo el mundo conozca lo que eran aquellos hombres famosos. Cuando el emperador Tiberio proscribió y condenó á muerte á Seyano y toda su familia, habia entre esta una hija, niña de seis años; tratándose de egecutar la sentencia en esta inocente criatura, se tropezó en una ley que habia para que ninguna muger virgen

pudiese ser ahorcada. Se consulta el caso con los letrados; y estos deciden que la ley quedaba á salvo, *violando el verdugo á la niña antes de llevarla al patíbulo.* Asi se egecutó. Aquella tiernecita inocente, no entendiendo lo que le pasaba, oprimida por la violencia de aquel agente de la mas horrorosa sabiduría, creyendo que aquello solo era un castigo por alguna falta que hubiese cometido en la escuela, clamaba que la dejasen, y decia que no haria mas. Esta brutal atrocidad se consumó y aquella inocente víctima, quedó dispuesta por la sabiduría y civilizacion romana para que el verdugo la llevase al otro suplicio. (Véase la historia de los emperadores romanos por Crevier, continuador de Rollin.) Este era el pueblo ilustrado que llamaba bárbaros á los españoles septentrionales. El profundo Bartelemy, penetrando por las tinieblas que cubren los tiempos remotos para conocer el verdadero estado de barbarie, ó de ilustrada sencillez, cree que el siglo verdaderamente bárbaro no es aquel en que hay mas impetuosidad en los deseos, sino el en que se halla mas falsedad en los sentimientos. Yo contraigo esta distincion á los pueblos del Septentrion de la España y á los romanos. Los gallegos, asturianos y

cántabros en un estado no bárbaro, sino ilustrado, sin salir del mismo orden de la sencillez tan apreciable, manifestaban franca é impetuosamente su amor á la independencia, y el mayor odio á la esclavitud de los romanos; en estos, por el contrario, habiendo pasado sin intermision de la ferocidad al poder y á la opulencia, no se hallaba sino doblez y perfidia.

Veamos ahora que fuerza tiene la sentencia del historiador Masdeu en llamar á boca llena á los lusitanos, gallegos, asturianos y cántabros, *cuna de pueblos feroces.* Ya se ve que en este dictamen no es mas que el eco de los escritores de la dominacion romana, y en especial de Estrabon, que llama fieras á las madres cántabras, porque mataban à sus hijos antes que cayesen en la esclavitud. En primer lugar, el Abate Masdeu no se hace cargo de cuan terrible era esta suerte en aquellos tiempos, y segundo, de que lo que se llama fiereza era efecto de la altivez propia generalmente de aquella edad gentil, en la que aun no se habian recibido las divinas leyes de la mansedumbre evangélica. Bastan los egemplos de Sagunto, de Numancia, y del Medulio. La vida de aquellas gentes valerosas estaba identificada con la ecsistencia de su patria.

Aun pudieron disculparse aquellos hechos desesperados, como efectos inevitables de una imaginacion aterrada en el momento de pasar sin recurso á un estado casi igual al de los brutos. Para que se vea el imperio que tiene el terror sobre los individuos del género humano en todos tiempos, no hay mas que recordar lo que han hecho las mugeres de Oporto en el año de 1808. Lleno aquel pueblo de espanto á la entrada de las tropas francesas, por haber dado la muerte á un parlamentario contra las leyes de la guerra, se derige tumultuariamente al puente de barcas sobre el rio Duero: los primeros que habian pasado quitaron una de las barcas; cortado asi el puente, el empuge de la multitud hacía caer en el rio á millares; pero las mugeres, que desde el muelle veían esto, se santiguaban, echaban al agua los niños de pecho, y en seguida se arrojaban ellas. Fué tan espantoso este lance, que los mismos franceses, cambiando el furor guerrero en una tierna compasion, hacian todos los esfuerzos para sacar á quellas infelices de las aguas, tendiéndoles las culatas de los fusiles para asirse á ellas. Con todo no es justo decir que los portugueses del siglo 19 pertenezcan al estado de salvages solo por un hecho pro-

ducido por las mas críticas circunstancias, y una imaginacion agitada estraordinariamente en aquel momento.

Mas, para que se despreocupen del todo en este punto los veneradores de las bellezas morales romanas, voy á cotejar la crueldad de las madres cántabras y gallegas antiguas con un hecho muy público de un romano. Tito Livio, Dionisio Alicarnasco y otros historiadores refieren bien circunstanciadamente el lastimoso suceso de Virginia. Era esta una joven de quince años, de una rara hermosura y estraordinarias gracias. Con motivo de haberse muerto su madre Numitoria, y de hallarse su padre Virginio de centurion en el ejército, aunque cerca de Roma, estaba al cuidado de una ama que la llevaba á la escuela. Viola un dia el Decemvir Apio, y desde luego se le encendió una pasion criminal, y al momento puso en ejecucion los medios mas viles de satisfacer sus torpes deseos: no habiendo podido seducir á la virtuosa ama, se vale de su cliente Claudio para que reclamase en justicia, es decir, en el mismo tribunal, esta joven, como hija de una esclava suya; bajo de esta impostura y la de que su esclava se la habia vendido á Numitoria para prohijarla por ser

esteril, y que como señor Claudio de su esclava y de sus hijos debia entregársele la joven, se comenzó la farsa mas alevosa. Tuvo aviso Virginio: se presenta en la plaza con sus parientes y amigos, y con Icilio, á quien estaba prometida Virginia en casamiento. Todos y el mismo pueblo estaban espantados de este infame intento y del descaro con que se pretendia robar á un padre una preciosa joya de la honestidad, para prostituírla á la brutal lascivia de un hombre desenfrenado. Los debates mas escándalosos de parte de Apio y de Claudio, y las afliciones, clamores y demostraciones de aquella injusticia de la parte de Virginio y sus parientes duraron dos dias á vista de un numeroso pueblo, conmovido con un cuadro tan espresivo de abominacion y compasion. Pero al fin, el poder, la maldad, y las tropas que Apio mandó bajar del Capitolio iban á entregar aquella preciosa virgen en las manos del inicuo Claudio, confidente del Decemvir cuando el desventurado Virginio, traspasado de dolor y ardiendo en indignacion, pide á aquel bárbaro, que, antes de entregar su hija á Claudio, se le permitiese hablar con ella un momento algo retirado, con el fin, dijo, de ver si podia hallar algun indicio de que

no fuese su padre, y volverse al ejército con menos dolor y tristeza. Se le concedió esto con ciertas condiciones. Entonces Virginio, penetrado de la mas fuerte afliccion, toma á su hija entre los brazos medio muerta, le enjuga las lágrimas, la estrecha á su corazon, y llevándola cerca de las tiendas que rodeaban la plaza, quiso el azar que hallase delante de los ojos el cuchillo de un carnicero; lo toma en la mano, y volviéndose á Virginia »Hija mia querida, la dice, este es el solo medio de salvar tu libertad y tu honor;" y al mismo tiempo le clava el cuchillo en el seno. Esta vìctima de la maldad y de la desgracia fué paseada en una litera descubierta por las principales calles de la ciudad: los hombres condolidos arrojaban perfumes á la litera, y las mugeres y las doncellas con lágrimas en los ojos metian en ella coronas de flores. En el estado gentílico ¿pueden compararse las madres cántabras con aquel infeliz padre Virginio? ¿Puede llamarse à este fiera? No seria justo. Luego tampoco á los españoles septentrionales y occidentales por los desesperados medios que empleaban para sustraerse de la esclavitud en aquellos tiempos del ciego gentilismo.

La espresion ó sentencia de Masdeu sobre los

pueblos españoles del lado del Océano es propia, no de su talento y vasta erudicion, y solo de un hombre de limitado entendimiento y de muy corta reflecsion. Pero en aquel sabio obró la parcialidad provincial, y la mala fé; pues se resuelve á escribir, p. 167, que los fenicios costeando las riberas septentrionales de Francia comunicaron su cultura á los galos: negando del mismo tiempo en toda su obra estos motivos de civilizacion á los gallegos, asturianos, &c. Los gallegos y demas pueblos de este lado, ni fueron feroces en un sentido bárbaro en la conquista de los romanos, ni inciviles antes de su dominacion; antes bien tuvieron todas las cualidades sociales, de que estuvieron adornados los pueblos del Mediterráneo, porque los padres y maestros de unos y otros han sido los mismos, y las mismas las disposiciones de aquellos. Queda esto probado hasta la evidencia, á pesar de la pueril supercheria con que se pretende monopolizar antigüedades históricas nacionales.

INVESTIGACION XII.

¿Conquistó Décimo Junio Bruto la Galicia actual?

Un no redondo seria la precisa respuesta que debiese darse á esta pregunta, si algunos comentadores de los antiguos y los renovadores de la historia no hubiesen confundido, mas bien que aclarado los fundamentos de la realidad. Por esto se cree comunmente, que aquel Cónsul nada dejó por conquistar de todo el país de los gallegos. Pero el que mas destempló su imaginacion, fué nuestro analista y vecino Huerta; sobre todo en el capítulo 13, que tiene por título: *Entra Bruto en lo que hoy es el reino de Galicia.* Ya no se detiene en que Valencia del Miño fué fundada por aquel general romano para dar la posesion de ella á los impacientes gallegos que habian servido con Viriato, y contentarlos y sosegarlos de este modo: da por sentado que los gallegos del lado de acá del Miño, irritados de que se le hubiese puesto aquel antemural de Valencia para contenerlos, salieron en número de sesenta mil, y corrieron

toda la Lusitania hasta el Guadiana, y aun hasta el Guadalquivir en la Bética, reconquistándolo todo. Esto se entiende en la ausencia de Bruto que tuvo que marchar al socorro de Emilio. Lo mas célebre de la narracion histórica de Huerta en esta parte es aquella vision que tuvo, en la cual no parece sino que fué acompañando, ó conduciendo por la mano al Cónsul en su entrada por la Galicia hasta Deza, con el obgeto de domarla y acabar de castigar los sublevadores de la Lusitania. Dice asi: »El sitio por donde hizo Bruto esta famosa entrada parece fué por la via militar de Braga que va á Lovios, donde está el castillo de Milmanda, y donde esguaza el Limia á cuatro leguas del monasterio de Celanova. Hay en este territorio, prosigue, muchas memorias del tiempo de los romanos, que muchos con la tradicion del país quieren que sean de los soldados de Bruto, que le acompañaron en esta conquista. De esta misma entrada quieren algunos escritores fuese la gran calzada que se llama, Codos de Larouco. Prosiguiendo este general su entrada á pocas jornadas hizo alto en unos apacibles valles en lo mas interior de la provincia, donde para seguridad suya y de su gente, y tambien para

contener aquellos pueblos mas apartados de la Lusitania, donde estaban sus principales fuerzas, mandó labrar un fuerte que para entrambos fines fuese freno á los naturales, y quiso se llamase, el Fuerte de Decio, para dejar en él memoria de su nombre; que de aqui se derivó á aquella tierra, y á un hermoso rio que entre verdes alamedas la baña, y se llama Deza. Y para su defensa dejó en el fuerte un hijo suyo, de quien se propagó la muy ilustre familia de los Dezas. No contento Bruto, sigue, con la famosa empresa de haber pasado el Letes, quiso emprender otra no menos supersticiosamente creida. Habian publicado los escritores griegos, que el Sol en el mar de Galicia se ponia mucho mayor que lo que se descubria en todo el dia, y que al trasponerse en las ondas, causaba un formidable estrépito, hirviendo el mar al verse fogosamente iluminado de sus llamas. Añadian que la noche sobrevenia oscura y lóbrega á la ausencia del Sol en un instante sin mediar crepúsculo ninguno. Con estas noticias Bruto ansioso de gloria quiso reconocerlas; y asi, dejando el camino que habia traido, torció hácia el occidente y llegó adonde el Miño mezcla sus aguas con las del océano, desde cuya costa, no

sin horror, vió al Sol sumergirse en las ondas. Estaba vecina la ciudad de Lambriaca que, como vimos es la villa de Vigo, cuyos moradores asombrados, no menos que los demás de Galicia de la osadia y ánimo de Bruto, pactaron amistad y confederacion con los romanos; con lo cual se retiró el ejército de Bruto á la Lusitania."

He copiado esto puntualmente del analista con el fin de ponerlo en el mayor ridículo y desprecio que se merece, por su atrevimiento en forjar insustanciales patrañas en perjuicio de la verdad histórica ¿No es una vergüenza que se lean tales disparates en el siglo 19, y que estos sean los anales instructivos de Galicia? ¿Quién es el garante de estas noticias tan primorosas? Una historia manuscrita que, dice, paraba en su poder sin nombre de autor. Este miserable documento no ecsistió sino en el poder de su imaginacion para dar á la familia de los Dezas un realce que realmente tiene, pero desde otros tiempos muy diversos. Bruto se llamó Décimo. El dejar su hijo solo en el centro de la Galicia, retirando el ejército á la Lusitania es cosa digna de risa. Es verdad que hay Deza y Dezas en este país, pero tambien los

hay en Castilla, y el castro llamado de Deza. Esta ficcion es igual á la de una inscripcion que suplantó y supuso hallarse á la orilla del Limia de un Gallego que, dice, murió en una famosa batalla que J. Cesar dió á los hijos de Pompeyo.

D. M. S.

Quem vides viator putabis cinerem esse Romanum. Erras. Vides L. C. Riberam Hispanum, bello fortissimum &c.

Pensarás que este sepulcro que ves es el de un Romano. Te engañas: eres un tonto. Es de un Gallego llamado Ribera que murió en la batalla que Cesar dió á los hijos de Pompeyo.

¡Qué bien trazada está la ficcion! ¡Qué travesura! ¿Conque, habia ya el apellido de Ribera en España en tiempo de Cesar? ¿Si habria tambien los de Garcia, Arias, Mosquera y demás que se usan en la nueva lengua de los siglos modernos? Estas no son sino sandeces hijas de poco juicio y talento. Ya habia estampado otra falsedad en decir bajo la palabra de Anconitano, que una inscripcion de L. Mancino, cónsul, que mató treinta mil lusitanos, se habia

hallado en el cabo de Finisterre, y que alli fueron derrotados y acuchillados aquellos rebeldes; porque la inscripcion dice: *in hisce montibus*, y que L. Mancino llevó entonces su furor hasta las estremidades de la tierra. Y ¿quién ignora que todo el occidente forma la estremidad del mundo, y aun mas bien allá por el cabo de S. Vicente que en nuestra Galicia? Si los romanos despues pusieron acá un nombre de Finisterre, tambien han puesto otro en Francia. Lo pasmoso de Huerta es aquella entrada de Bruto por la via militar, de Braga á Lovios, de Lovios á los Codos de Larouco, y de alli á Deza. De modo que antes que se conquistase la Galicia, ya los romanos habian mandado á los gallegos que formasen las vias militares para que sus ejércitos no diesen tropezones. ¿O querrá decir el analista que Bruto fué haciendo aquel gran camino? Pero esto seria marchar con mucha flema y demasiada serenidad en aquellos tiempos por entre unos pueblos tan inquietos é intrépidos. Además de que el mismo Huerta lo da muy de paso, y como si no hiciese mas que un viage curioso á lo naturalista, afirmando que dió la vuelta desde Deza para ver, y que vió, no sin horror, sumergirse el Sol en las ondas, con-

forme habian escrito los griegos, bien que supersticiosamente; de manera que al dia siguiente, por lo menos hasta las once ó las doce, aquel astro debia estar muy fresco y mojado; y que este atrevimiento y arrojo que notaron los de Lambriaca en Bruto, les movió á hacer con él pacto y confederacion. Sin duda, aquellos habitantes se tapaban los ojos y los oidos cuando el Sol se ponia por no ver ni oir aquella espantable y estrepitosa sumersion. ¡Pobre historia! Estos desatinos que aparecen en algunas obras, y que el analista pretende adornar tan desgraciadamente, no pudieron menos de ser ingeridos en siglos bárbaros. En cuanto á la ciudad Lambriaca, que Huerta dice, era Vigo, le disculpo mas que á Isaac Vocio, que, despues de confesar ignoraba donde hubiese estado, le da la gana de ponerla sobre el monte Louro de Muros, que se llamaba, Lauro, por el resabio que supone tiene este nombre con Lambriaca. ¡Esto sí que es etimologizar! Ni en una ni en otra situacion hubo tal ciudad. Vigo se llamó: *Vicus Spacorum*; y la ciudad Labrica no pudo menos de estar en lo que hoy se llama, Monte de Labrujha entre Viana y Valencia de Portugal, donde dicen los historiadores de aquella

nacion que se ven vestigios de una ciudad, que sin duda mandó demoler Bruto cuando hizo desampararla á los lambriacos, repetidas veces sublevados.

Lo que pudo alucinar á algunos para creer que nuestra Galicia fué conquistada por aquel general, son las palabras de L. Floro, que dice: Decimus Brutus aliquanto latius célticos lusitanosque, et omneis Galleciæ populos &c. el paso del rio Leteo, y el triunfo de Bruto de los lusitanos y gallegos. En cuanto á lo primero, es preciso hacerse cargo que la obra de Floro es un epítome sumamente reducido, en el cual no podia emplear sino espresiones generales, y con el orgullo romano que tanto manifiesta. Bien se vé en las siguientes palabras: » Las llamas de Cartago y de Corinto, como si fuesen agitadas y llevadas por los vientos, parece que difundieron el incendio de la guerra por todo el Orbe. Ni ha quedado nada en todo el mundo intacto á las armas romanas." Quien habla con tanta arrogancia no era mucho que digese babia conquistado Bruto todos los pueblos de Galicia, para cuya fanfarronada bastaban los de la Bracarense. El paso del rio Letes, que se toma por el Limeo, tiene mucho de trabacuenta, porque

empezar el cónsul romano su guerra en la Bética y haber allí justamente el rio Letes, que conservó su nombre con el guada arábigo, que significa el comun de rio, no hace verosimil que ese lance, ó cuento sucediese por aca. El rio Limia es el antiguo Limeo, y el Guadalete, el Letes. Si al Limeo se le dió el de Letes pudo ser efecto de aquellos comunes trastornos en las copias de la historia y de la Geografía. Los gallegos por lo menos no tienen que hacer alarde de un cuento tan insulso como increible, á no ser que esto sea un pasage disfrazado, y que signifique el terror de los soldados romanos en pasar el rio para batirse con los gallegos, ó en Andalucia con los celtas, y que solo Bruto pudiese haberlos animado pasándolo el primero. De otro modo, ¿como puede concebirse tal necedad en unos soldados que precisamente supieron que pasaban y habrian visto pasar antes de Bruto las gentes del país de uno y otro lado, quedando vivas, íntegras y corrientes en su memoria y juicio? El triunfo que obtuvo Bruto en Roma, aunque tarde, de los lusitanos y gallegos, nada prueba respecto de la Galicia actual, pues bastaban para darle nombre los de la provincia Bracarense, ó pais conquistado hasta el

Miño, y los mismos gallegos que pasaron este rio para ausiliar á los lusitanos, no para vengarse de la fundacion de la fortaleza de Valencia, como dice el analista. Es falso absolutamente que se encuentren en Galicia memorias de la conquista de Bruto; ni por asomos. Alguna inscripcion que cita Huerta es indeterminada á cualquiera tiempo de los posteriores, en que realmente se construyeron las vias militares y en las que se pusieron columnas miliares con dedicaciones á varios emperadores, de las que se han recogido algunas que se colocaron en uno de los campos de la ciudad de Braga.

Olvidemos estas despreciables opiniones y atrevidas imposturas indignas de un siglo ilustrado, y atengámonos á otros datos fundados y razonables. Bruto no pasó el Miño. Asi lo siente el historiador Ferreras. Pero el testimonio mas seguro de esta asercion está en las palabras, ó relacion circunstanciada de Apiano Alejandrino acerca de la guerra de aquel General. (1) De-

---

(1) *Cepio in Vettones Galecos que conversus, eorum fines populabatur, multi que Viriatum imitati, Lusitaniam infestabant. Adversus hos Sex. Junius Brutus in Hispaniam missus, fessns per tam longam oram, quantam Tagus et Lethe et Darias et Betis, navigabilia flumina am-*

marca completamente la estension de sus jornadas militares desde el rio Betis hasta el Duero, y despues hasta el Nibene que es el Miño. ¿Que mas espresado puede estar el término de la conquista de Bruto? Despues de pasar el Orio, dice Apiano, recorrió una dilatada region, que se presentaba á la vista hostilizándola; y habiendo llegado al rio Lethes, y pasándolo el primero, y continuando adelante hasta el Nibene, revolvió

---

biunt, persequendis constitit.. Nam illi latrocinantium more, momento se ab oculis eorum abrripiunt. Quare Brutus eos consequi, rem maximi laboris esse, non consequi, magnœ ignominiœ, vincere vero, exiguœ gloriœ existimans, ad eorum castra prœdanda conversus est; tum, quod eo pacto se eos castigare arbitraretur; tum, quod militibus suis se magnum quœstum allaturum existimabat; tum etiam, quod manum illam prœdonum diffluxuram sperabat, dum singuli suæ patriæ periculo occurrere cogitarent. Hoc consilio ac proposito, quid-quid obiiciebatur rapiebat. Mulieres quoque quæ cum suis viris in bellum venerant cnm iisdem trucidabantur; tantam que constantiam prœseferebant, ut ne verbum quidem dum jugularentur pronunciarent. Plerique etiam se cum iis, quæ auferre poterant in montes recipiebant: quibus veniam postulantibus ignoscebat, agros que dividebat. Itaque cum Orum amnem traiecisset, hostiliter late patentem regionem perlustravit; ab iis qui se dederent multos obsides postulabit: atque in Lethem flumem pervenit, ípse que primus Romanorum de eins transitu cogitabit. Quem cum transisset, ultra que progrederetur ad Nibenem usque amnem copias in Bracaros duxit, quod ei commeatum, qui afferebatur, intercepissent. Hi sunt populi, qui etiam ipsi

contra los bracaros porque le habian interceptado un convoi. Dos cosas se ven en esta relacion: primera, que los gallegos bracaros dejaban á Bruto el paso casi franco para ir recorriendo aquellos países y ponerles de un modo ó de otro el yugo romano; y segunda, que los pueblos se sometian solo en la apariencia, y á sus espaldas volvian á sublevarse por su independencia.

---

cum mulieribus armatis proficiscuntur, alacres que nec sibi parcentes in mortem vadunt: in pugna vero nunquam terga vertunt, nec morientes lamentantur. Mulierum vero quæ capiebantur nonnullæ sibi manus afferebant: aliæ suos natos necabant, ut pote quæ id mallent quam mancipia esse. Pleraque oppida, ex iis ab eo subacta fuerunt. Ac procter einsmodí causas, cum Labricam urbem venisset, quæ sepius cum eo pacem fecerat, tum vero excusso jugo iterum infesta erat, oratum ab oppidanis sibi ignosceret, se eins potestati omnia permittere. Aquibus Romanorum transfugas primum postulabit: omnia que armorum genus, quos penes ipsos essent, tum obsides quoque; postremo oppidum relinquerent imperabit. Quæ omnia cum fecissent, placide illos ad concionem vocavit, cumque eos suis copiis sepsisset, quoties defecissent, quoties illi bellum fecissent obiiciens in memoriam revocavit. Ita illos oratione perterrefecit ut gravius merere supplicum possent: tandem huiusmodi obiurgatione contentus, á maiore abstinuit pena. Verum equos illis et frumenta el pecuniam communem abstulits: tun si quid publici apparatus reliqum erat, ac prœter omnem iporum spem in sua patria habitare permisit. Quibus rebus in hunc modum gestis, Romam remeavit.

Lo que debió dar mucho que hacer á aquel cónsul, y lo está demostrando lo que le pasaba con los habitantes de Lambrica, *quæ sæpius cum eo pacem fecerat*. No seria solo este pueblo el que le burlaria, sino todos los de aquella vasta region que no entendian de pactos ni conciertos para desprenderse de su antigua independencia y entregarse con sus hijos y sus bienes á unos hombres que ningun título traían para dominarlos mas que el de enemigos, crueles y ladrones. Asi es que hasta las mismas mugeres se mataban y á sus hijos por no caer en la mas vil y bárbara esclavitud; y cuando las ahorcaban por orden de Bruto, no daban un quejido; serenidad y altivez propia de un alma inocente, noble y racional. Lo cierto es que pudieron haberle cansado bastante. Pero lo que mas le puso en cuidado fué el robo del convoi que le hicieron los de Braga: por esto, no queriendo esponerse á perder la gran presa que habia hecho en sus saqueos, pues solo de Lambriaca llevó todo el dinero público, *pecuniam communem*, (otro dato de que tenian sociedad civil ilustrada) y tambien lo demas, se volvió inmediatamente desde el Miño, recobró lo que le habian cogido, y se encaminó para Roma. Todo está bien claro y

patente, asi como el que la ciudad Lambriaca estaba en el Monte de Labrujha dentro de Portugal, segun las circunstancias antiguas y señales modernas. Repito, que en nuestra provincia no ha quedado ni una mínima memoria de que Décimo Junio Bruto la conquistase, ni estubiese en ella, sino fuese de incógnito; al contrario, allá por la Bética ó Andalucia quedó su nombre en la ciudad de *Brutobriga.* Estas observaciones son tan fuertes como es decisiva la autoridad de Estrabon en este punto. Este geógrafo describiendo la Lusitania, nombrando sus rios, y llegando al Miño dice: Τκς uεν ουν Βϱȣτοȣ *spaτουιas opos ȣτos* quiere decir Y este es el término de la espedicion de Bruto. Andres R.-sende, muy sabio y erudito, en medio de ser po.-tugues, dice con la mayor ingenuidad que Bruto no conquistó de los gallegos sino los bracaros hasta el Miño. Hé aqui confundida la ligereza, superficialidad y ninguna crítica de escritores que juegan con el nombre callaico tan malamente.

INVESTIGACION XIII.

Si Julio Cesar conquistó nuestra Galicia.

¡Pobre Galicia, tantas veces conquistada, y no acabada de conquistar! No solo Bruto, sino tambien Lucio Hostilio Mancino, y aun Publio Licinio Craso, habian sido conquistadores de los gallegos, segun la vulgaridad de los escritores; pero las inscripciones de Anconitano, ya se sabe por la observacion de los sabios juiciosos la autoridad que tienen, y tambien cuanto ha servido el nombre especial de gallegos Bracaros para confundir los sucecos de la Galicia en general. Mas si toda ella habia sido conquistada por Bruto ¿qué tenia que hacer en este país Julio Cesar? Sin embargo, Dion Casio refiere, que cuando Cesar vino por la segunda vez á España, una de las cosas que hizo fué forzar á los moradores de los montes Herminios, que estan, segun Mariana, entre el Duero y el Miño y los portugueses los dan entre el Tajo y el Mondego, á mudar sus habitaciones á los llanos, á causa de que muchas compañias de salteado-

res, confiados en la aspereza de aquellas montañas, desde alli se derramaban á hacer robos: que movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos, pretendian pasando el rio Duero buscar nuevos asientos, sobre los cuales dió Julio Cesar, los sujetó y se apaciguaron. Pero que volviendo á sublevarse los herminios, fueron vencidos en batalla, y los que quedaron, por salvarse, se refugiaron á una isla cercana de aquellas marinas: que para deshacer aquella gente envió Cesar una partida de tropa, que no toda pudo desembarcar por la creciente y menguante del mar; y asi los que saltaron en tierra fueron facilmente muertos por los herminios: viendo lo cual Cesar con una escuadra que mandó venir de Cadiz, y que se fué aumentando en los demas puertos de la costa, él mismo en persona fué á aquella isla, en breve se apoderó de ella y dió la muerte á los enemigos. Esto es de Mariana, estendiendo las palabras de Dion. Pero el doctor Huerta, sin duda con mejores noticias, asegura: que en esta ocasion resplandeció la clemencia de Cesar, pues pudiendo usar del derecho de la guerra que le hacia árbitro de las vidas y haciendas, se contentó con su rendimiento, mandando volver los herminios á

poblar su país. Desde allí, segun Dion, pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, rindiéndose los ciudadanos al momento, espantados del grandor de las naves romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mástiles y las gavias: cosa de grande maravilla para aquellas gentes, que la armada les pareció un bosque; estando acostumbrados á no ver sino sus barquillas, cuya parte inferior era de madera ligera, y lo mas alto tejido de mimbres y cubierto de cueros para que no le pasase el agua. (1)

Este es el gran texto que hay para creer tan espantosa conquista. Mas los hombres de juicio ¿podrán quedar satisfechos con esta estravagante relacion, hecha por un compendiador crédulo, supersticioso, adulador, y que tomó en su obra el partido de Cesar, segun los autores del Diccionario de los hombres célebres? Pudo Cesar haber escrito este cuento en los libros que faltan de sus comentarios, sin haber visto jamas el puerto Brigantino; y tambien lo pudo forjar Casio, abundando tanto los escritores de

(1) Inde Brigantiam Galiciæ urbem advectus, eos qui classem antehac nunquam vidissent armamentis erectis territos, in suam potestatem accepit. Dion Cas. lib. 37.

aquellos tiempos en tales patrañas. Si los gallegos del lado de acá del Miño estaban ya conquistados ¿que otra conquista se necesitaba? Sí se quiere suponer, que se habian revelado despues de la guerra de Bruto, en tal caso es falso que los brigantinos se hubiesen espantado tanto con la vista de las naves romanas, pues aunque estas no fuesen por alli, bastaba que oyesen hablar de ellas á sus dominadores, y aun las verian dibujadas en varias ocasiones, si el mismo Bruto no les enseñó á construirlas, como hizo con los lusitanos que hasta su tiempo ó hasta aquella conquista segun Estrabon, *naviculis utevantur per inundantes aquas et stagna.* En el promontorio sacro, en la Lusitania habia el pueblo llamado de Anibal. Esto quiere decir que los cartagineses habian dominado por el Océano; y no podian menos de comunicar à los naturales sus conocimientos náuticos. Estos son cuentos que se prestaban unos escritores á otros, y que los modernos repitieron con buena fé. El de los herminios no tiene pies ni cabeza, especialmente en su segunda parte. En cuanto á la primera, pase, porque bien podemos creer que J. Cesar alboratase los pueblos de la Lusitania para alegar servicios en Roma, y sacar partido

en los Comicios, que iban á celebrarse; pero ¿como se compone que unas pocas gentes refugiadas á una pequeña isla cercana á la costa, sin apoyo ninguno, no fuesen facilìsimamente atacadas por aquel general con las lanchas que hubiese por alli y en las inmediaciones, sin necesidad de recurrir á una formidable escuadra traida desde Cadiz, ó sitiándolos por hambre? ¿cuantos dias podian sostenerse en una isla peñascosa como es la de Bayona? ¿Que resistencia podian hacerle aquellos infelices? Mientras fué la orden á Cadiz desde las cercanias de esta isla; mientras se preparó allá la escuadra; mientras que vino y llegó, no debian estar ya muertos de hambre aquellos pobres refugiados? Si esto es cuento ¿porque no ha de serlo la conquista de los brigantinos y de todos los gallegos con la terrible presencia de su escuadra? Los gallegos estaban demasiado acostumbrados á ver naves fenicias, cartaginesas y griegas: estos habitantes habian salido de su país repetidas veces, pasaban el Tajo, fueron á la guerra de Sicilia; y ¿es posible que no hubiesen familiarizado la vista con naves formales? El conde de Campomanes en su historia de la república de Cartago dice, que cuando los romanos ocuparon la Ga-

licia, Publio Licinio Craso halló á estos pueblos muy diestros en la navegacion: estos gallegos no pudieron ser sino los bracaros. Pero, ¿estos otros no habrian tenido los mismos motivos y los mismos maestros en los fenicios y en los cartagineses? Y, en fin estando tan inmediatos á los bracaros ¿no participarian de sus adelantamientos náuticos? ¿Es posible, que, siendo tan amantes de las cosas griegas, no tubiesen en los rios sino esas canoas propias solamente de los salvages? Unos puertos tan preciosos como los de Galicia, que no los hay mejores en todo el mundo ¿no escitarian en tanto tiempo á una nacion numerosa á construir barcos siquiera regulares? ¿Es posible, que los lusitanos tan contiguos al famoso y frecuentado puerto de Cadiz, no imitasen sus construcciones navales, y se contentasen tambien con las barquillas de las lagunas hasta que vino el maestro Bruto? Es infinito el embrollo de los antiguos reduplicado por las manos modernas; y el que quisiese analizarlo todo y convinarlo se volveria loco. El tiempo lo irá desenredando y aclarando: el renacimiento de las letras cuenta pocos siglos.

Algunos se valen de las palabras de Plutarco en la vida de Cesar, que dice, venció á los

gallegos y lusitanos, y llegó por aquella parte hasta el mar esterior, despues de haber sujetado naciones que todavia no estaban bajo la dominacion romana. ¿Qué sacamos en limpio de esto? Que Cesar peleó y venció en la Lusitania, en donde habia pueblos gallegos, y en la misma Bética (Volvemos á los celtas que ya se ha visto eran muchos, y todos los lusitanos, y que estos se llamaban galos, galatas, calaicos como los del promontorio Nerio, y los galos de la Bética y los de Francia, parientes unos de otros:) y que despues de sujetar á los que Plutarco llama, naciones, que serian algunos pueblos que hasta entonces se hubiesen sostenido por su valor y posicion local, llegó aquel vencedor hasta el mar esterior que lo es en cualquiera punto de la costa de Portugal. Es necesario tener presentes los resortes que ponian en movimiento los partidarios de este grande ambicioso para que llegase mas prontamente al término que se habia propuesto. Se estendia la voz de que J. Cesar habia soñado que tenia comercio torpe con su madre, lo que fuera interpretado por los adivinos, que su madre significaba el mundo, y el concubito, el imperio que habia de tener de todo él: otro pronóstico igual, por un caballo que

le habian regalado en España que tenia las uñas hendidas: los prodigios que decian anunciaron la victoria de Cesar contra Pompeyo: una palma que nació de repente junto á la base de la estatua de este vencedor que estaba colocada en el templo de la victoria en la ciudad de Tralis: en Padua aquel grito sorprendente de Cayo Cornelio en una concurrencia » venciste Cesar en este momento"; y este Cayo era adivino de mucha reputacion, conciudadano y amigo de Tito Livio. Estas y otras ficciones se publicaban y propagaban para atraer una admiracion extraordinaria por aquel hombre, y abrirle asi el paso á la última dignidad. Si esto se hacia en un sistema que tocaba en idolatría ¿cuanto no se habrán abultado por el mismo fin sus hechos y glorias militares? Hubo quien dijo que sus comentarios no estaban conformes con los diarios de sus campañas, y que estos habian desaparecido. No solo se preconizaban estas maravillas, portentos y cosas nunca vistas de su genio, como el puente que dicen hizo sobre el Rin en diez dias, sino que se escribian y copiaban para la posteridad.

Para conocer bien el empeño que hubo en engrandecer el nombre de aquel dominador

mas de lo que la realidad permitia, vease lo que dice Plutarco: » La espedicion á Bretaña dió celebridad á su osadia, porque fué el primero que surgió con armada el Océano occidental, y que navegó por el Atlántico, llevando consigo un ejército para hacer la guerra; y cuando no se creia que fuese una isla á causa de su estension, y era por lo tanto materia de disputas para muchos escritores, teniéndola por un puro nombre, y por una voz de cosa inventada, que en ninguna parte ecsistia, se propuso sujertarla, llevando fuera del Orbe conocido la dominacion de los romanos. Dos veces hizo la travesia á la isla desde la parte de la Galia que le cae en frente; y habiendo en continuadas batallas maltratado á los enemigos, mas que aprovechado en nada á los suyos, pues no habia cosa del menor valor entre gentes infelices y pobres, no dió á aquella guerra el fin que deseaba; sino que contentándose con recibir rehenes del rey, y arreglar los tributos, se volvió de la isla, sin dejar alli tropa alguna por el peligro que corria en tierra estraña" Tan lejos está este texto de encarecer el valor de las proezas de Cesar, que al contrario descubre su debilidad y la realidad del poder de estos

pueblos que se miraron tanto tiempo con un desprecio histórico hijo de excesiva preocupacion. Toda su navegacion por el Atlántico, segun el mismo Plutarco se redujo á la travesia de siete leguas desde la Francia á la Inglaterra que no debió ser sino por el mayor estrecho que es el de Calais á Douvres. No encontró cosa del menor valor entre gentes infelices y pobres, y con todo arregló los tributos. ¿Como se compone esto? con deducir de aqui, que Julio Cesar tubo que retirarse á prisa de las dos veces, con las manos en la cabeza, porque los britanos no le dieron lugar á *dar fin á aquella guerra*, como dice Plutarco, pero ni aun á comenzarla formalmente. Por eso de la primera vez se largó á la media noche, disculpándose de su mal ecsito con la tempestad y braveza de las olas, que Pedro Ramos en una disertacion sobre la milicia de J. Cesar, esplica diciendo, que la mar parece quiso vengarse indignada de aquel nuevo y aventurero rey, que por otra parte no tenia conocimientos del Océano; y en la segunda que fué en el quinto año de la guerra de las Galias, le sucedió el mismo trabajo, segun otra disculpa semejante, á pesar de llevar ochenta naves: *sed ei prœlium navale nullum nisicum*

ventis et tempestatibus. Las otras circunstancias de sus espediciones no dejan creer que hiciese tanto viento. Si saltó en tierra ¿quién le impedia dar fin á la guerra? Ni pobreza de los isleños, ni los vientos de la mar tienen relacion entre sí respecto á su obgeto. Si eran tan infelices, ¿á que fin habia de luchar la segunda vez contra los vientos con ochenta naves? Tácito dice claramente que nada conquistó de la Inglaterra: *littore positus potest videri ostendisse posteris, non tradidisse.* No pasó de la playa.

Suetonio Tranquilo en la vida de los doce Césares, hablando de Claudio, dice: *expeditionem unam omnino suscepit. . . . neque tentatam ulli post Divum Julium, et tunc tumultuan tem (Britaniam) ob non reditos transfugas. . . . á Massilia Gessoniacum usque pedestri itinere confecto inde transmisit: ac sine ullo prœlio aut sanguine intra paucissimos dies, parte insulæ in deditionem recepta, sexto quam profectus erat mense Roman rediit; triumphavit que maximo apparatu.* Hé aqui bien claras las cosas de J. Cesar, y la conquista de la Bretaña. Cesar la habia intentado, pero no conseguido, ni otro despues de él hasta Claudio, á quien sin derramamiento de sangre, ni tempestades, se le entregó par-

te de la isla, no toda: lo que le dió mérito para un triunfo suntuosísimo, que no lo fuera tanto, si de alli no llevase cosas de valor. Este triunfo supone la impotencia que antes hubo para sujetar una sola parte; y esta entrega sin sangre no fué efecto sino de la intriga, de la discordia y del desorden, que con arterías y manejos pudieron en tanto tiempo ir introduciendo los romanos conforme á su constante y pérfida política. Aun Cneyo Julio Agrícola en el reinado de Vespasiano fué el primero que sometió la Escocia y la Irlanda, redujo á la dominacion los bretones y conservó las conquistas. No es oro todo lo que reluce en las glorias de Cesar.

Si los ingleses se le resistieron con tanto denuedo, no pudiendo haber hecho otra cosa mas que cogerles algunos prisioneros, á los que llamó rehenes; si no pudo alli egercer su rapiña, porque, dijo, no tenian cosa del menor valor (para él) ¿serian tan inferiores los gallegos del gran puerto de la Coruña, que se helasen de terror con la vista de su escuadra, que, segun el mas prudente y fundado juicio, en todo lo espuesto, no atrevesó semejante mar? Los apasionados de aquel héroe digeron que tomó rehenes en la Bretaña y que arregló los tributos, pero

en Galicia ni aun se mentó esto: habria quedado todo arreglado bajo palabra de honor. Una cosa me tienta la reflecsion ¿Cómo J. Cesar no habrá entrado en Galicia por tierra, siendo una continuacion de la Bracarense y de la Lusitania? Si Bruto la habia conquistado, ¿cómo este otro General no habia de recorrerla en todas direcciones á ver en que estado se hallaba, y no esponerse á las tempestades, y á llevarse un petardo si los Brigantinos no fuesen espantadizos? ¿Era necesario que un Cesar anduviese con espantajos para unas gentes ya domadas por Bruto? Esto acaba de confirmar que es falsa dicha conquista; y por la misma razon debemos tenerla por tal, la de Cesar. Hablemos seriamente: ni por tierra ni por mar ha entrado en Galicia, ni ha quedado en ella memoria de semejante guerra. Si el puente Cesures que está cerca de Padron se llamó, Pons Cesaris, asi como algunos pueblos interiores tienen el de, Cesàr; estos nombres no dicen mas, sino que se pusieron á la memoria de cualquiera de los nueve césares posteriores; y cuando mas, á la del fundador del sistema imperial, como se hizo con su nombre propio, Julio, imponiéndolo á uno de los meses del año para su perpetua celebridad. En ninguna parte

de Galicia se ve Julio, ni Julia, cuando en otras provincias, si: *Turris Julii*, Truxillo, &c. Vuelvo á decir, que no es oro todo lo que reluce en las glorias de Cesar. A él, y á sus partidarios les convenia mucho ensalzar hasta lo sumo su nombre. Asi es que las armas que empleó Cayo Julio para llegar á su grande obgeto fueron el oro y el ruido: con ellas suplantó hazañas y prodigios, y dió apariencias superiores á sus hechos. Suetonio se esplica bien terminanmente á este propósito. En España, dice, estafó cuanto dinero pudo al Proconsul y á sus compañeros: en la Lusitania varios pueblos que le abrian las puertas de buena fe á su llegada, los saqueó hostilmente: en la Galia hizo lo mismo con las ofrendas hechas á los dioses de que estaban llenos los templos, usando las mismas rapiñas en las ciudades. (Ya se ha hecho mencion de aquel dicho comun » que Cesar habia conquistado las Galias con el hierro de los romanos y á estos con el oro de los galos.") En su primer consulado robó del mismo Capitolio tres mil libras de oro: á Tolomeo le sacó en su nombre y en el de Pompeyo cerca de seis mil talentos: vendia las ciudades y los reinos; y en fin con descaradas rapiñas y sacrilegios sostuvo los gas-

tos de la guerra civil, de los triunfos, y de todas sus magnificencias y profusiones. Concluyo con decir que tanto asenso se le debe dar á Cesar como á Dion Casio sobre la conquista de la Galicia; al primero, si es que la mentó en sus libros de la guerra de España, por alucinador; y al segundo, por crédulo, y adulador á la memoria de un hombre cuyo partido abrazó contra la de Pompeyo, aunque no escribió hasta el tiempo del emperador Severo. No solo no ha quedado memoria de tal conquista en esta provincia; pero ni tampoco consta en las tablas y registros romanos, ni civiles ni militares de aquella dominacion hasta despues de Augusto, que se encuentran sucesivamente los nombres de los gobernadores de esta Galicia, desde entonces, y no antes romana.

INVESTIGACION XIV.

Si el Miño, el cuarto rio de los mas caudalosos de la España, nace en la Galicia, ó en la Vizcaya; y si Octaviano Augusto fué el verdadero conquistador de la Galicia actual.

Es para aburrirse tener que demostrar que el rio Miño nace en nuestra provincia; pero lo niegan algunos españoles, claramente ó con solapadas palabras para robar á la Galicia sus relevantes glorias. Ello parece increible: no hay mas que verlo.

Paulo Orosio en su Historia Omnímoda, hablando de la guerra cantábrica, de la de Asturias y de Galicia, se espresa en estos términos: *Anno ab urbe condita* 726, (1) *Cœsar (Augustus) parum in Hispania per ducentos annos actum inteligens, si cantabros atque Astures, duas fortissimas gentes, suis uti legibus sineret, aperuit Jani portas, atque in Hispanias ipse cum exercitu profectus est. Cantabri et Astures Gallecia provinciæ portio sunt, qua extentum Pi-*

(1) Téngase presente, que dejamos dicho haberse erigido las sextianas en Galicia el año 727.

renæi jugum haut procul secundo oceano sub septentrione deducitur. Hi non solum propiam libertatem tueri parati, verum etiam finitimorum prærripere ausi Vaceos, et Turmodigos, et Autrigones asiduis eruptionibus populabantur: Igitur Cesar apud Segisamam castra posuit tribus agminibus totam pene complexus Cantabriam. Diu fatigato frustra, atque in periculum sæpe deducto exercitu, tandem ab Aquitanico sinu per oceanum meantis hostibus admovere clasem atque exponi copias jubet. Tum demum cantabri sub mænibus Belgicæ maximo congresi bello et victi in Vinium montem natura tutissimum confugerunt, ubi obsidionis fame ad extremum pene consumpti sunt. Arasillum deinde oppidum magna vi ac diu repugnans, postremo captum ac dirutum est. Præterea ulteriores Galleciæ partes, quæ montibus silvisque consitæ Oceano terminantur, Antistius et Firmius magnis gravibus que bellis perdomuerunt. Nam et Medulium montem Minio flumini inminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur, per quindecim millia passuum fossa circunspectum obsidione cinxerunt. Itaque ubi se gens hominum trux natura et ferox nec tolerandæ obsidioni suficientem, nec suscipiendo bello parem inteligit ad volun-

tariam mortem servitutis timore concurrit. Nam se pene omnes certatim igne ferro ac veneno necaverunt. Astures vero positis castris apud Asturam flumen Romanos nisi proditi preventi que essent, magnis consiliis viribus que opressissent. Tres legatos cum legionibus suis in tria castra divisos tribus œque agminibus obruere repente moliti, suorum proditione detecti sunt. Hos postea Carisius bello exceptos, non parva etiam Romanorum clade superavit. Pars eorum prœlio elapsa Lanciam confugit. Cumque militis circundatam urbem incendio adoriri pararent, Dux Carisius et á suis cesationem imperavit incendii, et á barbaris deditionem exegit. Puse este textexto integro para lo que voy á esponer.

¿Quién esperaria que un sabio y erudito como D. Gregorio Mayans lo tradugese del modo siguiente en su obra de los orígenes de la lengua española? » Dice, pues Orosio, copiando á Floro en gran parte, y entretegiendo otras noticias, que los cántabros y asturianos, que entonces eran parte de la provincia de Galicia, no solo estaban aparejados &c.... Entonces finalmente los cántabros trabaron una grandísima batalla y fueron vencidos debajo de las murallas de Bélgica. Huyeron al monte Vinio por naturaleza

segurísimo, donde hallándose cercados, los mas murieron de hambre. Despues puso sitio á Aracilo, que hizo mucha resistencia; pero en fin se ganó cercando por todas partes el monte Medulio. En vista de lo cual y de que los romanos embestian por todas partes, empezaron los cántabros á matarse á competencia, unos con armas, otros con veneno de Tejo; y asi la mayor parte se libró de la cautividad que los amenazaba." ¿Es ésto ser fiel y tener respeto á la verdad de la historia? ¿No dice Orosio, que, despues de vencidos los cántabros, las últimas partes de la Galicia que se estendia desde los Pirencos y se termina con grandes montañas, y bosques en el Océano, los ulteriores pueblos; es decir, quedando en medio los Astures, los domaron los generales Antistio y Firmio, á costa de grandes y muy pesadas batallas? ¿No habla despues de los asturianos, que fueron los últimos vencidos; en que se advierte el partido que tomaron los romanos de coger los dos estremos de toda la Galicia para asegurar mas bien aquella conquista tan deseada despues de doscientos años, antes que ir batiendo á estas gentes en un orden sucesivo? ¿Orosio da el monte Medulio en las provincias vascongadas

ó en Galicia? Si este monte se pone sobre el Miño ¿en dónde nace y corre este rio? ¿Por qué desfiguró Mayans este texto? Qué se gana, ó que beneficio reciben las naciones y las letras con tales falsificaciones? ¿Porqué omitió las terminantes palabras de Paulo Orosio: *nam et Medulium montem Minio flumini inminentem?* Garibay tambien quiso llevar el Medulio al monte Manduria de Vizcaya, que no podia conseguirlo, sin llevar tras de él aquel rio. Estas travesuras que manifiestan bien la debilidad y pequeñez del espíritu humano y que no hacen ningun honor á sus autores, dieron lugar á que D. Hipólito Ozaeta y Galaiztegui en su Cantabria vindicada soltase los mayores disparates, traduciendo aquellas palabras: *Nam et Medulium montem Minio flumini inminentem.* »Pues que al alto monte Medulio donde nace el rio Miño." y mas abajo: " en este pasage trae (Orosio) errada la situacion del monte Medulio, porque el Miño nace en el Vindio; y este monte y la cordillera que corre hasta el Pireneo son estos dos montes, y el Medulio es el que está al Oriente." No hay mas que pedir, ni en punto de gramática latina, ni en geografía, ni en historia, ni en cuanto á buena fe y honradez li-

teraria. Esto á la verdad es ir consiguiente al erudito Mayans que quiso confundir el Medulio con el Aracilo, y se comió las demas palabras de Paulo Orosio.

La Galicia se rie de estos miserables y vergonzosos efugios con que se pretende escusar la confesion de su antigua gloria. Está bien segura de que su verdadera conquista no fué hasta el tiempo de Augusto; de que esta no se consiguió sino *magnis gravibus que bellis*, segun pudo haberlo leido Orosio en las obras de Varron, Tito Livio y otros. El mismo recurso de cercar y rodear el monte Medulio con un tan prolongado foso y tropas supone la defensa que han hecho los gallegos, y que todo el poder romano no podia domarlos de otra suerte. Mesala Corvino en el Discurso genealógico de Augusto, en el que al mismo tiempo compendia la historia romana, pone la Galicia la última de las provincias conquistadas de España: *Hispaniam genus armorum ferox nostrorum, nec sine Romano cruore, subiiugavere arma. Celtiberi, Cantabri, Astures, Lusitani, Numantia, omnisque Gallæcia flexere cervicem.* Y Estrabon en el libro 3.º: *Nam Cantabros et vicinas illis gentes quæ adhuc latrocinia retinent Cæsar Augustus*

oppressit. Y hemos visto ya que este mismo autor llama á los gallegos, gente de la mayor fama: *Callaici famœ maioris populi.* Algun gran motivo hubo para esta consideracion. Todos los gallegos y cuantos tienen alguna tintura de la geografía de España, saben que el rio Miño nace en la provincia de Lugo de la copiosa fuente Miñá. Por acá hay los montes, Medo, Medulas; y Ferreras opina, que aquel trágico fin de los gallegos sucedió hácia lo que hoy se llama Castro de Rey en este país. Es muy estraño que el P. Mariana abunde en la preocupacion de que los cántabros en este tiempo eran gentes pobres miserables, desarmadas, y totalmente ignorantes del arte de la guerra. Si asi fuese, no costaría tanto trabajo á los romanos el conquistarlos, ni enfermaria Augusto de melancolía al ver tan retardada y dificil aquella sujecion, que por si, ó por no, la encargó á sus generales Agripa, Antistio, y Caricio. Tampoco seria necesario ocuparse de grandes y pesadas batallas para conseguir encerrar los gallegos en el monte Medulio, si fuesen tan bárbaros é infelices como ha creido la preocupacion. Esto no es otra cosa que haber leido la corteza de las palabras, y no haber penetrado en el espíritu de esos desfigu-

rados compendios que nos han quedado. A los cántabros ha sido forzoso sorprenderlos por la espalda con la escuadra que se mandó venir de la Aquitania; los asturianos fueron vendidos por sus mismos compañeros, y los gallegos vencidos solo por el hambre. El aparato que tuvo esta guerra y los cinco años que ha durado para que quedasen cerradas de una vez las puertas del templo de Jano, dan bien á entender, que esta lucha heróica ha sido general en toda la costa desde el Pireneo hasta el Miño, y uniforme en los hechos y en el nombre mismo. Toda ella se llamó la guerra de Octaviano y Cantábrica. Y en memoria de este vencimiento se batieron varias monedas: entre éllas se ven las de Publio Caricio, Legado Propretor de Augusto; en unas la victoria coronando un trofeo, en otras un trofeo entre adargas, lanzas, *macaras gallegas*, y segures.

Mi obra no es meramente la historia y vindicacion de la gloria antigua de Galicia, sino que en ella va envuelta la defensa de la media España septentrional y occidental contra los agravios que la han hecho varios escritores naturales de la otra media; no precisamente fundados en los errores de los antiguos y en otras

circunstancias de sus obras, sino dándoles estudiosamente un valor que muchas veces no tienen sus palabras, para atribuir á la patria respectiva una gloria que es de todos los españoles; pues todos ellos han sido civilizados y cultos antes que los romanos cambiasen infelizmente su civilizacion, y destrozasen sus memorias honrosas, como han hecho en todas aquellas naciones y pueblos, que resistian su yugo y detestaban sus leyes, su moral y su escandalosa grandeza.

Otras inscripciones en Galicia.

En Valdeorres.

J. Salvius Antidianus
Vi. Vir. Augustalis
In Foro Gigurrorum
Publ.

En Galicia.

Matri. Patri
Tib. Junius. Tib. Fil.
Quir. Quadratus
Domo. Roma.
Praef. Equit.
Al II. Fl. Hisp. C. R.

En Galicia.

I. O. M.
Pro salute
M. Aurelii Antonini Pii
et Aurelii Veri
Augustorum
ob Natales

Sign. Vexillarior.
Coh. III Celtib.
Sub cura
Licini. Pater.
et Tib. Proc.
et val. Pan>. coh. I. Gallac.
et an. Flavi. B. Proc. Augustor.
et Lucreti. Marteni. Mag. Leg. VII
Gem.
et Seduli. Tesserari. C. I. C.
Pont. Idib. Octobris
Imper. Aurelio.

En Valdeorres.

L. Pompeio. L. F.
Pom. Reburro. Fabro.
Gigurro. Calubrigen.
Probato. in coh. VII. Pr.
Beneficiario. Tribun.
Tesserario in>
Optioni. in>
Fisci. curatori
Cor. Trib.
Evoc. Aug.
L. Flavius Flaccinus
H. ex T.

En Galicia.

M. Aemilius Mirrianus
Cappili. F. Uxamen.
Ann. LXXIIII.
C. F. Ann. XIII.

En Galicia.

D. D.
Cau-leci. Sae
Sacrum Xisit
Xix. Fl. dedicavit.
Pro salute sua
et suorum.

Cerca del rio Limia.

L. Pompeius Rufus
Limi. an. XXX.
H. S. E. S. T. T. L.
Calpurnius Vegetus
Limicus. An. XVI.
H. S. E. S. T. T. L.

En Santiago.

C. Pelusius
C. F. Pop.
Polent.

En Galicia:

Iovi Ladico
M. Ulp.
Aug. Lib.
Gracilis
ex voto.

En Galicia.

I. O. M.
Pro salute
M. Aurelii Antonini
et Aureli Veri
Augustorum
. . . .
IIII Idus Ixmias
L. Aeliano. et Pastore. cos.

En Galicia.

Deo. Vexilor.
Martis socio
Banduæ

En Padron.

Veilfericœ
Sulpicius. Severus
V. S. L. M.

Vias militares por Galicia,
Desde Braga á Astorga.

Salacia.	M. P. XX.	Salomonde.
Prœsidio.	M. P. XXVI.	Castro de codezoso.
Caladuno.	M. P. XXVI.	La Ciada.
Ad aquas.	M. P. XXVIII.	Chaves.
Pinetum.	M. P. XX.	Pino vello.
Roboretum.	M. P. XXVI.	El Robledo.
Complentica.	M. P. XXIX.	ciudad de Brivis en Carballeda.
Veniatta.	M. P. XXV.	La Bañeza.
Petavonium.	M. P. XVIII.	Benavente.
Argentiolum.	M. P. XV.	Hácia el Monasterio de Moreruela.
Asturica.	M. P. XIIII.	Astorga.

Otra desde Braga á Astorga.

Salamiana.	M. P. XXI.	Moimenta en el camino de Braga por el Xerez.
Aquis origenis.	M. P. XXVIII.	Baños de rio Caldo.
Aquis Querquenis	M. P. XIIII.	Baños de Bande.
Geminas.	M. P. XIII.	Baños de Molgas.
Salientibus.	M. P. XVIII.	Hàcia la Modorra cerca de Caldelas.
Prœsidio.	M. P. VIII.	Castro de Caldelas.

Nemetobriga.	M. P. VIII.	Mendoya en tierra de Tribes.
Foro.	M. P. XIX.	La rua de Valdeorr.*
Gemestario.	M. P. XVIII.	Gestoso entre Valdeorres y Villafran.*
Bergido.	M. P. X.	Castro de la Ventosa entre Villafrana y Cacabelos.
Interannio Flavio.	M. P. XX.	Bembibre.
Asturica.	M. P. XXX.	Astorga.

Otra por la costa desde Braga á Astorga:

Aquis Celenis.	Stad. CLXV.	Faon.
Vico Spacorum.	Stad. CXCV.	Vigo.
Ad Duos pontes.	Stad. CL.	Puente S. Payo.
Glandimiro.	Stad. CLXXX.	Cantomir.
Trigundo.	M. P. XXII.	Junto á Berreo.
Brigantium.	M. P. XXX.	Betanzos.
Caronico.	M. P. XVIII.	Guitiriz.
Luco Augusti.	M. P. XVIII.	Lugo.
Timalinc.	M. P. XXII.	Villartelin.
Ponti Neviæ.	M. P. XII.	Los Nogales.
Utari.	M. P. XX.	La vega de Valcarcel
Bergido,	M. P. XVI.	Castro de la Ventosa
Interannio.	M. P. XX.	Bembibre.
Asturica.	M. P. XXX.	Astorga.

NOMENCLATOR

de todas las feligresías de Galicia:

Poco serviria que yo digese que en este país se encuentran muchísimos nombres célticos, fenicios, cartagineses y griegos, si no los comprobase con la publicidad de los de todas las parroquias por lo menos, porque hasta ahora se han ignorado é impugnado con mucho desacierto y poco honor de algunos escritores los orígenes y estado antiguo de los pueblos de esta provincia. Me habia propuesto recoger tambien los nombres de todos los lugares de cada una de las parroquias, para presentar miles de estos testimonios perdurables de aquellas antigüedades ilustres de nuestra Galicia, y esclarecer asi mas y mas la historia por medio de estos monumentos equivalentes á las inscripciones y á las medallas. Trabajé en esto: habré conseguido los de una tercera parte; pero no pude mas.

PROVINCIA DE ORENSE.

Partido de Allariz.

Abeleda s. Vicente
Aguas santas santa Marina
Almoite santa María

Allariz { s. Pedro, s. Esteban, Santiago }

Allariz s. Torcuato
Ambia s. Esteban
Armariz s. Salvador
Arnuid santa María
Asadur santa María
Baños de molgas s. Salvador
Betán s. Martin
Bobadela santa Marina
Bobeda santa María
Cantoña s. Mamed
Costa Santiago
Coucicizo s. Vicente
Escuadro santa Eulalia
Esgos idem
Esgos santa María
Espiñeiros s. Verísimo
Figueiredo s. Pedrno
Figueiroa s. Julia
Folgoso Santiago
Golpellas santa Eulalia
Graña Santiago
Junquera de ambia s.ª María
Junquera de espadañedo s.ta María
Lamamá s. Ciprian
Maceda de limia s. Pedro
Maus idem
Mezquita s. Victorio
Mourisco s. Salvador
Niño da guia santa María
Paderne s. Ciprian
Padreda s. Miguel
Pazò s. Martin
Pesqueiras idem
Piñeiro s. Salvador
Prado s. Cruz
Puente ambia santa María
Queiroanes s. Verísimo
Rabeda Santiago
Ramil s. Miguel
Rebordechaò santa María
Requejo idem
Riobó idem
Ribeira s. Pedro
Rocas idem
San Tirso santa María
Seiro s. Salvador
Seoane s. Juan
Siabal s. Lorenzo
Sobradelo s. Roman
Solbeira de belmonte s. Salvador
Sotomayor Santiago
Taboadela s. Miguel
Tioira santa María
Torán idem
Touza s. Jorge
Urrós santa Eulalia
Urros s. Mamed
Vide s. Juan
Villanueva santa María
Villar de Barrio s. Felix
Villar del anes s. Juan
Villar de ordelles sta María
Zorelle Santiago

Partido de Bande.

Albos s. Mamed
Araujo s. Martin
Araujo s. Payo
Bande s. Pedro
Bangueses s. Miguel
Baños s. Juan
Bargeles santa María
Cadones Santiago
Calbos idem
Carpazas s. Felix
Cejo s. Adrian
Cejo santa María
Cela idem
Corbelle idem
Couso Santiago
Crespos s. Juan
Desteriz s. Miguel
Domes s. Martin
Entrimo santa María la Real
Farnadeiros s. Pedro
Fraga s. Bartolomé
Garabelos s. Juan
Gontan s. Andres
Gormeade s. Miguel
Grou santa Cruz
Grou s. Martin
Grou s. Mamed
Guur Santiago
Hospital del condado s.ta M.a
Latorre s. Pedro
Lobera s. Gines
Loberera s. Vicente
Lobios s. Miguel
Manin s. Salvador
Maus de salas santa Eulalia
Montelongo santa Cristina
Monteredondo s. Juan
Muiños s. Pedro
Nogueyroa Santiago
Orille s. Pedro
Padrenda s. Ciprian
Parada del monte santa Eufemia
Parada de ventosa s. Pedro
Pitelos s. Martin
Porqueiros s. Andres
Portela santa Eulalia
Prado s. Salvador
Riocaldo santa María
Riquias Santiago
Ribero s. Felix
Sanguñedo s. Salvador
Santa comba s. Torcuato
Souto santa María
Torno santa María
Verea Santiago

Partido de Celanova.

Acebedo s. Jorge
Alcazar santa María
Anfeoz santa Eulalia
Ansemil santa María

Arnoya s. Salvador
Astariz santa María
Barja santo Tomé
Berredo santa Baya
Berredo s. Miguel
Bobadela santa María
Cañon s. Lorenzo
Cartelle santa María
Casasdeita Santiago
Castrelo santa María
Castrelo s. Esteban
Castromao santa María
Celanova s. Verísimo
Coedo Santiago
Cougil santa María
Corbillon idem
Entrambos rios idem
Escudeiros s. Juan
Espinoso s. Miguel
Faramontaos s. Ginés
Frias de Eiras santa María
Freijo santa Cristina
Fustanes s. Lorenzo
Leirado s. Pedro
Leiradado santa María
Macendo idem
Mezquita s. Pedro
Milmanda santa Eufemia
Morillones s. Pedro
Mosteiro idem
Olas santa María
Orga s. Miguel
Paizás s. Salvador
Pao santa María
Pardavedra Santiago
Parderrubias santa Eulalia
Penela Santiago
Penosiños s. Andres
Penosiños s. Salvador
Pereira de montes sta María
Podentes idem
Poulo s. Pedro
Prado de Miño santa María
Proente s. Andres
Puentedeba s. Verísimo
Rabal s. Salvador
Rabiño s. Benito
Refojos s. Verísimo
Riomolinos s. Salvador
Rubiás Santiago
Sabucedo s. Pedro
Sande s. Salvador
Sotomel santa Leocadia
Torneiros s. Miguel
Trado s. Pelagio
Valongo s. Martin
Veiga s. Muesio
Veiga s. Payo
Vide de miño s. Salvador
Villamea santa María
Villanueva s. Salvador
Villar de bacas santa María
Villar de payomuniz idem
Vivero s. Juan

Ginzo de Limia.

Ababides s. Martin
Abades s. Payo

Aguis s. Martin
Bastar s. Bartolomé
Barrio s. Pedro
Boazo s. Pedro
Bóbeda de Limia s. Payo
Bres maus s. Bartolomé
Calbos de randin Santiago
Candás s. Martin
Castetaus Santiago
Chamusiños santa Eulalia
Cima de ribera s. Miguel
Cobas Santiago
Cobelas santa María
Codesedo idem
Congosto idem
Cortegada s. Juan
Couso de Limia santa María
Damil s. Salvador
Escornabois santa María
Faramontaos s. Salvador
Feás s. Miguel
Freijo Santiago
Ganade s. Bartolomè
Garabelos Santiago
Ginzo de Limia santa María
Golpellas s. Juan
Gudui s. Miguel
Guillamil s. Andres
Guntemil s. Juan
Guntin santa María
Lamas idem
Lampazos idem
Laroa s. Pedro
Laroa santa María
Lobaces idem
Lobás s. Vicente
Lodozelo santa María
Moreiras santo Tomè
Morgade idem
Mosteiro santa María
Niño da guia s. Lorenzo
Nocedo de ribera s. Ciprian
Nocelo s. Lorenzo
Nobás s. Miguel
Ordes santa María
Parada de outeiro idem
Paradà de ribera s. Salvador
Paradela s. Juan
Paradiña santa María Magdalena
Pejeiros santa María
Pena s. Pedro
Perrelos santa María
Piñeira de arcos s. Juan
Piñeira seca s. Andres
Porquera s. Juan
Porquera santa María
Raeriz de Veiga s. Juan
Randin idem.
Rioseco santa Marina
Rubias Santiago
Sabucedo s. Salvador
Sandianes s. Esteban
Sarreaus s. Salvador
Sabariz s. Pedro
Seoane s. Juan
Sobreganade s. Mamed
Solbeira s. Pedro
Tejones santa María
Tosende s. Lorenzo

Trasmiras s. Juan
Vila santa Lucia
Vilela Santiago
Viladerey s. Salvador
Villamayor de boullosa santa María
Villar de liebres s. Salvador
Villar de santos s. Juan
Villaseca s. Roman
Zapeaus s. Adrian
Zos santa María

Partido de Orense.

Abruciños s. Juan
Alban sta. Marina
Alban s. Payo
Amoeiro sta. María
Armariz s. Cristobal
Armental s. Ciprian
Armental s. Salvador
Arrabaldo sta. Cruz
Balenzana s. Bernabé
Barbadanes s. Juan
Beacan sta. María
Belle sta Marta
Beiro sta. Eulalia
Bòbeda s. Pelagio
Boimorto sta Eulalia
Caldas Santiago
Calbelle s. Miguel
Cambeo s. Esteban
Cambo s. Miguel
Canedo idem
Carracedo Santiago
Castro s. Andres
Cebollino El buen Jesus
Celaguantes s. Julian
Cerreda Santiago
Cerrala sta. Eulalia
Cobas s. Ciprian
Coles s. Juan
Cornoces s. martin
Cudeiro s. Pedro
Faramontaos sta. María
Feá idem
Fuente fria sta. María
Gargantos sta. Comba
Gestosa sta. María
Gueral s. Martin
Gracies s. Vicente
Gustey Santiago
Lamela sta. María
Leon sta. Eulalia
Loiro s. Martin
Loña del monte s. Salvador
Melias s. Miguel
Melias sta. María
Monte sta. Marina
Moreiras s. Juan
Moreiras s. Pedro
Moreiras sta. María
Moreiras s. Martin
Moura s. Juan
Mugares santa María
Nocella s. Salvador
Nogueira de ranuim s. Martin
Orban santa Marina
Orense. { s.ta Eufemia la real
SSma. Trinidad }

Palmés s. Mamed
Parada de amoeiro Santiago
Pazos s. Clodio
Peroja s. Eusebio
Peroja s. Ginés
Peroja Santiago
Piñor s. Lorenzo
Prixigueiro s. Salvador
Puga s. Mamed
Rante S. Andres
Rábeda santa Cruz
Readigos s. Vicente
Reza santa María
Rio s. Salvador
Ribas del Sil s. Esteban
Ribela s. Julian
Rouzós s. Ciprian
Rubiacós santa Cruz
Sabadelle s. Martin
Sejalvo s. Verísimo
Sobrado del obispo sta. María
Sobreira s. Juan
Soutopenedo s. Miguel
Souto s. Cristobal
Tamallamos santa María
Tibianes s. Bernardo
Toen santa María
Toubes Santiago
Trusalba s. Pedro
Triós idem
Ucelle santa María
Untes s. Esteban
Villamarin Santiago
Villaríno santa Cristina
Villarrubin s. Martin
Viñas s. Ciprian

Puebla de Tribes.

Abeleda s. Payo
Abeleda santa Tecla
Abeleda santa Maria
Abeledos s. Vicente
Alais s. Pedro
Argas s. Silvestre
Argas s. Juan
Arriba s. Martin
Barrio s. Juan
Berredo idem
Boazo santa María
Burgo idem
Cabanas s. Pelagio
Cadeliña s. Fiz
Caldelas santa Marta
Camba s. Juan
Candedo santa María
Casteligo s. Martin
Casteloais s. Pedro
Castrelo santa María
Castro s. Nicolás
Castro caldelas s. Sebastian
Celeiros s. Martin
Cerdeira santa María
Cernado idem
Cesures idem
Chandreja s. Pedro
Chandreja santa María
Chas s. Juan
Chabean s. Bartolomè

Coba santa María
Cobas s. Juan
Cotarones Santiago
Cristos ende s. Salvador
Drados s. Isidro
Edrada Santiago
Fitoiro s. Pelagio
Folgoso santa María
Forcadas idem
Fonteita s. Andres
Forcas s. Mamed
Freigido de arriba } sta. M.ª
Freigido de abajo }
Gabin s. Pedro
Junquera idem
Larouco santa María
Lumeares s. Salvador
Manzaneda s. Martin
Marrubio s. Andres
Mazaira santa María
Medorra Santiago
Medós santa María
Montederramo s. Cosme
Montoedo santa María
Navia s. Miguel
Nogueira santa María
Parada santa María
Parada del Sil santa Cristina
Paradaseca santa María
Paradela s. Antonio
Paradela s. Vicente
Parafita s. Bartolomè
Paredes santa María
Parcisas s. Antonio
Pedrazás santa María
Pedrouzos s. Mamed
Penapetada s. Esteban
Piedrafita s. Martin
Piñeiro s. Sebastian
Placin s. Andres
Pradomao s. Julian
Puebla de tribes s. Bartolomé
Poboeiros s. Juan
Queija santa Cruz
Rabal santa María
Requeijo santa María Magdalena
Reigada idem
Rio s. Juan
Sacar de bois s. Martin
S. Cristobal Santiago
Sanjurjo santa María
Sas del monte s. Pedro
Sas de penelas s. Pedro fiz
Seadur santa María
Seoane bello s. Juan
Sistin santa Maria
Sobrado de tribes s. Salvador
Somoza s. Miguel
Soutipedre s. Marcos
Trabazos santa Eulalia
Tribes s. Bregimo
Tribes s. Lorenzo
Tribes s. Mamed
Tribes santa Maria
Tronceda Santiago
Vidueira s. Miguel
Vil s. Lorenzo
Vila mayor santa María
Vilar s. Cosme

Villanueva santa maría
Villardá idem
Villarino frio idem
Vimieizo s, Juan

Ribadavia.

Abelenda s. Andres
Abelenda santa María
Abion s. Justo
Amiudal Santiago
Barrozo santa Eulalia
Beade santa María
Beiro s. Pedro
Bentosela s. Payo
Camporedondo s. Andres
Carballeda s. Miguel
Cenlle santa María
Corcores idem
Couso idem
Ervededo s. Andres
Esposende santa Marina
Esposende Santiago
Faramontaos s. Cosme
Gomariz santa Marina
Groba santa María
Lamas idem
Layas santa Eulalia
Lebosende s. Miguel
Melon santa María
Moimenta s. Julian
Navio s. Felix
Nieva santa María
Noboa s. Esteban
Orega s. Juan
Osmo s. Miguel
Pena s. Lorenzo
Quines santa María
Razamonde santa María
Regadas s. Mauro
Rigodeigon s. Cristobal
Ribadavia. { s. Juan, sta María Magdalena, Oulibeira y Santiago.
Sadoruni s. Juan
San Clodio santa María
Sauni s. Pedro
Serantes santo Tomé
Trasariz Santiago
Valde s. Martin
Verán s. Verísimo
Vieite s. Adrian
Villar de condes santa María
Villar de rey s. Miguel

Señorin, en Carballiño.

Albarellos s. Miguel
Amarante santa maría
Anllo Santiago
Arcos s. Juan
Arcos santa María
Armeses s. Miguel
Astureses s. Julian
Banga santa Eulalia

Barbantes Santiago
Barrán s. Juan
Beariz s. Martin
Buces s. Felix
Cameija s. Martin
Campo santa María
Canda s. Mamed
Cangues s. Esteban
Carballeda santa María
Cardelle s. Silvestre
Castrelo s. Ciprian
Cea s. Cristobal
Cea s. Facundo
Ciudad santa Marina
Coirás s. Juan
Corna ó destierro santa María
Corneda Santiago
Cusanca s. Cosme
Dadin s. Pedro
Eiras santa Eugenia
Espineira s. Pedro
Feás s. Antonio
Freás santa María
Troufe s. Juan
Garabanes s. Pedro
Gendive s. Mamed
Grijoa santa María
Jurenzás s. Pedro
Jubencos santa María
Lago s. Martin
Lajas s. Juan
Lamas s. Martin
Lás s. Ciprian
Lobanes santa Eufemia
Longos santa Eulalia
Longoseiro santa María
Louredo idem
Loureiro santa Marina
Lueda s. Payo
Madarnas santo Tomè
Mandrás s. Pedro
Maside santo Tomè
Mesiego santa María
Moldes s. Mamed
Moreiras sta. Marina
Mosteiro s. Pedro
Mudelos Santiago
Osera santa María
Ourantes s. Juan
Parada Labiote s. Julian
Partobia Santiago
Pazos de arenteiro s. Salvador
Pereda santa Eulalia
Piñeiro s. Juan
Piteira s. Miguel
Pungin santa María
Reeñestres Santiago
Readegos santa Eulalia
Sagra s. Martin
Salamonde sta María
Señorin s. Ciprian
Souto s. Salvador
Varon s. Felix
Veiga s. Lorenzo
Vilela santa María
Villamoure s. Esteban
Vilaseco s. Miguel
Viña s. Roman

Verin.

Abedes santa María
Albarellos Santiago
Albergaria santa Maria
Arzadegos santa Eulalia
Atanes santa María
Baldriz s. Bartolomé
Baromeli s. Silvestre
Berrande s. Bartolomé
Bousés santa Eulalia
Cabreiroa s. Salvador
Camba de Carambo s. Salvador
Campo de becerros Santiago
Carrajo santa María
Carzoa s. Roque
Castrelo santa María
Castrelos de abajo idem
Castrelos de cima idem
Castro de Laza s. Pedro
Cerdedelo santa María
Chas Ntra. sra. de las Nieves
Cuacedro santa María
Eujames s. Juan
Estevesiños s. Mamed
Feces de abajo santa Maria
Feses de cima idem
Flariz s. Pedro
Flariz santa María Magdalena
Flor de rey viejo santa M.ª
Fumaces santa María
Gironda s. Salvador
Gondulfes santa cruz
Granja s. Juan
Infesta s. Vicente
Lamadarcos santa María
Laza s. Juan
Lucenza santa María
Mandin idem
Matamá idem
Medeiros idem
Mijós idem
Monterrás idem
Montes santa Eulalia
Moyalde santa María
Moimenta s. Pedro
Nocedo s. Salvador
Oimbra s. Ciprian
Oimbra santa María
Osoño s. Pedro
Pazos s. Felix
Penaverde santa María
Pepin s. Vicente
Piornedo santa Eufemia
Portocamba s. Miguel
Prado santa Cruz
Prego s. Miguel
Quiroganes s. Bartolomè
Quizanes s. Pedro
Rabal s. Andres
Rasela santa María
Rebordechao santa María
Rebordondo s. Juan
Retorta santa Marina

Riobó santa María
Riós idem
Rubios s. Pedro
S. Cristobal Santiago
S. Millan santa María
Serboy s. Juan
Soutochao santa María
Tamagos idem
Tamaquelos idem
Terroso santa cruz
Tintores santa cristina
Toro s. Lorenzo
Trasestrada s. Esteban
Vences santa Eulalia
Verin santa María
Videferri idem
Vilarello da costa Nra. Sra. de la Espectacion
Vilela s. Mártin
Vilela de Gundin Santiago
Víllamayor idem
Villar de ciervos s. Vicente
Villar de vos s. Miguel
Villar de vos santa María
Villaza s. Salvador

Viana del Bollo.

Bembibre s. Andres
Cadabos sta María Magdalena
Caldesiños santa Cristina
Camba s. Martin
Cañizo santa María
Carracedo Santiago
Castiñeira s. Bartolomé
Castiñeira s. Mateo
Cepedelo santa María
Couso Santiago
Cobelo s. Lorenzo
Chaguazoso s. Bernabé
Chaguazoso Santiago
Dradelo s. Pedro
Edroso s. Roman
Esculqueira santa Eufemia
Fornelos de coba s. Andres
Fornelos de fillores sta María
Fradelo s. Vicente
Frojanes santa Cruz
Grijoa s. Pedro
Gudiña s. Lorenzo
Gudiña s. Martin
Humiz santa Maria
Lozariegos s. Julian
Manzalbos santa María
Mezquita idem
Mormenteles idem
Mourisca idem
Paradela s. Pedro
Penouta s Bartolomè
Pentes s. Mamed
Pereiro s. Pedro
Pejeiros santa María
Pinza idem
Prado Albar s. Andres
Prado Cabalos santa María
Prado ramisquedo s Sebastian
Puente santa Marina
Pungeiro santo Tomas

Quintela de Edrozo s. Cosme
Quintela de Umozo s. Mamed
Quintela de Pando santa Isabel
Ramilo s. Pedro
Rubiales s. Sebastian
Sabuguido santa María
San Mamed Santiago
San Martin s. Juan
Santigozo s. Simon
Seber s. Lorenzo
Solbeira s. Adrian
Tabazoa de edrozo sta. María
Tabazoa de umozo s. Sebastian
Tameiron santa María
Viana s. Agustin
Viana s. Ciprian
Viana s. Cristobal
Viana del Bollo santa María
Viana santa Marta
Villariño s. Martin
Villar de milo sta. Magdalena
Villarmeao s. Antonio
Villaseo s. Vicente
Villavieja santa María

Villamartin.

Albergazia santa María
Alejo s. Martin
Arcos s. Lorenzo
Arnado s. Juan
Balbujan s. Ildefonso
Baños s. Felix
Barco de Valdeorras s. Mauro
Barrio s. Juan
Bascois santa Cruz
Biobra s. Miguel
Bollo s. Martin
Bollo santa María
Buján idem
Cambela sta. M.ª Magdalena
Candeda s. Miguel
Candeda de domiz sta. M.ª
Carballeda s. Vicente
Carracedo s. Miguel
Cazayo la Asuncion
Cas de nodres s. Salvador
Casoyo s. Julian
Castelo santa María
Castro idem
Castromao idem
Castromarigo s. Mamed
Celabente s. Juan
Cernegos s. Victor
Chandoiro s. Ramon
Chao de castro s. Martin
Cilleiros s. Salvador
Corgomo santa Marta
Corzos s. Pedro
Correjanes Santiago
Cuevas la Asuncion
Cuesta santa María
Curegido s. Esteban
Currá del santo Angel de la Guarda

Doiniz s. Bartolomè
Edreira santa Colomba
El Bao s. Pedro
Entoma s. Juan
Ermitas Nuestra Señora
Ermitas santa Cruz
Espino s. Vicente
Forcadela Santiago
Fornelos s. Bartolomè
Jagoaza s. Miguel
Jares santa María
Jara s. Salvador
Lamalonga santa María
Lardera s. Tirso
La Rua s. Esteban
La Vega santa María
La Vega de cascallana santa Cruz
Leira s. Vicente
Lentellaco s. Simon
Mazo s. Antonio
Meda santa María
Mejide idem
Millarozo idem
Mones s. Miguel
Monte santa Eulalia
Monte santa María
Nabos s. Pedro
Otero s. Miguel
Oulego s. Miguel
Outar de pregos s. Salvador
Paradela s. Sebastian
Pardollano s. Esteban
Petin Santiago
Ponte sta. María Magdalena
Portela s. Julian
Portela del trigal sta. Ana
Portamourisco s. Victor
Prado rial s. Cristobal
Prada s. Andres
Prado s. Esteban
Prado longo s. Pedro
Puebla santa María
Pusenares s. Martin
Pusmazán s. Mateo
Quereño s. Cristobal
Requejo s. Andres
Bigueira santa Marina
Riodolas santa María
Riomeco santo Tomè
Roblido santa María
Robledo de doiniz idem
Robledo de la Lastra la Asuncion
Rubianes s. Bartolomè
San Fiz s. Pedro
San Justo s. Justo
San Lorenzo s. Lorenzo
Santa Cristina s. Tirso
Sanbigoso s. Miguel
Seoane s. Juan
Sobradelo santa María
Sobredo s. Antonio
Soutadoiro santa Isabel
Teijido s. Marcos
Tuge s. Pedro
Valdanta santa María
Valden idem
Valencia s. Bartolomé
Vila santa María Magdalena

Vilaboa s. Cayetano
Vilanoya s. Pedro
Villadequinta santa María Magdalena
Villamartin s. Jorge
Villanueva santa María

PROVINCIA DE LA CORUÑA.

Arzua.

Abeancos s. Cosme
Abeancos s. Salvador
Agron santa Eulalia
Audabao s. Martin
Andeade Santiago
Angeles de boente sta. M.ª
Angeles de mesia idem
Arca santa Eulalia
Arcediago s. Juan
Arceo s. Vicente
Armental s. Martin
Arzua santa Marina
Arzua Santiago
Baltar idem
Bama s. Vicente
Barazon santa María
Barbeito santa María
Barreiro s. Mamed
Beigondo s. Cosme
Bendaña santa María
Besmil s. Pedro
Beseño s. Cristobal
Boente Santiago
Boinul s. Miguel
Boimorto Santiago
Brandeso s. Lorenzo
Branza santa Leocadia
Braña santa Marina
Brates s. Pedro
Buazo santa María
Budiño idem
Burres s. Vícente
Calbos de Sobre camino s. Martin
Calbos de Socamino s. Martin
Campos s. Esteban
Campos santa María
Capela santa María
Caselle s. Lorenzo
Castañeda santa María
Castro santo Tomé
Castrofreito santa María
Cebreiro s. Julian
Cerneda s. Miguel
Circes santa Marina
Ciudadela santa María
Cedesozo s. Miguel
Cerdeiro s. Pedro
Cornado s. Tirso
Corneda s. Pedro
Cumbraos s. Julian
Curtis santa Eulalia
Curtis s. Vicente
Dodro santa María
Dombodan s. Cristobal

Dormea idem	Montes s. Julian
Encrentes s. Miguel	Montes santa Eufemia
Fao santa Eugenia	Monrazos s. Cosme
Ferreiros s. Mamed	Niño daguia s. Pelagio
Ferreiros s. Verísimo	Nogueira s. Jorge
Figueiroa s. Pelagio	Novela santa María
Fisteus santa María	Nuevefuentes Santiago
Fojados idem	Oines s. Cosme
Fojanes s. Verísimo	Oleiros s. Martin
Folgoso santa Cristina	Ordes santa María
Folladela s. Pedro	Orvis santa Cristina
Fuentes rosa s. Juan	Pantiñobre s. Esteban
Furelos idem	Paradela s. Pelagio
Golan s. Juan	Pastor s. Lorenzo
Gondollin s. Martin	Pedrouzos santa María
Gonzar santa María	Pereira s. Miguel
Grijalba s. Julian	Pezobre s. Cristobal
Grobas santa María	Pezobres s. Esteban
Jovial Santiago	Pino s. Vicente
Lardeiros santa María	Porta s. Pedro
Lema s. Pedro	Pousada s. Mamed
Libureiro santa María	Présaras s. Pedro
Liñares Santiago	Prebidinos Santiago
Loxo santa María	Quion s. Felix
Maceda s. Pedro	Rairiz santa Eulalia
Mangueiro s. Cosme	Randal santa María
Marrojo santa María	Ribadulla s. Vicente
Medin s. Esteban	Ribeira s. Pedro
Meire s. Pedro	Roade s. Andres
Mella idem	Rodieiros s. Simon
Mellid s. Pedro	San Cibrau s. Juan
Mellid santa María	San Roman s. Pedro
Mercurin s. Juan	Santiso santa María
Mesonzo santa María	Sendelles idem
Moldes s. Martin	Serantes santa Eulalia

Touro s. Juan
Tronceda santa María
Turces idem
Valasantas Santiago
Varelas s. Martin
Vilariño santa María
Vilouris Santiago
Villadavil santa María
Villamayor s. Esteban
Villantime s. Pedro
Villar s. Miguel
Vimianzo santa María
Viños s. Pedro
Visantoña s. Juan
Vitris s. Vicente
Zas de rey s. Julian

Betanzos.

Abegondo santa Eulalia
Adragonde Santiago
Ambroa s. Tirso
Aranga s. Pelagio
Armea s. Vicente
Babio santa Marta
Bandoja s. Martin
Bermes santa María
Betanzos Santiago
Brabio s. Martin
Bragaz s. Mamed
Bregondo s. Salvador
Burrifans s. Pedro
Cambas idem
Carnoedo s. Andres
Carrés s. Vicente
Cabanas s. Julian
Cerneda s. Salvador
Churrio s. Martin
Cines s. Nicolás
Coiros s. Julian
Collantes s. Salvador
Cortiñan santa María
Corujon s. Salvador
Cos s. Esteban
Crendes s. Pedro
Cuiña santa María
Cullergondo idem
Cutian idem
Dordaño idem
Espenuca santa Eulalia
Feás de muniferral s. Pedro
Ferbenzas s. Vicente
Figueiredo santa María
Figueiroa s. Miguel
Filgueira de barranca s Pedro
Filgueira de traba idem
Folgoso santa Dorotea
Guísamo santa María
Irijoa s. Lorenzo
Leiro santa Eulalia
Lesa santa María
Limiñon s. Salvador
Loureda s. Esteban
Lubre s. Juan
Mabegondo s. Tirso
Mandayo s. Julian
Mantarás s. María

Meangos Santiago
Meirás s. Martin
Mondego s. Julian
Mondoy santa Cruz
Montouto santa Cristina
Morujo s. Vicente
Mosteirón s. Martin
Muniferral s. Cristobal
Obre s. Andres
Ois santa María
Ois Santiago
Orto s. Martin
Osedo s. Nicolas
Ouces s. Juan
Oza s. Pedro
Paderne Santiago
Paderne s. Juan
Parada s. Esteban
Piadela idem
Pontellas santa María
Porzomillos s. Pedro
Presedo santa María
Probaos santa Eulalia
Quintas s. Esteban
Regueira santa María
Requian Santiago
Reboredo Santiago
Rodeiro santa María
Rois idem
Sada santa María
Saltos santo Tomè
Sarandones santa María
Soñeiro s. Julian
Souto santa María
Tiobre s. Martin
Trasanquelos s. Salvador
Veigue santa Columba
Vigo s. Julian
Vijoy s. Pedro felix
Vilacoba santo Tomé
Villamorel s. Juan
Villozas s. Salvador
Viña santa Eulalia
Viñas s. Pantaleon
Viñas s. Pedro
Viones s. Salvador
Vivente s. Esteban
Vizoño s. Pedro

Carballo.

Agualada s. Lorenzo
Aldemunde santa María
Allones s. Felix
Anós s. Esteban
Ardaña santa María
Artes s. Jorge
Baris s. Pedro
Berdes s. Adriano
Berdillo s. Lorenzo
Bertoa santa María
Borneiro s. Juan
Brantuas s. Julian
Buño s. Esteban
Cabovilaño s. Roman
Cambre s. Martin
Cames idem

Canduas s. Martin
Carballo s. Juan
Castro santa Eulalia
Cayon santa María
Carco idem
Cerqueda s. Cristobal
Cesullas s. Esteban
Coiro s. Julian
Condins s. Pelagio
Corcoesto s. Pedro
Corés s. Martin
Coristanco s. Pelayo
Corme s. Adriano
Couso s. Miguel
Cuns s. Vicente
Cuspindo s. Tirso
Entre cruces s. Ginés
Erbecedo s. Salvador
Erboedo santa María
Esto s. Juan
Ferreira santa María
Goyanes s. Esteban
Graña s. Vicente
Javiña santo Tomé
Jornes s. Juan
Lage santa María
Lagueiron s. Julian
Leiloyo santa Cruz
Lema s. Cristobal
Lemayo santa María
Lendo s. Julian
Leston s. Martin
Malpica s. Julian
Mens Santiago
Montemayor santa María
Nande s. Simon
Nanton s. Pedro
Nemeño santo Tomé
Niñones s. Juan
Nuicela santa María
Oca s. Martin
Oza s. Verísimo
Pazos s. Salvador
Razo s. Martin
Rebordelos s. Salvador
Riobó s. Martin
Rus santa María
San Justo s. Julian
Sarces s. mamed
Soabia idem
Serantes santa María
Silva redonda s. Pedro
Sísamo Santiago
Soandres s. Pedro
Soesto s. Esteban
Sofan s. Salvador
Sontullo santa María
Tallo s. Andres
Traba Santiago
Torás santa María
Valencia s, Pedro
Vilaño Santiago
Vilela s. Miguel
Villanueva s. Tirso

Corcubion.

Allo s. Pedro
Ameijenda Santiago

Baiñas s. Antolin
Bamiro s. Mamed
Bardullas s. Juan
Bayo santa María
Berdesgas Santiago
Berdoya s. Pedro
Boiturón s. Tirso
Brandomil s. Pedro
Brandoñas santa María
Bres santa Eulalia
Bujantes s. Pedro
Caberta s. Felix
Calo de vimianzo s. Juan
Camariñas s. Jorge
Cambeda s. Juan
Carantoña s. Martin
Carnes s. Cristobal
Carreira Santiago
Castrelo s. Martin
Castro s. Adrian
Cé santa María
Cereijo Santiago
Codeso s. Cristobal
Corcubion s. Marcos
Coucieiro s. Pedro
Dumbria santa Eulalia
Duyo s. Martin
Duyo s. Vicente
Ezaro santa Eugenia
Finisterre santa María
Follente s. Pedro
Frigue santa Eulalia
Gándara santa María
Javiña idem
Lama idem
La O idem
Lus s. Pedro
Lires s. Esteban
Loroño Santiago
Meanos s. Martin
Mira santa María
Moraime s. Julian
Morquintian santa María
Mugia idem
Muiño s. Tirso
Nemiña s. Cristobal
Olbeira s. Martin
Olbeiroa Santiago
Ozón s. Martin
Pazos s. Clemente
Pereiriña s. Julian
Puesto s. Pedro
Redonda idem
Roma santa Celia
Salgueiros s. Mamed
Salto santa María
Sardiñeiro s. Juan
Serramo s. Sebastian
Times santa Eulalia
Toba s. Adrian
Touriñan s. Martin
Treos s. Miguel
Villaestose s. Ciprian
Villar de mianzo s. Pedro
Vimianzo s. Vicente
Zas s. Andres

Coruña.

Almeiras s. Julian
Andeiro s. Martin
Anseis s. Juan
Armenton s. Pedro
Arteijo Santiago
Barrañan s. Julian
Brejo s. Pelagio
Bribes s. Ciprian
Burgo Santiago
Cambre santa María
Cañas santa Eulalia
Castelo Santiago
Cecebre s. Salvador
Cela s. Julian
Cela santa María
Chamin santa Eulalia
Coruña. { s. Jorge, s. Nicolas, sta. María, Santiago
Culleredo s. Esteban
Dejo santa María
Dorneda s. Martin
Elviña s. Vicente
Foz Perrillo santa Leocadia
Iñás s. Jorge
Lañas santa María
Larin s. Esteban
Ledoño s. Pedro
Lians santa Eulalia
Loureda santa María
Mayanca s. Cosme
Megigo s. Lorenzo
Monteagudo santo Tomé
Morás s. Esteban
Nós s. Pedro
Oleiros santa María
Orro s. Salvador
Oseiro s. Tirso
Oza santa María
Paleo s. Esteban
Pastoriza santa maría
Prabio s. Juan
Quembre s. Pedro
Rutes santa María
Serantes s. Julian
Sergude idem
Sèsamo s. Martin
Sidras Santiago
Sourrizo s. Pedro
Suebos s. Martin
Sueiro s. Esteban
Sumio s. Salvador
Tabeayo s. Martin
Temple s. Martin
Veiga s. Silvestre
Veira santa María
Vigo idem
Vigo s. Vicente
Viñas s. Cristodal
Visma s. Pedro

Ferrol.

Abad Santiago
Anca s. Pedro
Atios s. Mamed
Abiño s. Miguel
Bardaos santa María
Caranza idem
Castro idem
Cobas s. Martin
Doniños s. Roman
Dozo s. Lorenzo
Esmelle s. Juan
Ferreira s. Pelayo
Ferrol s. Julian
Graña santa María
Iglesiafeita idem
Jubia s. Martin
Lago Santiago
Lamas s. Julian
Labacengos santa María
Leixa s. Pedro
Loira idem
Lourido s. Bartolomé
Mandiá s. Bartolomè
Mariña s. Jorge
Marmancon s. Pedro
Meiras s. Vicente
Moeche s. Jorge
Moeche s. Juan
Moeche santa Cruz
Monte santa Marina
Narahio santa Cruz
Naron s. Julian
Neda s. Nicolás
Neda santa María
Pantin Santiago
Pedroso s. Salvador
Recemel santa María
S. Saturnino idem
Sedes s. Esteban
Sequeiro santa María
Serantes s. Salvador
Somozas Santiago
Taraza santo Tomas
Trasancos s. Mateo
Trasancos santa Cecilia
Val santa Maria
Valdetires s. Martin
Valdoviño santa Eulalia
Vilaboa s. Vicente
Viladonelle s. Andres
Villar santa Marina
Villarrube s. Martin

Muros.

Abelleira s. Esteban
Abores s. Mamed
Antes s. Cosme
Arcos Santiago
Baos santo Tomé
Beda s. Julian
Cando s. Tirso
Carnota s. Mamed
Carnota santa Columba
Chacin santa Eulalia
Coiro santa María
Colums s. Salvador

Corzon s. Cristobal
Eirón s. Felix
Entines s. Orente
Entines santa María
Esteiro santa Marina
Lariño s. Martin
Lira santa María
Louro Santiago
Maroñas santa María
Mata sueiro s. Lorenzo
Mazaricos s. Juan
Muros s. Pedro
Outeiro s. Cosme
Outes s. Pedro
Roò s. Juan
Sabardes idem
Serres idem
Sestayo s. Miguel
Tal Santiago
Tarás s. Julian
Torea idem
Valladaces s. Miguel

Negreira.

Agrón s. Lorenzo
Alou santa María
Albite santo Tomè
Ameigenda santa María
Amès santo Tomás
Angeles santa María
Aranton s. Vicente
Aro idem
Arzon s. Cristobal
Bañas s. Salvador
Bañas s. Vicente
Barcala s. Ciprian
Barcala s. Juan
Barros santa Marina
Bastavales s. Julian
Bastavales s. Salvador
Bazar s. Mamed
Boullon s. Miguel
Brion s. Felix
Broño s. Martin
Bugadillo s. Pedro
Bugallido idem
Cabanas s. Miguel
Campo longo santa Cruz
Cicere s. Pedro
Cobas s. Esteban
Cobas santa María
Cornauda idem
Corneiras s. Cristobal
Freijeiro s. Felix
Fiopans s. Pedro
Fontecados s. Martin
Grijoa s. Juan
Grijoa de cernande sta. M.ª
Grente s. Pedro
Ermida s. Salvador
Jallas de castres s. Pedro
Jallas de porqueiras idem
Lardeira s. Esteban
Lañas santa Eulalia
Lens s. Pelayo
Liñayo s. Martin

Logroza santa Eulalia
Luaña s. Julian
Lueiro santa Eulalia
Mallon s. Cristobal
Marcelle santa Cristína
Montes s. Mamed
Montouto santa María
Negreira s. Julian
Ons santa María
Ordoeste idem
Ortoño s. Juan
Padreiro s. Salvador
Pena s. Mamed
Pereira s. Andres
Piñeiro s. Mamed
Portór santa María
Rivas s. Juan
Santa Comba s. Pedro
Santa Sabina s. Julian
Ser s. Pedro
Suebos s. Mamed
Tapia s. Cristobal
Trasmonte santa María
Troitosendo idem
Vicezo idem
Viduido idem
Villamayor idem
Zas s. mamed

Noya.

Abanqueiro s. Cristobal
Argalo santa María
Artes s. Julian
Boroña s. Pedro
Barro santa Cristina
Beade s. Pedro
Boa idem
Boiro santa Eulalia
Camaño santa María
Camboño s. Juan
Caramiñal santa María
Carreira s. Pelayo
Cespon s. Vicente
Cures s. Andres
Corrubedo santa María
Fruime s. Martin
Goyanes s. Saturnino
Jove santa María
Juño santa Marina
Lampon Santiago
Lesende s. Martin
Leson santa Cruz
Lousame s. Juan
Maeendo idem
Minortos s. Martin
Muro s. Pedro
Nebra santa María
Noal s. Vicente
Noya s. Martin
Obre santa Marina
Oleiros s. Martin
Olveira santa María
Palmeira s. Pedro
Posmarcos s. Isidro
Puebla Santiago
Queiruga s. Esteban

Ribasieira s. Pedro feliz
Ribeira santa Eugenia
Rô santa María
Tallara s. Pedro
Tojosoutos s. Justo
Vilacoba santa Eulalia

Ordenes.

Abella s. Esteban
Albijoy santa María
Andoiro s. Mamed
Angeles idem
Angeriz santa Marina
Aña santa María
Arabejo idem
Arcay santa Susana
Ardemil s. Pedro
Ayazo idem
Barbeiros santa María
Bardaos idem
Bascoy Santiago
Bean santa María
Bembibre s. Salvador
Benza s. Pedro
Berreo s. Mamed
Boado Santiago
Bruma s. Lorenzo
Bujan Santiago
Buscas s. Pelagio
Cabaleiros s. Julian
Cabruy s. Martin
Calvente s. Juan
Campo idem
Cardama santa María
Castelo idem
Castenda idem
Castro s. Sebastian
Celtigos s. Julian
Cerceda s. Martin
Chayan santa María
Coucieiro s. Martin
Cumbraos santa María
Deijebre idem
Encrobas s. Roman
Erviñon s. Cristobal
Faramillans santa Eulalia
Frades s. Martin
Gafoy santa María
Gallegos s. Martin
Gandara s. Miguel
Gorgullos santa Eulalia
Javestre s. Cristobal
Jestada santa Columba
Juanceda s. Salvador
Lanza s. Mamed
Ledoira s. Martin
Leira santa María
Leobalde s. Cristobal
Lesta s. Andres
Marzoa s. Martin
Meirama s. Andres
Mercurin s. Clemente
Mesía s. Cristobal
Mezos s. Salvador
Moár santa Eulalia
Montaos santa Cruz

Mouzo s. Martin
Morlan santa María
Niveiro s. Vicente
Nuemide Santiago
Olas s. Lorenzo
Ordenes santa María
Orozo s. Martin
Papuun santa María
Parada idem
Paramos idem
Pasarelos s. Roman
Pereira santa Eulalia
Portomeiro s. Cosme
Portomouro s. Cristobal
Poulo s. Julian
Queijas santa María
Restande idem
Rial s. Vicente
Rodis s. Martin
San Roman santa María
Senra santa Eulalia
Tordoira s. Juan
Trasmonde s. Esteban
Trazo santa María
Vilariño s. Pedro
Viloucheda s. Vicente
Villadabaz s. Ciprian
Villarromariz santo Tomè
Villamayor Santiago
Visantoña s. Martin
Vitre santa María

Padron.

Aguas santas s. Vicente
Araño santa Eulalia
Asados santa Maria
Bamonde idem
Bujan s. Juan
Cacheiras s. Simon
Cals de la rocha s. Juan
Careacia s. Pedro
Costa s. Miguel
Cruces santa María
Dobro idem
Erbogo s. Pedro
Erbon santa María
Ermedelo s. Martin
Isorna santa María
Laiño s. Juan Bautista
Laiño s. Julian
Lambay santa María
Leiro idem
Leroño idem
Luci santa Marina
Luou santa María
Oin idem
Oza santa Eulalia
Padron santa Maria
Raris s. Miguel
Ruesende s. Juan
Reyes s. Cristobal
Rianjo santa Columba
Ribasár santa Marina
Rois s. Mamed
Rumille santa María

Seira s. Lorenzo
Sorribas sto. Tomè
Taragoña s. Salvador
Teo santa María
Urdilde idem
Villarino sto. Tomás

Puentedeume.

Andrade s. Martin
Barallobre Santiago
Bemantes sto. Tomè
Bermuy Santiago
Boebre idem
Breamo s. Miguel
Cabalar santa María
Cabanas s. Andres
Cabeiro s. Braulio
Callobre s. Juan
Camouco s. Vicente
Capela Santiago
Carantoña s. Julian
Castro santa María
Centroña idem
Cerbás s. Pedro
Doroña santa María
Erines s. Esteban
Espiñaredo santa María
Eume s. Pedro
Faeira idem
Fene s. Salbador
Franza Santiago
Gestoso santa María
Goceste s. Martin
Grandal s. Pedro
Guimil s. Cristobal
Hombre santa María
Larage s. Mamed
Leiro s. Salvador
Limodre santa Eulalia
Lubre idem
Magalofes s. Jorge
Maniños s. Salvador
Meá s. Vicente
Miño santa María
Monfero s. Felix
Monfero s. Julian
Mugardos idem
Noguerosa s. Cosme
Perbes s. Pedro
Perlio s. Esteban
Piñeiro s. Juan
Porto s. Martin
Puentedeume Santiago
Queijeiro s. Jorge
Reguela s. Vicente
Ribadeume santa maría
Salto santa Cruz
Seijo s. Juan
Sillobre santa María
Soaserra santa Eulalia
Taboada santa María
Torres s. Jorge
Vilachá santa María
Villamateo Santiago
Villanueva s. Juan
Villardeume s. Pedro
Villar mayor idem

Santa Marta de Ortigueira.

Aparral santa María
Barbos s. Julian
Casares s. Juan
Cedeira santa María
Cestigos s. Julian
Cerbos santa Eulalia
Cerdido s. Martin
Couzadoiro s. Cristobal
Couzadoiro s. Salvador
Cuiña Santiago
Debezo santa María
Debesos s. Sebastian
Espasantes s. Juan
Estoiro s. Felix
Feás de sta. Marta s. Pedro
Freires s. Pablo
Insua s. Juan
Ladrido santa Eulalia
Landoy Santiago
Loiba s. Julian
Luhía santa María
Mera idem
Mera Santiago
Montojo s. Julian
Montojo s. Roman
Mosteiro s. Juan
Ortigueira santa Marta
Piedra santa María
Piñeiro s. Cosme
Puentes de Garcia Rodriguez
Regoa santa María
San Claudio idem
Senra s. Julian
Sismunde s. Esteban
Veiga s. Adriano
Vilavella santa Maria
Yelmo s. Julian

Santiago.

Arines s. Martin
Bando santa Eulalia
Barciela s. Esteban
Bedra santa Eulalia
Berdia santa María
Boqueijon s. Vicente
Busto s. Pedro
Carballal s. Julian
Cesar santa María
Codeso santa Eulalia
Conjo santa María
Donas s. Pedro
Eijo s. Cristobal
Enfesta idem
Fecha s. Juan
Figueiras santa Maria
Gastrar santa Marina
Granja s. Lorenzo
Grijoa santa María
Illobre s. Andres

Lamas santa María
Larañ̃o s. Martin
Ledesma s. Salvador
Lestedo santa María
Loureda s. Pedro
Marantes s. Vicente
Marrozos santa María
Merin s. Cristobal
Nemenzo santa Cristina
Oura santa María
Pousada s. Lorenzo
Puente-Ulla santa María Magdalena
Ribadulla s. Mamed
Ribadulla santa Cruz
Sabugueira s. Pelagio
Sales s. Felix
Sales s. Julian

Santiago { s. Andres, s. Benito, s. Felix, s. Fructuoso, san Juan, Hospital Real, s. Miguel, santa María de la Costicela, santa María del Camino, sta. María la real de Sar, sta. María Salomé, santa Susana.

Sarandon s. Miguel
Sarandon s. Pedro
Sergude s. Verísimo
Sueira sta. María
Trobe s. Andres
Vigo sta. Eulalia
Vilanova s. Pedro
Villesdro sta. María

PROVINCIA DE LUGO.

Fonsagrada.

Allonca sta. María
Arrojo s. Martin
Asperela s. Pedro
Ballo sta. Marina
Baos s. Juan
Barcela s. Miguel
Barcia idem
Bastida idem
Bibon sta. Marina
Braña s. Miguel
Bruicedo Santiago
Cabanelas sta. María
Carballedo s. Cosme
Castañeda Santiago
Careijido s. Julian
Cereijido Santiago
Corneas idem
Cubilledo idem
Cuiña s. Cristobal
Degolada s. Lorenzo

Ernes s. Pedro
Folgueiras sta. Eufemia
Fonfria sta. M.ª Magdalena
Fonsagrada sta. María
Fontaneira Santiago
Fonteo sta. María
Freijis s. Pedro
Freijo s. Julian
Gallegos Santiago
Lamas de moreiras sta. M.ª
Lastra s. Juan
Librán sta. María
Logares s. Andres
Martin Santiago
Meira sta. María
Monasterio s. Salvador
Monteseiro s. Bartolomè
Moya Santiago
Nogueira s. Salvador
Neira s. Pedro
Oubiaño Santiago
Padron s. Juan
Paradavella idem
Peñamil Santiago
Piu sta. María
Piñeira idem
Piquin s. Jorge
Piquin sta. Eulalia
Pousada s. Lorenzo
Puebla de Buron santa María magdalena
Rios s. Pedro
Puebla de Navia sta. Magdalena
Queijan Santiago
Retizos sta. M.ª Magdalena
Roa santa María
Robledo s. Martin
Sejosmil s. Isidoro
Seoane s. Juan
Son sta. María
Suarna s. Martin
Trapa s. Ciprian
Trobo sta. María
Vega de lugares idem
Villavol de Suarna idem
Villarpadin s. Esteban

Lugo.

Abragan s. Bartolomé
Aday sta. María
Aday Santiago
Aguiar s. Lorenzo
Agustin sta. María
Albeirós s. Lorenzo
Álta sta. María
Alto s. Juan
Alto santa Eulalia
Ameijide sta. María
Anafreita s. Pedro
Angeles s. Mamed
Angeriz sta. María
Ansean sta. Catalina
Ansemer s. Salvador
Areos de frades Santiago

Arcos s. Pedro
Arcos s. Pelagio
Argemil s. Pedro
Aspay s. Ciprian
Azumara s. Juan
Bacurin s. Miguel
Balmonte s. Salvador
Barredo s. Andres
Barredo s. Juan
Barreiros s. Cosme
Bascuas sta. María
Bazar s. Pedro
Bazar s. Remigio
Benade s. Esteban
Bendia s. Andres
Bergazo s. Pedro Felix
Bóbeda sta. maría
Bóbeda de meda santa Eulalia
Bocamaus s. Julian
Bolaño sta. Eulalia
Bouge s. Mamed
Bra s. Martin
Burgo s. Vicente
Caboy s. Martin
Cabreiros sta. María
Calde s. Pedro
Camiño s. Miguel
Camoira s. Esteban
Campelo s. Julian
Campo s. Juan
Camposo Santiago
Canday s. Vicente
Caraño s. Martin
Carazo s. Pedro
Carballido s. Martin
Carballo s. Julian
Carlin s. Pedro
Castelo de Rey s. Salvador
Castelo idem
Castrillon idem
Castro s. Andres
Castro s. Mamed
Castro de Rey s. Juan
Castroverde Santiago
Cela s. Juan
Cela sta. María
Cellán s. Pedro
Cerceda idem
Chamoso s. Bartolomé
Chamoso s. Cristobal
Chamoso s. Pedro
Cirio sta. María
Coea s. Salvador
Coeo s. Vícente
Coeses sta. María Magdalena
Cosides s. Martin
Corgo s. Juan
Cortiño s. Vicente
Costante s. Miguel
Cotá s. Martin
Cubelas s. Miguel
Cuiña sta. Eulalia
Debesa idem
Dompin idem
Duancos sta. María
Duarría Santiago
Entrambas-aguas idem
Escoureda sta. María Magdalena

Espasande Santiago
Esperante sta. Eulalia
Farmadeiros s. Esteban
Ferreira sta. María
Ferreiros s. Andres
Ferreiros s. Martin
Ferroy Santiago
Fijós santa María
Folgoso s. Esteban
Folgoso s. Martin
Fonteita Santiago
Francos s. Salvador
Francos Santiago
Frayalde santa María
Frieira idem
Friol s. Julian
Furis s. Esteban
Gayoso Santiago
Gayoso santo Tomé
Gia santa María
Gomean Santiago
Gomelle idem
Gondár santa María
Gondel s. Cosme
Goberus s. Martin
Goy sta. María Magdalena
Grolos santa Cruz
Guillar s. Martin
Guimarey santa María
Guldriz Santiago
Gundin s. Salvador
Hermunde s. Pedro
Hombreiro santa María
Lobio s. Pedro
Lajosa Santiago
Lamas santa Eulalia
Lamas santa María
Lamela santa Marina
Lapio s. Miguel
Lea s. Bartolomè
Lea s. Jorge
Loentia s. Esteban
Lousada santa Eulalia
Luaces santa María
Ludrio idem
Lugo { s. Pedro / Santiago }
Maceda s. Pedro
Madelos santa Eulalia
Mañan de abajo s. Cosme
Mañan de arriba santa María Magdalena
Marey santa María
Martul s. Pedro
Masoucos Santiago
Matela santa María magdalena
Mazoy santa Eulalia
Meda Santiago
Mellan idem
Mera s. Pedro
Milleiros Santiago
Miranda idem
Mirandela s. Andres
Miraz Santiago
Mondrid idem
Monte santa maría
Montecubeiro s. Ciprian
Monte de meda idem
Monte de meda s. Martin

Monte de meda santa María Magdalena	Pereirama s. Julian
Moreira santa María	Pias s. Vicente
Mos s. Julian	Piedrafita s. Juan
Mosteiro s. Salvador	Piedrafita s. Miguel
Mosteiro santa María	Piñeira s. Mamed
Mosteiro idem	Piñeiro s. Martin
Mota s. Esteban	Piñeira santa María
Mougan santa María Magdalena	Piugos Santiago
Muja s. Pedro Felix	Pol s. Esteban
Muja s. Salvador	Poutomillos s. Martin
Muja santa María	Prado idem
Narla s. Pedro	Pregazon s. Juan
Navallos idem	Prevezos s. Esteban
Nodar s. Mamed	Pregalo Santiago
Orbazay s. Miguel	Puente s. Làzaro
Orizon santa Columba	Puente-rábade santa María
Orol s. Julian	Pumarega idem
Otero santa María	Queizán santa María
Otero de rey s. Juan	Quinte santa Eulalia
Ousa s. Julian	Quintela santa María
Outeiro s. Salvador	Ramelle idem
Pacios idem	Ramil santa Marina
Pacios santa María	Recesende s. Ciprian
Paderne s. Esteban	Recimil s. Lorenzo
Padreda santa Eulalia	Retorta s. Roman
Padredo Santiago	Retorta santa Cruz
Parada s. Juan	Rebordaos s. Jorge
Paradela s. Pedro Felix	Riomol s. Pedro
Pàramo s. Miguel	Ribas de Lea s. Juan
Paz s. Pedro Felix	Ribas de miño s. Mamed
Pedreda s. Vicente	Robra s. Pedro Felix
Pena s. Juan	Rocha s. Cosme
Pena santa María	Romean s. Pedro
	Rubias s. Julian
	Ruimil idem

Saa Santiago
Saa de folgueira s. Nicolás
Sabarey santa María Magdalena
Samasas Santiago
San Roman santa Cristina
Santa Comba s. Pedro
Santa Eugea s. Juan
Santa Leocadia s. Pedro
Segovia s. Juan
Seijon s. Pelagio
Serén santa Cruz
Serés s. Pedro
Silva Santiago
Silvarey s. Juan
Silvela santa María
Sirvian idem
Sobrado de aguiar santa Magdalena
Soñar s. Pedro
Sotomerille s. Salvador
Souto de Torres santo Tomé
Suegos santa Eulalia
Taboy s. Pedro
Teigeiro santa María
Tirabá s. Pedro
Tirimol s. Juan
Tordia santo Tomè
Torible santa María
Torneiros s. Lorenzo
Trasmonte Santiago
Uriz santa María
Valonga idem
Verál s. Vicente
Vuinte santa María
Vilachá de chamoso s. Julian
Vilachá de mera idem
Vilalle s. Pedro
Vilar santa María
Vilamirelle s. Vicente
Vilela Santiago
Villadonga idem
Villa fiz santa María
Villalvite s. Pedro
Villamayor s. Lorenzo
Villameá s. Martin
Villarmao s. Miguel
Zolle santa María

Mondoñedo.

Abadin santa María
Abeledo idem
Adelan Santiago
Alaje s. Juan
Albare santa Maria
Aldige s. Pedro
Aldurfe s. Pedro
Argomoso idem
Bacoy santa María
Baltár s. Pedro
Baroncelle Santiago
Bian santa María
Bretoña idem
Budian santa Eulalia
Cabaneiro s. Bartolomé
Cadavedo idem

Candia s. Pedro
Cangas idem
Carballido s. Sebastian
Castro de oro s. Salvador
Castromayor s. Juan
Corbelle s. Martin
Corbite s. Pedro
Cordedo s. Julian
Coubueira sta. María Magdalena
Creciente s. Salvador
Cuadramon s. Jorge
Fanoy sta. María Magdalena
Fazouro Santiago
Ferreira bella s. Julian
Figueiras s. Martin
Foz Santiago
Frejulfe santa Eulalia
Fuentemiña s. Salvador
Galgas s. Martin
Goás s. Pedro
Graña de Villarinte sta. María Magdalena
Guarda s. Martin
Gueimonde s. Mamed
Labrada s. Pedro
Lagoa s. Juan
Lagoa s. Vicente
Lindin Santiago
Loboso s. Andres
Lorenzana sto. Tomè
Lorenzana s. Adrian
Lorenzana s. Jorge
Masma s. Andres
Mayor santa Maria
Meilan idem
Meijoeira s. Lorenzo
Moncelos Santiago
Mondoñedo s. Martin
Mondoñedo Santiago
Montouto sta. María
Mor s. Pedro
Moucide s. Esteban
Nois s. Julian
Oirán s. Esteban
Oiras s. Mamed
Orrea santa Comba
Pastoriza s. Salvador
Pereiro santa María
Piñeiro s. Cosme
Pousada santa Catalina
Quende Santiago
Recarè s. Julian
Recaré santo Tomè
Reigosa s. Vicente
Reigosa Santiago
Riotorto s. Pedro
Romairiz s. Juan
Saldange s. Miguel
Sasdònigas s. Lorenzo
Ubeda s. Juan
Valle de oro s. Aciscio
Valle de oro santa Cecilia
Valle de oro santa Cruz
Vilaoalle santa María
Villacampa idem
Villamor idem
Villanueva de Lorenzana id.
Villarante s. Juan
Villaronte idem

Monforte.

Acedre s. Roman
Acoba s. Martin
Aguime s. Juan
Amandi santa María
Anllo s. Esteban
Anllo s. Martin
Arrojo idem
Atan s. Esteban
Barantes s. Juan
Bascos s. Martin
Besteiros s. Pedro
Bóbeda s. Martin
Bolmente santa María
Brounos santa Cruz
Broza santo Tomé
Bulso s. Pedro
Canabal idem
Caneda santa Eulalia
Canedo s. Mignel
Cangas s. Pedro Felix
Cangas Santiago
Castillon idem
Castillon s. Vicente
Chavaga s. Juan
Chave s. Saturnino
Destriz s. Andres
Diomonde s. Pelagio
Doade s. Martin
Doade s. Vicente
Eijon s. Jorge
Eiré s. Julian
Eirè s. Miguel
Espasantes s. Esteban
Ferreira sta. María
Figueiroa s. Salvador
Fiolleda s. Cosme
Fion s. Lorenzo
Fornelas sta. Comba
Frean sta. Cecilia
Freituge Santiago
Fronton s. Juan
Gullade s. Acisclo
Gundibós Santiago
Guntin s. Cristobal
Guntin sta. Lucía
Iglesiafeita s. Vicente
Incio s. Miguel
Incio Hospital s. Pedro
Incio Trascastro santa Eulalia
Jubencos Santiago
Lage s. Felix
Laparte sta. María
Layosa s. Martin
Licin santa Eulalia
Liñaran s. Martin
Lobios s. Julian
Louredo Santiago
Mañente s. Mamed
Marcelle s. Miguel
Martin s. Cristobal
Marrube santa María
Mató s. Esteban
Millan s. Nicolás

Monforte { s. Vicente
santa María

Monte santa Marina

Moreda s. Roman

Moreda s. Salvador

Mosteiro s. Pelagio

Mourelos s. Julian

Neiras s. Salvador

Noceda s. Esteban

Ousende santa María

Panton s. Martin

Penela santa María

Pino idem

Pinol s. Vicente

Piñeira s. Martin

Piñeiro s. Saturnino

Pombeiro s. Vicente

Proendos santa María

Rebordaos santa Cruz

Rebordaos santa Eulalia

Refojo s. Esteban

Reigada s. Salvador

Reiriz santa María

Remesar s. Juan

Rivas altas s. Pedro

Rivas de miño s. Victorio

Rivas de miño s. Esteban

Rivas pequeñas Santiago

Riveras de miño san Andres

Bosende s. Miguel

Rosende santa Marina

Rozavales santa María

Rubian s. Pedro Felix

Rubian Santiago

Santiorjo s. Jorge

Segan santa María

Seguin s. Andres

Seoane s. Salvador

Serode s. Julian

Seteventos santa María

Sindrán s. Pedro

Siós s. Martin

Teilán santa Eulalia

Toiriz idem

Toiriz santa María

Toldaos s. Juan

Tor idem

Tor s. Julian

Trivás s. Martin

Tuimil santa María

Valverde s. Pedro

Vamorto santa María

Ver s. Vicente

Vid s. Ciprian

Vilamerelle idem

Vilar de Ortelle Santiago

Vilatan s. Juan

Vilelos s. Martin

Villacais s. Julian

Villaestevas s. Salvador

Villalpape s. Bartolomè

Villamarin s. Felix

Villaoscura santa María

Villasante s. Salvador

Nogales.

Agueira s. Juan
Alfoz santa Eulalia
Ambasvias santa Eulalia
Aranza Santiago
Armesto s. Julian
Arrojo s. Juan
Balsa s. Verísimo
Baralla santa María
Barcelos s. Martin
Barreiros s. Pedro
Becerrea s. Juan
Cadoalla s. Pedro
Campo-redondo s. Juan
Cancelada sto. Tomé
Cancelo s. Cristobal
Cascallá santa María
Castelo s. Pedro
Castro santa María
Cebrero idem
Cereijido Santiago
Cervantes s. Pedro
Cervantes s. Roman
Constantin santa María
Cruz de picato s. Pedro
Cruzul s. Martin
Damas s. Julian
Doncos Santiago
Donis s. Felix
Dorna santa María
Ferreiro s. Pedro
Ferreiro santa María
Fonfria s. Juan
Fontaron sancti Spiritus
Fonte santa María
Francos s. Ciprian
Furco s. Juan
Gilfrey santa Eulalia
Guillen s. Pedro
Guimarey sto. Tomé
Hospital s. Juan
Lamas s. Isidro
Lejo s. Juan
Liber s. Remigio
Linares s. Esteban
Losada s. Vicente
Monte santa María
Morcelle s. Julian
Mosteiro s. Juan
Nantin Santiago
Neira s. Esteban
Neira de rey s. Miguel
Neira de rey s. Pedro
Neira de rey s. Martin
Noceda s. Juan
Noceda s. Pedro
Nogales s. Andres
Nogales santa María
Nullan s. Cosme
Oselle idem
Ouson s. Adriano
Pacios s. Lorenzo
Pacios santa María
Padornelo s. Juan
Padornelo santa María

Pando s. Juan
Pando santa María
Pena mayor idem
Pena-rubia idem
Piñeira s. Salvador
Pol santa María
Pousada Santiago
Quindos s. Justo
Quinta s. Pedro
Quinta santa Eulalia
Recesende s. Cirilo
Rio-cereija santa María
Rivadeneira santa Olalla
Rivasmorto s. Juan
Riveira s. Martin
Sebane s. Juan
Sigirey s. Pedro
Teigeiro idem
Toldaos s. Salvador
Torrés s. Juan
Tortés s. Pedro
Traspena s. Mamed
Triacastela Santiago
Valle s. Jorge
Vega santa Marina
Vega de forcas santa María
Villar de francos s. Salvador
Villarello santa María
Vilar punteiro idem
Vilarsecin santa Eugenia
Vilavella santa María
Viloseta santa Marina
Villayer s. Justo
Villachá s. Pedro
Villachambre santa María
Villadicente s. Juan
Villaiz Santiago
Villamane santa María
Villapun santa Comba
Villaquinte s. Verísimo
Villaspasante s. Juan
Villasante Santiago
Zanfoga s. Martin

Quiroga.

Abrense s. Juan
Aguas mestas Santiago
Barja de lor santa María
Bendillo idem
Bendollo sta. Eulalia
Castroncelos Santiago
Castrosante santa Martina
Cereija s. Pedro
Cereijido santa María
Encineira santa Isabel
Esperante s. Pedro
Ferreiros s. Salvador
Ferreirua s. Martin
Figueiredo s. Martin
Fisteos s. Mamed
Folgoso santa María
Hermida idem
Hospital s. Salvador
Lama-Iglesia s. Pedro
Linares s. Cosme
Meiraos santa María
Montefurado s. Miguel

Noceda s. Pedro
Nocedo s. Lorenzo
Orreos s. Pedro
Pacios de Courel s. Salvador
Pacios de Mondelo sta. Eulalia
Pinel santa María
Peites s. Martin
Piñeira s. Cristobal
Puebla del brollon s. Pedro
Quinta de lor santa Marina
Quiroga s. Martin
Rairos santa Lucia
Rey santa Eufemia
Ribas del Sil s. Clodio
Saa santa María
Salcedo s. Juan
Seara santa María
Seceda s. Silvestre
Seoane s. Juan
Sequeiros santa Marina
Sotordey Santiago
Torbeo santa María
Vega de saldon idem
Veiga s. Julian
Vilachá de Salvadura s. Mamed
Villaester santa María
Villamor s. Vicente
Villarmiel s. Lorenzo
Visuña santa Eufemia

Ribadeo.

Arante s. Pedro
Balboa sta María Magdalena
Barreiros s. Cosme
Benquerencia s. Pedro
Cabarcos s. Julian
Cabarcos s. Justo
Cedofeita sta. María magdalena
Cillero santa Cristina
Conforto santa María
Conjela Santiago
Cubelas s. Vicente
Debesa santa Eulalia
Fornea s. Esteban
Judán sta. M.ª Magdalena
Obe s. Juan
Piñeira idem
Recesende idem
Reinante s. Miguel
Reinante Santiago
Ribadeo santa María
Sante s. Julian
Trabada santa María
Vidal s. Mateo
Villaboa s. Julian
Villaermide s. Salvador
Villaforman s. Juan
Villamartin s. Juan
Villameá s. Vicente
Villaorid Santiago
Villaorid s. Martin
Villaozende santa Eulalia
Villapena Santiago
Villaselan santa María

Sarria.

Aday santa Marina
Alban santa María
Andreade Santiago
Argemil santa Eulalia
Armeá s. Pedro
Bande idem
Barán idem
Bardelo Santiago
Bardaos s. Juan
Bardaos santa Eulalia
Belante santa María
Betote s. Vicente
Calbor s. Bartolomé
Calbor s. Esteban
Camino s. Mamed
Carballo s. Gil
Carracedo s. Vicente
Castelo santo Tomé
Castillo de los infantes Santiago
Castro de rey santa María
Castrocan santa Marta
Cedron Santiago
Cervela s. Miguel
Cesar s. Salvador
Chanca s. Mamed
Chorente s. Julian
Cobas Santiago
Corbelle santa María
Cortes s. Salvador
Couto s. Mamed
Cubela s. Pedro
Eirejalva s. Esteban
Estragiz Santiago
Fafian s. Juan
Farban Santiago
Ferreiros s. Saturnino
Ferreiros santa María
Foilebar idem
Fontao s. Martin
Formigueiros Santiago
Frades s. Julian
Francos santa María
Franqueán idem
Freijo s. Silvestre
Friolfe s. Juan
Frollais s. Miguel
Froyan s. Pedro
Froyan s. Vicente
Froyan s. Saturnino
Gallegos santa Marina
Gondrame santa María
Goo idem
Goyan s. Miguel
Grallàs s. Esteban
Incio santa María
Lage Santiago
Lages s. Pedro
Lagos santa Eulalia
Lama santa María
Láncara s. Pedro
Larin s. Bartolomé
Layosa s. Martin
Lubrejo santo Tomè

Lier santa María
Loureiro s. Martin
Loureiro santa María
Lousada s. Martin
Lousada s. Roman
Lousadela s. Esteban
Loyo s. Juan
Lozara s. Cristobal
Lozara s. Juan
Louseiro s. Martin
Mao s. Roman
Mao s. Salvador
Mao santa María
Maside s. Pedro
Mato s. Salvador
Meijente s. Salvador
Montan santa María
Moreiras idem
Moscan santa María Magdalena
Mouseiro s. Miguel
Nuro s. Juan
Neira santa María
Neira santa María Magdalena
Nespercira Santiago
Noceda s. Juan
Olleros s. Martin
Ortoa santa María
Outara idem
Pascais santa Eulalia
Paradela s. Andres
Paradela s. Miguel
Paradela santa Cristina
Paradela santa Eulalia

Paradela s. Vicente
Pena s. Salvador
Pena santa María
Pinza s. Salvador
Piñeira s. Miguel
Piñeiro s. Salvador
Puebla s. Julian
Ramelle s. Martin
Real s. Cristobal
Real s. Martin
Reascos santa María
Reimundez s. Pedro Felix
Renche Santiago
Rendar santa María
Requejo idem
Reiriz s. Esteban
Ribas de Miño s. Facundo
Ribas de Miño santa Marta
Rio s. Martin
Ribeira s. Mamed
Riberas de Miño Santiago
Ronfe s. Pedro
Rubian s. Vicente
Rubin santa Marina
Sá de páramo Santiago
Samos santa Gertrudis
San Andres s. Pedro
San Antolin santa Eufemia
Santa Comba s. Pedro
Sarria { s. Salvador
Sarria { santa Marina
Seteventos s. Pedro
Sirgueiros s. Juan
Sobreda idem
Souto Santiago

Suar s. Vicente
Sumide santa María
Teibellide s. Julian
Toirán s. Salvador
Toldaos Santiago
Torre s. Martin
Toubille santa María
Trasciste s. Juan
Vega s. Julian
Vega Santiago
Vilapedre s. Pedro Felix
Vilar santa María
Vilarello s. Pedro
Vilar de Sarria s. Salvador
Villademoros s. Miguel
Villaesteva de herederos sta. Marina
Villafiz santa María
Villaleo idem
Villamayor idem
Villambran idem
Villapedre s. Miguel
Villaragunte santa María
Villarjuan s. Lorenzo
Víllar-Mosteiro sta. Eufemia
Villasante santa Cruz
Villasouto s. Mamed
Villouriz s. Salvador
Villouzan s. Esteban
Viso santa Cristina
Viville s. Miguel
Zó Santiago

Taboada en Carballo.

Acoba s. Juan
Adá santa Eulalia
Agoela s. Mamed
Agrade s. Vicente
Aguada santa Eulalia
Aguas santas s. Jorge
Alba Santiago
Albidron santa María
Amarante s. Martin
Amarante s. Pedro Felix
Amarante santa Marina
Ambreijo santa María
Ambreijo s. Vicente
Ameijide s. Pedro
Amoeja Santiago
Ansar s. Esteban
Arada santa María
Arbol santa Eulalia
Arcas santa Cristina
Arcos santa María
Arcos de peibas idem
Argiz s. Pelagio
Argozón s. Vicente
Arriva Santiago
Asina s. Felix
Asina s. Jorge
Asina s. Salvador
Asma santa Cristina
Asma santa Eugenia
Bagude s. Bartolomé
Balboa s. Salvador

Barreiro s. Ciprian
Bedro s. Martin
Belesar s. Bartolomè
Bembibre s. Pedro
Berbetoros s. Miguel
Bernum santa María
Bispo idem
Bouzoa s. Juan
Brigos s. Salvador
Bubal idem
Buciños s. Miguel
Cabanas Santiago
Caborecelle s. Julian
Camino s. Miguel
Campo s. Julian
Camporamiro santa María
Campos s. Roman
Carballal s. Mamed
Carballal s. Sebastian
Carballedo santa María
Carballo santo Tomé
Cartelos s. Esteban
Carteire santa maría
Casa de naya idem
Castelo idem
Castro s. Cristobal
Castro s. Martin
Castro santa Marina
Castro de amarante s. Esteban
Castro mayor santa María
Cebreiro s. Miguel
Cerbela idem
Cerdeda santa Marina
Chantada idem
Chouzán s. Esteban
Cícillon Santiago
Cobelo s. Juan
Coence s. Mamed
Coence s. Miguel
Cortapezas santa María
Couto s. Martin
Cuiña santa María
Cumbraos s. Martin
Curbian idem
Cutean s. Juan
Dorra Santiago
Ermora s. Bartolomé
Esmeriz s. Julian
Esmeriz santa Marina
Esperante Santiago
Esporiz s. Miguel
Facha s. Julian
Ferreiros s. Ciprian
Filgueira santo Tomé
Fonte s. Martin
Fornes s. Cristobal
Fradè Santiago
Frameam s. Pedro
Fuente cubierta sta. María
Fufin s. Martin
Furco s. Gregorio
Gian santa María
Gondrame s. Vicente
Gondulfe s. Lorenzo
Gonzàr santa María
Gradoy Santiago
Gundin s. Cristobal
Insua s. Julian
Insua s. Salvador

Labandelo Santiago
Lage s. Juan
Laya idem
Leon s. Martin
Lestedo Santiago
Liburey santa María
Lijonde Santiago
Lincora s. Pedro
Lobelle s. Cristobal
Lodoso s. Juan
Losada Santiago
Losada s. Mamed
Loureiro s. Juan
Maceda s. Miguel
Mariz s. Martin
Marzá santa María
Marzán idem
Marzás idem
Mato s. Juan
Mato s. Julian
Mato s. Martin
Merlán s. Salvador
Merlàn santo Tomé
Mesonfrio santa María
Milleirós s. Juan
Milleirós s. Pedro
Monte s. Miguel
Moreda santa María
Moredo s. Pedro Felix
Mosteiro Santiago
Mouricos s. Cristobal
Mourulle s. Vicente
Muradelle s. Pedro
Naron santa María
Nespereira santa Cruz
Nogueira santa María
Novelua s. Cristobal
Olleros s. Miguel
Orosa s. Andres
Padreda Santiago
Palas de Rey s. Tirso
Pambre s. Pedro
Pedraza s. Lorenzo
Pedraza santa María
Peibas s. Lorenzo
Penas s. Miguel
Pereira s. Mamed
Pesqueiras santa María
Pidre santa María
Piedrafita santa Eulalia
Piñeira santa María
Pol s. Ciprian
Puertomarin s. Juan
Puertomarin s. Pedro
Pugeda santa María
Queijeiro s. Pedro
Quindimil s. Miguel
Reboredo Santiago
Recelle s. Pedro
Remonde s. Miguel
Reposteria s. Ciprian
Reposteria s. Juan
Requejo Santiago
Rial s. Andres
Ribeira s. Salvador
Rio s. Mamed
Rozas s. Pedro Felix
Sabadelle s. Salvador
Sabadelle santa María
Salaya s. Pedro

Salgueiros santa María
Sambreijo s. Salvador
Santas s. Juan
Santiso santa Eulalia
Sariña s. Vicente
Senande s. Miguel
Siete iglesias santa Eufemia
Sirigal s. Andres
Sobraedo Santiago
Soengas idem
Sucastro santa Marina
Taboada de los Freires santa María
Tarrio idem
Temes idem
Terrachá s. Jorge
Torre s. Mamed
Ubeda santa María
Ulloa s. Vicente
Vales s. Martin
Veiga s. Juan
Velad s. Mamed
Viana s. Pedro
Viana santa Cruz
Viascos santa Marina
Vidouredo Santiago
Vilanova s. Pedro
Vilanuñe s. Salvador
Villar de caballos sta. Eulalia
Vilela s. Miguel
Viloile s. Cristobal
Villajuste s. Pedro
Villamene santa María
Villaproupe s. Martin
Villaquinte santa María
Villareda s. Pedro
Villar de donas s. Salvador
Villavasin s. Pedro
Villauje s. Salvador

Villalva.

Aguiar s. Claudio
Alba s. Juan
Arcilla s. Pelagio
Bamonde Santiago
Begonte s. Pedro
Beján s. Pelayo
Belesar s. Martin
Bestàr idem
Bóbeda santa Eulalia
Boizaes Santiago
Burgás santa Eulalia
Buriz s. Pedro
Cabreiros santa Marina
Candamil s. Miguel
Carballido santa María
Carral s. Martin
Castro santa María
Cazás s. Julian
Cerdeiras s. Pedro Fiz
Codesido s. Martin
Corbelle s. Bartolomè
Cozpeito santa María
Cuesta s. Simon
Damil s. Salvador
Distriz s. Martin
Donalvay s. Cristobal

Fielmil Santiago
Fraga s. Martin
Germade santa María
Germár idem
Goa s. Jorge
Gondaisgue santa María
Gueibor s. Julian
Goiriz Santiago
Illan Santiago
Insoa s. Bartolomé
Joiban s. Salvador
Justas Santiago
Labrada santa María
Ladra s. Salvador
Lagostelle s. Juan
Lamas s. Martin
Lanzós s. Martin
Lanzos s. Salvador
Lousada s. Andres
Mariz santa Eulalia
Miraz s. Pedro
Moimenta santa Marina
Momán s. mamed
Moman s. Pedro
Mourence s. Julian
Negradas s. Vicente
Nete s. Cosme
Noche s. Martin
Oleiros s. Mamed
Parga s. Brejome
Parga s. Salvador
Parga santa Cruz
Parga santa Leocadia
Pacios s. Martin
Pena santa Eulalia
Pena s. Vicente
Piedrafita s. Mamed
Pigara s. Pedro
Piñeiro s. Martin
Pino idem
Puebla de Parga s. Esteban
Rábade s. Vicente
Rioabeso s. Jorge
Rioabeso santa Eulalia
Roas s. Miguel
Roca s. Julian
Roimil s. Miguel
Roman santa Eulalia
Roupar s. Pedro Fiz
Saavedra santa María
Samarugo Santiago
Sancobad idem
Santaballa s. Pedro
Santa Cristina s. Julian
Seijas s. Pedro
Sisoy santa Eulalia
Sistallo s. Juan
Tamboga s. Julian
Tardade santa María
Torre idem
Trasparga Santiago
Trobo santa María
Uriz s. Esteban
Vacui s. Julian
Valdomar s. Juan
Veriz santa Elena
Vtllalva santa María
Villapedre s. Mamed
Villapene santa María
Villar idem

Villar idem

Villares de parga s. Vicente

Vivero.

Balcarria s. Esteban
Balsa santa María
Boimonte s. Andres
Brabos Santiago
Burela santa maría
Burgo idem
Cabanas s. Pantaleon
Cabanas santa María
Castelo s. Julian
Cerbo santa María
Chavin idem
Cillero Santiago
Cobas s. Juan
Faro s. Julian
Freijo s. Juan
Galdo santa María
Gerdiz idem
Grañas del Sor s. Mamed
Irijoa s. Julian
Jove s. Bartolomé
Juances s. Pedro
Lago santa Eulalia
Landrove s. Julian

Lieiro santa María
Maañon idem
Magazos idem
Merille santa Eulalia
Miñotos s. Pedro
Mogor santa María
Montes s. Isidro
Moras s. Clemente
Mosende s. Pedro
Muras idem
Negradas s. Miguel
Orol santa María
Portocelo s. Tirso
Regueira s. Miguel
Riveras del Sor s. Cristobal
Riobarba s. Pablo
Resa santa María
Sargadelos Santiago
Silan s. Esteban
Suegos santa María
Sumoas s. Esteban
Valle idem

PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Caldas de Reis.

Ábalo s. Mamed
ÁgDelo s. Martin
Amil s. Mamed

Arcos de Condesa sta. Marina
Arcos de Furco s. Verísimo
Baliñas s. Andres

Barro s. Verísimo
Bremil santa María
Briallos s. Cristobal
Caldas de Reis santa María y santo Tomè
Caldas de Cuntis santa María
Campaña santa Cristina
Campo s. Miguel
Carracedo santa María
Catoira s. Miguel
Cequiril santa María
Cesar s. Andres
Cesar s. Clemente
Cordeiro santa Columba
Cosoirado santa María
Couselo s. Miguel
Couso s. Cristobal
Curro santa María
Dimo s. Pedro
Estaca s. Felix
Fragas s. Miguel
Gargantans s. Martin
Godos santa María
Godos Santiago
Janza santa María
Lage s. Martin
Lamas santa Cruz
Lantaño s. Pedro
Moimenta santa María
Montes s. Isidro
Moraña santa Justa
Moraña s. Lorenzo
Morillan Santiago
Oeste santa Eulalia
Perdecanay santa María
Piñeiro s. Manuel
Portas santa María
Portela s. Mamed
Portela santa Eulalia
Rebon s. Pedro
Requeijo s. Julian
Romay idem
Sayans s. Salvador
Sayar s. Esteban
Sietecoros s. Salvador
Troanes santa María
Valga s. Miguel

Cambados.

András s. Lorenzo
Armentera santa María
Arra s. Mauro
Bamio s. Ginès
Barrantes s. Andres
Bayon s. Juan
Besomaño santa María
Bordones s. Pedro
Caleiro santa María
Cambados santa María de Dozo y sto. Tomé do mar
Carril Santiago
Castrelo santa Cruz
Cea s. Pedro
Cobas santa Cristina
Corbillon s. Manuel

Cornazo s. Pedro
Deiro s. Miguel
Dena santa Eulalia
Dorron s. Juan
Feifiñanes s. Benito
Fuente carmoa s. Pedro
Gil santa Eulalia
Goudar santo Tomé
Grove s. Martin
Grove s. Vicente
Isla de Arosa s. Julian
Isla de Cortegada Santiago
Leiro s. Juan
Lois s. Felix
Lores s. Miguel
Means s. Juan
Meis s. Martin
Meio s. Salvador
Nantes santa Eulalia
Noalla s. Esteban
Nogueira s. Lorenzo
Nogueira santo Tomè
Nogueira s. Vicente
Ouviña idem
Padrenda s. Martin
Paradela santa María
Portonovo ó Adigna idem
Rivadumia santa Eulalia
Rubianes santa María
Sanjenjo ó Padriñan s. Ginès
Simes santa María
Sisán s. Clemente
Sobradelo s. Salvador
Sobran s. Martin
Solveira s. Fiz
Tremoedo s. Esteban
Vilarino s. Adrian
Villagarcia ó Arealonga sta. Eulalia
Villalonga s. Pedro
Villanueva de Arosa ó Calogo s. Ciprian

Cañiza.

Albeos s. Juan
Ameijeiras s. Bernabè
Angudes s. Juan
Arbo santa Maria
Barcela s. Juan
Barcia de meras s. Martin
Cabeiras s. Sebastian
Campo santa María
Cañiza santa Teresa
Castelans s. Esteban
Cequelinos s. Miguel
Cobelo santa Marina
Cobelo Santiago
Couto de Rozas s. Bartolomè
Creciente s. Pedro
Deba santa Eulalia
Freijo s. Roque
Filgueira s. Pedro
Fofe s. Miguel
Franqueira santa María
Godones santa María
Graña s. Bernabé

Lamosa s. Bartolomè
Las Achas s. Sebastian
Luneda santa María
Maceiras s. Salvador
Mourentan s. Cristobal
Oroso santa María
Parada Santiago
Paraños santa María
Petan s. Julian
Piñeiro s. Juan
Prado s. Salvador
Prado de Canda Santiago
Quintela s. Cayetano
Rebordechan santa María
Rivera santa Marina
Sela idem
Sendelle santa Cruz
Valeigue santa Cristina
Villar s. Jorge

Lalin.

Abades santa María
Agra s. Miguel
Albarellos santa María
Alemparte idem
Alperiz s. Pedro
Alzome santa María
Ansean Santiago
Ansemil s. Pedro
Anzo s. Juan
Añobre s. Pedro
Aruego santa María
Aruego Santiago
Artoño santa Eulalia
Asorey santa María
Aspericlo s. Martin
Baiña s. Pedro
Barcia s. Esteban
Barredo santa María
Basadre s. Esteban
Basadre santa María
Bascuas santa Marina
Bayas s. Payo
Bendoiro s. Miguel
Bermes santa María
Besojos s. Felix
Bodaño s. Mamed
Borrageiros s. Cristobal
Botos s. Juan
Brandaris s. Miguel
Brántega s. Lorenzo
Breija Santiago
Brocos s. Miguel
Busto s. Facundo
Cadron s. Esteban
Camanzo s. Salvador
Camba s. Juan
Camba s. Salvador
Camba santa Eulalia
Camposancos s. Cristobal
Canga santa Marina
Carboeiro santa María
Carboentes s. Esteban
Carmoega s. Pedro
Carbia s. Juan
Castro s. Mamed
Castro s. Miguel

Castrocabras s. Pedro
Catasos Santiago
Cello s. Martin
Cercio Santiago
Cervaña s. Salvador
Chapa s. Ciprian
Cira santa Eulalia
Cortegada santa María
Cristimil s. Jorge
Cumeiro s. Pedro
Doade idem
Donramiro santa María
Donsion santa Eulalia
Doruelas s. Martin
Dozon santa María
Dujame s. Miguel
Eidian Santiago
Erbo s. Pedro
Escuadro s. Salvador
Esperante s. Ciprian
Fafian Santiago
Ferreiroa s. Pedro
Ferreirós s. Ginés
Fiestras s. Martin
Filgueira santa María
Fontaos Santiago
Galegos s. Miguel
Gesta s. Pedro Fiz
Gestoso santa María
Gorgueiros s. Miguel
Goyas s. Miguel
Graba santa María
Gres Santiago
Gresande idem
Guillar santa María
Haz s. Cristobal
Insua santo Tomé
Lalin s. Martin
Lamas ó trabancas s. Mamed
Lamela s. Miguel
La O s. Salvador
Larazo s. Juan
Laro s. Salvador
Lebozan Santiago
Lodeiro s. Payo
Loño s. Mamed
Loso s. Pedro
Loson santa Eulalia
Maceiras s. Martin
Maceiras s. Remigio
Madriñan s. Adriano
Mandicas s. Tirso
Magaride s. Felix
Martige s. Cristobal
Meyome Santiago
Merlin s. Pedro
Merza santa María
Moalde s. Mamed
Moimenta s. Lorenzo
Moneijas s. Adriano
Negreiros s. Martin
Negrelos s. Ciprian
Noceda santa María
Obra santo Tomé
Oiros santa María
Oleiros s. Miguel
Ollares santa María
Orrea s. Andres
Palio santa Eulalia
Palmon s. Juan

Parada santa María
Parada santo Tomè
Pazos s. Martin
Pedroso s. Julian
Pena s. Cristobal
Pescoso santa Marina
Piloño santa María
Piñeiro s. Julian
Ponte s. Miguel
Portela s. Cristobal
Portomouro s. Salvador
Prado s. Martin
Ramil idem
Refojos s. Payo
Rellas s. Martin
Rio santa María
Riobó s. Miguel
Rodeiro s. Vicente
Rudis s. Julian
Saá Santiago
Sabrejo santa María
Saidres s. Juan
Salgueiros s. Pedro
Salto s. Esteban
Sanguñedo santa María
Santa Comba s. Juan
Santiso s. Roman
Seador s. Miguel
Sejo Santiago
Sello idem
Senra s. Pelayo
Sesto s. Ciprian
Silleda santa Eulalia
Sisto s. Juan
Sotolongo santa María
Taboada Santiago
Touriz s. Juan
Val santa María
Vale s. Andres
Ventosa santa María
Vilanova s. Juan
Vilanova de mosteiro s. Pedro
Vilarello s. Andres
Vilela santa María
Villar s. Martin
Villarino santa María
Villatuje s. Lorenzo
Zobra santa Marina

Lama.

Aguas santas santa María
Alniofrey s. Lorenzo
Anceo s. Andres
Antas Santiago
Barbudo santa María
Baraco santa Ana
Berducido s. Martin
Borela idem.
Caldelas santa Eulalia
Canicoba s. Esteban
Carballedo s. Miguel
Caroy Santiago
Corredoyra s. Gregorio
Cubelo s. Sebastian

Forzanes s. Felix
Gajates s. Pedro
Giesta s. Bartolomé
Insua santa María
Justanes s. Martin
Lama s. Salvador
Loureiro Santiago
Puente s. Payo santa María
Rebordelo s. Martin
Sacos s. Jorge
Sacos santa María
Seijido s. Bartolomé
Taboadelo Santiago
Tenorio s. Pedro
Touron santa Maria
Valongo s. Andres
Víascon Santiago

Pontevedra.

Alba santa María
Aldan s. Cipriano
Ardan santa María
Beluso idem
Berducido s. Martin
Bertola santa Columba
Bora santa Marína
Buen s. Martin
Campañó s. Pedro
Campo santa María
Cangas Santiago
Cela santa María
Cerponzones s. Vicente
Cobres s. Adrian
Cobres santa Cristina
Coiros s. Salvador
Darbo santa María
Domayo s. Pedro
Figueirido s. Andres
Hermelo Santiago
Hio s. Andres
Jeve idem
Jeve santa María
Lerez s. Salvador
Lourizan s. Andres
Marcon s. Miguel
Marin s. Julian y sta. María
Meira santa Eulalia
Moaña s. Martin
Mogor s. Jorge
Mourente santa María
Piñeiro santo Tomè
Pontevedra s. Bartolomé y santa María
Poyo s. Salvador
Poyo s. Juan
Rajó s. Gregorio
Salcedo s. Martin
Samieira santa María
Tiran s. Juan
Tomeza s. Pedro
Villalva s. Martin

Puenteareas.

Aljan s. Pelagio
Angoares s. Pedro
Arcos s. Verísimo
Areas santa María
Arentey s. Pedro
Arnoso s. Lorenzo
Batallanes s. Pedro
Batallanes santa Eulalia
Bugarin santa Cristina
Cabreira s. Miguel
Celeirós s. Felix
Cerdeira s. Juan
Corzanes s. Miguel
Cristiñade s. Salvador
Cunicar s. Esteban
Frolledo s. Payo
Fontenla s. Mamed
Fornelos s. Juan
Fozara s. Bartolomé
Frades s. Martin
Gargamala santa María
Guillade s. Miguel
Guizo santa Marina
Gulanes s. Julian
Leirado s. Salvador
Linares santa María
Lirá s. Simon
Longares s. Pedro Felix
Lourido s. Andres
Medor s. Adrian
Meiról s. Ándres
Mondariz santa Eulalia
Moreira s. Martin
Mouriscados s. Ciprian
Nogueira s. Salvador
Oleiros santa María
Oliveira s. Lorenzo
Oliveira s. Mateo
Oliveira Santiago
Padrones s. Salvador
Paredes s. Ciprian
Pesqueira santa María
Pias santa Marina
Piedrafurada santa Columba
Portela s. Martin
Porto s. Pablo
Prado s. Nicolas
Puenteareas s. Miguel
Queimadelos santa María
Riofrio s. Miguel
Rivadetea s. Jorge
Rivarteme s. Ciprian
Rivarteme s. José
Rivarteme Santiago
Rulzos s. Juan
Sabajanes s. Mamed
Salvatierra s. Lorenzo
Setados santa Eugenia
Sotolobre santa Columba
Taboeja santa María
Tortorcos Santiago
Touton s. Mateo
Uma s. Andres
Vede santa María

Vilacoba s. Juan
Vilar s. Mamed

Redondela.

Amoedo s. Saturnino
Arcade Santiago
Borben idem
Cabeiro s. Juan
Calvos s. Adrian
Cedeira s. Andres
Cela s. Pedro
Cepeda idem
Cesantes idem
Chapela s. Fausto
Dornelas santa María
Estacas idem
Fornelo s. Lorenzo
Guizan santa María
Junqueiras s. Salvador
Lage s. José
Louredo s. Salvador
Mos santa Eulalia
Moscoso s. Pelagio
Negros s. Esteban
Nespereira s. Martin
Pazos santa María
Pereiras s. Miguel
Petelos s. Mamed
Quintela idem
Reboreda santa María
Redondela Santiago
Sajamonde s. Roman
Sanguiñeda santa María
Sotomayor s. Salvador
Tameiga s. Martin
Torroso s. Mamed
Trasmaño s. Vicente
Traspielas santa María
Ventosela s. Martin
Villar de Infesta s. Martin
Villavieja Santiago
Viso santa María

Tabeirós.

Acibeiro santa Marina
Agar idem
Aguiones santa María
Ancorados s. Pedro
Ancorados santo Tomè
Arca s. Miguel
Arnois s. Julian
Baloira s. Salvador
Barbude s. Martin
Barcala s. Miguel
Barcala santa Marina
Bea s. Andres
Bea s. Jorge
Bea s. Julian
Bea santa Cristina
Bentoja s. Nicolás
Berres s. Vicente
Callobre s. Martin

Castrelo santa Marina	Oca s. Esteban
Castro s. Miguel	Olives santa María
Castro santa Eulalia	Orazo s. Pedro
Cerdedo s. Juan	Ouzande s. Lorenzo
Cereijo s. Jorge	Parada de Montes s. Pedro
Codeseda idem	Parada de Tabeirós idem
Cora s. Miguel	Paradela santa Marina
Couso santa María	Pardemarin santa Eulalia
Curantes s. Miguel	Pardesoa Santiago
Dos Iglesias santa María	Pedre s. Esteban
Figueroa s. Martin	Pereiras s. Bartolomé
Figueroa s. Pelagio	Presqueiras s. Miguel
Folgoso santa María	Quintillan s. Pedro
Forcarey s. Martin	Quireza santo Tomé
Frades santa María	Remesar s. Cristobal
Freijo s. Jorge	Riobó s. Martin
Guimarey s. Julian	Riveira santa Marina
Lagartones s. Esteban	Rivela idem
Lamas s. Verísimo	Rubin santa María
Liripio s. Juan	Sabucedo s. Lorenzo
Loimil santa María	Santeles s. Juan
Matalobos santa Eulalia	Somoza s. Andres
Meavia s. Juan	Souto idem
Millarada s. Mamed	Tabeirós Santiago
Montes sta. María Magdalena	Toedo S. Pedro
Moreira s. Miguel	Tomonde santa María
Nigoy santa María	Vinceiro santa Cristina

Tuy.

Amorin s. Juan	Budiño s. Salvador
Areas s. María	Burgeira s. Pedro
Atios santa Eulalia	Caldelas s. Martin
Baldranes Santiago	Camposancos santa María
Barrantes s. Vicente	Chenlo s. Juan
Budiño s. Esteban	Curràs s. Martin

Eirás s. Bartolomé
Entienza s. Justo y Pastor
Estás Santiago
Figueiró s. Martin
Forcadela s. Pedro
Goyan s. Cristodal
Guillaroy s. Mamed
La Guardia santa María
Loureza s. Mamed
Malbas Santiago
Mongás santa Eugenia
Mosende s. Jorge
Paramos s. Juan
Parderubias santo Tomè
Pedornes s. Mamed
Pexequeiro s. Miguel
Picoña s. Martin
Pinzas santa María
Piñeiro s. Salvador
Pontellas Santiago
Porriño s. Jorge
Rebordanes santa Eugenia
Riva de Louro sta. Columba
Rosal santa María
Salceda s. Jorge
Salceda santa María
Salcidos s. Lorenzo
Sobrada s. Salvador
Soutelo s. Vicente
Tabagon s. Juan
Tabagon s. Miguel
Taborda idem
Tebra s. Salvador
Tebra santa María
Tomiño santa María
Torneiros s. Salvador
Tuy santa María
Villa de Suso s. Miguel
Villamean s. Benito

Vigo.

Alcabre santa Eulalia
Baiña santa Marina
Baredo santa María
Bayona idem
Beade s. Esteban
Belesar s. Lorenzo
Borreiros s. Martin
Bouzas s. Miguel
Cabral santa Marina
Camos santa Eulalia
Candean s. Cristobal
Castrelos santa María
Chan de Brito s. José
Cham santa María
Comesaña s. Andres
Corujo s. Salvador
Couso s. Cristobal
Coya s. Martin
Donas santa Baya
Freigeiro santo Tomè
Gondomar s. Benito
Labadores santa Cristina

Mañufe s. Vicente
Matamá s. Pedro
Membribe Santiago
Mirgadanes idem
Navia s. Payo
Nigran s. Felix
Oya s. Miguel
Panjon s. Juan
Parada Santiago
Peitieiros s. Miguel
Priegue s. Mamed
Ramallosa santa Cristina
Ramallosa s. Pedro
Sardoma idem
Teis s. Salvador
Valladares s. Andres
Vigo santa María y Santiago
Villaza santa María
Vincios idem
Zamanes s. Mamed

FE DE ERRATAS.

Paginas.	*Líneas.*	*Dice.*	*Debe decir.*
3 en la	nota.	Galicia Cisalpina.	Galia Cisalp.
3.	5.ª y 6.ª		Ramiro se convertia en Ranimirus, pudiendo tambien decirse Ravanimirus.
37.	16.	armónico..	armórico.
43.	19.	bene vivete.	bene vivere.
53.	14.	doscientos.	setecientos.
109.	última.	Xifilmo.	Xifilino.
140.	8.	pudieron.	pudieran.
158.	6.	produce.	procede.
161.	15.	Manin.	Marin.

En el discurso preliminar, entre los escritores gallegos, leáse el Dr. D. Juan Varela, Canónigo dignidad de Sarria en la catedral de Lugo, de la Academia de la Historia, autor de varias memorias eruditas.